

# Geometrías Sociales



Gabriela Vergara  
Angélica De Sena

*Compiladoras*



# **GEOMETRÍAS SOCIALES**

**Gabriela Vergara  
Angélica De Sena  
Compiladoras**

Geometrías sociales / Gabriela Vergara ... [et al.] ; compilado por Gabriela Vergara ; Angélica De Sena. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Estudios Sociológicos Editora, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3713-20-0

1. Sociología. I. Vergara, Gabriela II. Vergara, Gabriela, comp. III. De Sena, Angélica, comp.

CDD 301

Diseño de tapa: Romina Baldo

Arte de tapa: Anahí Vénica.

Diagramación y corrección: Juan Ignacio Ferreras

©2017 Estudios Sociológicos Editora

Mail: [editorial@estudiossociologicos.com.ar](mailto:editorial@estudiossociologicos.com.ar)

Sitio Web: [www.estudiossociologicos.com.ar](http://www.estudiossociologicos.com.ar)

Primera edición: febrero de 2017.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial

# GEOMETRÍAS SOCIALES

**Gabriela Vergara  
Angélica De Sena  
Compiladoras**

Elizabeth Amador Márquez  
Lavinia Bifulco  
Brenda Araceli Bustos García  
Margarita Camarena Luhrs  
Amparo Cano Esteban  
Florencia Chahbenderian  
Javier Cortés Moreno  
Angélica De Sena  
Lizamell Judith Díaz Ayala  
Eduardo Díaz Velázquez  
Carolina Ferrante  
Miguel A.V. Ferreira  
Rubén Ibarra Reyes  
Pedro Lisdero  
María Noel Míguez  
Jerjes Loayza Javier  
Enrique Pastor Seller  
Pedro Robertt  
Susana Rodríguez Díaz  
Lucía Sánchez Solé  
Adrián Scribano  
María Victoria Sordini  
Eva María Sotomayor Morales  
Mario Toboso Martín  
Luis Antonio Vázquez Becerra  
María José Velázquez

## **Estudios Sociológicos Editora**

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

## **Comité Editorial / Referato**

**Mauro Koury.** (GREM/GREI, Universidade Federal da Paraíba, Brasil) Doctor en Sociología. Docente en la Universidade Federal da Paraíba/Departamento de Ciências Sociais/Profesor del Programa de PósGraduação en Antropologia y Coordinador del Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções (GREM) y del Grupo Interdisciplinar de Estudos em Imagem (GREI), ambas bases consolidadas de investigación del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Editor de la Revista Brasileira de Sociologia da Emoção.

**Horacio Machado Araújo.** Doctor en Ciencias Humanas, Mención en Estudios Sociales y Culturales (Fac. de Humanidades, Univ. Nac. De Catamarca). Magíster en Ciencias Sociales, con Mención en Teoría Política, Escuela de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Catamarca; Diplomado en Planificación Social Para El Desarrollo Local, Escuela de Planificadores Sociales del Centro de Estudios Sociales y Educación SUR – CEPAL, Santiago de Chile, República de Chile; Licenciado en Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Investigador Adjunto de Conicet- Centro de Investigaciones y Transferencia Catamarca CITCA-UNCA. Investigador miembro del Grupo de Trabajo de Ecología Política de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Director del Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Univ. Nac. De Catamarca. Profesor Adjunto Ordinario de la Cátedra de Sociología II. Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Nacional de Catamarca.

**Roberto Francisco Merino Jorquera.** Master en Ciencia Política de la Université Paris VIII, Vincennes Saint-Denis, Francia. Académico de la Universidad Andres Bello, Santiago Chile. Miembro del Nucleo de Investigación sociología del cuerpo y las emociones del departamento de sociología de la Facultad de Ciencias sociales (FACSO) Universidad de Chile. Miembro del Comité Editorial de la Revista Actual Marx Intervenciones, edición chilena.

## Índice

Distancias, formas y procesos: a modo de introducción <i>Gabriela Vergara</i> .....	9
1. Necropolítica y cotidianidad: intersubjetividad en hábitos necróticos <i>Brenda Araceli Bustos García y Luis Antonio Vázquez Becerra</i> .....	27
2. Observaciones de autonomía alternativa a partir del acercamiento a los Encuentros Creativos Expresivos (ECE) <i>Margarita Camarena Luhrs y Lizamell Judith Díaz Ayala</i> .....	41
3. Conflicto social y sensibilidades. Un análisis a partir de las imágenes/ observaciones de los saqueos de diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba <i>Pedro Lisdero</i> .....	65
4. Los medios de comunicación, ¿un mal necesario para la democracia? <i>Rubén Ibarra Reyes y Elizabeth Amador Márquez</i> .....	91
5. Ensamblaje humano y reencantamiento oral. Consecuencias de la tecnología en la comunicación juvenil <i>Jerjes Loayza Javier</i> .....	109
6. ¿Qué hay de lo social en las políticas sociales? <i>Lavinia Bifulco</i> .....	129
7. Ayúdate a ti mismo: Responsabilidad social empresaria, solidarismo, ciencia y capitalismo <i>Adrián Scribano y Florencia Chabbenderian</i> .....	147
8. Miradas y prácticas del hacer en la gestión e implementación de programas alimentarios <i>María Victoria Sordini</i> .....	163

9. El involucramiento del trabajador: una nueva doxa del capitalismo <i>Pedro Robertt</i> .....	179
10. Cuerpos y emociones. Etiquetas en la infancia <i>María Noel Míguez y Lucía Sánchez Solé</i> .....	191
11. Pobres y a los golpes: la voz de las mujeres violentadas <i>Angélica De Sena</i> .....	207
12. Vulnerabilidades de los/as menores con Trastorno de Espectro Autista en España: estudio de casos y propuestas de previsión social en el ámbito educativo <i>Javier Cortés Moreno, Enrique Pastor Sellery y Eva María Sotomayor Morales</i> .....	225
13. Educación no formal e intervenciones subjetivantes. Algunos desafíos en la intervención <i>Lucía Sánchez Solé y María José Velázquez</i> .....	245
14. Cuerpo y emoción: la experiencia de la discapacidad en un mundo globalizado y neoliberal <i>Susana Rodríguez Díaz, Miguel A.V. Ferreira, Mario Toboso Martín, Amparo Cano Esteban y Eduardo Díaz Velázquez</i> .....	257
15. Las otras caras de la moneda: “discapacidad” y limosna en el norte de Chile <i>Carolina Ferrante</i> .....	273
Datos de autores y autoras.....	289

## Distancias, formas y procesos: a modo de Introducción

*Gabriela Vergara*

*“(...) el estudio más profundo e independiente de los problemas económicos y sociales dejaba traslucir una red de causas y efectos sólo explicable a través de análisis estructurales que se salían de las pautas mecanicistas y organicistas acostumbradas (...)*

*Se confrontaban hechos y procesos de concatenación circular o espiral, en sistemas abiertos que iban alimentando su propio desenvolvimiento y su propia dinámica...”*

*(Fals Borda, Una sociología sentipensante para América Latina)*

Distancias, formas y procesos son tres conceptos sencillos para las Ciencias Sociales en general y para la Sociología en particular. Sin embargo condensan un cúmulo de supuestos ontológicos, epistemológicos y teórico-metodológicos que habilitan a transitar por el camino de las concatenaciones espiraladas, rechazando las lineales monocausalidades. Distancias y formas se co-implican, y los procesos por su parte, las metamorfosean, mientras se transforman. Así, nos hablan de materialidades, espacialidades y temporalidades, también de segregaciones, explotaciones y fronteras pero, a la vez de expresividades, creatividades, intersticialidades.

Las *distancias* se articulan con las proximidades y lejanías, con las amenazas y las certezas, ese conjunto de sensaciones y percepciones que construyen sensibilidades de encierro acentuando los procesos de sociosegregación.

Las *formas* se articulan con los cuerpos y los lugares, hablan desde las sociabilidades, desde las formas de estar con los otros. Pero también permiten construir de manera crítica y hermenéutica metonimias, metáforas, analogías, que ayudan a no encontrar sosiego en las miradas empiristas.

Los *procesos* dan cuenta de la temporalidad y la espacialidad en que los cuerpos y sus distancias se mantienen, metamorfosean o transforman. Los procesos se condensan estructurando la sociedad a través de prácticas, recursos, reglas.

Estos tres simples conceptos nos invitan a seguir comprometidos en lo incómodo de la indagación, en lo provocador de la escritura, en las certezas del porvenir.

Las Ciencias Sociales desde los comienzos de la modernidad sostienen modos de abordajes teórico-metodológicos que parten de analogías o se inscriben en el espacio físico para dar cuenta de una relación que, en términos de Merleau Ponty se asume como una comprensión recíproca entre cuerpos y mundo. Cuerpos y mundo que están atravesados por procesos de estructuración sociales capitalistas que generan *tramas corporales* (Vergara, 2011) y entramados sociales con trayectorias, ubicaciones y modos de estar diversos, indeterminados aunque no por ello contingentes o aleatorios.

En este sentido, los capítulos que hemos reunido con Angélica en esta compilación, trazan en términos metafóricos una superficie sobre la que se yerguen como relieves, texturas y formaciones, un conjunto heterogéneo de tendencias, dilemas y tensiones que forman al unísono una mirada sobre los procesos que permanecen y se van gestando en el primer cuarto de siglo XXI.

Los análisis propuestos por quienes conforman este libro nos sitúan ante complejas radiografías, mapas y testimonios de experiencias que hunden sus raíces en las especificidades históricas y geopolíticas de cada lugar pero se articulan con procesos estructurales de largo plazo y vasto alcance. De este modo encontramos estudios que nos acercan a problemáticas concretas de Argentina, Brasil, Chile, Europa en general –y España en particular–, México, Perú y Uruguay, las cuales podrían ser vistas siguiendo la división por capítulos como segmentos de un espacio. Sin embargo, consideramos necesario y válido pensar que las formas sociales bajo análisis, las distancias que se describen en las relaciones sociales son posibles de ser identificadas como parte de procesos sociales en cuyos derroteros se observan fronteras más o menos porosas para su reproducción o transformación. Por ello, si miramos al interior de cada uno, cual si fuese una radiografía o un mapa podremos advertir cómo se traman (con) los procesos de estructuración social que caracterizan a la sociedad del siglo XXI, en términos de un capitalismo extractivista, neocolonial, dependiente, *sensu* Scribano, que encuentra en los cuerpos y en las sensibilidades lugares propicios para la dominación.

Es, en este marco, que las geometrías como metáforas de lo social nos permiten comprender las formas y lugares en que se disponen los agentes sociales en tanto corporalidades en el espacio/tiempo social. A partir de esto, advertimos los modos en que se estructuran las sensibilidades cuando se hacen presentes las texturas de la desechabilidad, la monocromía y la seclusión, o bien, de la intersticialidad, la autonomía y la transformación. Las posibilidades dicotomizadas de los senderos de estas sensibilidades son solo un accidente de la escritura, pues las mismas sorteando los escollos de la linealidad, desafiándonos como investigadores.

De igual modo, las geometrías contribuyen a aclarar las mediaciones que subyacen en las particularidades y en las generalidades, permitiendo identificar metamorfosis de las mismas lógicas a lo largo del tiempo o bien, comprender articulaciones entre fenómenos que se muestran diferentes o, inconexos. Es en este sentido que las geometrías como forma de abordar objetos/espacios contribuyen a disolver la “miopía de lo visible”, *sensu* Melucci, brindando la posibilidad de avizorar procesos que se están gestando, transformando o disolviendo, desde ese lugar de la incomodidad, de la ruptura, de la pregunta ante lo dado. Pero también nos habilitan a transitar el camino por el cual las prácticas se condensan en estructuras y viceversa, haciendo de la estructuración social un flujo de metamorfosis y transformaciones que se espacializan en el tiempo y lo alteran.

Dentro de las Ciencias Sociales en general y de la Sociología en particular, fuimos convidados desde las perspectivas de distintos pensadores a detenernos en los aspectos espaciales de lo social y a ver lo social en el espacio. Por ello, nos es familiar pensar en términos de geometrías. Esto supone que además de las metáforas y caminos epistemológicos posibles, existe una ontología que impide escindir a los agentes sociales –en tanto cuerpos y emociones– del espacio-tiempo. Las contribuciones de Pierre Bourdieu (1998) en clave de una topología social a partir de los campos pero también utilizando herramientas estadísticas como el análisis de correspondencias para espacializar los datos por su proximidad son tal vez de las más conocidas. La sociología de Erving Goffman (1979, 1989) tiene al menos dos aspectos a resaltar, en relación con la temática aludida. Por un lado, la forma en que los establecimientos sociales configuran gestos, posturas, miradas y diálogos en las interacciones de copresencia, sorteando lo impropio de la dicotomía micro o macro. Por otra parte, la disposición de los agentes en las publicidades es un análisis de geometrías corporales que hablan de la construcción social del género y los criterios de clasificación. La analogía y hermenéutica que realiza Norbert Elías (1996) entre el estilo de vida de los cortesanos con la disposición espacial de sus *hôtels*, adquiere para él, la importancia de un síntoma. Georg Simmel (2014)

comprendió que si bien hay formas o figuras sociales que tienen una estructura espacial, esto no significa que el espacio físico *per se*, sea el factor determinante o causal y a partir de esto, identificó un entramado de dimensiones (la exclusividad, la divisibilidad, la (de)limitación, la fijación, los puntos de rotación, entre otros) que operan en las interacciones, las cuales tienen la capacidad de llenar el vacío del espacio. La extensión de los imperios o la vecindad se deben a particularidades de las relaciones sociales que se eslabonan y conectan en el espacio, pudiendo coexistir fundamentos de asociación distintos en un mismo territorio. La forma topológica de ver estas propiedades, nos invitan a ir más allá del empirismo, para abordar aquellas estructuras que no son dadas, ni inmutables, pero que subyacen a objetos que parecen lejanos y disímiles entre sí. Las formas que adquiere el límite como categoría analítica nos conducen a esbozar caminos interpretativos que desafían dicotomías maniqueas. En las interacciones sociales existen límites que en tanto función sociológica se espacializan, influyendo como si fuesen independientes, sobre las primeras. Tanto los límites como los marcos –dependiendo además de su espesura– generan adhesiones y rechazos. Para Simmel entonces, el límite podrá ser algo que opera entre dos amigos en una situación de cuidado de la intimidad o de discreción, como en las formas de participación dentro de un grupo según el lugar que se ocupa, según las pautas de interacción establecidas, las cuales pueden ejemplificarse en los gremios medievales o, en la congregación de los terciarios franciscanos.

Para nosotros, la lógica de los límites da cuenta de cómo operan en clave de distancias/proximidades las políticas de los cuerpos y las emociones, de cuáles son las formas de expropiación de energías corporales y sociales, de cómo se establecen las sociabilidades. Por ello, la lógica de las distancias implica algo más que la mera transformación cerca/lejos operada por las tecnologías. Vivimos en sociedades en las que los cuerpos, sus colores y olores portan mensajes de alerta, de amenaza o de desagrado. Lo sucio se traduce en criterios estéticos de fealdad y, ambos se reconvierten en rechazo, en prácticas de negación social que reconfiguran los espacios, porque hunden sus raíces en condiciones materiales de existencia. Las ciudades se quiebran en microcosmos que llegan al extremo de apelar al solidarismo para que –parafraseando una entrevista– los chicos del barrio vayan a conocer el centro de la ciudad. Por eso, las distancias hablan de los cuerpos, de sus posibilidades y energías para transitarlas y reducirlas y, también de sus sensibilidades. El miedo y la vergüenza (Vergara, 2009, 2013) son una extraña combinación de emociones con las que conviven a diario cuerpos precarios, desechables y, sospechables, generando prácticas de autorresponsabilización, o

de soportabilidad. La lógica de las proximidades se complementa y articula con las distancias y con los cuerpos, porque no sólo hablan de lo cercano, sino de quién es *el* que está cerca. No sin sorpresa hemos advertido que las sensibilidades de muchos habitantes de este planeta se construyen a partir del “otro-como-amenaza”, allí donde el otro es el vecino, el de la otra cuadra, pero también la pareja, el padre, un familiar. La lógica de las proximidades reduce los espacios de sociabilidad, de participación e inscripción institucional, y convierte el lugar de residencia en uno de los pocos lugares en que los sujetos suelen sentirse seguros, disfrutan, están tranquilos. Las proximidades se vuelven problemáticas cuando las tramas comunitarias han sido desgarradas, cuando lo colectivo cede paso a la desconfianza, al individualismo.

En este marco, nos parecen oportunas las reflexiones filosóficas de Marx a partir de Epicuro dado que se vuelven principios sociológicos, allí donde la geometría se articula con la física y la “naturaleza” no es solo el medio ambiente, sino que también comprende a lo humano. Desde aquí, nos encontramos ante el dilema del comportamiento de los átomos como principio de una materia que puede configurar el resto de las materialidades de la vida social: las prácticas, las relaciones, los conflictos.

Marx recupera de Epicuro la certeza de que los átomos se desvían y así pueden ser capaces de formar otra materia distinta a la determinada por la caída en línea recta, porque pueden negarse para dar paso de manera indeterminada a formas sociales y políticas:

Epicuro fue, por tanto el primero en comprender, aunque todavía de manera sensible, la esencia del rechazo, en tanto que Demócrito solo ha conocido su existencia material. Así hallamos formas más concretas del rechazo empleadas por Epicuro: en materia política el contrato, y en la social la amistad, que él ha exaltado como lo supremo (Marx, 2004:45).

El movimiento desviado de los átomos que se unen para generar otras formas, es un momento dialéctico de la materialidad del universo, pero también nos alerta en tiempos de un exacerbado individualismo selfiano, de un ensimismamiento narcisista y espectacularizado acerca de cómo construir horizontes socialmente humanos.

Las Ciencias Sociales del siglo XXI tienen múltiples oportunidades para la indagación de sus objetos. Nuevas técnicas de construcción y análisis de

información, nuevas articulaciones y propuestas teórico-metodológicas -muchas de las cuales se hacen presentes en los capítulos que siguen-, permiten avizorar un panorama alentador y renovado. Sin embargo, también enfrentan un conjunto de desafíos<sup>1</sup>, en relación a las distancias, formas y procesos que atraviesan la realidad, algunos de los cuales nos permitimos mencionar a continuación:

- en la sociedad de la inmediatez, del instantaneísmo y de las redes sociales, se agudizan cada vez más las distancias entre las condiciones de vida, en un mundo donde millones viven huyendo de guerras, hambrunas, bajo la explotación, en medio de nuevas/viejas formas de esclavitud (trata de personas, prostitución infantil, trabajo ilegal),

- en la sociedad de la virtualidad, el hambre, la desnutrición infantil y “viejas” enfermedades, liman la posibilidad de supervivencia de millones de niños, mujeres y hombres en muchas partes del planeta,

- en la sociedad del espectáculo y la imagen como lenguaje, millones de habitantes carecen de voz, de posibilidad de expresarse, no solo porque no acceden a la tecnología, sino porque sus capacidades cognitivo-afectivas están comprometidas desde su gestación,

- en la sociedad del consumo inmediato y del disfrute instantáneo millones de sujetos viven de y como los desechos,

- en la sociedad del cambio climático, el extractivismo no ha cesado.

Si consideramos estas contradicciones como marco, podemos comprender cómo las geometrías que este libro presenta pueden ser vistas en términos de procesos de estructuración social –sea desde el mundo del trabajo, las comunicaciones, las instituciones y los procesos de subjetivación-, pero también de la vida cotidiana –de un discapacitado, de un niño etiquetado, de un joven sobreintervenido, de un trabajador que se involucra, de alguien que dona-, o bien, de cómo el conflicto es colonizado, desplazado, ocluido –porque las empresas controlan la información, porque a través de las donaciones se invisibilizan las causas de la desigualdad, porque los trabajadores están cada vez más interpelados en una subjetividad que fragmenta la identidad colectiva.

### ***Las geometrías en los capítulos***

Los capítulos conforman una superficie heterogénea, densa y conectada que mapea lo social poniendo de relieve al menos cinco tópicos generales: a) reflexiones y propuestas teórico-metodológicas; b) análisis desde los medios de

---

<sup>1</sup> Un análisis más profundo del aquí descrito puede hallarse en Scribano (2015).

comunicación y la tecnología en las relaciones sociales y la política; c) discusiones a partir de las relaciones entre empresas y mercados que problematizan el sentido de “lo social”, el solidarismo empresario, los programas alimentarios y la lógica del involucramiento del trabajador; d) análisis que toman por objeto distintos cuerpos -niños medicalizados, mujeres pobres objeto de violencias, pacientes con autismo, adolescentes institucionalmente etiquetados- que comparten un estado de vulnerabilidad y, e) indagaciones desde la discapacidad en un contexto globalizado y sus tensiones con el trabajo, la limosna, la vagancia.

El primer eje de reflexiones y propuestas teórico-metodológicas abarca una serie de preocupaciones que los autores ponen sobre la mesa: las teorías emancipatorias frente a hábitos necróticos, prácticas de autonomía a partir de metodologías expresivas y, la articulación de la sociología y la fotografía para un análisis no empirista de las distintas formas que puede adquirir la acción colectiva.

En el capítulo titulado “*Necropolítica y cotidianidad: intersubjetividad en hábitos necróticos*”, *Brenda Araceli Bustos García y Luis Antonio Vázquez Becerra* presentan una problematización teórica como así también una propuesta de resolución. Para llegar a la definición del concepto de hábitos y prácticas necróticas realizan un recorrido teórico desde la noción marxista de reificación, pasando por la cosificación según Lukacs que se enlaza con la idea de reificación como opuesto al reconocimiento en el sentido de Honneth. Los autores consideran que la reificación es una precondition para los hábitos necróticos, una distorsión hacia fuera pero también que modifica la subjetividad, un proceso y, a la vez, un resultado. Ante esta mirada psicosocial o sociopsicológica de los hábitos necróticos, proponen a la *neosignificación* en tanto narración que

(...) potencia una mejor relación con el Otro pero también consigo mismo. Potenciando, además, una convivencia colaborativa y armoniosa entre Nos-Otros, viviendo desde perspectivas de vida, vivir dando vida, narrarse a futuro desde narrativas incluyentes, de vida y hacia delante.

La preocupación teórica por prácticas de vida –en contraposición a los hábitos necróticos- se metamorfosea en la propuesta de *Margarita Camarena Luhrs y Lizamell Díaz* hacia una reflexión metodológica. En “*Observaciones de autonomía alternativa a partir del acercamiento a los Encuentros Creativos Expresivos (ECE)*” retratan una búsqueda por identificar experiencias, momentos concretos de aprendizaje vinculados a las ventajas teórico-prácticas de la Investigación Basada

en el Arte (IBA) a través de los ECE, como una forma de evaluar los hallazgos de autonomía relativa. A partir de la descripción de experiencias-de-hacer-experiencias, relatan momentos concretos del aprendizaje a través de un mapeo de emociones en los distintos encuentros realizados:

(...)la experiencia sensible aprendida es exacta y explícita. Alienta la comunidad para afirmar alternativas históricas, o sea posibles, de cambio de época y de superación de la hegemonía. Pero además, la experiencia, como el arte lo demuestra tan bien, nos importa inmediatamente porque sucede, aunque solamente si sucede.

Los dilemas entre autonomía y expresividad encuentran otra posibilidad cuando la fotografía ingresa como objeto, medio y mensaje en la investigación sociológica. En este sentido, *Pedro Lisdero* en “*Conflicto social y sensibilidades. Un análisis a partir de las imágenes/observaciones de los saqueos de diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba (Argentina)*” realiza una sugestiva combinación entre imágenes, registro de diarios, notas de campo etnográficas que le permiten poner en diálogo imágenes y palabras. De este modo

(...) los saqueos que en 2013 se expandieron por toda la ciudad de Córdoba, constituyeron para nosotros uno de estos momentos donde la sociedad muestra sus mecanismos de re-producción de manera singular. Pero además, por el lugar y el tratamiento que las imágenes tuvieron en el entramado de las relaciones conflictivas, este episodio se nos “impuso” además como una instancia paradigmática para reflexionar acerca de cómo opera la “política de la mirada” en la configuración de la realidad social y los procesos de análisis de estos fenómenos en particular.

Estos capítulos que enfatizan su interés en reflexiones y discusiones teórico-metodológicas sin lugar a dudas nos brindan claves interpretativas para abordar otros fenómenos, prácticas y procesos. Así pues, en el segundo tópico encontramos dos análisis que problematizan las tecnologías de la comunicación y su impacto en las relaciones sociales y políticas.

En “*Los medios de comunicación, ¿un mal necesario para la democracia?*”, *Rubén Ibarra Reyes* y *Elizabeth Amador Márquez*, indagan la relación entre la comunicación y la política en México. En este contexto advierten que en la sociedad neoliberal los medios asisten a un desplazamiento desde la libertad de

prensa hacia la libertad de la empresa, lo cual impacta de manera directa en la forma en que pueden afectar a los gobiernos. Destacan además el desarrollo del marketing político y el electoral que se suman como componentes inevitables en los procesos democráticos. A partir del análisis de datos secundarios sobre acceso a la información y prácticas de lectura dan cuenta de los cambios que se observan en la segunda década del siglo XXI, donde hay un predominio del mundo digital: la lectura de noticias, la posibilidad de opinar a través de las redes son algunos de los canales por donde la información circula actualmente, sorteando muchas veces la concentración monopólica de los medios de comunicación. En este escenario de desafíos, Rubén y Elizabeth afirman que

[m]ás que llegar a conclusiones tácitas, optamos por abrir el debate sobre los desafíos que deben enfrentar los medios de comunicación y la cultura política democrática, en el sentido que a nivel nacional no cumple su función de puente y mediador entre gobernados y gobierno, entre electores y representantes populares, es decir, no hay una identidad entre la gente y la prensa. Para la mayor parte de los ciudadanos los medios hablan a favor de las élites y no del ciudadano común.

El interrogante acerca del lugar de las redes sociales respecto de la información y la vida política toma otro matiz en el capítulo que *Jerjes Loayza Javier* tituló “*Ensamblaje humano y reencantamiento oral. Consecuencias de la tecnología en la comunicación juvenil*”. En esta presentación se aborda la forma en que la radio y la televisión vuelven a la oralidad, permitiendo además a través de la tecnología que se re-encante el mundo desencantado por la racionalización. Prestando atención a la socialización juvenil en Lima, Jerjes indaga cómo las tecnologías no sólo son medios, sino que además nos cambian, generando en algunos casos cierto ensamblaje entre lo humano y lo no-humano, reacomodando el comportamiento, los hábitos y la corporeidad de las emociones. Los medios tecnológicos ya no son solo un objeto de distinción, también modifican prácticas tal el caso de la “escribalidad”, es decir la oralidad en la escritura tipo chat, que enlazan de otras maneras la palabra escrita y hablada. En este marco, el autor propone como hipótesis que la oralidad con símbolos e imágenes es de carácter instantáneo, inmediato, del momento, por lo que

(...) en la nueva virtualidad ya no se está al servicio de los demás, sino de uno mismo: se publica pensando, se existe publicando, ya que hacemos

de aquella tecnología ensamblada en nuestros cuerpos, extensión orgánica de nuestras funciones más íntimas. De esta manera, la tecnología nos otorga el poder de aislarnos, de estar con los demás sin estar con los demás. Una oralidad engañosa y quisquillosa (...)

Las interacciones en el siglo XXI a través de la tecnología son una de las formas posibles de comprender lo social. Estos análisis nos ponen frente a escenarios que se están configurando y al hacerlo, metamorfosean prácticas, subjetividades, horizontes colectivos. Junto a esto, se hacen presentes dilemas viejos que operan en contextos actuales, atravesados por un capitalismo que no cesa de generar estructuralmente inequidades. El mundo del trabajo, con todas sus metamorfosis muestra complejas aristas y dimensiones desde donde volver a problematizar la desigualdad. Una de esas aristas tiene que ver con la relación de los empresarios y las donaciones en términos de prácticas solidaristas. La otra, con las formas en que se naturalizan nuevas modalidades de la misma lógica de explotación. Como anverso de esto, las políticas sociales y el lugar del Estado como contenedor de conflictos nos ubican en Europa y en Argentina, en dos escenarios distintos pero atravesados por lógicas similares.

*Lavinia Bifulco*, en el capítulo “¿Qué hay de lo social en las políticas sociales?”, parte de problematizar la cuestión social y rol del Estado Benefactor en una Europa atravesada por las lógicas competitivas del capitalismo. En este marco se interroga por el sentido de lo social, tomando como plataforma analítica tres tópicos que lo tensionan: a) la individualización –que supone autorresponsabilización y reducción de responsabilidades institucionales o colectivas-, b) las relaciones entre lo público/privado –donde las figuras de la empresa y la economía social no presentan límites claros entre una esfera y otra, no cuentan con efectos previamente definidos y mantienen una ambigua relación con la obtención o no de ganancias, aquí la figura de la empresa social se convierte en una estrategia para atraer nuevas inversiones- y, c) la innovación social –formas de organización que buscan contrarrestar la exclusión social, abarcando heterogeneidad de prácticas en espacios urbanos con marcos que van desde la ciudadanía, el empleo o la cultura, viéndose amenazadas por la debilidad de vínculos con los derechos sociales. La problematización viene a cuenta de que, según expresa Lavinia,

[e]l compromiso hacia una dimensión social parece recuperar espacio en la estrategia “Europa 2020”, lanzada por la Unión Europea en 2010, pero quedan muchos interrogantes. Los temas sociales, en efecto, pesan

poco respecto a los objetivos económicos, representados como una necesidad. Incluso si se habla de crecimiento inclusivo, se hace referencia exclusivamente al empleo, la formación y la modernización del mercado de trabajo (Daly, 2014), y la dimensión social básicamente se reduce a la lucha contra la pobreza.

Las trampas de los términos y sus utilidades tienden a naturalizar y neutralizar un estado de las relaciones sociales cada vez más mercantilizado, tanto en Europa como en el resto del mundo. Es en esta línea que el capítulo que lleva por título *“Ayúdate a ti mismo: Responsabilidad social empresaria, solidarismo, ciencia y capitalismo”*, elaborado por Adrián Scribano y Florencia Chabbenderian presenta la articulación de prácticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como parte del solidarismo, un componente de la religión neocolonial. Para ello, identifican una serie de índices o mediciones de donaciones en el mundo, dan cuenta del surgimiento de una disciplina científica de la generosidad y de la presencia de instituciones que median para asesorar a los donantes. Este escenario protagonizado por las principales corporaciones internacionales, da cuenta de la “pérdida del don”, es decir de la reciprocidad. Como contrapartida, el solidarismo es la pérdida del potencial de coordinar acciones recíprocas y, detrás de las prácticas solidaristas, Adrián y Florencia advierten sobre la imposibilidad de transformación de las desigualdades, en estos términos:

[a]sí, las condiciones de carencias de algunas comunidades o sujetos “necesitados” se travisten en la generosidad de los buenos empresarios u organismos. Es Otro quien puede constituir esa sutura, que no cambia las condiciones materiales de existencia del sujeto asistido, y quien además se apropia de la potencia de la acción. Como resultado, se conforman sujetos que encarnan un rol pasivo en la iteratividad de seguir esperando la asistencia. Las causas de esas faltas quedan entonces invisibilizadas, a la vez que se institucionaliza la negación de lo colectivo y de la responsabilidad del Estado. De este modo, la RSE estructura lógicas basadas en la privatización del bien común.

El lugar de la asistencia puede verse desde la perspectiva de quienes diseñan políticas sociales. María Victoria Sordini, analiza en el capítulo titulado *“Miradas y prácticas del hacer en la gestión e implementación de programas alimentarios”* los supuestos que subyacen a los programas alimentarios. Tras revisar las implicancias

de las relaciones entre el mercado y el Estado que configuran tipos de hambre, analiza el lugar de los programas alimentarios que, como toda política social, opera como una política de los cuerpos, dado que alimentación/hambre son condicionantes de reproducción de la fuerza de trabajo y de sus posibilidades futuras. Dichos programas acompañan la biografía y las generaciones de muchos hogares y esta continuidad se refuerza desde las percepciones de quienes diseñan o gestionan, dado que como María Victoria afirma:

[e]n los discursos la compensación se expresa como un intento, como algo que “no te va a salvar” aunque, esa ausencia de eficacia fue incorporada, naturalizada y re-significada como una contención. La ausencia de la posibilidad de revertir la situación de carencia, de conflicto, de acceso a los alimentos, descansa en los discursos de los entrevistados como moderación del conflicto.

Ahora bien, la atenuación del conflicto por parte del Estado a través de las políticas sociales y, en este caso particular de los programas alimentarios, se complementa con otras lógicas que operan en el mundo del trabajo. En esta línea, *Pedro Robertt*, postula en su capítulo titulado “*El involucramiento del trabajador: una nueva doxa del capitalismo*”, que el *engagement* (en francés), *envolvimiento* o *comprometimiento* (en portugués) está operando como una nueva *doxa* del posfordismo del siglo XXI. Sin cuestionamientos, sin heterodoxias, es aceptado naturalmente (incluso por los sindicatos), de modo que ni la empresa ni el mundo del trabajo se cuestionan ante ello. En el centro de esta *doxa*, para el autor, aparece la lógica del involucramiento, lógica que se sustenta en la similitud que hay en el modelo de competencias y en el modelo japonés de mejora continua. De ser componente del sistema productivo, se convierte en componente de la ideología, así:

(...) el involucramiento, el *engagement*, deja de estar situado apenas en la organización del trabajo -al modo como es colocado en los modelos posfordistas- para constituirse en la nueva verdad irrefutable del capitalismo o, dicho de otro modo, en una violencia simbólica -colaborar o perecer- que como tal no es percibida.

La problematización del trabajador y su subjetividad colonizada por las nuevas formas de gerenciamiento nos conducen a formular otro tipo de interrogantes,

considerando las modalidades que adquieren ciertos procesos de construcción de identidad o etiquetamiento en otros cuerpos. Concretamente, los capítulos que siguen analizan las formas, distancias y procesos que se generan en cuerpos atravesados por la vulnerabilidad: niños medicalizados, mujeres pobres objeto de violencias, pacientes con autismo, adolescentes institucionalmente etiquetados.

En el capítulo titulado “*Cuerpos y emociones. Etiquetas en la infancia*”, María Noel Míguez y Lucía Sánchez analizan los procesos de medicalización de la infancia en Uruguay, buscando desnaturalizar formas y modos de intervención sobre la infancia, partiendo desde una mirada existencialista que da importancia a la subjetividad. En este marco, resaltan de manera crítica el lugar performativo de las clasificaciones médicas, psiquiátricas y, en el caso de la infancia, advierten cómo se etiquetan cuerpos y se resquebrajan emociones, cuando a través de los psicofármacos se regulan las sensaciones provocando, *sensu* Scribano, dolor social. Por ello, María Noel y Lucía advierten que:

[e]s necesario detenerse a pensar en la naturalización de las formas de nombrar de los diagnósticos médicos (clínicos, y por ende subjetivos, en su enorme mayoría para la población objetivo), en este caso, los del orden de la “salud mental”. ¿Cómo se van interiorizando estas formas de nombrar en el lenguaje cotidiano de otros técnicos, y a su vez de la población objetivo, sus familias, espacios escolares, pares, etc.?

La naturalización y la infancia son dos momentos que reaparecen en la problemática de la violencia en las mujeres pobres. La propuesta de *Angélica De Sena*, titulada “*Pobres y a los golpes: las voces de una mujer violentada*”, consiste en armar un puzzle narrativo a partir de entrevistas realizadas en distintas instancias de investigación pero que van dejando al descubierto como hilo común el dolor causado por múltiples vectores estructuralmente violentos, trazando biografías que desde la niñez, pasando por la adolescencia hasta la separación de la pareja se hacen “a los golpes”. Por ello la autora asume que:

(...) las múltiples conexiones entre situación de vulnerabilidad, género y violencia siguen siendo un nodo especialmente persistente de los padecimientos de la mujeres en el mundo, la región y en nuestro país. La diversidad de factores que concurren en las prácticas de violencia contra la mujer en el marco de la vida doméstica hacen que dichas prácticas queden, las mas de las veces, invisibilizadas y naturalizadas.

La vulnerabilidad adquiere otros rostros y otras geometrías en el análisis que proponen *Javier Cortés Moreno, Enrique Pastor Seller, y Eva María Sotomayor Morales*, en el capítulo que lleva por título “*Vulnerabilidades de los/as Menores con Trastorno de Espectro Autista en España: Estudio de Casos y Propuestas de Previsión Social en el Ámbito Educativo*”.

A lo largo de estas páginas exponen las principales características y dificultades que enfrentan los padres de niños con diagnóstico de TEA (trastorno del espectro autista). De manera pormenorizada identifican que a los factores propios de estos trastornos se suman otros socioambientales, entre los que se destacan la falta de coordinación entre diversos actores que contribuye a la dificultad en la detección precoz, el nivel socioeconómico de los hogares, la falta de formación específica en los pediatras, la condición de opcional en el ingreso al sistema educativo en la etapa infantil (preescolar) que puede retrasar la detección. La importancia del diagnóstico tiene que ver con poder establecer estrategias claras de intervención en el ámbito educativo. Desde la perspectiva de los padres, hay conformidad pero también carencias tales como recortes en educación que afectan recursos disponibles, falta de coordinación interdisciplinar, y que deben complementar con servicios externos. En este contexto, la accesibilidad de entorno, cognitiva e instructiva/pedagógica son los lineamientos que asumen para proponer un diseño de centros inclusivos. Tras este complejo panorama descripto, Javier, Enrique y Eva María, identifican tres retos, en los siguientes términos:

[e]l primer reto debe contemplar una atención interdisciplinar real y efectiva en el que interactúen los distintos ámbitos de atención (social, sanitario y educación) y que garantice la coordinación entre organismos desde la atención temprana (...) El segundo reto, está enfocado en el ámbito sanitario. Los profesionales deben estar más formados y especializados en los trastornos para poder establecer un diagnóstico preciso.(...) el tercer reto debe plantear mejoras en la atención educativa, para garantizar la plena inclusión y la autonomía personal.

Estos retos, ponen en tensión a las instituciones, y a los esquemas cognitivos/afectivos de quienes trabajan en ellos, cuyas prácticas tienen un impacto directo en la subjetividad de niños y adolescentes que transitan en estos centros educativos.

Es en algún sentido, la pregunta por la subjetividad, las instituciones y los cuerpos que se hace presente en el capítulo “*Educación no formal e intervenciones subjetivantes. Algunos Desafíos en la intervención*” de *Lucía Sanchez Solé, y María*

*José Velázquez.* En estas páginas, las autoras presentan una reflexión sobre las formas de implementar prácticas de intervención educativas destinadas a niños y adolescentes y su impacto en la subjetividad y prácticas de sus destinatarios. En base a una experiencia concreta con un joven que participa de un Centro Juvenil, las autoras discuten el lugar de la alteridad, las formas que adquieren los procesos de intervención (con o sobre el otro), las estrategias subjetivantes y los espacios habitables que deben involucrar un compromiso entre los distintos actores.

La construcción de la subjetividad en clave de la corporeidad supone la mirada de los otros, en este caso profesionales de distintas disciplinas que pueden operar desde formas homogeneizantes, disciplinadoras y expulsivas o bien, desde sus opuestos. En palabras de Lucía y María José:

(...)se hace necesario desplegar estrategias que apunten al reconocimiento de la alteridad. Lo antedicho implica retomar desde la diversidad las singularidades. Para ello es preciso integrar la voz del sujeto de derecho en cuestión, procurando evitar la imposición de saberes técnicos que invaden la vida cotidiana de muchas familias.

Los cuerpos en condición de vulnerabilidades son indagados también desde un lugar particular: cuando las capacidades están limitadas y se tensionan las relaciones con el mundo del trabajo, desde donde emergen un conjunto de interrogantes respecto de qué es útil, productivo, desechable. En esta línea, se inscriben dos tipos de indagaciones desde la discapacidad en un contexto globalizado y sus tensiones con el trabajo, la limosna, la vagancia.

El equipo de trabajo conformado por *Susana Rodríguez Díaz, Miguel A.V. Ferreira, Mario Toboso Martín, Amparo Cano Esteban y Eduardo Díaz Velázquez*, analizan en el capítulo titulado “*Cuerpo y emoción: la experiencia de la discapacidad en un mundo globalizado y neoliberal*”, los condicionamientos de las personas en situación de discapacidad en contexto de globalización neoliberal. En este sentido consideran al cuerpo desde el lugar de la legitimidad, mostrando resultados de una investigación realizada en 4 países europeos en torno al impacto de las políticas públicas sobre la discapacidad.

Tras repasar las características de la globalización neoliberal que comienza con las dictaduras militares de Chile y Argentina, reflexionan sobre el lugar del cuerpo, escindido de su razón e institucionalizado desde la escuela y los hospitales. El lugar de la emoción aparece cuando se identifican los mecanismos

de disciplinamiento y dominación. En este marco, las personas con discapacidad son ineficaces y antiestéticas, dado que el surgimiento de ésta como enfermedad se inscribe en los inicios del capitalismo donde la medicina disciplina y normaliza a los cuerpos. Tras analizar experiencias concretas, afirman:

(...) las personas con discapacidad han interiorizado este etiquetamiento que las cataloga como fuera de la normalidad y menos útiles que otras personas; se puede decir que el proceso de disciplinamiento y control de esos cuerpos y sus emociones es, si no absoluto, enorme, condicionando su visión de la realidad así como sus expectativas vitales.

Estos condicionamientos se vuelven más acuciantes allí donde discapacidad, pobreza y desempleo se configuran como principales vectores de experiencias cotidianas. El capítulo que presenta *Carolina Ferrante* titulado “*Las otras caras de la moneda: ‘discapacidad’ y limosna en el norte de Chile*” da cuenta de las paradojas y contradicciones que pueden ser advertidas en quienes portan de manera simultánea inscripciones corporales de límites sociales: pobres, desocupados y discapacitados. El interrogante de la autora muestra cómo el solidarismo a través de la limosna se escenifica en Chile, casi como un espectáculo. Es otra dimensión del solidarismo que se articula con la soportabilidad social y con procesos estructurales dado que la

(...) limosna como estrategia de supervivencia es el resultado de una trayectoria social atravesada por la in/validación social derivada de un atributo corporal que expulsa del mundo del empleo, y que erige a la lástima como último recurso para sobrevivir a la “discapacidad”, como “muerte en vida” administrada por un accionar estatal jánico. En el drama social que atraviesan estos agentes, poco hay de natural. La limosna, aun cuando es dada con buenas intenciones, no hace más que reproducir la desigualdad que la origina y generar una ilusión armnicista en una sociedad caracterizada por su polarización social.

Los objetos en los espacios y los espacios como objetos nos permiten trazar múltiples caminos de lectura y conexión hacia adentro y entre los capítulos que conforman Geometrías Sociales. Sea que profundicemos una mirada crítica hacia el capitalismo como modo de producción social, de estructuración de subjetividades, de ocusión de conflictos, o de prácticas que atentan contra la

vida social. Sea que nos interese analizar los horizontes de la investigación con un espíritu crítico e incómodo, que busquen rastros, vestigios o huellas de autonomías alternativas. Sea que nos interese comprender las experiencias cotidianas de cuerpos precarios que transitan las calles entre el estigma y la invisibilización, entre la sobreintervención y la negación, entre la medicalización y el disciplinamiento. Cuerpos, sensibilidades, prácticas cotidianas, procesos de estructuración social son algunos de los ejes que se abordan en estas páginas, que lejos de buscar el sosiego de las certezas nos invitan a pararnos en la incomodidad de lo que está haciéndose.

### **Bibliografía**

- BOURDIEU, Pierre (1998) *La distinción*. Colombia: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ELIAS, Norbert (1996) *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GOFFMAN, Erving (1979) *Gender Advertisements*. New York: Harpers.
- (1989) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MARX, Karl (2004) *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*. México: Sexto Piso.
- SCRIBANO, Adrián (2015) “A manera de conclusión: ¿Cuáles nuevas aproximaciones a las Ciencias Sociales desde América Latina?”, en: Willy Soto Acosta (edit.), *Ciencias sociales y relaciones internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina*. Heredia, C.R.: Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional-Clacso. Pp:427-450.
- SIMMEL, Georg (2014) *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VERGARA, Gabriela (2009) “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión”, en: Carlos Figari y Adrián Scribano (comps), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso. pp35-52.
- \_\_\_\_\_ (2011) “Tramas corporales, percepciones y emociones en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina)”, en: Jonatas Ferreira y Adrián Scribano (edits/comps), *Cuerpos en Concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades*, Recife: Ed. Universitaria da UFPE. Pp.273-318.

\_\_\_\_\_ (2013) “Clases de miedos y miedos de clase. Un análisis de la emocionalidad en contexto de expulsión social en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina)”, en: Robinson Salazar Pérez y Marcela Heinrich (coords.), *Atrapados por el miedo. Medios de comunicación, inseguridad social y militarismo en América Latina*. Buenos Aires: elaleph.com. pp.71-88.

## Necropolítica y cotidianidad: intersubjetividad en hábitos necróticos

*Brenda Araceli Bustos García y Luis Antonio Vázquez Becerra*

### Introducción

En el contexto contemporáneo, como una forma mediante la cual se busca explicar la problemática actual, se ha comenzado a hablar de *necropolítica*. Este es un concepto propuesto por Mbembe para referirse a la razón última de la soberanía la cual radica, según el autor, en “el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe morir” (Mbembe, 2006: 19). En el caso mexicano se utiliza para hacer referencia a la guerra iniciada contra los carteles de la droga y todos los resultados que dicha guerra ha tenido. Asimismo, como para explicar la violencia ejercida por el Estado hacia los jóvenes; migración y desplazamiento forzado entre otras temáticas. En este marco es que se recurre a filósofos contemporáneos tales como Agamben, Esposito, entre otros.

En nuestro caso particular, el recién iniciado abordaje en torno a la necropolítica nos parece atractivo por dos razones:

a) En primer lugar, debido a que, en nuestra opinión, el tema de la necropolítica se encuentra, aunque sin ser conceptualizado con tal término, en la teoría social clásica de corte marxista, por lo cual, uno de nuestros objetivos será desarrollar un vínculo entre la necropolítica y los planteamientos marxistas en torno a la reificación y la auto-reificación. Esto, con el fin de desarrollar y sustentar lo que consideramos como “*hábitos y prácticas necróticas*” atento a que estimamos, como se ha sostenido en la teoría marxista, que el modo de producción capitalista afecta el sentido de vida de las personas en diversos aspectos.

b) En segundo lugar, que -si bien no es el objetivo de este artículo desarrollar esta temática resulta importante señalarlo- en los estudios sobre discapacidad hemos soslayado precisamente la discapacidad que es resultado y producto de esos hábitos y prácticas necróticos, por ejemplo, la discapacidad adquirida en la migración; la discapacidad producto de actividades vinculadas con el narco. Las

posibles formas de atención a este tipo de discapacidad plantean serios desafíos para la política pública, hecho por el cual es importante se visibilice.

A continuación presentaremos el análisis marxista en torno a la reificación como un antecedente a la necropolítica. Finalmente hablaremos de nuestra propuesta en torno a los hábitos necróticos en nuestra sociedad.

## **El concepto de cosificación en la tradición marxista: del Capital a “Conciencia de clase del proletariado”**

### ***La mistificación de la mercancía***

En *El Capital* (1991), Marx plantea cómo la mercancía –en el modo de producción capitalista– es recubierta de un misticismo y misterio que pareciera la llena de vida propia, apartándola, al objetivarla, de su productor, es decir, el trabajador. Tal misticismo -agrega- deriva de la consideración de tales mercancías como objetos fútiles y triviales. Sin embargo, un análisis detallado nos lleva a rebasar tales conclusiones, motivo por el cual el autor se detendrá en su revisión.

De esta manera, en su estudio de la mercancía Marx indica que las mercancías, más allá de su aparente *banalidad*, son esencialmente productos sociales: en cuanto encierran desgaste de fuerza humana en su producción, en cuanto a la medición del tiempo necesario para su producción, en cuanto a la asignación de un valor de cambio pero también de la atribución como valor de uso y, finalmente, en cuanto a las condiciones que posibilitan su intercambio y producción: la división social del trabajo.

Tal carácter social es soslayado, olvidado o, en términos marxistas, fetichizado debido a que:

(...) proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de esos objetos y como sí, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores (...) (Marx, 1991: 37).

De esta manera, la relación comercial de intercambio económico, recubre las relaciones sociales, por lo que pareciera que los *objetos* dominan tales relaciones, convirtiendo -a su vez- a la persona en un mero portador de mercancías. Podríamos decir, se transforma en un simple vehículo -portador- de éstas. Así, para Marx, el capitalismo instaura una manera particular de relacionarse, la cual es considerada

como la forma natural e inmutable de interactuar en la vida cotidiana (Marx, 1991: 40).

El autor considera que en el capitalismo "...nos situamos en un tipo de sociedad en la que es el proceso de producción el que manda sobre el hombre y no éste sobre el proceso de producción..." (Marx, 1991: 45). Es decir, la relación ha sido invertida. Hemos olvidado que nosotros somos los productores y creadores de este sistema. Por el contrario, nos hemos convertido en el producto de tal sistema y, aún más allá, nos sentimos impotentes en su modificación.

Finalmente, Marx señala que el halo místico que recubre a nuestra forma social de vida será esclarecida, develada cuando sea contemplada como la obra y producto de personas libremente socializadas, es decir, cuando exista consciencia acerca de la *humanidad* bajo la cual está construida.

### ***La reificación como actitud contemplativa***

Si bien Marx no ahondó en los efectos que tal cosificación tendría en nuestra subjetividad, así como en nuestra vida cotidiana, Lukács será quien, al retomar el concepto de cosificación -después de un largo período de haber quedado fuera del análisis social- realice tal análisis. De esta manera, él considera que en el capitalismo impera la relación cósmica, la cual se ha extendido a diversas expresiones y manifestaciones vitales. Inclusive, agrega Lukács, ha alcanzado la relación con nosotros mismos.

Cabe preguntarnos ¿cómo se origina esa relación cósmica? Y aún más ¿qué factores posibilitan tal expansión? Al respecto, para el autor -partiendo de las tesis marxistas- en la sociedad industrial impera "...una creciente racionalización, una progresiva eliminación de las propiedades cualitativas, humanas del trabajador..." (Lukács, 1985: 13). Dos factores son los que impulsan tal tendencia. Por un lado, la descomposición del trabajo en operaciones cada vez más especializadas y fragmentadas; lo que conlleva que el trabajador no conozca el producto final de su actividad, reduciendo su actividad a un movimiento mecánico que se repite una y otra vez.

Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, el trabajo se convierte en una tarea calculable (en cuanto al tiempo que se le dedica; al esfuerzo necesario para realizarla, etc.) por lo que "enfrenta al trabajador con una objetividad cristalizada y conclusa" (Lukács, 1985: 13). Tal mecanización racional permeará la subjetividad del trabajador:

(...) esta mecanización racional penetra hasta el «alma» del trabajador: hasta sus cualidades psicológicas se separan de su personalidad total, se objetivan frente a él, con objeto de insertarlas en sistemas racionales especializados y reducirlas al concepto calculístico (Lukács, 1985: 13).

De tal forma, para Lukács no solamente las acciones relacionadas con el trabajo son reducidas a cálculos racionales, sino que, tal actitud se extiende a las emociones de los trabajadores. Desde esta perspectiva, la subjetividad será objetivada y racionalizada. El autor agrega que ello producirá un “desgarramiento del sujeto” en el cual, como producto del creciente desarrollo y perfeccionamiento de las máquinas utilizadas en el proceso productivo “las propiedades y peculiaridades humanas del trabajador se presentan como meras fuentes de error” (Lukács, 1985: 14).

Podríamos señalar que se genera una oposición entre la máquina y el hombre, donde la subjetividad del hombre lo coloca en desventaja, mientras que los movimientos e intervención de la máquina sobre las materias primas son perfectos, calculados y objetivos. La intervención del trabajador, del obrero, es *torpe* e implica la posibilidad de desperdiciar material, inclusive dañar o descomponer las herramientas de trabajo. En este sentido, podemos agregar que el componente subjetivo humano referente a las emociones y sentimientos constituyen el núcleo de esa fuente de error, de ahí que, en nuestra sociedad sean cada vez más reprimidas y/o racionalizadas.

Entonces el hombre, el humano, es borrado del proceso de trabajo, respecto a lo cual, señala Lukács:

(...) queda inserto, como parte mecanizada, de un sistema mecánico con el que se encuentra como algo ya completo y que funciona con plena independencia de él, y a cuyas leyes tiene que someterse sin voluntad. Esta carencia de voluntad se agudiza aún más por el hecho de que con la racionalización y la mecanización crecientes del proceso de trabajo la actividad del trabajador va perdiendo cada vez más intensamente su carácter mismo de actividad (...) (Lukács, 1985: 15).

¿Qué sucede con el hombre cuando se ve reducido a mera fuente de error? o mejor aún ¿qué sucede cuándo la única posesión con la que contaba: su mano de obra ya no se valora como un factor activo dentro del proceso de trabajo? Lukács señala que se desarrolla una *actitud contemplativa*, caracterizada por la falsa idea

de que la actividad humana no puede influir sobre un proceso aparentemente dominado por la máquina, la que es atenuada debido a que este sistema de producción aísla a las personas, desgarrando los vínculos comunitarios.

En tal sentido, la persona queda reducida a una existencia en la que debe acatar y someterse a las leyes de la producción. Y en la que, la subjetividad humana es percibida como una amenaza que pone en riesgo ya no solamente producción (en el sentido de desperdiciar materia prima, etc.) sino que pone en riesgo su propia seguridad e integridad, por ejemplo, en los accidentes laborales. Este esquema de organización y comportamiento de la empresa, agrega Lukács, no es más que una manifestación de la sociedad capitalista.

Estimamos que, al menos en el caso mexicano, tal actitud contemplativa es extendida al ámbito cotidiano y de forma más cruda al ámbito político. Prevalece en México una fuerte crítica a las autoridades e instituciones, sin embargo, y paradójicamente, ésta no se ha cristalizado en una organización, ya que, prevalece también la idea de que nada pueden hacer los ciudadanos contra el poderoso leviatán que avasalla.

Asimismo, consideramos que en situaciones extremas esa *actitud contemplativa* es llevada al suicidio, es decir, sintiéndose incompetentes para intervenir o actuar sobre su realidad cotidiana; las personas pueden concebir como única forma de afrontamiento a su realidad, la muerte: “(...) la personalidad se degrada a ser espectador impotente de lo que ocurre con su propia existencia de partícula suelta, inserta en un sistema ajeno (...)” (Lukács, 1985: 16).

De ahí que tenemos, que la vitalidad y espontaneidad de las personas, por un lado, y los vínculos sociales y afectivos con los Otros, por otra parte, se ven vulnerados e incluso rotos, generando una sensación de soledad y abandono, o -como se suele decir- “sentirse solo rodeado de gente”. Y aún, ante esos sentimientos y sensaciones las personas -para algunas quizá a ratos, para otras puede ser de forma permanente- pueden llegar a adoptar esa actitud contemplativa generada en la industria.

Finalmente, para Lukács esta estructura cosificante abarca a la burocracia -en este punto retoma a Weber- y lo expresa en ideas, tales como el sentimiento de responsabilidad, mediante el cual el burócrata se subordina al sistema de relaciones cósmicas (Lukács, 1985: 27). Para él los principios éticos imperantes en éste sector son una adaptación de los presupuestos económico-sociales del capitalismo. Esto significa que la división del trabajo se ha extendido, arraigándose en la ética de nuestra sociedad.

En resumen, para Lukács la cosificación se extiende más allá del ámbito laboral, rebasa esos muros penetrando la psique de los trabajadores, penetrando su consciencia; sin embargo, no se detiene ahí, ya que llega a arraigarse en la burocracia y la ética que en esta impera. De tal razón, podemos sostener que la cosificación, cual nube invasora, se sienta en la psique y la ética contemporáneas, hecho por el cual llega a tener alcances emotivos, cognitivos y conductuales llegando a constituirse en una *segunda naturaleza* del hombre. Es, a decir de Honnet, tanto un proceso como un resultado.

### ***De la reificación a la autoreificación: la propuesta de Honneth***

Partiendo del cuestionamiento a la neutralidad en la interacción, Honneth (2007) definirá la reificación. Él considera que la interacción está precedida por el reconocimiento o implicación con el otro, con el entorno y consigo mismo. Sin embargo, agrega, debemos ganar un dominio racional, por lo que ese reconocimiento se hace a un lado, se olvida (Honneth, 2007: 96).

Así, para Honneth es significativo el hecho de que al momento en que ejecutamos el conocer disminuimos la atención del reconocimiento, por lo que lo dejamos en un segundo plano (Honneth, 2007: 96). Se refiere a dos situaciones cuya esencia es la reificación: la primera es la unilateralización o endurecimiento de postura de conocimiento. Este tipo es alentado por factores externos y consiste en que para ejecutar el actuar queremos conseguir una meta, objetivo, anhelo, etc., por lo que, canalizamos nuestra energía a ese solo propósito, lo cual hace que perdamos la atención para los otros motivos que puedan asociársele, los cuales, pudieran ser inclusive más originales (Honneth, 2007: 96).

La segunda situación es la de negación de reconocimiento *a posteriori*. Ésta tiene determinantes internos. Y refiere a ideologías que influyen en nuestra *praxis*: actúan sobre nuestras prácticas guiándonos hacia formas de interpretación selectivas de los hechos sociales. Este tipo de reificación resulta en la reducción de la atención a los datos significativos que nos puede aportar una situación (Honneth, 2007: 97). En este caso, nuestra evaluación de los hechos se sujetará a los prejuicios o estereotipos aprehendidos.

De la definición de reificación de Honneth entendemos que gira en torno a la relación entre emoción-cognición-acción. La reificación consistiría en relegar a segundo plano esa emoción (implicación emocional la denomina el autor) debido a que, en nuestra educación hemos aprendido a guiarnos por un dominio racional el cual debe determinar nuestras acciones.

Otro de los aportes de Honneth es la tesis en la que considera que la reificación se volcará sobre el individuo mismo. Esto posibilitado por una serie de prácticas contemporáneas que alientan la autopercepción y autopresentación, que tienen por centro: percibir nuestras propias capacidades psíquicas y, aún más, a nosotros mismos como “(...) objeto interiorizado cuando la pone en un uso adecuado para la situación” (Honneth, 2007: 108).

La autoreificación sería resultado de aquella actitud contemplativa de la que hablaba Lukács, y en la que agrega Honneth “los deseos y las sensaciones propias son experimentados como objetos cósicos que pueden ser observados pasivamente o producidos activamente” (2007: 127). Acorde a ello podríamos sostener que una buena parte de la psicología motivacional puede ser vinculada a este tipo de práctica; asimismo, el consumo en general pero también el consumo de drogas e incluso de medicamentos como los anti-depresivos, ansiolíticos, etc.

El autor agrega que tal actitud autoreificante “es resultado de una serie de prácticas institucionalizadas que llevan una desvinculación de la observación o de esquemas de pensamiento socialmente efectivos que imponen negación de reconocimiento previo” (Honneth, 2007: 98). Entre tales prácticas el autor enfatiza todas aquellas cuyo objetivo es la autopresentación de la persona como por ejemplo, las entrevistas de trabajo, las cuales -agrega- se parecen cada vez más a una venta; así como algunas prestaciones de servicios.

Por esa circunstancia, para Honneth, la reificación es aprehendida en los procesos de socialización, tanto formales como aquellos insertos en nuestra vida cotidiana. Por lo cual, asume que las causas sociales de la reificación pueden encontrarse en aquellas prácticas o mecanismos que posibilitan y las perpetúan. Asimismo, la reificación es concebida por el autor como proceso al igual que como resultado, debido a que, por un lado, como proceso resulta en la sustitución de una actitud original (la vida buena o vida lograda) por otra de segundo orden.

Por otro lado, en cuanto a resultado, es una percepción o forma de conducta reificada en la interrelación con los otros; con el entorno, y conmigo mismo. Es en suma una especie de distorsión que ya no sólo se vuelca hacia el exterior sino que se extiende hacia la subjetividad misma de cada uno de nosotros.

En conclusión, advertimos que la reificación es una precondition para el predominio y difusión de lo que llamaremos hábitos necróticos, los que se vinculan con tendencias que ponen en riesgo nuestra propia seguridad o la de los otros, es decir con prácticas asociadas a la pulsión y/o con perspectivas de muerte. A continuación presentaremos algunos aspectos en torno al concepto de hábitos necróticos.

**Avances en torno a la definición de los hábitos necróticos*****El punto de partida: el concepto de necropolítica***

En este apartado partiremos de la materialización de la reificación en acciones, conductas, comportamientos, entre otros, será el análisis del alcance que tales acciones tienen. Centrándonos en la cotidianidad y sobre todo en los actores implicados, es decir: quien se reifica así mismo, a sus pares y al otro. Determinamos que tales acciones denotan el ejercicio de una dialéctica de la deshumanización, desde la cual se obvia la bio-psico-socio-trascendencia, que atañe a cada persona.

***La necropolítica como neocolonización: la propuesta de Mbembe***

Retomando la tesis de Foucault en torno a los límites de la soberanía será que Mbembe acuñará el concepto de *necropolítica*. Con este se refiere a la administración de la muerte, por parte del Estado, en dos aspectos: a) la política como un trabajo de muerte; b) la soberanía definida como el derecho de matar (Mbembe, 2006: 21).

Para fines de este artículo enfatizaremos en el segundo aspecto. El soberano -sostiene el autor- conserva aún el derecho sobre la administración de la vida, pero también sobre la muerte. Entiéndase por administración no solamente las actividades realizadas por las instituciones encargadas de las estadísticas, por ejemplo, causas de muerte o aquellas necesarias para los trámites y procesos de defunción (Servicio Médico Forense -SEMEFO-, registro civil, etc.), sino también, sobre la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Un ejemplo de esto último es el llamado a la guerra. En la guerra, sostiene Mbembe, se ejerce la soberanía y, a la vez, “es una forma en que se ejerce el derecho a dar muerte” (Mbembe, 2006: 20).

Asimismo, el autor señala que el estado de excepción y el estado de sitio son una expresión de esa decisión de quién debe morir. Esto, debido a que se crean discursos en los que, partiendo de la sobredimensión de una situación o problemática social, se genera la idea de una amenaza al bien común, así como a la seguridad, tanto personal como comunitaria. Tales discursos construyen también una relación de enemistad: al invocar al supuesto enemigo.

Para Mbembe esa figura del enemigo se ve construida a partir de juicios raciales; en el caso mexicano estimamos que se ha ampliado más allá de cuestiones raciales. Igualmente, consideramos que esa relación de enemistad a la que refiere Mbembe alcanza nuestra cotidianidad, por lo que repercute en la interacción social, así como en la percepción del Otro.

*Necropolítica desde la realidad mexicana*

Asentamos que, en nuestro país el estado de excepción se declara en el año 2006 fecha en que el gobierno federal declaró la guerra al narcotráfico. Guerra que, debemos señalar es continuada por el actual presidente de la república. Una de las características de dicha situación conflictiva es que se trata de un tipo de guerra interna, en la que el enemigo ficcionalizado, del que hablaba Mbembe, lo conforma aquella persona que sea portadora de alguna de las características identitarias atribuidas a un narco (por ejemplo, manejar un determinado modelo y marca de automóvil; vestir de cierta manera; tener determinado tipo de gustos musicales, entre otros).

Asimismo, esta declaración de guerra al narco constituye la visibilización de un proceso que se había iniciado desde antes, y que, en el momento actual, ha mutado, se ha transformado mediante la modificación y creación de leyes que favorecen el ejercicio necropolítico del Estado, convirtiéndose el Estado mismo en lo que Mbembe denomina máquina de guerra la que define como:

Estas máquinas se componen de facciones de hombres armados que se escinden o se fusionan según su tarea y circunstancias. Organizaciones difusas y polimorfas, las máquinas de guerra se caracterizan por su capacidad para la metamorfosis. Su relación con el espacio es móvil. Algunas veces mantienen relaciones complejas con las formas estatales (que pueden ir de la autonomía a la incorporación). El Estado puede, por sí mismo, transformarse en una máquina de guerra. Puede, por otra parte, apropiarse para sí de una máquina de guerra ya existente, o ayudar a crear una (Mbembe, 2006: 58).

La mencionada declaración de guerra abrió la caja de pandora de la necropolítica para los mexicanos. Esto debido a que se recrudeció la violencia, tanto para los involucrados en el tráfico de drogas, como para la población en general. Se incrementaron el número de muertes de personas relacionadas con el narco, de soldados y policías, pero también de población civil. Las muertes de civiles fueron definidas con el concepto de daños colaterales. Refiriéndose a la población “abatida”, ya sea por fuego cruzado, fuego amigo, balas perdidas etc.

Esta guerra justificó la propuesta y ejecución de reformas constitucionales, en materia energética, de seguridad, entre otras. Reformas que posibilitan el ejercicio legal de la cosificación, punición y el uso de la muerte, no solamente para los narcotraficantes, sino también para grupos subversivos, así como hacia

la población civil. Tal ha sido el caso de reporteros, activistas sociales, defensores de derechos humanos, madres de familia que buscan a personas desaparecidas (a quienes recientemente se les fincó como delito el haber traspasado una línea que delimitaba el acceso a una fosa. Fosa en la cual la madre “infractora” halló el cuerpo de su hijo, enfrentando actualmente una demanda por parte de la Procuraduría General de la República, PGR).

Y así, existen otras situaciones que denotan esa función del Estado mexicano como máquina de guerra, las que, paradójicamente, se han vuelto cotidianas en nuestro país: fosas con decenas de cuerpos, desapariciones forzadas, masacres e impunidad. Actos en cuya ejecución, se ha considerado, están involucrados el ejército mexicano, policías federales, estatales y municipales. La complicidad se realiza tanto en la ejecución como en la corrupción y manipulación de pruebas. Un ejemplo lo es el caso de los normalistas de Guerrero.

Otra de las características de la máquina de guerra, señala Mbembe, es la de funcionar como una sociedad mercantil (Mbembe, 2006: 59). Para lograrlo, o para expandir su mercado, forjan conexiones con redes transnacionales. En el caso mexicano podemos mencionar los siguientes: creación de acuerdos y tratados internacionales, en ámbitos de seguridad para combatir el narcotráfico; privatización de las paraestatales petroleras; explotación de la minería y refinería por parte de empresas extranjeras con la consecuente subcontratación de trabajadores mexicanos.

A partir de esta revisión, sostenemos que se puede hablar de una neocolonización, esto al observar y unificar los diferentes contextos del ejercicio del necropoder y, por ende, de la necropolítica. Ahora bien, debemos preguntarnos ¿en qué aspectos de la vida cotidiana repercute o incide la necropolítica? A continuación intentaremos responder esta pregunta.

### *Necropolítica y cotidianidad: hacia una conceptualización de los hábitos necróticos*

En el apartado anterior realizamos una descripción del contexto macroestructural del ejercicio de la necropolítica en México. En este apartado desarrollaremos los alcances que la necropolítica tiene en las personas y su cotidianidad. Esto es, analizaremos las consecuencias micro-sociales de la necropolítica. Para ello, proponemos el concepto de *hábitos necróticos*, los cuales deben ser entendidos en un sentido dialéctico, ya que -consideramos- generan muerte en un sentido de “ida y vuelta”, es decir, tanto a quien realiza la acción como a quien tal acción es dirigida, produciendo una dialéctica de la muerte, en el sentido social, emocional, psicológico y/o espiritual.

Necropolítica y subjetividad: afectación de emoción - pensamiento - conducta

A partir de la revisión de la propuesta de Mbembe concluimos que el autor se refiere a la muerte no solamente en el sentido físico, sino que para él tiene alcances en cuanto a la vida social. Esto lo ejemplifica con la situación de los esclavos en las plantaciones:

La condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un “hogar”, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político. Esta triple pérdida equivale a una dominación absoluta, a una alienación desde el nacimiento y a una muerte social (que es una expulsión fuera de la humanidad) (Mbembe, 2006: 31-32).

A nuestro parecer, la neocolonización, al igual que las plantaciones, promueve las siguientes actitudes hacia la persona, hacia el otro: la reificación; el hecho de prescindir del ser-humano, como una cosa desechable o como un neoesclavo (por ejemplo, los sistemas laborales que se promueven en las maquilas). Llegando a convertirlas en *no-personas*, para hacer con ellas, lo que mejor convenga, dependiendo de los fines que se busquen. Así como en el trabajo forzado y no remunerado en los plantíos de marihuana y amapola, previo desplazamiento forzado a campesinos de sus parcelas.

En este contexto, sin duda alguna se generan emociones tales como: miedo; tristeza; dolor e ira; como también estados de angustia, desesperanza aprendida o baja estima e inconformidad con sí mismo, afectando la dualidad psique-cuerpo o -como diría Foucault- se producirían cuerpos dóciles, así como poblaciones dóciles y esclavizadas. Es en esta dialéctica de persona-población, dócil-temerosa, donde la neocolonización usa como medio a la necropolítica y el necropoder para validar y legalizar sus acciones con intereses transnacionales y globales.

Hábitos necróticos: primera aproximación

Partiremos de la definición de hábito propuesto en el diccionario de la Real Academia Española, el cual la refiere como un: “Modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejante...” (RAE, 2016).

Como hemos visto en la revisión del concepto de reificación, ésta rebasa el ámbito meramente cognitivo, para materializarse en una serie de conductas y comportamientos utilizados en la vida cotidiana, repercutiendo en la autopercepción y en la subjetividad de las personas. En este sentido, por hábito

nos referimos a una serie de comportamientos, conductas o maneras de proceder hacia los otros o hacia sí mismo. Estos hábitos tienen como particularidad el implicar una pulsión y/o perspectiva de muerte, que si bien no siempre llega a generar muerte física, puede generar muerte social; psíquica; emocional; cultural o espiritual.

Por otra parte el término necrótico es un derivado de la palabra necrosis, la cual hace referencia a la “degeneración de un tejido por muerte de sus células” (RAE, 2016). Si bien el término proviene de la biología y la medicina, uno de los objetivos de este artículo es ampliar el uso del mismo y contextualizarlo en la propuesta teórica de Mbembe. Para lograrlo proponemos situarlo en una perspectiva psicosocial o socio psicológica. En este sentido, entendemos por hábito necrótico: la expresión de la emoción-pensamiento-conducta como potencia, en tanto que, sea posibilidad orientada hacia acciones, omisiones y/o situaciones tanto conscientes y/o no conscientes. Y que resultan en la deshumanización de sí mismo, de los pares y del otro traducándose en forma de comportamientos agresivos, lesivos, violentos y letales hacia sí mismo, hacia los pares y hacia Otros.

Podríamos preguntarnos ¿cómo se llegan a naturalizar o divulgar estos hábitos? Consideramos que -como señalaban Lukacs y Honneth- una de las primeras formas es a través de la socialización: por medio de la cultura; por aprendizaje social; por situaciones de patologización, así como patológicas. Desde un punto de vista cultural, podemos hablar del ideal del guerrero que tanto se ha promovido en la actualidad en algunas religiones, pero también entre los jóvenes hip hoperos. Desde lo social, con la ideología de la competencia y, desde la patología, por rasgos psicópatas o sociópatas, sean dichos rasgos funcionales (por ejemplo los empresarios) o disfuncionales.

## Conclusiones

A manera de conclusión, señalaremos que los hábitos necróticos constan de hechos y emociones que los subyacen, por ello, resulta importante identificarlos y comprenderlos, con el fin de que sean neosignificados hacia perspectivas de vida. Para lograrlo proponemos, en primer lugar, externarlos o ponerlos en palabras, permitiendo a la persona que viva este proceso narrar de manera diferente los hechos vividos, así como las emociones generadas por estos hechos. De esta manera, proponemos que tal neosignificación implicaría narrarse hacia y con perspectivas de vida. Asimismo, que la neosignificación potencia una mejor relación con el Otro pero también consigo mismo.

Potenciando además una convivencia colaborativa y armoniosa entre Nos-

Otros, viviendo desde perspectivas de vida, vivir dando vida, narrarse a futuro desde narrativas incluyentes, de vida y hacia delante. Es decir, construyendo historias en las que incluya a Otros, ya cercanos, ya lejanos, y en la que las situaciones difíciles que se nos presentan a diario sean significadas desde la vida y para la vida...

### **Bibliografía**

- DAMIAN, F. y VENEGAS, D. (2016) “Aprueban dar hasta 25 años de cárcel por robo de combustible”. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/>. Fecha de consulta, 25/05 2016.
- DECRETO DE LEY QUE MODIFICA EL ARTÍCULO 22 DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. Disponible en: [www.dof.gob.mx](http://www.dof.gob.mx). Fecha de consulta, 1/1/2016.
- ESQUIVEL, J. (2016) “Gobierno de México garantiza impunidad a crímenes de las fuerzas armadas”. *NYT - Revista Proceso*. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/>. Fecha de consulta, 25/05 2016.
- FOUCAULT, M. (2002) *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HERRERA, E. (2016) “Agravan “penas” por ordeña de hidrocarburos”. *Milenio Revista*. Disponible en: <http://www.milenio.com/>. Fecha de consulta 1 de marzo de 2016.
- HONNETH, A. (2007) *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz.
- LUKÁCS, G. (1985 [1969]) *Historia y conciencia de clase II*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- MARX, K. (1991 [1946]) *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MBEMBE, A. (2006) *Necropolítica*. España: Melusina.
- RODRÍGUEZ, A. y ZAMORA, P. “Al mercado Chino”. *Revista proceso*. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/>. Fecha de consulta, 25/02/2016.



## Observaciones de autonomía alternativa a partir del acercamiento a los Encuentros Creativos Expresivos (ECE)

*Margarita Camarena Luhrs y Lizamell Díaz Ayala*

### Introducción

Al elegir o decidir con autonomía, se ejerce voluntad o ley para sí mismo. Pero hay voluntades y leyes externas a las propias, que se aceptan aunque no se esté de acuerdo. Por eso da una emoción especial poder encontrar situaciones en que la persona no está sometida a poder ajeno y, entonces, nada impide el libre desarrollo de sus realizaciones. La alegría de compartir las experiencias que testimoniamos a lo largo de este texto, surge de la amable invitación, que agradecemos. La mejor contribución que pensamos podemos hacer a este trabajo colectivo es presentarles una evaluación sucinta y lo más clara posible de los hallazgos de *autonomía alternativa* que fuimos descubriendo con incredulidad y constatando, una y otra vez, a lo largo de nueve sesiones del SEU-2015 (Seminarios de estudios de la Experiencia Urbana).

Los resultados de estas aproximaciones a la exploración de nudos de las experiencias, que son objeto de estudio de la Investigación Social Basada en el Arte (IBA), son específicos y distintos de los que hacen propios estudios tradicionales de las experiencias dentro de los enfoques conocidos en las ciencias sociales y las humanidades. Con los ECE, fundamentados en la teoría de la IBA, se rebasan incluso teorías sociales y artísticas convencionales, porque conciben y hacen de la experiencia cognitiva un “arte en potencia”, que transforma al protagonista en analista y al espectador un *espect-actor*.

De esta manera, con la inspiración de los trabajos de Adrián Scribano y los grupos de investigación que avanzan en estos enfoques de la vida social, aquí sí se trata de “experiencias de experiencias”, en las que los sujetos interpretan sus actos y actúan lo que interpretan, volviendo inseparables estos haceres experimentales, experimentados al unísono: perceptivos, o sea sensoriales, emocionales y

cognitivos.<sup>1</sup> Y hacen esto, hasta que las vidas de los participantes en los ECE que realizamos, se tornan otras vidas. Es una acción-visión-acción inseparable del cuerpo-sensación-acción-emoción que detona la realidad creativamente, de ida y de vuelta. Por eso se trata de autonomía alternativa.<sup>2</sup>

Pero, se trata de autonomía únicamente en tanto su despliegue sucede evidentemente con la expresión de la idea/conducta -propia o de lo referido para los demás del encuentro-, manifestando crudamente la aplastante totalidad de la dominación imperialista postcolonial. Constatar este marco que nos atraviesa de todos modos, requiere una atención constante que la IBA hace posible moldear, fortalecer, hasta hacer de la observación e indagación un reflejo constante, una actitud de vida, un ensayo de acción-evaluación de nuestros “vinculantes” con los otros.

Este aprendizaje que es enseñanza conjunta, si se practica constante, tiene un laboratorio perfecto en lo cotidiano, ensayando la crítica y negación que niega -y supera- al “usar-nos” de la cultura de la utilidad -o sea alienante, utilitarista y consumista-, con acciones que reúnen el “hacer con lo hecho”, creativa y expresivamente a partir de la IBA y por medio de los ECE. Y que de muchas maneras atraviesa lo netamente constitutivo humano que está atado a la calidad de la vinculación de lo propio con lo otro, con respecto de las identidades originales y de las dignidades de lo comunitario.

En cada encuentro “ensayamos”, entre otras experiencias, la identificación de lo que “separa” y fractura, pero que también “une”; constatamos que esa respuesta ha sido algo más que un código de ética de la materia estudiada, porque termina siendo un referente conjunto de los participantes, simplemente un sentir común, que explícitamente se troca asidero de confianza y de criterio. Han sido experiencias suaves pero tan impactantes que pudiera decirse que duran para toda la vida.

Como en la presente reflexión se intenta dar con los “concretos” de este aprendizaje, hemos escogido experiencias vividas que demuestran hasta dónde se

---

1 Para un breve estado del arte sobre los estudios sensoriales ver el artículo de David Howes (2014) titulado *El creciente campo de los estudios sensoriales* publicado en la *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* Vol. 6, N° 15, pp. 10–26.

2 Y estimamos que tal vez por esto, también se trata de hegemonía y de alternativas de hegemonía, en el sentido clásico de Gramsci y no sólo de la hegemonía de los conductores del ECE al “hacer el Encuentro (ECE)” ni de la “hegemonía” del expositor participante, o de cualquiera en uso de la palabra, como autoridad “ante” los demás que guardan silencio. Se trata de autonomía alternativa de la hegemonía, como concepto, teoría y consigna política, y también como “observable” (indicador) sobre qué nos enseña, qué aprender de nuestros comportamientos que guardan haceres/saberes alternativos de mejora.

han alcanzado y cuánto falta para apropiarse realmente las ventajas teórico prácticas de la propuesta de la IBA por medio del ECE. De esta manera se ponen en la mesa del debate percepciones de la manera como los resultados que alcanzamos se constatan, atisban, exaltan y quizá sí descubran y promuevan desde esta modesta -no por ser singular, sino por lo poquito que se pone a prueba y se demuestra fehacientemente con los resultados encontrados-, exploración de usar la IBA para hallar alternativas de autonomía que se guardan en las sensaciones.<sup>3</sup>

Para ello, se revisan ideas de Gramsci, tratando de incorporar algo de las ideas marco del postcolonialismo, que si impide no obsta para reevaluar más las dignidades, y hacer conciencia de que lo que pasa, transitando hacia otras maneras de la historia de humanizarnos, nos lleva a algo mejor que a destruirnos junto con todo. Lo que se intuye hasta ahora es que la expresión y la creatividad afirman lo que el capital niega, o sea, que hay hechos y actuaciones que afectan la hegemonía; pero se desconoce, cuánto y cómo. Entonces, tal vez no sobre aclarar que en esta reflexión más que lanzar un proyecto de uso y aplicación de IBA, que sin duda habrá que intentarlo hacer después, aquí más bien, describimos algunas experiencias de hacer una “experiencia de experiencias” que diseñamos a lo largo del SEU-2015, junto con los alumnos, para mover el ánimo. Experiencias que fueron diseñadas con toda la intención de “sacudir sus-nuestras conciencias”, con colores, dibujando, vistiendo, yendo a observar... y portando identidades intencionadas al exponer, debatir y resumir lo aprendido de los temas de cada encuentro del seminario.

Si este “modo” especial de “hacer seminario”, puede ser adecuado para flexibilizar el pensamiento trabajando junto con los participantes, e impulsando a los alumnos a trabajar con sus propias personas, al demostrar y compartir aprendiendo juntos cómo “criticar reconstruyendo”, sí se ha adoptado como método de conocimiento de lo social, de un “hacer sensiblemente cognitivo”. Hacer que comparte decididamente algo creativo y expresivo en la acción con la que la persona-grupo “se toca” con las ideas-sentimientos, que se intercambian y desde lo que no se puede menos que estar adentro de lo que se hace, comprende y concibe, en conjunto, sin separaciones, porque sólo así se mantiene el hilo, y

<sup>3</sup> Algunos actos sociales hacen observables tendencias de cambio de movimientos políticos y sociales que evidencian en lo concreto, aún a-sistemáticamente, atisbos del curso actual de la historia y que son presenciados hasta que conmueven y jalan a la escena al participante observante hasta hacerlo actor pensante que “habita” la experiencia con los que la experimentan. Tareas que ya se realizan desde distintos modos colectivos del hacer y pensar común, y que aquí son modestamente presentadas como aproximaciones en esa dirección del estudio para la promoción de la mejora social y el bienestar común involucrando en la arena de los acontecimientos y en el curso de la historia a quien la piensa y la entiende, la siente y la hace, volviéndose inseparable hacer, pensar, sentir, desear.

porque de otra manera, no se entiende, se entra a “destiempo” y se excluye, y esto, se nota.

Esta didáctica y pedagogía mueve a los motores expresivos, asunto que desde el SEU se hace con toda intención vigoroso, riguroso, verificable en lo concreto, más acertado y también más perturbador. Nos parece, sobre todo, que hace de la acción, cualquier acción, algo más intencional y controlable dentro de la complejidad emocional, perceptual y corporal que aprende a ser interrogada, sentida –de otras maneras–, ya ajustada por las vivencias y contextos de integración o segregación social.

Para esto, a continuación se trata la mirada dominante que proviene desde la hegemonía imperialista y enseguida, se valoran algunas posibilidades de hasta dónde se alcanzó a sentir y entender la propia autonomía. Al convocar lo emocional como *core* de fuerza, desde donde transcurre lo social, se están haciendo aprendizajes compartidos juntos todos “en bola”.

### **Resultados de las aproximaciones a las alternativas de autonomía movidas por los ECE**

Se han captado subjetividades con acciones que mueven emociones de los participantes, haciendo evidentes los sentires que se portan y se crean asociados con las propias creencias y modos de pensar. Y al proceder así, las experiencias promovidas desde los ECE, resultan nítidamente distintas, dando luces además a las otras convivencias que se revaloran al unísono. Además, el efecto provocado desde los ECE, conmoviendo las realidades materiales, económicas y perceptuales de los participantes, conmueve sin límites, porque lo hace desde su autenticidad al “tocar”, “jalar”, “aunar”. Para tener idea de cómo se está produciendo y haciendo circular otra sensación compartida dentro de escenarios sociales –económicos/políticos–, que hace aflorar contenidos de cambio de esta época, cabe notar cómo las creatividades y las expresividades, aún alienadas, son indispensables en los “grupos de calidad”, la gestión horizontalizada y desde el “*stewardship*” de las empresas, con la revolución de los gerentes, etcétera. En otras palabras, aún desde dentro de la misma hegemonía, son necesarios los “diálogos de sensibilidades”, por más imposibles que parezcan. La alternativa que afirme lo que niegue el capital, es necesaria y funcional a lo “viejo”, que perdura porque no se deja reemplazar, aunque ya no sea más históricamente necesaria.

Pero sobre todo, cabe destacar que en cualquiera de los niveles de relación, las experiencias de las personas son señaladores dobles, tanto de la dominación social como de su liberación; son “localizadores de enclasmiento”, y constituyen

marcos específicos y singulares a trabajar (Scribano y D'hers, 2014) en el marco de la crítica activa de la época. Y con estos ECE hemos supuesto lo mismo. Se menciona esto, porque puede servir para contemplar distintas prácticas sociales y culturales de los actores sociales en su conjunto, así como para contar con informaciones sobre los procesos y las formas de constitución de las subjetividades en lugares y tiempos particularmente detonantes de cambios en la convivencia que, nos parecen, son campo y objeto de exploración muy importante de los ECE.

Esta perspectiva del estudio con y desde el actor de la acción en cuestión, en resumen, hace posible una reapropiación y actualización de un qué-hacer que reintegra con lo hecho, lo que los sujetos sienten como logros alcanzados, desafíos o frustraciones, haciendo evidente la potencia de la expresividad que libera obstrucciones y resistencias subjetivas colectivas dando paso a la expresión de potencialidades creativas (Scribano y D'hers, 2014), ante la materialidad insensible, irreflexiva, inactiva, que permite exponer(se): sólo si se puede romper la sensibilidad de la hegemonía actual. Una doble negación de los dispositivos de la creatividad –del “prohibido sentir” al “prohibido prohibir”–, esclarece procesos de observación que registran, analizan y restauran emociones para hacer diagnósticos sociales desde la IBA como una plataforma privilegiada para comprender lo social desde una perspectiva post-independentista crítica, implicando al arte (Scribano y D'hers, 2014).

### **Una “clase de experiencias”. Lo experiencial creativo y expresivo para aprender juntos**

Enseguida se explora “hacer experiencia de aprendizaje social juntos”, intentando evocar hechos, considerar momentos y motivaciones con que se encuentran “motores sensibles”. De esta otra “didáctica experiencial” en la que se comparte de algún modo sencillo la estrategia cualitativa de la IBA y se intenta mostrar que desde lo sensible se hacen, si ya no iguales o distintos, indivisibles a los participantes. Cabe anticipar que aunque con la IBA se participa co-creando (en la teoría, los objetivos, los métodos, los procedimientos, los resultados y los recursos), no toda la experiencia tiene, aunque puede dotársele, fácilmente, de esa libertad y amplitud sensorial que reconfigura y reemplaza a los actores, con las acciones de convivencia creativa e intuitiva de reconexión de las autonomías.

Se supone que eso puede ser así porque, metidos en esta “clase de experiencias”, se descubren tanto formas creativas de crear, aprender, encontrando obstáculos y

tensiones epistemológicas de lo nuevo, transformado, ya pasado, apreciando lo incierto. Con ello, se abre la oportunidad de dejar salir potencialidades alternativas y al mismo tiempo de hacer surgir y desaparecer épocas de sensibilidades, que se han llevado tras de sí a las personas desechas, descoloridas, insensibles, alienadas.<sup>4</sup> Se destacan estas experiencias a través de mecanismos “de entrada” y “de salida”, de ir “a” y salir “de” sensaciones que opacan, confunden, equivocan las percepciones, dificultan los aprendizajes porque hace falta que dejen de hacer dudar de lo conocido –porque se ha actuado– desde sensibilidades obstruidas que ya identificadas y neutralizadas emocionalmente pueden ser liberadas de la dominación de las sensibilidades que es hegemonía. Es importante en esta experiencia que se deja saber que la vida real contiene la resistencia y su cambio mejorador si se propicia desde la experiencia sin adjetivos, como la experiencia que en condiciones lo más apegadas a las del laboratorio, puede inducirse crítica y creativamente con estos Encuentros.

Se sugiere así, que el marco de estas experiencias creativas expresivas de esta “clase de experiencias” hechas juntos a lo largo del Seminario, se vuelve un hacer la tarea “en bola”, haciéndola una arena de juego político, de negociación/conflicto controlado –o sea que no llega hasta sus últimas consecuencias, pero que no elude la lucha por el poder, abierta–. También, en muchos sentidos es como un encuentro simulado, porque muchas veces la experiencia se queda en el recinto donde trabajamos y solo en ocasiones y para algunos participantes perdura más allá, como alternativa aprendida por y en su sensibilidad, entonces sí con efectos agradables, restituyentes, de larga e incontrolada duración.

Esta complicidad de saber desafía a la ignorancia en un acto de hacer en común, que se constata, se pone a prueba paso a paso. Saber común, conocimiento provocado por todos en esa experiencia del ECE, claro que sí, muchas veces es una experiencia que inevitablemente exhibe lo “enclasad”, encapsulado, especializado, usado para excluir y diferenciar que hemos incorporado, aunque sea en procesos imposibles de acatar por completo desde las instituciones oficiales, la casa, la familia, porque requiere “reunir”, lo que sólo es posible afirmando la dignidad del trabajo y de la comunidad.

---

<sup>4</sup> “Con frecuencia se separa la felicidad de las causas de la felicidad, y se imaginan sus factores, como unos misteriosos “soles que cada noche esconde”, en lugar de aceptarla sin otra justificación ni misterio, tal cual es la vida. La inversión de la realidad logra que ambas, felicidad y vida, se confundan con satisfacciones que suceden juntas, con incontables felicidades de todos tamaños, que suceden tan constantemente como que se ignoran en un pretendido alcanzar un después, que no es y sólo existe si acaso, en algún platónico y romántico, más allá.” (Camarena, 2012: 11).

Y esta “clase de experiencias”, a lo largo de los encuentros del SEU, son un ejemplo, difícil de escrutar, pero que nos muestra cómo en la hegemonía hay intersticios que abren las sensibilidades al responder con autonomías ante la menor invitación. Es como si la costumbre y la institución escolar restringiera tanto la espontaneidad que a la menor oportunidad, no se puede menos que dejar escapar “ensayos” de alternativas de ser aprendiendo de cualquier manera. Casi cualquier encuentro para aprender es contrario a la hegemonía y ensaya otras alternativas de gestión social. Y entonces se entiende por qué desde la actualidad dominante, hasta se aceptan prácticas y experiencias que no le van a lo hegemónico pero que por ahora, tampoco le restan nada.

Entonces el ECE que ensayamos en nueve ocasiones a lo largo de todo el año, ha podido ser otra cosa más que autoridad y obligación de un estéril memorizar, haciéndose el seminario de otro modo: un afirmar en conjunto lo creativo y lo comunitario. Y para ello, el tema de cada sesión ha sido distinto —desde caminar por la ciudad, el agua, el trabajo social, la *pirecua* (palabra en canto), los lenguajes, los ambientes, la historia de las pasiones y la música—, y de cualquier manera que se presenten los resultados, la constante del Encuentro ha sido desmentir a la reducción de la percepción que nos identifica como cosas.

Movernos a comprender las raíces del capitalismo y de la universalización del trabajo asalariado o sea de la persona separada de lo que hace, resultando obligada a estar alienada a la sociedad, es una causa por la que hoy durante los Encuentros, como en todos lados, hay que des-auto-alienarnos. Lo importante de esto, es que hay algo que restituye la integridad, y cada vez que vuelve a afirmar la dignidad del hacer, del trabajo, salta a la vista que se trata del ser de la comunidad, el que está cobrando sentido en esta clase de experiencias por el simple hecho de aceptar ser convocado a la expresividad del Encuentro y porque esta invitación despierta invariablemente la autonomía, la acción conjugada de ser uno en todo lo demás.

La creatividad y la expresividad son base, recurso, de la IBA. Y como este “recurso” afecta el método y condiciona el resultado encontrado, se ha hecho evidente que la capacidad más subjetiva, pero evidentemente más objetivable al entrar en la acción, es la de mover las conciencias a otra cosa distinta de lo aprendido, yendo desde la confusión y el desorden hasta la simplificación de lo experimentado que hace todavía más evidente lo que sí es alternativa, sensiblemente. Y así, cada vez que es percibida y bien sentida, la acción hecha se despliega otro

mundo. La pregunta de estas experiencias es por qué no alcanzan las alternativas de mundo mejor, experimentado y sentido –de esta o de cualquier otra manera–, para cambiar lo que existe. Y se sabe que es así porque según Gramsci, no alcanza con que los de abajo lo tengan claro, hace falta que los de arriba ya no puedan sostenerse más. Y este es un asunto de hegemonía, que sugiere por qué si prevalece “lo viejo”, se debe a que la subjetividad –que posiblemente siempre ha soportado tanto a la hegemonía como a su contrario dialéctico–, no se ha aliado.

Esto es una fractura de la época que no está resuelta. Y si cambia será hasta que la hegemonía no sólo ya no se soporte, sino que sea otra. Entonces el tema concreto de compartir estas observaciones de cómo sale la autonomía en cuanto alternativa de sentir, por medio de lo vivido y visto en los Encuentros que realizamos, puede ser incorporada al tema de la transición de los participantes en sus propias vidas; y en la transición de la época de una hegemonía a otra. Transiciones que la IBA propicia. Veamos las experiencias.

**Imagen 1. Participantes del ECE #6 celebrado el 27 de agosto de 2015 sobre lógica de las preferencias, experiencias musicalizando electros de diferentes estados anímicos**



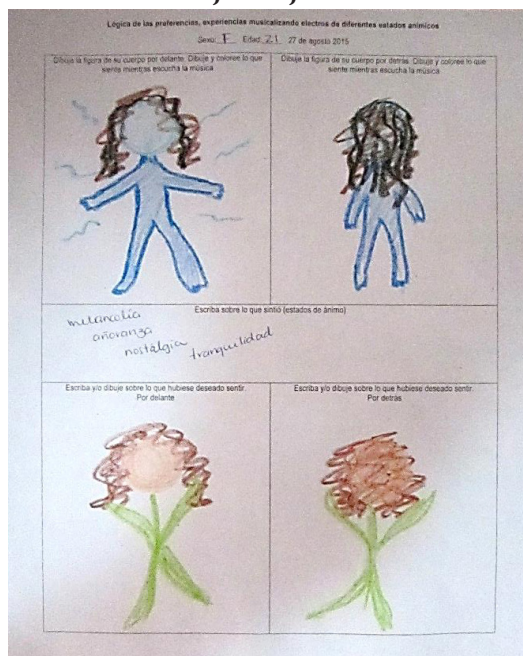
Fuente: fotografía de las autoras.

**Imagen 2. El ECE #6 complementaba la presentación musical del Dr. Gabriel Siade**



Fuente: fotografía de las autoras

**Imagen 3. Muestra de la hoja del ejercicio realizado en el ECE #6**



Fuente: fotografía de las autoras.

### **Experiencias de los Encuentros Creativos Expresivos (ECE) del Seminario de estudios de la Experiencia Urbana (SEU-2015)**

Según la innovadora propuesta teórica y metodológica de Adrián Scribano, los ECE, son una herramienta de diagnóstico social para captar experiencias y observar aquello que se siente. De acuerdo con esto, los últimos tres encuentros nos han servido especialmente para retratar las emociones que sintieron los participantes después de haber sido expuestos a un estímulo. Los medios por los cuales hemos incorporado nuestros temas provocadores han sido ponencias, presentaciones artísticas o un cuestionario que en la mayoría de las ocasiones comenzaba con las palabras *dibuje y escriba...* Particularmente, el quinto encuentro, sobre *Paisaje sonoro urbano y memorias corporizadas*, sirvió para enseñar un concepto o transmitir un conocimiento, mediante la experiencia que tuvieron los participantes de tocar un instrumento y escuchar.

Siguiendo la metodología de Scribano, siempre hemos hecho el acercamiento personal antes de empezar el encuentro para explicar cara a cara lo que vamos hacer. Esto ha sido muy provechoso porque nos brinda la oportunidad de conocer personalmente a cada participante y ver su reacción que a veces es de poca alegría porque lo toman como un examen. En esos momentos nos toca motivarlos y enfatizar sobre el tema de discusión que siempre es de mucho interés y cambian automáticamente su semblante, en realidad se transforman totalmente.

Para los Encuentros a la mexicana ha sido innecesario hacer investigación previa de los participantes, esto sí aplicaría para los casos en los que se va hacer diagnóstico social como propone Scribano (2014). En los encuentros del SEU, lo que nos ha interesado es profundizar en los sentires que son saberes colectivos, que se guardan en las sensibilidades y en las conciencias de cada quien. Nos ha interesado captar estas emociones, hacer sondeos y generar debates en torno de estas sensibilidades. Siguiendo como referencia los componentes de los ECE diseñados por Scribano, en el único encuentro donde trabajamos con el pasar del tiempo, buscábamos adosarnos a la intervención artística durante el recital de piano de Gabriel Siade y con su conferencia sobre lógicas de las preferencias para que trabajáramos el ahora y el después. (Ver imágenes 1, 2 y 3).

A nivel general en el caso de los análisis, los elementos de los dibujos que Scribano toma en consideración son: los componentes, los detalles, la ordenación, las relaciones de elementos y los materiales presentes en los afiches, dibujos, pinturas o collages que se le solicitó a los participantes. Entre las aportaciones innovadoras de los encuentros a la mexicana se encuentra la incorporación de la grafología en el análisis. Otros conocimientos de utilidad son la interpretación de

las posturas, los lenguajes corporales y las expresiones faciales registradas en los videos. En el proceso hemos aprendido que la coherencia entre texto, explicación oral y/o dibujo se relacionan con la veracidad de la información. A continuación nos detendremos brevemente en los últimos cinco encuentros, se explicará en qué consistieron y cuáles fueron sus resultados.

El quinto encuentro, celebrado en el mes de junio, se tituló: *Paisaje sonoro urbano y memorias corporizadas*. En este caso la instrucción que se les dio a los participantes fue que tomaran un instrumento de los que había en una mesa y que exploraran sus sonidos. Luego el autor de la actividad comenzó a decir que quería que notaran que al iniciar la práctica con los sonidos el entorno cambia y se rompe la atmósfera de solemnidad. También que cada participante hace un movimiento individual pero el resultado es colectivo. En este caso el arte fue utilizado con fines didácticos.

En el sexto encuentro se buscaba acompañar la presentación musical Gabriel Siade y extraer información de los asistentes relacionada a las emociones que experimentaban mientras escuchaban la música. El título de la ponencia, junto con la intervención musical fue *Lógica de las preferencias, experiencias musicalizando electros de diferentes estados anímicos*. A los participantes se les entregó un cuestionario dividido en cinco partes (véanse las imágenes 1, 2 y 3), con las siguientes instrucciones:

Dibuje la figura de su cuerpo por delante. Dibuje y coloree lo que siente mientras escucha la música

Dibuje la figura de su cuerpo por detrás. Dibuje y coloree lo que siente mientras escucha la música

Escriba sobre lo que sintió (estas tres preguntas están relacionadas sobre los estados de ánimo)

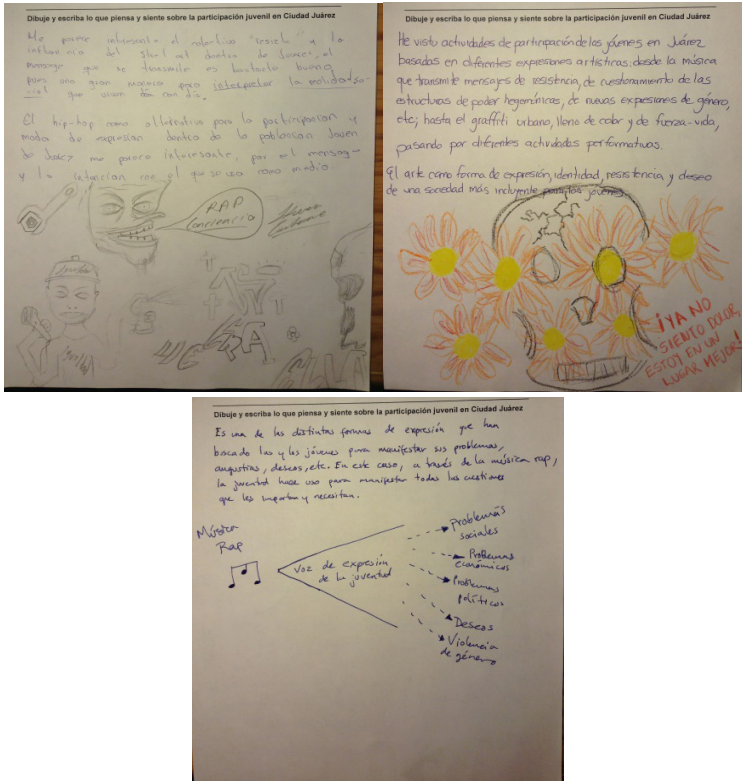
Escriba y/o dibuje sobre lo que hubiese deseado sentir. Por delante

Escriba y/o dibuje sobre lo que hubiese deseado sentir. Por detrás (estas últimas preguntas son sobre preferencia, por lo tanto se refieren al futuro)

En este caso, la interpretación y el poner a prueba el cuestionario no fueron planificados. A pesar de esto, en los análisis aparece información inesperada. Una observación es que hubo resistencia de parte de muchos participantes en dibujar en la hoja su propio cuerpo. Especialmente, dibujarse de espaldas. Como sugerencia, para futuras experiencias donde se trabaje con el cuerpo, se puede proponer, siguiendo una de las estrategias que utiliza el Dr. Scribano para

ubicar colores/emociones en el tiempo, es colocarse puntos de colores, con cinta adhesiva, en el cuerpo para ubicar la sensación. Esto debe estar acompañado de la documentación de las explicaciones de los participantes en fotos y videos.

**Imagen 4. Muestra de textos y dibujos. ECE #7 sobre *Participación juvenil contra la militarización y la violencia***



Fuente: imágenes suministradas por las autoras.

En el caso del séptimo encuentro titulado *Participación juvenil contra la militarización y la violencia* se aprovechó la emotiva conferencia de la Dra. Diana Silva y las instrucciones para los asistentes fueron *Dibujar y escribir lo que piensan y sienten sobre la participación juvenil en Ciudad Juárez*. En este caso, cuando hicimos los análisis, organizamos los sentires de los participantes de general a particular. Y observamos que:

Primero, hubo una gran conexión entre todos los asistentes gracias al soporte audiovisual y la excelente comunicación de la conferenciante.

Segundo, se pudo recoger más información porque hubo mayor disposición por hacer el ejercicio.

Tercero, al haber menos cantidad de personas que en el encuentro anterior, en este caso se logró una atmósfera de mayor comodidad y cercanía.

Y cuarto, al haber un solo tema y una sola conferencia, se mantuvo el hilo.

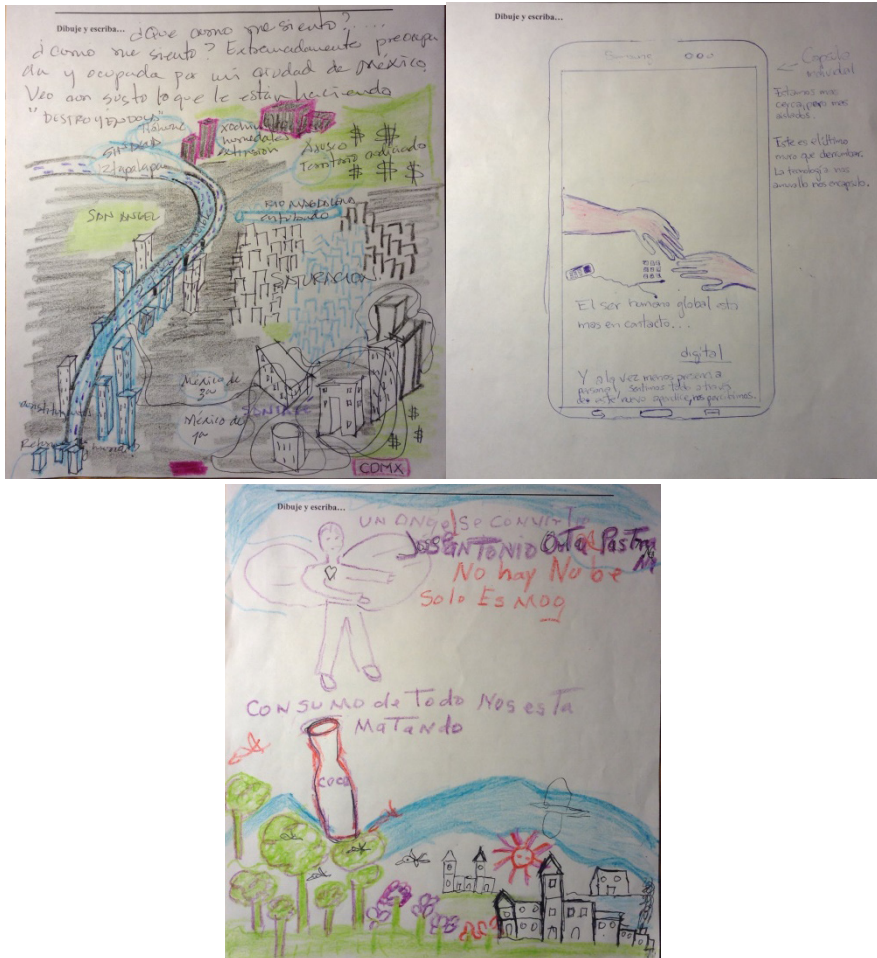
A partir de este encuentro comenzamos a generar en los informes una tabla con fotos de los dibujos y una breve explicación. También las minutas que recogemos de los seminarios que acompañan los encuentros sirven para contextualizar los dibujos. En otras palabras la minuta es un registro de lo que provocó los dibujos. Esta manera de documentar los encuentros es útil para casos en los que se hacen conjuntos de encuentros donde habrá cambios en el equipo de trabajo a cargo de estudiarlos.

**Imagen 5. Presentación de danza, a cargo de Arcadia Juárez y Miguel Ángel Gilabert**



Fuente: fotografía de las autoras.

**Imagen 6. Muestra de textos y dibujos. ECE #8 sobre Recursos urbanos porteños: moda y percepción ¿dictadura o felicidad?**



Fuente: imágenes suministradas por las autoras.

En el caso de la octava sesión titulada, *Recursos urbanos porteños: moda y percepción ¿dictadura o felicidad?* Después de una presentación de danza, a cargo de Arcadia Juárez y Miguel Ángel Gilabert, (Ver imagen 5) y la conferencia de la Dra. Clotilde Hernández sobre moda y percepción, se hizo un primer momento con hojas individuales donde la interrogante fue dibuje y escriba lo que siente.

(Ver imagen 6) Los participantes continuaron elaborando el ejercicio a lo largo de la segunda conferencia que estuvo a cargo César Gilabert sobre transformaciones en el paisaje cultural de Puerto Vallarta. Luego se inició la actividad del dibujo colectivo y se ofreció la misma instrucción de “dibuje y escriba lo que siente” y se trabajó durante la tercera conferencia que ofreció el propio Dr. Adrián Scribano sobre experiencias del comer.

**Imagen 7. Muestra de dibujo colectivo donde se aprecia la disposición por establecer un diálogo entre sus integrantes. Esto es evidente en la integración armoniosa de los componentes del dibujo**



Fuente: imagen suministrada por las autoras.

Observamos en los resultados que tres conferencias distintas fueron activadoras de representaciones sobre diversos temas en los dibujos. Las fluctuaciones de emociones provocadas y la diversidad de opiniones sobre los temas discutidos en

el seminario son evidentes en los dibujos. También hubo personas que plasmaron sus sentires independientes a las conferencias.

Este fue el único encuentro con dibujo individual y colectivo donde hubo espacio para explicación de ambos. Los criterios de análisis fueron diseñados después, partiendo de lo que vimos sin ninguna idea preconcebida ni prejuicio. En relación con los resultados:

- El sentimiento predominante durante el Encuentro fue de entusiasmo general.
- Hubo mucho interés en participar con argumentos originales y expresar sentires personales a través de la riqueza en los detalles gráficos en ambos ejercicios.
- En el ejercicio del cartel hubo un 86% de disposición para establecer un diálogo por medio de las representaciones pictóricas grupales. (Ver imagen 7)
- La sensibilidad siempre es expresión, por lo que se generó un momento de convergencia en torno a la idea de la ciudad.
- En este caso, se puede afirmar una propensión grupal hacia *la empatía*.

El título del noveno y último encuentro fue *Historias urbanas que critican las experiencias de placer y poder*. El ejercicio del encuentro creativo expresivo estuvo a cargo de una estudiante en proceso para ingresar a una maestría que se llama Gabriela Colunga y que está haciendo una investigación sobre el uso de la falda en las mujeres y el espacio público.

En este caso se entregaron dos cuestionarios uno dirigido para hombres y otro para mujeres aunque cualquier persona podía llenar el que quisiera. La pregunta dirigida a los hombres fue: *Dibuja y escribe qué pensamiento o sensación te genera ver a una mujer con minifalda*.

En el caso de la pregunta para las mujeres ésta fue *Dibuja y escribe el cómo te sientes usando falda en el espacio y en el transporte público* (Ver imagen 8).



En el caso de las mujeres, se nombró una mayor cantidad de emociones y sensaciones diferentes. En primer lugar se encuentra la incomodidad, dependiendo del largo de la falda y el lugar. En segundo, la falda representa la feminidad. En tercer lugar, desagrado ante las miradas morbosas. Y en tercer lugar también felicidad por usar falda. Otras respuestas fueron: extrañeza, terror, enojo, inseguridad, vulnerabilidad, estigmatización, nerviosismo, sutileza, delicadeza, temor, infuncionalidad, radiante, encubre, deleita, privilegia, comodidad, sensualidad, audacia, posibilidad.

Por otra parte, lo aprendido en los ECE levanta reflexiones sobre cuestiones éticas y políticas en la IBA. En los casos donde se estudian comunidades vulnerables a ser desplazadas es necesario tener en cuenta que éstas frecuentemente son documentadas, diagnosticadas e intervenidas por artistas junto con diferentes instituciones. Hay que recordar que quienes acceden a todos estos registros son mayormente las instituciones públicas y privadas al poder para fines políticos. En los casos de comunidades con historial de dificultades en la organización e imposibilitadas de una participación comunitaria real con todos sus sectores representados, es preferible la utilización de la herramienta de los ECE para popularizar debates académicos, como por ejemplo el de la gentrificación, de manera crítica entre todos los sectores. Este tipo de intervención necesitaría constantes revisiones y controles del material producido.

Más que en las comunidades vulnerables donde hay mucha conciencia sobre lo que les pasa y tienen largos historiales de lucha que se ha querido invisibilizar, es preferible activar el debate en la gente despolitizada que incluyen profesionales. En esta discusión se puede integrar todo tipo de personas porque es un tema que nos afecta a todos y la ignorancia nos hace a veces tomar decisiones que nos hace cómplices del problema.

En este tipo de propuestas es deseable activar, como hicieron los conferenciantes que participaron en los seminarios, procesos artísticos que reaccionen críticamente a este tipo de problemática. Estas reacciones grupales necesitan ser documentadas, exhibidas, difundidas y revisadas en lugares estratégicos incluyendo las redes sociales. La intención es hacer exhibiciones itinerantes donde se discuta el tema y se genere reacciones sobre dibujos existentes para así crear diálogos, mantener la discusión y que el material vaya creciendo. La idea es hacer una bola de nieve creativa expresiva que se vaya desplazando por distintos lugares donde haga falta el debate, especialmente fuera de las comunidades vulnerables. Nuevamente, esto requeriría revisiones cuando el mensaje comience a distorsionarse.

### **Evaluación de las alternativas de autonomía a lo largo de los nueve ECE del SEU**

Para resumir lo anterior, y poder llegar a una conclusión que dé alcance a las alturas del punto de partida, hace falta: a) evaluar críticamente pros y contras de

esta experiencia, siguiendo el ejemplo del libro de Scribano (2013b); b) proponer su re-diseño desde la IBA, quizá para construir un cuerpo-texto común al final que sea además de autoevaluación de lo aprendido, prueba fehaciente entusiasta de lo sentido y creado, de qué estábamos sintiendo y de cómo estamos ahora listos para partir a otra experiencia mejor, intencionada creativa y expresivamente, al terminar el curso y en el día a día que siga; y finalmente, c) intentar apreciar el eje de los ECEs de la IBA, en y ante la autonomía alternativa con la que cerrar esta reflexión.

Los dos primeros aspectos, evaluar y re-diseñar los Encuentros, se indican en el siguiente cuadro al comparar algunos de los criterios de la perspectiva “evaluativa de la experiencia” de los ECE y la de las “experiencias” de alternativas de sentir -y de ser-, que se piensa convergen en que “(...) expresarse es una oportunidad de autonomía en el contexto de lo que estructura nuestras sensibilidades”, (Scribano, 2013b: 147) o sea desde la armadura caracterológica de la época y de sus actores.

**Tabla 1. Perspectiva de la experiencia modelo y nueva propuesta para el rediseño de la clase junto con los alumnos<sup>5</sup>**

<b>Perspectiva evaluativa de la experiencia “modelo”</b>	<b>Evaluación de la experiencia de propiciar los Encuentros Creativos Expresivos</b>
<p>1. Miradas desde los objetivos</p> <p>a) la base es la expresividad (pintar los problemas) de lo que se siente como logro y se identifica como meta,</p> <p>b) evidenciar la potencia de la expresividad de las emociones como vehículos de OBSTRUCCIONES Y RESISTENCIAS (subjetivas) como de potenciales creativos de los sujetos,</p> <p>c) re-tematizar las formas de participación en las actividades de los ECE.</p>	<p>1. Miradas desde los objetivos</p> <p>a) la base es lo experiencial = traer a la clase lo que más mueve a cada alumno participante (del lenguaje de la infancia), los gustos (poderes y placeres); y las ideas estudiadas,</p> <p>b) se trabajan obstrucciones y se superan resistencias en el juego de “síguele” no te pares; pero lo que se evidencia es el “como sí se logra”, bien hecho,</p> <p>c) no se re-tematiza. La clase sigue el mismo modelo todas las clases.</p>

<sup>5</sup> Esta tabla corresponde a un diálogo de experiencias. La primera columna indica la experiencia inspiradora de la creación de los ECE, tomada de las contribuciones hechas por Scribano; y la segunda columna corresponde a los hallazgos hechos durante la puesta a prueba de la metodología de los ECE en el SEU-2015.

<p>2. Miradas desde los problemas emergentes</p> <p>a) condiciones de interacción experimentadas como des-unión, individualismo y apatía (en tanto no participación),</p> <p>b) ante destrucción/“dejadez” de la plaza,</p> <p>c) situación de riesgo vivenciado con angustia y preocupación,</p> <p>d) esperada y compleja obtención de escrituras de las viviendas.</p>	<p>2. Miradas desde los problemas emergentes</p> <p>a) la exposición de cada quien ante los otros se va aceptando con naturalidad y agrado como un actuar “impúdico”,</p> <p>b) apropiación del salón de clase como un “no lugar” y hacemos salón, jardines y cafetería,</p> <p>c) situación de exponer y exponer-se, vivenciada siempre bajo tensión, que con la experiencia se “aprende” a manejar y hasta provocar,</p> <p>d) la calificación final, deja de ser lo “único” que importa; y se anhela el “encuentro duro y riesgoso” de la clase.</p>
<p>3. Miradas desde una perspectiva metodológica</p> <p>a) dificultades de expresar lo que sienten los actores,</p> <p>b) incomodidad ante la no dirección de los organizadores del ECE,</p> <p>c) confusiones al narrar experiencias desde lo que sienten por las contradicciones entre lo que desean/quieren, deben/pueden o viven/sueñan.</p>	<p>3. Miradas desde una perspectiva metodológica</p> <p>a) azoro ante las capacidades de expresión despertadas por la clase,</p> <p>b) incomodidad ante la “soltura” y “rigidez estricta” del hacer de la clase, por los 3 minutos, por los colores que portar, los preparativos, porque entrar “impone” compartir,</p> <p>c) rápido aprendizaje para alcanzar u buen nivel de efectividad en el desempeño de la clase y mejora constante, en un ambiente disfrutable de realización exitosa, porque “no hay de otra”, hasta el final de la clase. Se exalta la convivencia que “hermana” con la complicidad de la clase.</p>

Fuente: elaboración propia.

En resumen, lo que hallamos que pudiera hacer falta es re-diseñar la experiencia del Encuentro, más directamente desde lo sensible y hacia la expresividad, perceptual tanto creativa como sensorial, que haga muy explícitas las emociones como motores cognitivos. También, poner el cuerpo de por medio explícitamente para dejarle “hablar” lo que tiene que decir, o sea entrarle más directamente a experimentar el aprendizaje de los temas problema/solución, alternativa con todos los riesgos que implica poner(nos) a todos los participantes del Encuentro, tal como lo hicimos durante el seminario, en la mesa de disección y contemplar que “lo creativo es pro-activo y es defensivo, es arrojado y a la vez parido, es –como no podría ser de otro modo– para y por el otro, pero es el instante inaugural de la propia voz” (Scribano, 2013b: 147). O sea, una experiencia que transita mucho más allá de la re-constitución de la propia pertenencia a una condición de clase al no poder dejar de respirar aparte del conflictivo proceso en que se constituyen estas asimetrías, constituyéndonos enclasadamente.

Bajo esta evaluación, también cabe notar que la “experiencia de hacer experiencias” del seminario “en bola” presentada, no es totalmente en bola ni todo es elección democrática entre los participantes. Aunque sí se “acepta” este “*modus operandi*”, realmente lo que sucede es que los primeros participantes no tienen ni idea de lo que van a experimentar y superar; y los que reiteran la experiencia aunque ya lo sepan, se vuelven a “Encontrar” con los primerizos, descubriéndose nuevamente empezando a sentir y explorar. Pero hay convergencia y mucho que aprender de los ECE, porque bien pueden hacerse girar en torno de las sensaciones, como recapitulaciones de experiencias propias y apropiadas y compartidas, desde las que se acoge y absorbe “lo nuevo”, y se aprende “poniéndolo a prueba”, con las emociones conocidas y otras.

### **Algunas conclusiones**

Esta inquietud de lo que niega y afirma la autonomía y las alternativas cognitivas-experienciales que despliega el “abrir de manera compartida” las sensibilidades, sugiere una perspectiva que precisa la tendencia del capitalismo imperialista en la fase financiera de la economía mundial de hoy, que haga más fuerte el peso de la estética. Y junto con esto, sirva para adoptar una mirada que comprenda al presente como historia alternativa, como una experiencia común compartida de largo alcance, aunque apenas se verifique tan sólo en coyunturas, atisbos, intersticios, Encuentros.

Esto es importante para hallar evidencia de uno o muchos otros convivires posibles, constatables ahora y recreables desde la IBA, junto con otras personas:

sin fatiga, sin contaminación, sin saturación. O sea, experimentando la sociedad igualitaria y libertaria que subyace y está aquí en ciernes y ahora mismo, aunque no se sepa bien cómo, pero que está contenida en la historia de las sensibilidades que ojalá ya transcurriera humanizándonos.

Por último, a modo de conclusión, puede afirmarse que por lo visto, la experiencia sensible aprendida es exacta y explícita. Alienta la comunidad para afirmar alternativas históricas, o sea posibles, de cambio de época y de superación de la hegemonía. Pero además, la experiencia, como el arte lo demuestra tan bien, nos importa inmediatamente porque sucede, aunque solamente si sucede. Esto se aprende y se sabe mejor desde la IBA, pero indudablemente que son los Encuentros una manera formidable de hacerlo salir expresa y claramente.

Y resulta así, tal como se ha intentado mostrar con esta reflexión y testimonio de lo realizado con los ECE, porque es prácticamente imposible percibir la materialidad, objetividad-subjetividad social, sin captar la complejidad de la economía y de la estética de la relación social. El encuentro, cohesión, comunicación, la comunidad positiva, requieren de estas capacidades sensoriales y cognitivas que brinda la IBA. Aplicarla transforma al mundo; al hacer del sujeto, objeto del análisis crítico cuanti-cualitativo, le incorpora inevitablemente, como acción sensible, como acción consciente.

### **Bibliografía**

- CAMARENA LUHRS, M. (2012) *Felicidad, plenitud de la vida auténtica: Henchida sobre todo de amor y de belleza: ayánn (ágape)*. España: Editorial Académica Española
- CERVIO, A. L. (2014) “Experiencias en la ciudad desde las tramas de los sentidos. Notas sobre la vista, el oído y el olfato”. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- GRAMSCI, A. (2010) *Cartas desde la cárcel*. Madrid: Veintisiete Letras.
- \_\_\_\_\_ (2013) *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_ (2016) *Para la reforma moral e intelectual*. Madrid: Catarata.
- HOWES, D. (2014) “El creciente campo de los estudios sensoriales”. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones Y Sociedad* Vol. 6, N° 15, pp. 10–26. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/330/212>. Fecha de consulta: 6/7/2016.

SCRIBANO, A. (2013a) “Cuerpos y emociones en El Capital”. *Nómadas* N° 39, pp. 28–44.

\_\_\_\_\_ (2013b) *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

\_\_\_\_\_ (2016) *Investigación social basada en la Creatividad/Expresividad*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

SCRIBANO, A. y D’HERS, V. (2014) *Curso de introducción a la investigación social basada en el arte*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos CIES. Abril-Junio 2014



## **Conflicto social y sensibilidades. Un análisis a partir de las imágenes/observaciones de los saqueos de diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba (Argentina)**

*Pedro Lisdero*

“La imagen de una ciudad sitiada”. “[estamos] a merced de delincuentes comunes (...)”; “(...) el tiempo se detuvo (...)”; “(...) se rompió algo que llevará mucho tiempo reconstruir (...)”; “sociedad fragmentada”, “violencia”, “Estado ausente”... Estas son algunas de las expresiones a partir de las cuales algunos de los medios masivos de comunicación intentaban dar cuenta de los eventos transcurridos entre los días 3 y 4 de diciembre de 2013. Durante aquellas jornadas, y en el contexto de una “huelga policial”<sup>1</sup>, cientos de sujetos protagonizaron una serie de saqueos que atravesaron la ciudad de Córdoba, e incluso, se expandieron por otras ciudades y provincias. De acuerdo a los datos publicados por el periódico “La Voz del Interior” a un año de los eventos<sup>2</sup>, en esta ciudad se produjeron 485 saqueos, concentrados principalmente en las grandes superficies como hipermercados y centros comerciales, tanto como locales de ropa o electrodomésticos de dimensiones importantes (LVI – 3-12-14). Sin embargo, “huelga policial” y “saqueos” fueron apenas algunos de los componentes que remiten a las vivencias de millones de sujetos durante aquellos días: para comprender la complejidad de lo que pasó deberíamos tomar dimensión de las postales que muestran cientos de vecinos y comerciantes montando barricadas “para defenderse”, escenas de linchamientos, miles de personas que se recluyeron en su casa por miedo, calles vacías, comercios cerrados, entre otras.

1 “Entre el 03 y 04 de Diciembre de 2013, se suceden en la provincia argentina de Córdoba, una serie de saqueos que terminan con varios detenidos, destrozos, un muerto y un estado de caos general en las calles como pocas veces ha visto la ciudad. La causa, una huelga de la policía local por demandas en el sueldo. Ante la negativa de la gobernación a los reclamos, la policía se auto-acuartela liberando las calles a grupos de delincuentes que saquean y roban a varios negocios.” (Korstanje, 2013: 1).

2 Las fuentes consultadas por el periódico son: la Cámara de Comercio de Córdoba, el Centro de Almaceneros, Ministerio de Desarrollo Social, Fiscales y Sistema de Información del Poder Judicial.

Muchas de estas imágenes no resultaron ajenas o extrañas a la mayoría de las personas: por el contrario, las fotografías que rápidamente circularon por los medios acerca de lo que estaba sucediendo<sup>3</sup> convocaban al recuerdo de la historia reciente, destacándose las referencias a los sucesos de los años 89-90; y a los saqueos de diciembre de 2001. En otro lugar hemos descripto con mayor profundidad los aportes de la bibliografía disponible acerca de la caracterización de cada uno de estos episodios, sintetizando las contribuciones a la discusión realizada a partir de investigaciones propias, e incluso hemos ensayando además algunas miradas que tensan las comparaciones posibles entre estos eventos. Un repaso acotado, pero que nos permite abrir el panorama sobre estos episodios, surge a partir de los registros realizados por “Nueva Mayoría” (2013), donde se señala que para el período 1989 y 2013 tienen lugar 3356 casos de saqueos; situando en el contexto del “estallido de la hiperinflación” (1989) unos 676 casos; en el “estallido de la convertibilidad” (2001) 875 casos, a los cuales se suman 151 saqueos ocurridos las primeras semanas de 2002. En el período posterior, por su parte, los saqueos tienen baja frecuencia hasta diciembre de 2012 (pico relativo de 228 casos), y luego en 2013 el fenómeno adquiere nuevamente mayor magnitud, contabilizando un total de 1266 casos, es decir, superando aún a los picos anteriores.

Debemos reconocer desde el comienzo que la propia definición, es decir, acotar el sentido y “la mirada” acerca de esta multiplicidad de imágenes que se nos imponen, deviene en sí una tarea polémica y compleja. Así, más allá de las diversas problematizaciones que los saqueos han convocado en distintas partes del mundo (McDonald, 2012), o particularmente en América Latina (Vázquez Lezama, 2012; Arias *et al.*, 1999; Calvet, 2010; Baeza, 2010), aquí este fenómeno nos interesa en tanto expresión del estado de la conflictividad social.

Siguiendo esta perspectiva, particularmente en el contexto argentino, podemos observar que desde década del 80 se han producido una serie de estudios ocupados de definir los saqueos como parte de un repertorio de protestas, asociados a su vez a los procesos de “democratización” (Arias *et al.*, 1999). Otras interpretaciones

---

<sup>3</sup> Acerca del *timing* vinculado a la difusión *on-line* de imágenes y noticias, tanto como del alcance y contenidos de estos procesos, resulta particularmente paradigmático que el día 5 de diciembre de 2013, el diario “La Voz de Interior”, uno de los medios de mayor circulación en la ciudad de Córdoba, publica con el título “Récord de visitas en LaVoz.com.ar” que: “Hasta el las 16 hs de ayer, el tráfico en nuestro sitio de noticias, LaVoz.com.ar, creció al punto de romper el récord de visitas en lo que va del año (...)”. Además, la misma nota se expresa que: “El volumen de información ofrecido de manera ininterrumpida por La Voz del Interior desde el inicio del conflicto policial se extendió durante toda la madrugada (...) hasta 20 mil personas estuvieron conectadas de manera simultánea. Pasando el mediodía, se habilitó un espacio de análisis en vivo (...)” (LVI - 5-12-13).

se han ocupado de comprenderlos en el marco de luchas sociales, distinguiendo entre “revueltas” (caracterizados por cierto espontaneidad) y “motines” (donde se destaca el antagonismo institucional) (Cotarello y Carrera, 2004). También se ha definido a los saqueos en función de su inscripción en ciclos de protestas caracterizados por las novedades en las formas de acción colectiva insurgentes, recuperando así discusiones y aportes de Tilly y Tarrow (Auyero, 2003); o destacando las relaciones entre las condiciones de surgimiento y la configuración de estrategias colectivas (Scribano *et al.*, 2009; Cervio *et al.*, 2014). En el marco de esta última perspectiva, los saqueos constituyen “(...) la manifestación de ese instante expresivo de la necesidad de cuerpos con hambre, cansados de no ser vistos ni escuchados” (Cervio *et al.*, 2014: 13).

Sin saldar las diferencias teórico-epistémicas entre las investigaciones expuestas, y aún reconociendo que la aludida es apenas una exploración inicial y acotada de los estudios sobre la temática, debemos hacer explícito que, inscribiéndonos en este difuso campo de discusión, la problematización que presentamos se circunscribe a un primer recorte que involucra las reflexiones en torno a la acción colectiva y la protesta social. Es decir, nos interesa explorar los saqueos partiendo desde la paradigmática posibilidad que tienen ciertos momentos expresivos de las relaciones sociales en “situación de protesta”, las cuales desde nuestra perspectiva “abren” oportunidad de acceder de manera particular a un ejercicio hermenéutico sobre los procesos de estructuración social (Scribano, 2004; Lisdero, 2009).

Así, el objetivo de este trabajo es explorar los saqueos de 2013 en la ciudad de Córdoba, a partir del análisis de imágenes-fotografías extraídas de un medio gráfico y una serie de observaciones etnográficas realizadas el día 4 de diciembre de ese año en un local comercial de la ciudad. Para ello, abordaremos una serie de discusiones en el cruce entre sociología y fotografía, que aunque acotadas respecto de la amplitud de aportes que este cruce ha producido a lo largo de la historia de ambas disciplinas, resultan particularmente relevantes a los fines del objetivo propuesto. De esta manera, las reflexiones que planteamos buscan asimismo constituirse en una propuesta teórica-metodológica para comprender las protestas, y que, dicho esquemáticamente, a- busque cuestionar la aparente “unidad” impuesta a través de percepciones “naturalizadas”, las cuales en ocasiones constituyen verdaderos “obstáculos epistémicos” para comprender los sentidos antagónicos emergentes; b- permita hacer críticas las “imágenes naturalizadas” de la acción colectiva, manteniendo abiertos espacios teóricos que posibiliten la captación de los sentidos emergentes en estos epifenómenos; y c- explore la potencialidad de las “imágenes-fotografías” como modos expresivos que

posibilitan establecer un puente entre el conocimientos de las sensibilidades desplegadas en los conflictos sociales y los procesos de estructuración social.

En función de los objetivos propuestos, la estrategia argumentativa se organizará a partir del esquema analítico anticipado, es decir: 1- en primer lugar expondremos algunos supuestos de partida, que a- se conectan con cierta particular concepción del conflicto social, su expresividad y potencialidad para “comunicar”/“dejar ver”/“manifestar” (Scribano, 2004) los procesos de estructuración social en curso. b- Precisamente, en torno a explorar “lo visual”, desarrollaremos además algunas discusiones al cruce entre fotografía y sociología, como un modo introductorio para; c- hacer explícito una metodología para el análisis de las sensibilidades en las acciones colectivas. 2- Posteriormente, exploraremos una serie de fotografías y registros de observaciones sobre los saqueos producidos en la ciudad de Córdoba en Diciembre de 2013. 3- Finalmente, retomaremos algunos puntos relevantes del análisis realizado en función de enfatizar la potencia de una estrategia orientada hacia una “crítica de la economía política de la mirada”, como modo válido de comprender la conflictividad social.

### **Notas para el análisis de imágenes/fotografías-en-protestas:**

#### ***Conflicto y Sociedad***

Tal como hemos adelantado, nuestro interés en los saqueos tiene que ver con problematizar en qué sentido este fenómeno colectivo encarna la emergencia de conflictos antagónicos que nos permiten analizar el estado de las relaciones sociales. Hemos desarrollado los fundamentos y potencia de esta hermenéutica del conflicto social en diversas oportunidades (Scribano, 2004; Lisdero, 2009), por lo que aquí simplemente haremos explícitos algunos elementos argumentativos que permitan entender en qué sentido es importante ampliar las estrategias para “hacer registrable” las “expresividades” en juego cuando los conflictos antagonistas surgen como “un inesperado”.

Desde nuestra perspectiva, las instancias colectivas donde emerge el conflicto social deben comprenderse como un “proceso de construcción social”, es decir, como el resultado de múltiples procesos que favorecen o impiden la formación y el mantenimiento de las estructuras cognoscitivas y los sistemas de relaciones necesarios para la acción (Melucci, 1994). Así, en contra de la primera tentación de considerar a los saqueos como una unidad empírica, “realidad dada”, nuestra tarea se orienta a identificar y analizar los diferentes elementos que se configuran en las condiciones de posibilidad (o im-posibilidad) de este fenómeno.

El segundo supuesto (*sensu* Melucci) permite entender a los saqueos como acciones que “comunican” sobre cuestiones que trascienden lo que en apariencia es su problemática particular, mostrando los límites de la sociedad para resolver por las vías tradicionales los conflictos que se les presentan. En tal sentido, la emergencia del conflicto permite leer las señales que la sociedad da acerca de los procesos a través de los cuales se re-produce constantemente. Así, dado que asumimos que en la complejidad de “los saqueos” conviven múltiples orientaciones de sentidos, es necesario mantener abiertos espacios teóricos que nos permitan registrar hasta qué punto algunos de los sentidos emergentes remite a: “(...) nuevas formas de acción que debemos atribuir a un contexto sistémico distinto (...)” (Melucci, 1994: 125). Consecuentemente, la instancia de visibilidad del conflicto, el cual estaba potencialmente instalado en las relaciones sociales, se constituye en un *mensaje* acerca de las tensiones entre producción y re-producción; continuidad y cambio; acerca del grado de asincronía “tolerable” en los dinámicos movimientos de nuestra sociedad; o en palabras de Anthony Giddens: “(...) proporcionan pautas significativas para potenciales transformaciones futuras” (Giddens, 1993: 148). Los saqueos constituye entonces un momento donde los escenarios de interacciones cotidianas muestran -a partir de sus formas conflictuales- la posibilidad de conectar prácticas colectivas con procesos de estructuración social (Giddens, 2003).

Es necesario, para poder comprender la complejidad implícita en las más diversas formas en que se manifiestan los conflictos sociales en nuestras sociedades, distinguir tres niveles de análisis: a- la conflictividad de la acción (es decir que conflictos anteceden y presiden las acciones visibles que estamos observando); b- su estructuración temporo-espacial (entender los “ritmos” que generan los diferentes espacios en que se realiza la acción); y c- sus modos de expresividad (Scribano, 2004). Precisamente, partiendo desde esta distinción analítica nos interesa complejizar una estrategia que permita potenciar el uso de fotografías-imágenes en la tarea hermenéutica que hemos emprendido. Entre otros, el problema que se instala a partir de pensar una estrategia de/con fotografías-imágenes, es -tal como problematizaremos a continuación- que estas constituyen un elemento central de nuestra vida cotidiana, ocupan un importante lugar en la configuración de “nuestras miradas” sobre el mundo social, y por lo tanto, pueden construir al mismo tiempo un recurso/objeto de investigación tanto como un obstáculo de conocimiento. Dicho en otras palabras, nos provoca aquí interrogarnos hasta qué punto, o qué tratamiento debemos dar a las imágenes de los saqueos para que las mismas constituyan una fuente específica de información; y al mismo tiempo, en

qué sentido estas imágenes hacen parte de un eslabón –entre tantos– de la “política de los sentidos” que orienta nuestras miradas sobre el fenómeno, constituyéndose en un obstáculo epistemológico para conocerlo (teniendo en cuenta además, por supuesto, las tensiones y conexiones entre estas opciones apenas esquematizadas).

### *Fotografía-Sociología*

Como adelantamos, Scribano nos alerta acerca de evitar el sesgo de concentrarse en los momentos de visibilidad de las protestas, distinguiendo analíticamente lo que ocurre, lo que es observado, y la significación que esto implica (Scribano, 2004). Es indudable que dicha recomendación guarda relación con la observación que Melucci hiciese respecto del agotamiento del concepto de “nuevos movimientos sociales”, al mostrar que las diferentes perspectivas que pugnaban por hacer registrable la complejidad de la emergencia conflictual en los años 70-80’s, compartían un “obstáculo epistemológico” al disolver los múltiples sentidos de la acción colectiva detrás de su concepción como una realidad empírica dada (1994). Y aún más allá de ello, podemos conectar aquellas imposturas observadas por Melucci con una particular tendencia aún presente en nuestro contexto de investigación, las cuales suelen asociar cierta concepción del conflicto que prioriza su impacto en el sistema político, con determinadas estrategias de registro donde se destaca un empirismo acrítico, tanto en sus variantes “estadísticas” como “etnográficas”.

En el marco de la acción colectiva desarrollada en nuestros días, las advertencias que tempranamente arrojaba Melucci, y que Scribano re-formula analíticamente para el caso de las protestas sociales, podrían complejizarse re-pensado el lugar que las imágenes-fotografías ocupan en la sociedad, y particularmente, el rol que “lo visual” juega en la propia estructuración de las protestas (y por lo tanto en su análisis). No podemos ahondar aquí en la complejidad a que remite esta relación entre sociedad-imagen-conflicto, sin embargo, resulta evidente para cualquier analista de las protestas sociales que se expanden por todo el mundo, que la fotografía-imagen constituye un componente central en su dinámica, y que aislar su lugar compone un problema que involucra diversos niveles analíticos. En otras palabras, lo que queremos poner en el centro del debate es el hecho de que la propia alusión a los saqueos “pone” en la “retina” de los sujetos un conjunto de imágenes-fotografías delimitadas, que –de alguna manera- configuran sus formas de ver, actuar y sentir. E incluso los propios investigadores no son ajenos a esta problemática puesto que debemos reconocer que las mismas imágenes nos invaden, y en ocasiones, nos “sorprenden”, “paralizan”, etc. En este sentido,

nuestra posición en el campo social exige un control epistémico más complejo, en tanto que como protagonistas de la producción simbólica de la sociedad, los científicos sociales ocupamos un rol específico y determinante en la elaboración de esas imágenes.

Una vía para abordar esta relación entre imagen-fotografía y sociedad, podría comenzar recuperando el sugerente dato que remite a la concurrencia histórica que significó la emergencia de la sociología y la fotografía (Harper, 1986). Al respecto, Howard Becker destacó esta relación precozmente al señalar que el surgimiento del daguerrotipo es contemporáneo a los trabajos de Augusto Comte (Becker, 1974). Esta relación entre fotografía y sociología tuvo algo más que cierta complicidad temporal, configurando tempranamente “puentes” entre las tareas del analista social y el fotógrafo. Así, Maresca y Meyer (2015) destacan los trabajos fotográficos de Maurice Halbwachs, quien se propuso en 1908 fotografiar los barrios parisinos. Por su parte, la productividad de este cruce también se desplegó en los primeros trabajos de la Escuela de Chicago, donde se destacan la tesis de Nels Anderson, quien fotografió una serie de escenas cotidianas de vagabundos (1923), o el estudio de Frederic Milton Thrasher quien utilizó a la fotografía para estudiar las “bandas” de Chicago (1927), o Charles S. Johnson, usando a la fotografía para el estudio de familias campesinas negras de sur de Estados Unidos (1934) (Maresca y Meyer, 2015).

Si bien esta historia “al cruce” entre fotografía y sociología tuvo unos comienzos promisorios, diversos autores enfatizan al menos dos críticas que resultan aquí interesantes traer a colación: 1- en primer lugar, Maresca y Metes (2015) al referirse a los aludidos estudios pioneros en Estados Unidos, señalan que “(...) las imágenes eran sub-analizadas y remitidas al rango de elementos decorativos o ilustrativos, sin ser utilizadas como una herramienta o un argumento de la demostración” (17); y además, 2- “(...) esas primeras fotografías sociológicas no estaban profundamente ancladas en argumentos teóricos. Eran más bien utilizadas para confirmar descripciones textuales a un nivel bastante específico” (Harper, 2003: 242, en Maresca y Meyer, 2015: 17). Las excepciones a las críticas aludidas, remiten a aquellas investigaciones que explicitan el uso de la fotografía y asumen la presentación de “datos visuales” en la “restitución escrita”<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> No podríamos aquí reconstruir la historia de la fotografía y la sociología, o aún trazar un estado del arte acerca de una “sociología visual”. Una mirada interesante acerca de estos campos puede encontrarse en Maresca y Meyer (2015). Allí destacan como “excepciones célebres y referencias de la reflexión visual” a los estudios de Gregory Batenson y Margaret Mead (1942), Erving Goffman (1977), Douglas Harper (1998); problematizan una verdadero “giro visual” (pensando particularmente a la sociología americana) a partir de la emergencia de una serie de trabajos como los de

Así, la Sociología Visual, como el uso de la fotografía y el video para estudiar la sociedad y el análisis de los artefactos visuales de una sociedad (Harper, 1998) se compone de dos elementos: la imagen como producto social, la cual tiene una función y un valor en la sociedad; y la imagen de lo social, descriptiva o representativa de los fenómenos sociales, en tanto posee la capacidad de dar a ver ciertas condiciones sociales. A nivel de la experiencia en investigación, Maresca y Meyer clasifican a las pesquisas visuales en tres categorías: a- la investigación sobre las imágenes, la cual hace referencia los estudios que abordan imágenes pre-existentes en función de extraer los sentidos y relacionarlos con el contexto de producción y consumo (2015: 36), y donde el investigador aparece como un “lector-analista”. Por otra parte, b- en las indagaciones con las imágenes, el investigador se convierte en productor-fabricante de imagen, el cual, ya sea para ampliar su visión, tener acceso detallado a la situación, o para estimular con imágenes producidas la recogida de datos verbales y no verbales, produce en todos los casos un reconocimiento de la especificidad “visual” de la realidad social. Finalmente, c-la sociología en imágenes, constituye aquellas investigaciones donde se busca explorar plenamente en el análisis todas las capacidades expresivas de la imagen (2015: 38): “Las imágenes componen en este caso un modo de comunicación del saber completo, que no debería difuminarse ante la palabra escrita u oral” (2015: 39). Estas tres categorías resultan indisociables, y tienen en común una concepción del “dato visual”, a partir del cual se trata de contemplar toda sociedad como una realidad vista, de considerar cómo se da a ver y cómo es mirada por sus miembros (2015: 39).

### ***Fotografía-imagen y sensibilidades***

Retomando lo dicho hasta aquí, la estrategia analítica que queremos ensayar se inscribe en el cruce de las discusiones reseñadas. Así, por una parte nos interesa retomar críticamente el impulso de la relación entre sociología y fotografía para el análisis de nuestra sociedad (particularmente a partir del fenómeno de los saqueos), enfatizando la capacidad de algunas fuentes-visuales para aportar información específica. Por otra parte, quisiéramos además mantenernos alertas

---

Howar Becker (1974), o la obra colectiva *Images of information. Still photography in the social sciences* (Wagner, 1979), quienes retoman en parte el impulso de una vieja tradición de confluencia entre la sociología y la fotografía “social” y “documental” (como por ejemplo la conocida experiencia de la Farm Security Administrativos, en EEUU de los años 30). (2015: 25). Por otra parte, toda una serie de sub-campos y cruces productivos surgen a partir de la explosión de la imagen digital y los debates que ellos ha disparado, por ejemplo, en lo referente a la intersección con la Etnografía Virtual y los estudios de internet.

acerca de las posibilidades de quedar atrapados en “el sesgo de lo visible” vinculado al conflicto social, “reflejando” imágenes en lugar de reconocer que las mismas hacen parte –están atravesadas– por las sensibilidades que son objeto del propio análisis. Es desde esta complejidad que proponemos una estrategia de/con “lo visual” que incorpore los siguientes puntos de partida:

1- Potencializar “lo que la imagen comunica”, es decir, la posibilidad de indagar los saqueos más allá de la narración verbal. Siguiendo la propuesta de Scribano, nos interesan “[l]as capacidades de otorgar sentidos y de multiplicar los modos sociales del observar y observar-se que posee la fotografía, [y que] la hacen una de las candidatas más sobresalientes a la hora de re-tomar las sensaciones” (Scribano, 2008: 256).

2- Indagar “lo que la imagen ausenta”, haciendo crítica la política de los sentidos como obstáculo de conocimiento del conflicto. En otras palabras, tramar una estrategia de conocimiento crítico hacia la constatación de que “[l]os sentidos orgánicos y sociales permiten vehiculizar aquello que parece único e irrepetible como son las sensaciones individuales y elaboran a la vez el trabajo desapercibido de la in-corporación de lo social hecho emoción” (Scribano, 2008: 255).

3- Enfatizar “lo que la imagen manifiesta”, dado que si bien la apariencia de la imagen es una cautivadora circunstancia especular, pues muestra lo que el ojo-cámara quiere y puede ver; sin embargo esta posibilidad además dar cuenta del lado visible de los sujetos-en-posición respecto de un paisaje (Scribano, 2008: 256).

Así, nuestra propuesta busca evocar un momento interpretativo, que ponga en conexión una serie de notas de campo con algunas imágenes elaboradas durante los episodios de saqueos (extraídas de un medio de comunicación). Dicha estrategia supone un doble movimiento (sólo distinguible a nivel analítico):

-por un lado, replicando la propuesta de H. Becker, observamos repetidamente las fotografías, describiendo de manera exhaustiva los elementos y relacionando esas anotaciones con lo que se sabe de la vida de las personas, de las circunstancias de la toma fotográfica, de la reacción de los sujetos, etc. Al respecto, Becker explica que ello permite oponerse a algunos hábitos de lectura superficial, al obligar a enunciar los elementos presentes en la imagen, e insertarlos en una historia y unas relaciones: “Este ejercicio incita a tomar conciencia a la vez de todo lo que se puede ver en las imágenes y de todo lo que nuestra visión rutinaria nos impide ver en ellas. Repetido de manera regular, instala un nuevo hábito en la mirada (...)” (Becker, en Maresca y Metey, 2005: 62). Si bien el autor propone este procedimiento para fotografías tomadas por el propio investigador: aquí buscamos orientar la reflexividad (crítica) sobre los registros de observaciones

de algunos episodios transcurridos durante los episodios del saqueo, a partir de las fotografías aludidas. En esta primera instancia, los registros de observación de algunos sucesos en los días del saqueo aparecen como la expresividad del sujeto-investigador que hace-parte del fenómeno a comprender, en tanto no puede abstraerse de la política de los sentidos que “orienta la toma de notas”; y la fotografía por su parte aparece como la posibilidad de hacer crítica la “política de la mirada” expresada en esas notas;

-el segundo movimiento, retoma los fundamentos de la estrategia de “photo elicitation” propuesta por Harper (2002). Este autor, explora la potencialidad del uso de las imágenes en la realización de entrevistas en profundidad, encontrando al respecto que “la fotografía puede empujar (*jolt*) a los sujetos hacia un nuevo conocimiento de su propia existencia social” (Harper, 2002: 21, traducción nuestra). Así, en nuestro caso las observaciones realizadas pueden ser enriquecidas a partir de la potencia de las fotografías para “evocar” elementos y relaciones.

En resumen, y teniendo en cuenta ambos movimientos aludidos, no se trata aquí de que lo visual contribuye exclusivamente a densificar las operaciones de descripción. Ni tampoco buscamos una reacción a las fotografías recogidas de la prensa como una forma de prolongar la percepción del investigador acerca de los saqueos en/con/contra su “doble mediático” (ni enfatizar un análisis iconográfico o semiológico sobre los saqueos). En su lugar, la potencia de esta “doble estrategia” posibilitada a partir del análisis de diferentes fuentes radica – entre otros- en que ambos movimientos propuestos confluyen hacia una crítica de las naturalizaciones de “la mirada”, tanto del “el ojo del investigador” como “del periodista”, en función de que ambos sujetos hacen parte de una dimensión central en la estructuración del fenómeno: el lugar que juegan las sensibilidades en la tensión entre visibilidad/no-visibilidad de/en las situaciones de protesta social.

### **Sensibilidades y saqueos: Córdoba, 3-4 de Diciembre de 2013**

Siguiendo la estrategia expuesta hasta aquí, hemos utilizado el software de análisis cualitativo AtlasTi, el cual nos permitió trabajar con una gran cantidad de fotografías además de posibilitarnos ponerlas en relación con los registros de observación. Es decir, el material analizado se compone por notas de campo realizadas en el marco de la observación etnográfica el día 4 de diciembre de 2013,

en las afueras de un centro comercial de la ciudad de Córdoba, en la instancia de un “intento de saqueo”; y por otra parte, de un conjunto de 97 imágenes-fotografías extraídas de notas periodísticas publicadas en la versión digital del diario La Voz del Interior, entre el martes 3 y el viernes 6 de diciembre de 2013.<sup>5</sup>

Hemos escogido una estrategia de restitución que incorpore la tensión texto-imagen, y a su vez, rompa con la dicotomía entre un momento meramente teórico y otro analítico. Tramamos consecuentemente un relato multifacético acerca de los saqueos a partir de los siguientes nodos: a-tiempos y espacios; y b-Huellas, Identidades y Cuerpos. En dicho relato, iremos delimitando una serie de sensaciones,<sup>6</sup> que a su vez conectaremos con algunos rasgos de los procesos de estructuración social.

### *Tiempos/espacios del saqueo*

La imagen-fotografía supone en su propia definición cierta problemática en torno a la temporalidad: “(...) [l]a imagen- acto fotográfico interrumpe, detiene, fija, inmoviliza, separa, despega la duración captando solo un instante” (Dubois, 1986: 141). Dubois expresa a propósito: “[l]a imagen-acto (...) conduce lógicamente a considerar que toda fotografía es un golpe, todo acto (de toma de vista o de mirada en la imagen) es un intento de dar-un-golpe” (1986: 142), y agrega, “(...) espacialmente, de la misma manera, fracciona, elige, extrae, aísla, capta, corta una porción de extensión. La foto aparece así, en el sentido fuerte, como una tajada, una tajada única y singular de espacio tiempo, literalmente

<sup>5</sup> Todo el material compuso una misma “unidad hermenéutica” en el software AtlasTi, realizando un trabajo de “codificación” teniendo como guía los “movimientos” aludidos en el apartado anterior.

<sup>6</sup> La conexión entre sensibilidades y procesos de estructuración social ha sido desarrollada por Scribano (2013). A los efectos expositivos, consideramos oportuno aclarar que: “Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de ‘intercambio’ con el contexto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. (...) Las sensaciones como resultado y como antecedente de las percepciones dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones entendidas como consecuencias de las sensaciones pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Las emociones se enraizan en los estados del sentir el mundo que permiten sostener percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones” (2013: 112).

cortada en vivo” (1986: 141). Desde esta perspectiva, se plantea un problema central para la comprensión de los saqueos: ¿Cómo es posible que este medio –la fotografía- que se define por ser “un corte”, una “fijación”, sea útil para captar algo que indudablemente tiene que ver con “el movimiento”?

Durante los eventos de los días 3 y 4 de septiembre, se despliega la sensación del “tiempo detenido”, del espacio fragmentado, aislado de su “fluidez” cotidiana. Haciendo un juego de palabras, cuando la ciudad aún se encontraba conmocionada, el diario local titula “El tiempo se detuvo en la relojería de Brunello” (LVI – 4-12-2013), para cronicar el saqueo a una relojería. Tal como se desprende del siguiente registro de observación, el tiempo detenido tenía que ver con la discontinuidad de los flujos de movimientos, personas, autos, mercancías, que caracteriza la vorágine cotidiana de la ciudad:

*A dos cuadras del [centro comercial] bajan tres niños en un carro. El mayor de ellos no ha de superar los 13 años. Las calles muestran un paisaje atípico para un miércoles a la mañana: no circulan vehículos, las clínicas parecen no haber convocado la fila de autos estacionados que ocupan todas las cuadras de los alrededores de “dos grandes centros de salud”.<sup>7</sup> Ningún negocio abierto. La ciudad está desierta, como si fuese un domingo. (...) Los niños del carro vienen charlando bajito, como matando el tiempo, o mejor diría, como “remontando otros tiempos”. El tranco de cansino animal no supera el mío, y las voces de los jóvenes se me imponen en el inmenso silencio. Risueños, indiferentes, casi como comentando el clima, dice uno: “una remerita aunque sea... No importa el talle, si no me va, la vendo...” (Nota de Campo: 4-12-2013).*

En la misma dirección que expresado por la nota de campo, las imágenes-fotografías resultan aún más elocuentes al retratar inmensos vacíos, precisamente allí donde los habitantes de esta ciudad estamos “habitados” a “otro paisaje”: las ausencias de autos en las principales arterias, de personas en las peatonales de la zona céntrica, de “movimiento”, en fin, estas ausencias que denotan un quiebre en los mecanismos cotidianos de coordinación de la acción, no pueden abstraerse del tiempo-espacio para el cual está construida la ciudad, para el cual todos los

<sup>7</sup> Remiten a dos centros médicos importantes de la ciudad de Córdoba, donde diariamente acuden cientos de personas.

elementos están dispuestos y ordenados. Es decir, ese vacío devuelve a la mirada naturalizada del flujo y el movimiento, otra descarnada acerca de una ciudad que –lejos de resultar neutra, ascética, desconectada – deviene deslumbrantemente habitada/dispuesta por y para el consumo. Las geometrías lineales que se imponen a partir de las fotografías de las calles vacías, cuando los tiempos-espacios urbanos se muestran sin las multitudes que “van de compra”, “van al trabajo”, etc., dibujan los contornos de los canales que conducen la fluidez mercantil de la vida cotidiana. Cuando dicha fluidez se ve interrumpida, el vacío como sensibilidad presentifica la forma de sentir el quiebre estructural que significa interrumpir la lógica de circulación y re-producción de la mercancía (relación social). Las fotografías resultan entonces momentos expresivos de esta presentificación, donde lejos de representar un momento estático constituyen un eslabón de la cadena expresiva de la sensibilidad del “vacío” aludida.

### Imágenes 1: Calles Vacías



Fuente: La Voz del Interior “El Centro, más vacío que nunca” (4-12-2013)

Es así que la fotografía-imagen empieza a tensionarse como la expresión de un tiempo único. En esta misma dirección, el propio Dubois señala que “otros tiempos” habitan la propia imagen: “(...) el corte temporal que implica el acto fotográfico no es pues solo reducción de una temporalidad dada en un simple punto (instantáneo), es también transición (incluso superación) de ese punto, hacia una nueva inscripción en la duración: tiempo de la detención, ciertamente, pero también, y por ello mismo, tiempo de la perpetuación (en el otro mundo) de lo que solo tuvo lugar una vez” (1986: 154).

En este sentido, la “nota de campo” presentada comienza a brindar los puntos de fuga, los otros-tiempos-mundos involucrados en este “paréntesis” de los saqueos. Así, en el relato de los “niños del carro”, también hay una clara referencia al consumo (“para usar o para vender”), pero aquí la imagen que se impone nos conduce hacia una postal diferente de aquella que suelen mostrar el “consumo ordenado” de los *Shoppings*. En su lugar, otra-temporalidad-espacialidad, alejada de “los productos geoméricamente dispuestos en las góndolas”, o de las “colas de personas esperando su turno en la caja”. Así, emergen como signos los “locales-vacíos-desordenados”.

El desorden, caos, adviene como una sensibilidad que pone en tensión una imagen poco común (las mercancías desalineadas, los lugares dispuestos exclusivamente para mostrar productos vacíos, etc.) con una serie de relaciones que las suponen: el saqueo no forma parte de la dimensión “ordenada-civilizada” del consumo, pero sí de una sensibilidad extendida que también se presenta como ligazón con otros-tiempos necesarios para la re-producción de la mercancía. El consumidor desenfrenado, es al fin un consumidor.

Así como la producción requiere de un momento de negatividad, de “destrucción productiva”, la sensación del desorden-caos vinculada al saqueo viene a manifestar la arbitrariedad de unas reglas de juego dispuestas a ser sacrificadas con tal de que fluyan los mecanismos metabólicos a partir de los cuales se garantice la re-producción mercantil. Aquí entonces, las fotografías-imágenes constituyen un síntoma que conecta con “otras temporalidades” vinculadas al consumo, donde la sensibilidad del des-orden contrasta con el “orden” que imprimía el *marketing* de productos en la circulación de la mercancía.

## Imágenes 2. Desorden



Fuente: La Voz del Interior “Violencia, saqueos y robos en supermercados y negocios” (04-12-2013); “194 vecinos y pequeños comerciantes ya solicitaron ayuda por los saqueos” (06-12-2013)

### *Huellas - Cuerpos*

En la misma dirección de lo que venimos planteando, Dubois propone que el “cuchillo de fotógrafo” no solo corta el mundo, sino que en el mismo “golpe” trama una huella que no puede pensarse sino como una “acción de continuidad”:

(...) el fotógrafo, en el extremo opuesto del pintor, trabaja siempre con el cuchillo, haciendo pasar, en cada visión, en cada toma, en cada maniobra, el mundo que lo rodea por el filo de su navaja (...) La imagen fotográfica en tanto es indisoluble del acto que la constituye, no sólo es una huella luminosa, es también una huella trabajada por un gesto radical, que la crea por entero de un solo golpe, el gesto del corte, del *cut*, que hace caer sus golpes a la vez sobre el hilo de la duración y en el *continuum* de la extensión (Dubois, 1986: 141).

En este sentido, hay tres elementos que contribuyen a caracterizar el *mensaje* en tanto huella de una sensibilidad dispuesta a recuperar la “fluidez”, la “continuidad de la vida cotidiana” y por lo tanto comunica acerca de los límites expuestos en la situación de los saqueos.

El primero de ellos, tiene que ver con la sensibilidad vinculada a la pérdida/recuperación del control sobre la “circulación” que se manifiesta a partir de la imagen de cientos de vecinos y personas que montaron piquetes o cordones de defensas sobre calles o frente a los negocios para “defenderse del saqueo”. Lejos de constituir un bloqueo a los flujos de circulación (de personas/mercancías), estos bloqueos manifiestan un renovado impulso de control sobre la misma. No es precisamente la re-apropiación de los espacios públicos con sentidos que se riñen con la circulación/re-producción, sino que constituye una sensibilidad orientada a la restauración de la misma.

*(...) regresé al Centro Comercial. Para entonces la convocatoria policial<sup>8</sup> había tenido un magro éxito en comparación con los vecinos y comerciantes auto-convocados y decididos a la defensa el local. La imagen era un poquito más movida: los policías ya eran alrededor de 12 (entre policías, y guardias de infantería). Ya había dos patrulleros bloqueando la entrada del Centro Comercial, y otros dos que circulaban en los alrededores. A “la fuerza” se sumaban un par de camionetas 4x4, polarizadas, de civil, que transportaban de a uno o dos uniformados en “la caja” y que completaban el patrullaje en la manzana.*

*Más convocantes aún, unos 30-40 vecinos rodeaban la manzana (en la parte trasera están los portones de acceso a los depósitos). Los vecinos-comerciantes que estaban apostados sobre el frente, cruzaron unas camionetas 4x4 sobre las puertas secundarias, y blandían palos, cadenas, barras... Auxiliando la cruzada, las mujeres del barrio acercaban agua fresca (...)* (Nota de Campo: 4-12-2013).

---

8 La mayoría de la fuerza policial se encuentra en huelga los días 3 y 4 de diciembre. Sin embargo, la oficialidad (comisarios y superiores) que no se pliega a la misma, realizan patrullajes en toda la ciudad, muchas veces, incluso, movilizándose en autos particulares ante la imposibilidad de hacerlo en los vehículos oficiales “afectados” por la medida de fuerza.

### Imágenes 3. Bloqueos



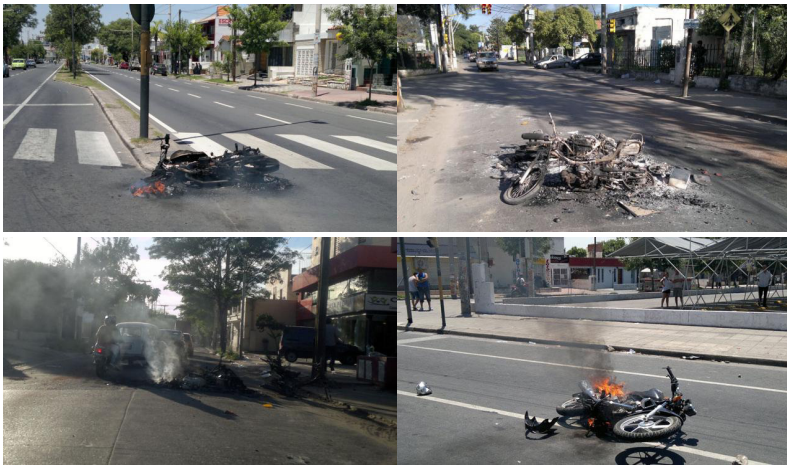
Fuente: La Voz del Interior “Dramáticas postales de la noche de saqueos en Córdoba” (04-12-2013); “Saqueos: días de furia y dolor” (08-12-2013)

El segundo elemento que queremos destacar se vincula con la sensibilidad de amenaza que se encarna en la figura de un otro abyecto, que debe ser controlado/ regulado/reprimido; cuestión que ha sido documentada en la bibliografía sobre la temática. En el episodio que analizamos, este lugar es ocupado centralmente en aquellos días por la imagen del “motochorro”: “del joven, del saqueador que anda en moto”:

*Si anda en moto, tiene malas intenciones... “Ningún civil va a salir a pasear en moto un día como hoy, así que en algo andan”, dijo una vecina cercana al grupo de los comerciantes, mientras miraba fijo a la cara de dos jóvenes que pasaban en una moto de baja cilindrada... “Encima si uno los mira, le dan vuelta la cara”, agrega otro vecino de la misma ronda, asintiendo el desprecio que se corola con un grito (casi en acorde) de “negros de mierda” (Nota de Campo: 4-12-2013).*

Así, la imagen-fotografía de la moto detenida e incendiadas por los vecinos dispuestos en custodios de sus casas/comercios deviene una huella que se constituye en un mensaje de la sensibilidad de amenaza desplegada en esos días. Entre la amenaza “del vecino con una barra impidiendo el paso de unos jóvenes en moto”, y la “moto prendida fuego” se da un desplazamiento que comunica acerca de lo que la sociedad está dispuesta a hacer si los flujos-modos de moverse no se ajustan a las condiciones de re-productividad que precisamente se están re-configurando. En el mismo sentido, el fuego como un elemento que se impone en las imágenes, constituye igualmente una marca: comunica sobre el sacrificio que significa la “destrucción productiva”, las cenizas son mensajes que recuerdan a todos que dicho sacrificio debe ser colectivo para ser productivo.

#### Imágenes 4. Motos



Fuente: La Voz del Interior “Esas motos que van a mil (íconos de los saqueos en Córdoba)” (04-12-2013)

Finalmente, el tercer elemento que quisiéramos subrayar se vincula a la sensibilidad de omnipotencia que atraviesa a los actores. Particularmente, nos interesa ponerla en relación con los juegos de proximidades y distancias a partir de los cuales los agentes se posicionan en el espacio físico y social en la situación del saqueo, constituyéndose allí una huella que comunica acerca de las disponibilidades que cada actor pone en juego.

*Cuando me acerco al ingreso de la playa [de estacionamiento del Centro Comercial], aparece raudamente un móvil policial (raro espécimen en estas horas), del cual se bajan “agitados” dos uniformados. El que manejaba, un bajito de no más de metro sesenta y cinco, blandía una escopeta negra en la mano; pero quizá lo que lo hacía más llamativo era la cartuchera que le cruzaba el pecho... El acompañante: un grandote, también escopeta en mano, y no menos asustado.*

*El móvil bloquea la puerta de ingreso del centro comercial (del lado de los cajeros), y enseguida el grandote se acerca a los transeúntes, que ya éramos tres y estábamos parados en la sombra atentos ante la escena. “¿Todo bien oficial?”, pregunta una persona cercana... “No, todo mal. Yapeyú y Pueyrredón<sup>9</sup> vienen para acá. Así que si tienen algo para defender, vayan a buscar”, dice el policía. Otro joven que se encontraba entre los curiosos dice: “pero y ¿cómo podemos ayudar?”, a lo que el grandote responde: “y... si tenés... desde una gomera hasta lo que sea. Cuando se vienen es muy difícil pararlos” (Nota de Campo: 4-12-2013).*

### Imágenes 5. Fuego



Fuente: La Voz del Interior “Esas motos que van a mil (íconos de los saqueos en Córdoba)” (04-12-2013); “Las claves para entender por qué Córdoba fue tierra de nadie” (05-12-2013)

Así, el acordonamiento entre la fuerza policial y los vecinos no sólo dibuja las líneas divisorias del campo conflictual, sino que constituye una marca acerca de las propiedades-medios compartidos-comunes que tienen estos agentes. Las armas no son la “garantía” material de la restitución del orden-fluidéz, sino que en tanto recurso expresivo (esas armas, puertas en estas manos) constituyen la huella de una sensibilidad vinculada a la re-configuración de los lugares que ocupan los diferentes actores-instituciones en la sociedad, su valoración acerca de los “medios” que disponen, y las transformaciones de las materialidades que los configuran.

<sup>9</sup> Nombres de barrios cercanos al centro comercial.

**Imágenes 6. Armas**



Fuente: La Voz del Interior: “Retratos de una barbarie” (05-12-2013); “Aumentaron las consultas para comprar armas de fuego” (06-12-2013); “Cordobeses con los nervios a flor de piel, secuela del estallido” (07-12-2013); “Suman más de 170 los detenidos por los saqueos” (07-12-2013).

**Conclusiones**

Acorde a los objetivos de explorar los saqueos producidos a fines de 2013 en la ciudad de Córdoba, quisiéramos retomar finalmente algunos ejes relevantes de nuestra exposición, en función de sintetizar la estrategia de análisis desarrollada. Dicha estrategia se destacó por indagar la potencia de “lo visual” en el cruce con otros registros, para elaborar una “crítica de la economía política de la mirada” como modo válido (y como un capítulo cada vez más ineludible) de analizar los conflictos sociales.

Tal como expusimos, “lo visual” nos interesó como canal expresivo de la conflictividad social, es decir, en su relación con: la capacidad de las imágenes/fotografías para comunicar “más allá de la narración verbal”; para “presentificar” lo que la “imagen ausenta” y finalmente para evocar aquellas “pistas” sobre las relaciones sociales que se muestran allí de manera sintomática. Así, en su conjunto buscamos hacer críticas las formas de percibir, registrar y reflexionar acerca del conflicto, problematizando qué mirar, qué “capacidad de escucha” tenemos sobre las protestas emergentes, qué otros sentidos se están poniendo en juego allí y hasta qué punto el “involucramiento” de nuestras percepciones en los aludidos procesos sociales constituyen un obstáculo/oportunidad para la práctica de investigación. En definitiva, estos tres puntos de partidas en la concepción de

la imagen/fotografía, y de su relación con la investigación sobre la conflictividad, nos condujeron al esfuerzo de tramar una estrategia de indagación que ejercite no sólo focalizarse en las sensaciones como un nodo a problematizar la relación entre conflicto social y procesos de re-estructuración de las sociedades, sino además posibilite hacer reflexivo los procesos y procedimientos de construcción de conocimiento acerca de esta relación.

En este marco, los saqueos que en 2013 se expandieron por toda la ciudad de Córdoba, constituyeron para nosotros uno de estos momentos donde la sociedad muestra sus mecanismos de re-producción de manera singular. Pero además, por el lugar y el tratamiento que las imágenes tuvieron en el entramado de las relaciones conflictivas, este episodio se nos “impuso” además como una instancia paradigmática para reflexionar acerca cómo opera la “política de la mirada” en la configuración de la realidad social y los procesos de análisis de estos fenómenos en particular. Siguiendo esta línea de análisis, tramamos una estrategia que buscó tensionar el aporte de fuentes diversas (fotografías extraídas de un medio gráfico digital y registros de observación participante), en función de dos “movimientos analíticos” (sólo distinguibles a los fines expositivos).

Por una parte, siguiendo la sugerencia de H. Becker, el primer movimiento consistió en observar repetidamente las fotografías e ir realizando anotaciones, como un modo de trascender la “mirada superficial” de las mismas. Dichas anotaciones orientaron la reflexividad sobre los registros etnográficos, en tanto que permitieron hacer crítica la “mirada” incorporada en las “notas de campo”. Por otra parte, el segundo movimiento se basó en la estrategia de “*Photo Elicitation*” propuesta por Harper (2002), y consistió en usar las imágenes para “evocar” en el investigador una serie de relaciones sociales que permitan enriquecer los elementos y relaciones que aparecen en las notas etnográficas. En resumen, y teniendo en cuenta ambos movimientos aludidos, no se buscó solamente densificar las descripciones a través de las imágenes/fotografías, ni usar a estas últimas como un mero “amplificador” de la percepción del investigador; sino que la potencia de esta “doble estrategia” (a partir del análisis de diferentes fuentes) radica en la posibilidad ir más allá de las naturalizaciones de “la(s) mirada(s)” del investigador y del fotógrafo.

Siguiendo entonces esta estrategia, restituimos una narración multifacética acerca de los saqueos, que buscó tensionar la escisión “texto–imagen”. Organizamos dicha presentación en función de dos nodos que condensan algunas sensaciones desplegadas y su relación con los procesos de estructuración social. Así describimos por una parte, a- los tiempos y espacios del saqueo; y por la otra las b- las huellas y los cuerpos. Dicha restitución puede resumirse a partir del siguiente cuadro:

**Cuadro 1 – Saqueos: Sensibilidades y Estructuración Social**

Notas de Campo	Imagen/Fotografía	Sensibilidades : Estructuración social
<p>“paisaje atípico”                      ”ciudad está desierta”</p> <p>[niños del carro] “una remerita (...) si no me va, la vendo...”</p>		<p>“Vacío” – “excepcionalidad”: quiebres en la fluidez del consumo como “organizador” de la vida cotidiana</p> <p>“Desorden” – “caos”: emergencias de las “otras formas” (tiempos-espacios) de (re)producción de las mercancías</p>
<p>“Los vecinos-comerciantes que estaban apostados sobre el frente [del centro comercial]”</p> <p>[Vecina] “si anda en moto, tiene malas intenciones”... “negros de mierda”</p> <p>[Policía a joven en bloqueo] “si tenés, [traé] desde una gomera a lo que sea”</p>		<p>Pérdida/recuperación del control: re-configuración de los mecanismos que regulan la circulación (de los cuerpos y las mercancías)</p> <p>Amenaza: re-configuración de las múltiples encarnaduras de lo “abyecto” y de la lógica “sacrificial” como aquello que la sociedad está dispuesta a soportar.</p> <p>Omnipotencia: re-configuración de los espacios sociales/ institucionales, sus “medios/recursos”, y sus inscripciones en las “condiciones materiales emergentes”.</p>

Fuentes: notas de campo e imágenes de La Voz del Interior. Elaboración propia.

El vacío/la excepcionalidad, el desorden y el caos permiten entender las imágenes/fotografías y notas etnográficas a partir de lo que presentifican y muestran de manera sintomal. En el primer sentido, se presentifican los quiebres en la fluidez del consumo como “organizador” de la vida cotidiana, emergiendo aquellos tiempos/espacios en los que las relaciones “no pueden suturar”. Allí se hacen registrables las “fallas” (Scribano, 2004) en los procesos de estructuración, es decir, esos momentos y lugares que se configuran en los intersticios de los mandatos estructurantes de “habitar al ritmo y por los espacios” dispuestos para la reproducción de la mercancía. En la misma dirección, se dejan ver además “otras formas” (tiempos-espacios) de la (re)producción de las mercancías, en este caso, su rasgo “in-civilizado” (del consumo), caótico, asociado a la lógica de la “destrucción productiva”.

Por otra parte, la sensibilidad asociada a la “pérdida/recuperación del control”, a la amenaza y la onnipotencia, puede ser recuperada desde otra dimensión donde las imágenes/fotografías comunican acerca de los límites/bordes de los procesos reproductivos. Así, los saqueos se asocian a una serie de *mensajes* vinculados a la re-configuración de los mecanismos que regulan la circulación (de los cuerpos y las mercancías). Asimismo, comunican sobre la transformación de las múltiples encarnaduras de lo “abyecto”, a partir de las cuales se hacen evidentes las mutaciones de la lógica “sacrificial” como aquello que la sociedad está dispuesta a soportar. Finalmente, en tanto mensajes, los saqueos informan además acerca de re-configuración de los propios espacios sociales/institucionales, sus “medios/recursos” disponibles, y sus inscripciones en las “condiciones materiales emergentes”.

### **Bibliografía**

- ARIAS, N. *et al.* (1999) “El Rosarizao del hambre”, en: AGUIRRE, G. *et al.* (comp.), *A 10 años de los saqueos en Rosario. Crisis Social, Medios y Violencia*. Rosario: CECYT, CEHO y CEA-CU (UNR).
- AUYERO, J. (2003) “Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea. Apuntes para una reflexión”. *Íconos* N° 15, pp. 44-61. Ecuador: FLACSO.
- BAEZA, M. A. (2010) “Carnaval perverso: terremoto + tsunami y saqueos en el Chile de 2010”. *Sociedad Hoy* N° 19, pp. 53-69. Chile, Universidad de Concepción.
- BECKER, H. (1974) “Photography and sociology”. *Studies in the Anthropology of visual communication* N° 1, pp. 3-26.

- CALVET, S. (2010) “Desastre natural y acción colectiva de los sectores populares en Chile: los saqueos en Concepción tras el 27/F”. *Revista OSAL*, CLACSO, Año XI, N° 28, pp. 145-157.
- CERVIO, A. *et al.* (2014) “Estrategias y acciones colectivas “para parar la olla” Una retrospectiva sobre los saqueos de 1989 y 2001-2002”. Documentos de Trabajo del CIES, N3, pp. 4-35.
- COTARELO, M. C. y CARRERA, N. (2004) “Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001”. PIMSA, Documentos y Comunicaciones N° 8.
- DUBOIS, P. (1986) “*De la verosimilitud al index*” y “*El golpe del corte*” en *El acto fotográfico*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- GIDDENS, A. (1993) *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alinaza.
- \_\_\_\_\_ (2003) *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HARPER, D. (1986) “Meaning and work: a study in photo elicitation”. *Current Sociology* VOL. 34, N° 3, pp. 24-46. DOI: 10.1177/001139286034003006.
- \_\_\_\_\_ (1988) “Visual sociology: Expanding sociological vision”. *The American Sociologist* Vol. 19, N° 1, pp. 54–70. DOI:10.1007/BF02692374.
- \_\_\_\_\_ (2002) “Talking about pictures: A case for photo elicitation”. *Visual Studies* Vol. 17, N° 1, pp. 13-26. DOI: 10.1080/14725860220137345.
- KORSTANJE, M. (2013) “Ensayo sobre los Saqueos en Córdoba, la huelga policial”. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, Diciembre. Universidad de Málaga, España. Disponible en <http://www.eumed.net/rev/rccs/index.html>. Fecha de consulta, 21/10/2016.
- LISDERO, P. (2009) “Cuerpos Recuperados / Cuerpos en Custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Coop. Junín de Salud Ltda”, en: SCRIBANO, A. *et al.* (comp.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO-CICCCUS. 2009
- MARESCA S. y MEYER, M. (2015) *Compendio de fotografía para uso de sociólogos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- MELUCCI, A. (1994) “¿Que hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en E. Laraña, y J. Gusfield, *Los nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MCDONALD, K. (2012) “They can’t do nothin’ to us today”. *Thesis Eleven* N° 109, pp. 17-23. Disponible en: <http://the.sagepub.com/content/109/1/17>. Fecha de consulta, 21/10/2016.
- SCRIBANO, A. (2004) “Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis”, en E. Zeballos, J. V. Tavares Dos Santos, y D. Salinas Figueredo,

*América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. Arequipa: Universidad de San Agustín.

\_\_\_\_\_ (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

\_\_\_\_\_ (2012) “Sociología de los cuerpos/emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad-RELACES* N° 10, Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 93-113. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>. Fecha de consulta, 21/10/2016.

SCRIBANO, A. *et al.* (2009) *El purgatorio que no fue*. Buenos Aires: CICCUS.

VAZQUEZ LEZAMA, P. (2012) “El caracazo (1989) y la tragedia (1999). Economía moral e instrumentalización política del saqueo en Venezuela”. *Cuadernos Unimetanos* N° 30, Julio, pp. 5-15.

### Otras Fuentes:

- Nueva Mayoría (2013) “La tercera ola nacional de saqueos”. Disponible en [http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=4181&Itemid=1](http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=4181&Itemid=1)
- La voz del interior ([www.lavoz.com.ar](http://www.lavoz.com.ar))
- “El Centro, más vacío que nunca” (4-12-2013)
- “Dramáticas postales de la noche de saqueos en Córdoba” (04-12-2013)
- “Violencia, saqueos y robos en supermercados y negocios” (04-12-2013)
- “Esas motos que van a mil (íconos de los saqueos en Córdoba)” (04-12-2013)
- “El tiempo se detuvo en la relojería de Brunello”(4-12-2013)
- “Las claves para entender por qué Córdoba fue tierra de nadie” (05-12-2013)
- “Retratos de una barbarie “ (05-12-2013)
- “Récord de visitas en LaVoz.com.ar” (05-12-2013)
- “194 vecinos y pequeños comerciantes ya solicitaron ayuda por los saqueos” (06-12-2013)
- “Aumentaron las consultas para comprar armas de fuego” (06-12-2013)
- “Suman más de 170 los detenidos por los saqueos” (07-12-2013)
- “Cordobeses con los nervios a flor de piel, secuela del estallido” (07-12-2013)
- “Saqueos: días de furia y dolor” (08-12-2013)
- “Un año después, todo lo que hay que saber sobre los saqueos en Córdoba” (3-12-2014)



## Los medios de comunicación, ¿un mal necesario para la democracia?

*Rubén Ibarra Reyes y Elizabeth Amador Márquez*

*Es hora de aullar, porque si nos dejamos llevar  
por los poderes que nos gobiernan, y no hacemos  
nada por contrarrestarlos, se puede decir que nos  
merecemos lo que tenemos.*

José Saramago

El acto de comunicar asume una connotación antropológica que abarca más allá del ámbito natural y se esgrime como el precedente del lenguaje y la lengua humana, misma que ha utilizado diversas herramientas para ampliar, restringir o redirigir la información entre emisores y receptores, según Jürgen Habermas (1990); en este talante, a cientos de años de evolución social los conceptos *comunicación* y *política* continúan asociados y se han convertido en la maquinaria interna del cuarto poder fáctico del Estado, particularmente, en el ámbito democrático: los medios de comunicación.

Para entender la dicotomía comunicación y política es necesario adentrarse en los conceptos que la componen a un nivel global, esto, a fin de comprender los alcances, treguas y arbitrariedades ante las cuales el ciudadano se convierte en objeto y objetivo que legitima a la democracia, a partir de una opinión generada o como un instrumento de control que ejerce el poder, en el entendido que el Estado es consiente que para controlar a los ciudadanos debe controlar los flujos informativos y la generación de perspectivas individuales y colectivas.

Si bien la comunicación política se identifica como la disciplina que genera la interacción entre la población y el sistema político, ésta no se puede erradicar de la función y primacía que juegan los *massmedia*, puesto que son el principal canal actual que increpa los contextos cotidianos y que abre acceso a los asuntos de índole democrática.

Así, se busca ahondar, en este capítulo, la función del poder a través de los medios y su influencia política, además de conocer el origen de las posturas periodísticas que han imperado en la prensa escrita, la radio, la televisión y la Internet para comprender el rol que juegan en la vida democrática a nivel general en América y particular en México.

Ahora bien, hablar de la prensa en América es un caso peculiar, más aún si se segmenta por regiones. No obstante, se puede identificar un mismo origen en el cual confluyen las naciones, y esto por las dos corrientes periodísticas que influenciaron al continente: la francesa e inglesa (anglosajona), mismas que se analizarán a priori, ya que de ellas depende el estatus actual de los medios de comunicación y, por lo tanto, la visión de cultura política democrática que impera sobre los medios como un mal necesario y a la vez responsable de la tergiversación democrática, como lo expresa Max Weber en su ensayo sobre la *Sociología de la prensa* (1910).

Hay un hecho claro, las sociedades democráticas son mediáticas, en este sentido los medios están obligados, comprometidos y comerciados a socializar la información del ámbito político. El rol de los *massmedia* en América es la prueba de cómo la relación prensa y política es inseparable, casos específicos los tenemos en la dimisión y el encumbramiento de gobernantes por la presión informativa, en pocas palabras sin periódicos, radio, televisión e Internet la gente no conocería a sus representantes ciudadanos.

La importancia de los medios no puede ser subestimada, la presión de la prensa en sus diversos canales ha logrado cambios sociales trascendentes, la difusión de conflictos, la humanización de los actores políticos ha logrado una cercanía en ciertas naciones y en otras ha marcado las diferencias entre los diversos sectores sociales, pero en todos los casos siguen siendo el nexo que unifica la cultura y el rumbo histórico.

### **Panorama general de los medios**

La influencia actual de los medios de comunicación deviene de la carga cronológica y constitucional de antaño, particularmente desde el ideal liberal enmarcado en enmiendas que garantizan aún hoy la libertad de expresión e información; en un primer plano histórico América tiene tres etapas generalizadas en cada una de sus naciones: la época colonial, la época independista y la época moderna.

En la prensa, en la época colonial, predominó la primacía clerical y monárquica a través de los virreynatos a través de panfletos, decretos y periódicos oficiales

en los cuales se retomaba la información mercantil, religiosa, información del viejo mundo, así como noticias de la realeza de la época independista, en la que sobresalió la idealización liberal, la ensayística y la búsqueda de la apropiación de la identidad nacional.

Mientras que a partir de la época moderna se puede avisar la influencia de las escuelas francesa e inglesa, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX se puede hablar de una tendencia de consolidación de la prensa escrita a través de los periódicos *Excelsior* y *El Universal*; así como la radio que, si bien ya transmitía desde la década de 1920, se consolida como un medio masivo; y la televisión, con Televisa, la cual se consagra como el medio de información y entretenimiento principal hasta la fecha entre los mexicanos.

No es casualidad que en los países latinoamericanos se coincida con los antecedentes históricos, los cuales evidencian que la prensa era el brazo fuerte del Estado, pese a su corto alcance y los problemas de analfabetismo que propiciaban la necesidad de intérpretes de la información. Pasando del siglo XVI hasta el siglo XX las oligarquías se sirvieron del poder de la comunicación, desde entonces ya se entendía que “los medios masivos son herramientas que las élites predominantes utilizan para perpetuar su poder, prosperidad y estatus, a través de divulgar su filosofía, cultura y moral propias” (Riva-Palacio, 2004: 18).

### **Corrientes periodísticas, conformación del receptor ideal**

Para entender cómo funciona el esquema de la comunicación es necesario identificar tanto el canal como el código que transmite la información, el contexto político, quien envía el mensaje son los que detentan el poder o que jerárquicamente se encuentran en la cima social, mientras que quien recibe la intención es el pueblo. En este talante es preciso comprender que las formas en que se asimila y pide la información parten de las dos corrientes epistemológicas históricas: la francesa y la inglesa, las cuales sustentan el modelo periodístico que hoy en día es vigente en la radio, la televisión, la Internet y la prensa escrita, además de las fórmulas en que se erige el concepto de opinión pública.

El periodismo es la herencia de la modernidad del Siglo de las Luces, surge como una herramienta vinculada a la monarquía y el mundo noble, en la cual el rey define y aglutina selectivamente la información, además de decidir qué se debe o no opinar. De esta manera, las primeras publicaciones en el periodo novohispano son gacetas con una estructura a usanza de las impresas en Europa que más que generar opinión pública, informaban hechos tácitos.

Frente a este contexto, emerge el modelo francés, el cual se inclina por el oficialismo, la creación de boletines en los que impere la versión jerarquizada y no se afecten los usos y costumbres; posteriormente da un giro al manejo de las fuentes y la crítica. Mientras que el modelo inglés apuesta por la publicitación y oferta del mercado y deja de lado la parte oficialista de la nobleza, a quien incluso satiriza a fin de evidenciar sus excesos. “El modelo inglés, donde la prensa reproduce la forma del mercado al que se adapta, llegó más tarde a México, más como producto de las condiciones de represión a la cual se enfrentaron algunos medios, que como un proceso de desarrollo consiente” (Riva-Palacio, 2004: 156).

El modelo francés contiene las siguientes características: 1) está al servicio centralista del Estado, tanto en los periodos ilustrado como autoritario; 2) retoma la idea de estímulos disciplinarios, es decir, premios y castigos; 3) la saturación de noticias oficialistas; 4) la influencia en el mantenimiento y control del estatus quo; 5) destaca las virtudes sobre los vicios y fallas del sistema político imperante; 6) defiende las costumbres morales.

De la corriente inglesa, por su parte, se pueden destacar las siguientes características: 1) opta por un periodismo alejado de la nobleza; 2) es más cercana al lucro a través de la promoción de negocios; 3) incluye en su información aspectos de esparcimiento, particularmente de deportes; 4) fomenta la libre competencia mercantil por medio de anuncios publicitarios; 5) busca incentivar la creatividad y el intelecto sin restricciones.

Cabe señalar que hablamos de los inicios de la prensa y sus primeras influencias, hoy en día ambas corrientes han perfeccionado sus estructuras y responden a las necesidades propias de sus sociedades, pero hablando de la pertinencia con la prensa en América y, particularmente, México, encontramos que en la primera mitad del siglo XX, el modelo francés fue adoptado con mayor énfasis en el país a partir, claro, de la herencia positivista y moderna de finales del siglo XIX con Porfirio Díaz.

No obstante, a partir de la década de 1970 el modelo inglés llega a México e inicia su adaptación y hasta hoy en día se tiene la preferencia por éste debido a que es: “el modelo más anglosajón por su búsqueda del mercado publicitario privado” (Riva-Palacio, 2004: 158). En este sentido, en el contexto nacional se tuvo una fusión entre la jerarquización informativa francesa y la entrada comercial dirigida a ciertos sectores de la población; puede ser y de una manera discordante se segregó la información. “Esta contradicción en la cual se han movido los medios mexicanos sin entenderla y, mucho menos, resolverla. También explica que cualquier cambio de parámetro o cualquier distanciamiento político o

económico del poder los descontrola” (Riva-Palacio, 2004: 158). La apropiación de la corriente anglosajona ponderó la influencia financiera del gobierno sobre los medios.

Ahora bien, la conformación del lector, televidente o radioescucha tiene que ver con el tipo de audiencia a la que se dirigen los medios, en este sentido se trata del espacio que recibe la información, estos pueden ser vistos desde las distintas tipologías de la comunicación. Audiencias privadas, dirigidas a restringido grupo de participantes; audiencias sociales, encaminadas a una mayor cantidad de individuos, particularmente si se trata de un contexto específico o una coyuntura y las audiencias masivas que, como su nombre lo indica, va hacia una amplia cantidad de espectadores y es unidireccional en los tres niveles: “El mensaje es estandarizado, multiplicado, no es único. Es una mercancía con valor de cambio y obedece a los criterios de distribución comercialización como criterios de interés de las audiencias” (Aguado, 2004: 157).

En el ámbito político, la audiencia ideal es el ciudadano y ahí los medios cumplen una función dual, por un lado, presentan la gama de opciones de los aspirantes al poder y, por el otro, son la vía a través de la cual dichos actores ganan el favor de la gente.

### **La influencia neoliberal en los medios de comunicación**

El sistema neoliberal que se dispersa con mayor fuerza a partir de la década de 1980 con una bandera de flexibilización del mercado y la consigna de la teoría del libre cambio asevera que el orbe es un gran mercado, en el cual las naciones pueden y deben competir bajo condiciones de igualdad. En este sentido la ideología neoliberal entró de lleno en los medios a través de las empresas, en el contexto de que no es lo mismo la libertad de prensa que de empresa; mientras una contempla el ejercicio periodístico de informar, crear opinión a través de la objetividad y la ética; la segunda corresponde a los dueños de las marcas mediáticas, llámese *Televisa, TV Azteca, Reforma, La Jornada, El Universal, Proceso*, por mencionar algunas, que son un negocio que percibe una remuneración por publicidad y por medio de convenios bien estipulados con el gobierno en turno.

Así, Juan J. Linz y Alfred Stepan, en *Hacia la consolidación democrática* (1996), señalan que no puede existir la democracia en las economías centralmente planificadas ni en una economía de mercado puro, por lo cual, los medios, como medios de producción, deben incluirse en la diversidad de la propiedad en la economía nacional, de lo contrario no existiría la posibilidad de que la sociedad civil participe, a través de ellos, en la vida democrática. Los empresarios vieron en

los medios el principal motor de control e intervención en la vida del Estado, por ende: “El contenido de los medios de información refleja los intereses de quienes pagan las cuentas. Quienes financian los medios no les permitirán publicar material que frustre sus intereses vitales” (Riva-Palacio, 2004: 152).

Por lo anterior, el efecto neoliberal en los medios provoca serias deficiencias en el sentido de socializar la información, no obstante, el grado de desarrollo económico que refleje la sociedad determina el surgimiento y consolidación de los medios de comunicación y a su vez determinan la apropiación de la ideología neoliberal. En México las empresas de difusión comunicativa han crecido económicamente al grado de ser consideradas negocios de tipo industrial, lo cual ha llevado al extremo de que recoger o editar noticias, artículos, editoriales o reportajes sean elementos secundarios en el aspecto difusivo y se han convertido en pesos financieros, los dueños del capital eligen qué se publica y para quién, no precisamente los profesionales del ramo.

Los medios masivos se han convertido en un comercio bajo la visión neoliberal: “Es una industria de un material cada vez más costoso, que exige capitales cada vez mayores, y está sometida a una concentración cada vez más acentuada... Los periodistas son asalariados que sólo ejercen una débil influencia en las empresas de prensa”(Taufic, 1981: 33). Situación que como en todo mercado implica generar medios de producción, aquí las noticias venden y lo que no logra ganancias efectivas o políticas ya no es considerado prioridad informativa.

### **Los *massmedia* y el *marketing* político**

Tras el panorama neoliberal y de estructura comunicativa, se comprende que la cobertura, edición, circulación y divulgación de la información es tarea y ámbito de los medios de comunicación, también conocidos como los medios de masas o *massmedias*. Los cuales constan de una amplia capacidad distributiva, en cuestión de noticias, por su accesibilidad a la gente. En primera instancia hablamos de la televisión, la radio, los periódicos, las revistas, en sus versiones físicas y digitales, además de las redes sociales de la Internet, donde también se suma a la facilitación informativa a través de teléfonos móviles, computadoras, tabletas, etcétera.

Entre las características principales de los *massmedia* que propone Marshall McLuhan en *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano* (1996) se tiene que:

- 1) Los medios son una extensión del pensamiento del hombre, el medio es el mensaje.

2) Existen los medios fríos, los cuales contienen en sí mismos la información, pero no permiten la interacción, es decir, son unilaterales, no permiten la retroalimentación o *feedback*.

3) Los medios calientes, que se dirigen al receptor y lo incluyen en el proceso informativo.

Para identificar con mayor facilidad el papel de la comunicación social que representan los massmedia Camilo Taufic destaca las siguientes características que ayudan a orientar y organizar la información y su recibimiento por los receptores, estas son:

-la *Supervisión de ambiente*, que no es otra cosa más que la aglutinación y divulgación de noticias en un contexto específico, lo que produce una reacción esperada en determinados grupos sociales:

Esta función incluye la orientación e interpretación de las noticias, circunstancia de la que se vale la clase dominante... Cuando el sistema informativo detecta en el ambiente social contradicciones “insalvables”, lo mete a la fuerza en su marco de referencia y trata de imponerlo así a las masas, a través de la comunicación (Taufic, 1981: 56);

-la segunda característica, la *Correlación social*, busca manejar la idea de que los medios permiten el debate de todos los individuos para “buscar el consenso como base de la acción política”;

-la tercera es la *Transmisión del patrimonio cultural*, que corresponde a llevar a los receptores la herencia histórica y humanista;

-la cuarta característica corresponde a la *Socialización*, que se incluye como el proceso a través del cual el sujeto adapta su conducta y pensamiento al contexto social, además de que se ajusta a normas contractuales a fin de seguir arquetipos que ofrecen los *massmedias*;

por último, el *Entretenimiento*, que cumple el fin de divertir, desfogar al espectador por medio de películas, novelas, programas musicales, etcétera.

Ahora bien, gran parte de los cambios de la cultura política y la vida y procesos democráticos se le atribuyen a la *massmediatización* por ser producto de las relaciones ideológicas que se reflejan en la organización social como voceros y exponentes.

Por lo anterior, las nuevas tecnologías facilitan la transmisión de contenidos a cientos de receptores con poco esfuerzo y en tiempo real, lo cual debería ayudar a permear en la sociedad la cultura democrática como una herramienta interactiva

y vigente que ayude a la conformación de ciudadanía, por el simple hecho de que los *massmedia* giran en torno a las masas del pueblo. Si bien los medios son la forma más dinámica de comunicar, también son la fuerza política activa, son un arma poderosa de orientación política.

En este contexto de buscar una postura política a través de los *massmedia* aparece una figura de reciente investigación, el llamado *marketing* político, que es la medida por la cual los actores y partidos políticos acceden a los medios, particularmente a la televisión y a la radio, lo cual generó la aparición de estrategias comunicativas; en este punto, es el conjunto de técnicas empleadas para influir en las conductas ciudadanas a favor de ideas de institutos o individuos que detentan el poder, que intentan conservar, consolidar o pretenden a conseguirlo. Así:

Lo que el *marketing* político ofrece son técnicas para resolver el cómo de la política en su aspecto de comunicación, que hoy, con la centralidad de los medios masivos, cobra gran importancia. Pero la definición de lo fundamental, esto es, el qué de la política, es una responsabilidad intransferible e insustituible de quienes hacen la política (Fara, 2013: 33-34).

Asimismo, del *marketing* político se desprende el *marketing* electoral que refuerza la importancia estratégica entre los medios de comunicación con los políticos y electores como el eje de la relación de la participación ciudadana, tendencia que cobra fuerza desde el periodo de 1989-1994. En estos cinco años se crea en México el Instituto Federal Electoral (IFE), hoy Instituto Nacional Electoral (INE), como organismo público autónomo encargado de organizar las elecciones federales, es decir, la elección del presidente de la república, diputados y senadores que integran el Congreso de la Unión, así como organizar con los institutos las de las entidades federativas.

El otrora IFE señala dos periodos en el modelo de comunicación política, el previo a la reforma política de 2007-2008 y el posterior. Algunas características del primero son que: no regula los contenidos de precampañas y campañas; favorece la propaganda negativa, convierte a los candidatos en productos publicitarios, respalda a los gobernantes en turno para que éstos favorezcan al abanderado de su partido, se fomenta la intromisión de empresarios y organizaciones civiles abiertamente en apoyo a las candidaturas, la adquisición y contrato publicitario se realiza a partir de la capacidad financiera del interesado, es decir, sin control

de gastos, se carece de un marco jurídico en cuestión de campañas negras, la ciudadanía no tiene espacios para conocer las propuestas de sus aspirantes.

El panorama previo a 2007 permite la explotación del *marketing* electoral y rebasa las fronteras ideales de la comunicación política, lo cual se busca subsanar con la Reforma electoral al otorgar certeza y credibilidad a las elecciones. Además de reglamentar el actuar de actores políticos, partidos, empresa y, por supuesto, monitorear la participación de los medios masivos de comunicación. En este caso la televisión y la radio, el objetivo es específico: regular las elecciones y garantizar la competencia equilibrada y justa de los contendientes a cargos de elección popular.

La reforma reguló las prerrogativas a los partidos políticos y estableció espacios en radio y televisión para los candidatos, además el Instituto Federal Electoral dispuso atribuciones para las autoridades de sancionar el comportamiento de los medios, con lo cual se puede aplicar “la suspensión inmediata de cualquier propaganda política o electoral en radio o televisión que sea violatoria al Cofipe, sin perjuicio de las sanciones adicionales que deban aplicarse a los infractores” (IFE, 2008: 64). Entre las bondades que ofrece la normatividad se puede destacar:

La reducción de los gastos de campaña.

La limitación de la influencia partidista en los medios de comunicación.

La disminución de la polarización a partir de la sanción a las campañas negras o sucias.

La no intromisión de actores externos a los procesos electorales.

La sanción a los gobiernos e instituciones públicas en caso de fomentar la intromisión y propaganda a su interior.

El marketing y la comunicación social a partir de la reforma modifican su esquema de funcionamiento, más allá de los distintos debates que surgieron y continúan vigentes, el cambio en la participación de los medios en la democracia se neutralizó.

### **El ámbito de la comunicación política y la opinión pública**

La definición de comunicación política nos habla sobre la disciplina que analiza los medios de comunicación durante los procesos políticos, examina la forma en la que la democracia es divulgada y la manera en que es recibida por el ciudadano, por lo cual:

La comunicación política cumple un papel fundamental al generar la convivencia social mediante el intercambio de mensajes de los diferentes actores del sistema político y la ciudadanía. La comunicación política no podría entenderse sin los medios de comunicación, los cuales se han convertido en el canal adecuado para que la población conozca los asuntos políticos, ya que permiten difundir desde debates hasta diálogos continuos de los diferentes temas en la agenda política (Guerrero-Aguirre, 2013: 3).

La comunicación política adquiere mayor fuerza teórica en la década de 1970 para analizar académicamente el rol que juega en la conformación de la cultura política y su interacción con los *massmedias*, en este sentido considera los siguientes preceptos:

- se trata de un sistema comunicativo instrumental, no en el sentido de marketing ni de propaganda, si no que busca analizar la actividad política;
- estudia los esquemas que difunden información con uso político en las masas;
- analiza los mecanismos de la comunicación de la cultura de masas;
- fomenta la crítica al poder que se instituye con recursos económicos;
- examina los procesos de persuasión política y sus actores concretos.

La vida democrática de cualquier sociedad implica la pluralidad de opiniones y los medios son los implicados en este supuesto por ser quienes evidencian, suprimen o impulsan a los actores políticos. En este sentido, Giovanni Sartori (2003) señala las características que devienen de formación de la opinión pública:

Las cúpulas o élites deben dar a conocer sus opiniones.

La controversia que generan las opiniones del pueblo.

La identificación de grupos referentes.

Debe existir una pluralidad en la opinión de las mayorías.

Deben prevalecer los temas de interés público.

Se debe generar una conciencia entre los individuos.

Para Sartori la opinión pública garantiza la democracia en el sentido de que la concentración del poder no se monopoliza, si no que propicia que surjan posturas

y exista una pluralidad, misma que daría legitimidad y a la vez control sobre los medios de comunicación debido a que éstos son la vía de la discusión pública, así:

Los medios dan al ciudadano las herramientas para formarse una opinión de los asuntos políticos. Los medios estructurados democráticamente exponen visiones políticas opuestas que se expresan libremente, ofreciendo al individuo las bases para decidir informada e inteligentemente. Los medios son, así, el foro moderno, el ágora de nuestros tiempos en donde los ciudadanos se reúnen para oír ideas, denunciar abusos, proponer soluciones. Ese diálogo es parte de la experiencia democrática (Silva-Herzog, 2011: 93).

Cabe puntualizar que en México los medios de comunicación de masas se han convertido en formadores de opinión pública, pero no en opinión pública, esto es debido a que en el país prevalece la libertad de empresa y no de prensa, pese a que hay excepciones, predomina la autocensura y el conflicto de intereses no trasciende, es por ello que es grave el poder de control que redefine a la democracia.

### **Estatus de los medios de comunicación en México**

Para entender el alcance de los medios en la cultura política democrática en México es necesario conocer cómo se estructuran y cuáles son sus exponentes, para ello la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) facilita visualizar el alcance de la prensa escrita, visual, radiofónica y digital, así como el interés y percepción de la gente respecto a las instituciones políticas y democráticas a nivel nacional.

En México existe un seguimiento a las publicaciones de orden periódico, es deber de las empresas registrarse en el Padrón Nacional de Medios Impresos (PNMI) de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) a fin de conocer su origen, entidad, tiraje, lectores a quienes va dirigido y cobertura en las diversas entidades y municipios. Según su recuento son 13 diarios los que se distribuyen a nivel nacional, de éstos sólo siete llegan a todos los estados de la República.

A continuación, presentamos la lista de periódicos con cobertura nacional, tiraje y cobertura en entidades y, en su caso, municipios.

**Tabla 1. Periódicos mexicanos con cobertura nacional**

Nombre	Entidad	Fundación	Tiraje	Cobertura (Estados)
El Economista	Distrito Federal	1988	27.329	24
La Jornada	Distrito Federal	1984	107.659	32
Diario de México	Distrito Federal	2008	40.391	32
El Financiero	Distrito Federal	1981	91.923	5
El Sol de México	Distrito Federal	1965	67.190	32
El Universal	Distrito Federal	1916	117.863	32
Esto	Distrito Federal	1941	184.948	10
Excélsior	Distrito Federal	1917	27.490	32
La Crónica	Distrito Federal	1996	41.792	32
La Prensa	Distrito Federal	1928	276.624	2
Milenio	Distrito Federal	2000	81.345	32
Reforma	Distrito Federal	1993	133.446	32 y 38 municipios
Unomásuno	Distrito Federal	1977	106.182	32

Fuente: Padrón Nacional de Medios Impresos (PNMI).

Cabe señalar que de los 13 diarios hay una primacía informativa en *El Universal*, *La Jornada* y *Reforma*, los cuales a partir de 2000 se instauraron como referentes informativos. El primero se dirige a la clase media; el segundo es de corte intelecto-cultural; el tercero va más encaminado al sector financiero. Los tres han explorado su alcance a través de Internet a través de una corta transición en la que las noticias son en tiempo real.

Por otro lado, podemos observar en la siguiente tabla el impacto periodístico por entidad en donde se destaca que las metrópolis y las ciudades fronterizas cuentan con una mayor publicación de medios impresos, en su mayoría, de corte tradicional, es decir, por secciones informativas, en la cual, la sección política continúa como uno de los fuertes, así como las editoriales y los artículos de opinión, que sería la cercanía más profunda que el lector puede tener sobre el estatus político local y nacional.

No obstante, se debe tomar en cuenta que según el Módulo de Lectura (Molec, 2015) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en promedio el mexicano lee 3.9 periódicos por semana; la preferencia por los diarios se da en la capacidad de tiraje nacional y local, los mil 388 diarios registrados en el PNMI son minoría ante la carga mediática televisiva.

**Tabla 2. Periódicos mexicanos por entidad**

Entidad	Total/Periódicos	Entidad	Total/Periódicos
Aguascalientes	7	Morelos	11
Baja California	23	Nayarit	10
Baja California Sur	5	Nuevo León	28
Campeche	12	Oaxaca	18
Chiapas	17	Puebla	28
Chihuahua	14	Querétaro	11
Coahuila	20	Quintana Roo	18
Colima	6	San Luis Potosí	16
Ciudad de México	700	Sinaloa	24
Durango	10	Sonora	27
Guanajuato	19	Tabasco	22
Guerrero	12	Tamaulipas	29
Hidalgo	29	Tlaxcala	4
Jalisco	30	Veracruz	65
Edomex	139	Yucatán	13
Michoacán	16	Zacatecas	5

Fuente: Padrón Nacional de Medios Impresos (PNMI).

En el ámbito de la televisión, en el país existen 13 televisoras abiertas y una totalidad de 18 canales gratuitos, pese a que no todos se logran ver en el territorio nacional, la relación es la siguiente, no se incluye la tv de paga:

**Tabla 3. Televisoras mexicanas abiertas**

Televisora	Canales	Noticiarios- Programas políticos
Televisa	4	Sí
TV Azteca	3	Sí
Grupo Multimedios	3	No
Instituto Politécnico Nacional	2	Sí
Grupo Imagen	1	No
TV UNAM	1	Sí
Televisión Metropolitana	1	No
Sistema de televisión educativa (EDUSAT)	1	No
Gobierno Ciudad de México	1	Sí
Sistema Publico de Radiodifusión de México	1	No
Gobierno del Edomex	1	Sí
Sistema Zacatecano de Radio y Televisión (SIZART)	1	Sí

Fuente: Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y la Comisión Federal de Telecomunicaciones (COFETEL).

En el ámbito radiofónico, en el país se registran 33 frecuencias de amplitud modulada (AM) y 33 de frecuencia modulada (FM) de las cuales el Instituto Nacional Electoral contempla mil 506 estaciones para el proceso electoral de 2016, en el marco de la difusión de *spots* de índole política y en las cuales permite la publicitación de partidos y candidatos bajo tiempos medidos y con el respaldo de un análisis de cobertura mediante los planos del INE a fin de cubrir los distritos electorales de cada una de las entidades. Sin embargo, en la segunda década del siglo XXI podemos observar que los medios tradicionales: radio, televisión y periódicos van perdiendo adeptos y sus audiencias, pese a que son constantes, se están viendo remplazadas por sus versiones en Internet.

Cabe señalar que en el ámbito de la cultura política la ENCUP mantiene vigente el hecho de que la gente se informe en primera instancia por los contenidos televisivos; empero, la popularización de ordenadores y teléfonos móviles ha auspiciado que la información se divulgue a través de las redes sociales, lo cual

propicia que los periódicos, las emisoras y las televisoras se muden a versiones digitales.

Pese a que la integración de los medios tradicionales a la *web* es una realidad constante y que cada día es más común informarse a través de las noticias en tiempo real en las versiones *online* en México no existe un padrón ni un registro que regularice la aparición de diarios. Si bien el INE ha logrado avances de los medios, se enfrenta a una regresión, las redes sociales no son controlables debido a que se trata de usuarios, no propiamente de instituciones a las cuales sancionar.

Existen iniciativas que buscan la regularización de los contenidos de Internet, mismas que han recibido críticas a la usanza de la Ley Mordaza de España e incluso bajo protestas que defienden la libertad de expresión digital. Y es que:

El impacto que tiene Internet sobre los nuevos medios implica el cambio organizativo de las empresas de comunicación y una moderna estructura mercadológica, ya no basada en la masificación sino en segmentos específicos de consumidores, es el paso de la comunicación de masas a la autocomunicación de masas (Contreras, 2011: 151).

En este talante, Neil Postman, en *Tecnópolis: La Rendición de la Cultura a la Tecnología* (1994), asevera que la herramienta más poderosa es la tecnología del lenguaje mismo, el cual al aplicarse al consumismo permite la apropiación de unos cuantos para la administración de contenidos, de esta forma los medios digitales han caído en la competencia constante por atraer a más lectores, por publicitar la nota, es decir, optan más por la forma que por la sustancia, aspecto que no aporta a la cultura democrática. Pasamos de una segregación informativa a una apertura tal que ya es difícil discernir los contenidos verídicos de los inciertos.

### **Reflexiones finales**

Más que llegar a conclusiones tácitas, optamos por abrir el debate sobre los desafíos que deben enfrentar los medios de comunicación y la cultura política democrática, en el sentido que a nivel nacional no cumple su función de puente y mediador entre gobernados y gobierno, entre electores y representantes populares, es decir, no hay una identidad entre la gente y la prensa. Para la mayor parte de los ciudadanos los medios hablan a favor de las élites y no del ciudadano común.

Para democratizar los medios y que estos sean baluarte de la cultura política es necesario garantizar la objetividad de contenidos, reeducar al electorado a partir de brindar información veraz y eso sólo se puede generar incentivando la lectura

y la crítica, así como el interés de los ciudadanos por los temas que atañen a su sociedad.

Para evitar que los medios de comunicación continúen atentando en contra de la democratización informativa es preciso crear espacios donde los ciudadanos discutan, contrasten y dialoguen, los cuales se pueden generar a través de las redes sociales, de esta forma se rompería el cerco de ver a los medios como sustitutos de las instituciones del Estado y concebirlos más como una vía saludable de la vida democrática.

Asimismo, el panorama plantea el dilema de llevar el análisis político profundo a terrenos de los medios de comunicación a fin de hacerle frente a la ineficacia comercial de las empresas que contamina la labor comunicativa, una propuesta es optar por los medios alternativos.

En el contexto de la totalización neoliberal, los medios necesitan legitimarse con el respaldo de la gente, existe el periodismo comprometido en cualquiera de los canales informativos, pero también es necesaria la formación de nuevos profesionales de la comunicación que no se limiten sólo a replicar boletines gubernamentales, sino que adquieran posturas y defiendan la libertad de prensa ante la libertad de empresa, lo cual, sin duda, es el aspecto democrático que se requiere modelar desde lo interno de la sociedad mexicana.

### **Instituciones**

Comisión Federal de Telecomunicaciones (COFETEL).  
Instituto Nacional Electoral (INE).  
Padrón Nacional de Medios Impresos (PNMI).  
Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT).  
Secretaría de Gobernación (SEGOB)

### **Bibliografía**

AGUADO, J. M. (2004) *Introducción a las teorías de la información y la comunicación*. España: Universidad de Murcia.  
BOND, F. F. (1986) *Introducción al periodismo*. México: Limusa.  
BOBBIO, N. (2005) *El futuro de la democracia*. México: FCE.  
CHOMSKY, N. y DIETRICH, H. (1995) *La sociedad global*. México: Contrapuntos.

- CONTRERAS, S. O. (2011) *Zacatecas y la sociedad Internet*. México: Taberna Libraria Editores.
- FARA, C. et al. (2013) *Acciones para una buena comunicación en campañas electorales : manual de marketing y comunicación política*, 1a ed. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
- GUERRERO AGUIRRE, F. J. (2013) *El papel de la radio y la televisión en el nuevo modelo de comunicación política: lecciones para México*. Instituto Electoral del Estado de México (IEEM). Serie Investigaciones jurídicas y político-electorales, México.
- HABERMAS, J. (1990) *Teoría de la acción comunicativa*. México: Taurus.
- INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL (2008) *Análisis comparativo de la reforma electoral constitucional y legal 2007-2008*. IFE. El texto fue elaborado por el Centro para el Desarrollo Democrático. México.
- LINZ, J. Y STEPAN, A. (1996). *Hacia la consolidación democrática*. La Política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad, segundo semestre, 29-49.
- MCLUHAN, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. España: Grupo Planeta.
- POSTMAN, N. (1994) *Tecnópolis: La Rendición de la Cultura a la Tecnología*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- RIVA PALACIO, R. (2004) *La prensa de los jardines. Fortalezas y debilidades de los medios en México*. México: Plaza Janés
- SARTORI, G. (2003) *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. México: FCE-ITESM.
- SILVA-HERZOG MÁRQUEZ, J. J. (2011) *Esferas de la Democracia en Teoría de la Democracia Vol. 2*. México: Instituto Federal Electoral.
- SCHERER GARCÍA, J. y MONSIVAIS, C. (2003) *Tiempo de saber*. México: Aguilar.
- TAUFIC, C. (1981) *Periodismo y la lucha de clases, la información como forma de poder político*. México: Editorial Nueva Imagen.



## **Ensamblaje humano y reencantamiento oral. Consecuencias de la tecnología en la comunicación juvenil**

*Jerjes Loayza Javier*

### **Introducción**

Se viven nuevos tiempos que han generado tecnologías que invaden cada pequeño espacio de nuestra cotidianidad gracias a mediadores capaces de transformar psíquica, material y socialmente nuestras vidas. Sin embargo, el complejo impacto que la técnica demuestra hoy, ha venido dándose desde hace muchos años, siendo una constante histórica. Así, el invento de Gutemberg, la imprenta, nos llevó a concebir el mundo desde la lectura, desde los libros, desde los ojos y la reflexión. Si bien la escritura ya se había descubierto, no fue sino con la masiva reproducción de textos escritos que el modo de ver el mundo cambiaría para siempre. La oralidad sería relegada poco a poco de las muchedumbres europeas, en donde las desigualdades sociales empezaron a tener en la educación un modo de clasificar y estigmatizar a las personas. Poco a poco la oralidad fue reservándose a cuestiones cotidianas sin mayor trascendencia, asignándose un valor inobjetable a la escritura.

Con el avance de la técnica, acaeció sobre la humanidad un supuesto atraso: la radio y la televisión nos introdujeron de vuelta al mundo de la oralidad y del oído. ¿Regresábamos a un mundo más confiable y menos frío? ¿Retornábamos a la barbarie? La técnica se abrió paso entre la vida de las personas y generó verdaderas revoluciones de la comunicación a través del internet y la comunicación celular. Nos preguntamos entonces ¿estamos más unidos que nunca gracias a una nueva oralidad que ha conquistado el planeta? ¿Acaso navegamos por redes sociales que nos alejan de una noción colectiva de las cosas? ¿Las creaciones han terminado por rebasar a sus hacedores?

Si bien la racionalización ha venido desencantando el mundo, la tecnología habría sido capaz de reencantarlo otorgándole una fuerza y un vigor indiscutible a los nuevos medios mágicos (Arriaga, 2012). Para Maffesoli si bien antes la

técnica desencantaba, ahora nos encontramos con que los teléfonos celulares, las computadoras, el equipo eléctrico o electro-cibernético que reencantan, siendo ejemplo de ello las imágenes y la música que se obtienen gracias a estos equipos técnicos (Maffesoli, cit. en Arriaga, 2012). Si bien la racionalización aísla a los individuos, tal como lo demuestra la escribaldad<sup>1</sup>, hoy en día la tecnología es capaz de romper el aislamiento social. De este modo recobramos la esencia de nuestra naturaleza humana: la capacidad de jugar, de fantasear o, incluso, de construir a partir de lo inmaterial, es decir lo que el imaginario colectivo difunde por todo el cuerpo social gracias a la Red (Maffesoli, 2009). En base a dicho debate analizaremos en este texto el modo en que las tecnologías vienen transformando la socialización juvenil, y el impacto que ello tiene en su vida psíquica, social y material. La investigación se sitúa entre el año 2008 y el 2014, asimismo se utilizan entrevistas a profundidad, el uso del autodiario y etnografía virtual.

### **Reflexiones teóricas**

Hoy en día la tecnología es capaz de ser un mediador muy eficaz en nuestra interacción cotidiana. Un ejemplo de ello es el modo en que una computadora es capaz de convertirse “en una cadena compleja de mediadores donde se bifurcan a cada paso pasiones, las opiniones y las actitudes” (Latour, 2008: 63). La máquina desdibuja nuestros mensajes, los transforman y los adecúan insertándose en una comunicación que antes se limitaba a dos personas: los mediadores intervienen en el contenido de nuestros mensajes. Se puede decir que en esta era electrónica de la simultaneidad, ha sido necesario invertir los términos comenzando por una nueva tendencia hacia la descentralización y el pluralismo, siendo esta es la razón de que ahora resulta tan fácil comprender la lógica dinámica de la imprenta como una fuerza centralizadora y homogeneizante: “todos los efectos de la tecnología de la imprenta están ahora en enérgica oposición a la tecnología electrónica” (McLuhan, 1985: 272).

Los consumidores han hecho de este contexto virtual la principal base de su socialización. Pero lo más preocupante no tendrá que ver con la socialización en cuanto a formas, sino a contenidos (Ángeles, 2010), una lógica que es arremetida

---

<sup>1</sup> La cultura de la escribaldad se caracteriza por individuos que privilegian el ojo analítico antes que el oído. Ello nos obligará a descifrar constantemente el mundo proponiéndonos una representación de equilibrado cálculo (Cisneros, 2006:26). Es el mundo de la individualidad y de la reflexión.

por una realidad cada vez más rebelde e incierta. La curiosidad y el conocimiento sin límites es uno de los motores de su acceso a la red. Lo real y lo virtual funciona a modo de complemento, reforzándose y retroalimentándose, reencantando la vida cotidiana.

Las nuevas tecnologías de información cada vez tienen un rol más importante, no sólo en los procesos de aprendizaje, sino en la socialización de pares lo que nos lleva a preguntarnos ¿cómo es que estos mediadores son capaces de cambiarnos a nosotros mismos? Los mediadores se transformarían en el mensaje, ya que aquellos soportes que considerábamos como inertes e insignificantes de por sí, terminan por re crear el sentido de lo social. Para Biondi y Zapata (2006), no sólo las computadoras personales, sino los teléfonos celulares son parte del entramado mediador capaz de cambiar los mensajes: ciertamente aproximan a la gente, pero a la vez posibilitan el distanciamiento aun de aquellos que, como el núcleo familiar, permanecían antes próximos.

Al momento no deja de ser celebrada una era enriquecida por las potencialidades de las redes digitales, bajo banderas como la Cibercultura, la inteligencia colectiva o la reorganización rizomática de la sociedad (Sibilia, 2008). Encontramos hoy en día “realidades virtuales” o, si se quiere, “virtualidades reales” por todos lados (Huber, 2002). Los mediadores virtuales son capaces de transformar, sin retorno, la vida cotidiana en todos los niveles de observación del sistema social, es decir, desde las manifestaciones microestructurales hasta las nimias y fugitivas microescenas (Urresti, 2008).

### **Metodología**

La investigación tiene lugar en la ciudad de Lima entre los años 2008 y 2014. Podemos dividirla en dos partes. Una primera dedicada al análisis del ensamblaje, hecha a partir de entrevistas a profundidad y de autodiarios en que los participantes escribían lo que sentían. Asimismo se utilizó un diálogo facilitado por sus usuarios. Estas técnicas tienen lugar en el año 2013 y 2014 con los siguientes jóvenes:

Nombre	Sexo	Edad	Actividad a la que se dedica	Distrito	Zona de Lima
Vania	F	18	Estudia en una universidad privada.	Chorrillos	Sur
Valerio	M	20	Estudia en una universidad privada.	S a n t a Anita	Este
Ernesto	M	18	Estudia en una universidad privada.	Chorrillos	Sur
Pier	M	20	Trabaja y estudia en una universidad privada	Cercado de Lima	Centro
Claudia	F	21	Estudia en una universidad nacional	San Juan de Lurigancho	Este
Sara	F	22	Estudia Sociología en una universidad nacional y trabaja como recepcionista.	San Juan de Lurigancho	Este

Finalmente se analiza la oralidad de las redes sociales mediante la exploración etnográfica virtual del uso del Messenger entre el año 2008 y 2011 y del Facebook en el año 2013.

***El celular como mediador y su ensamblaje con lo humano***

Para sostener el poder mediador de la tecnología, tomaremos el caso del celular. Empecemos con un diálogo que tiene a Pier y Claudia mediante el chat del WattsApp, al cual se accede desde el celular. Data de setiembre del 2013:

Pierrrrrrrrr: Maniana puedes ???  
 Claudia: No se  
 Pierrrrrrr: Dpend como avanse en la mañana cn lo q tngo q hacer d tareas  
 Claudia: Por eso .  
 Pierrrrrrr: Mmm..  
 Pierrrrrrr: Ayia ok  
 Pierrrrrrr: Entknces qe te tngo qr llamar cuando salga  
 Pierrrrrrr: Para qe me digas  
 Claudia: Nop es necsario  
 Claudia: Hablamos por aki  
 Pierrrrrrr: Jajjaa :(  
 Pierrrrrrr: Pero tu no me respondes :(

Claudia: Lo digo para q no t molestes en llamar  
 Claudia: Como normalment no hablamos mucho  
 Claudia: Y mas por aca  
 Claudia: Pero si me llamas esta bien :)  
 Claudia: No mal interpretes las cosas ok  
 Pierrrrrrr: Mmm...  
 Pierrrrrrr: Y yo porqe me molesto ??  
 Claudia: No es q lo digo porq normalmente hablamos por aca  
 Pierrrrrrr: Ayia pero  
 Pierrrrrrr: No se dime t  
 Pierrrrrrr: Yo te.llamoo normal  
 Pierrrrrrr: Pero cuando tu me llamas  
 Pierrrrrrr: Cuando deajo el.celu te.molestas  
 Pierrrrrrr: Ya te molestastes :(

Llamar o no llamar, escribir, hacer que el celular solo timbre, etc.; son tantas las opciones que terminan por estresar la conciencia de Pier. La capacidad de los mediadores en ser actores, o, más precisamente, *participantes* en el curso de acción a la espera de que se les dé figuración, producto de lo cual las cosas pueden servir de telón de fondo, pudiendo autorizar, permitir, dar recursos, alentar, influir, bloquear, hacer posible, prohibir, etc. (Latour, 2008: 107). El teléfono celular representa hoy en día un elemento constitutivo del ser humano, inclusive de las personas que llegan a una avanzada edad. El celular es, además, una extensión de las tecnologías de las redes virtuales gracias a los aditivos provenientes del internet.

Las redes sociales a través de la conexión a internet como el Facebook, Twitter y WhatsApp, entre las más importantes, serán las que permitirían la mágica comunicación en tiempo real, intercambio de fotos y archivos en general, así como atisbar la vida privada de los demás con la entera complacencia de estos. Todo ello dejó de constituir una mera herramienta, llegando a ensamblarse al propio cuerpo humano, a sus emociones y sensibilidades más profundas.

Un gran precursor de la construcción de una poderosa red social para el mundo juvenil fue el Nextel,<sup>2</sup> el cual para el año 2008 poseía casi el monopolio de los estratos medios altos y altos juveniles gracias a la posibilidad, previo pago mensual fijo, de tener radio ilimitado generando una comunicación gratuita con otros consumidores de la misma línea. Vania al recordar su primer Nextel en el año 2009, nos dice:

<sup>2</sup> Equipo de radio de comunicación que emplea la IDEN – Red Mejorada Digital Integrada, la que consiste en un único e integrado sistema de comunicaciones móviles.

*Me quedaba hablando hasta tarde con varios de mis amigos, y ponía altavoz y mi mamá me golpeaba la puerta para que me fuera a dormir (...) cuando volví con mi primer enamorado, hablábamos todas las noches desde las 11 hasta las 4 de la mañana riéndonos y rajando de todos sus amigos y de los míos hasta que su papá o mi mamá nos gritaban que dejemos de hacer bulla.*

La dependencia ya era grande: “Era mi medio de comunicación con todos, yo amaba mi Nextel: jamás podía estar sin el Nextel”, recuerda Vania. Este tipo de comunicación vía radio, muy similar al celular para los y las jóvenes que lo utilizaban –no había mayor diferenciación– era totalmente funcional: todo trataba de comunicarse, no habían mayores elementos innovadores: “Me sentía segura con ese celular porque era tan simple que sabía que un ratero podría tirármelo en la cabeza diciéndome que pobre eres”. En efecto el Nextel no buscaba mayor sofisticación que el ser meramente funcional. Este fue su atractivo pero también significaría su extinción en el mundo juvenil.

Veamos cómo es la propia Vania quien, sin decirlo, va sintiéndose atraída hacia otras formas de comunicación más complejas: “Era mi séptimo celular, me compraron un nuevo Nextel el i465, ese Nextel me parecía más decente, yo ya tenía 15 años”. Había pasado un año y Vania iba sintiéndose con la necesidad de tener algo cuya presencia pueda resaltar su propia comodidad “Me gustaba y le ponía pititas de colores” comenta. Eran formas de hacer del celular algo vistoso no a la vista del resto sino para uno mismo.

Los celulares vinieron en soportes muy distintos, los *Smartphones* y los *Blackberrys*. Ambos tenían la posibilidad de “chatear” vía el celular a través de la conexión internet. Los mensajes de texto apenas habían sido el inicio mediante redes sociales limitadas a un soporte netamente de los textos a través del celular. Ahora el internet llegaba literalmente a nuestras manos. La utilización de las redes sociales a través de los celulares empezó a gobernar el tiempo libre de muchos jóvenes. Si bien ello empezó por un puñado de afortunados compradores, para el año 2010 en adelante empezó a masificarse la utilización del Facebook y del WhatsApp en el celular.

En sus inicios entre las aplicaciones favoritas se encontraba el Messenger y el Hi5, sin embargo ello fue rebasado por algo capaz de aunar ambas tendencias: el Facebook. Éste fue capaz de amalgamar las tendencias del chat y de las fotografías,

además de insertarnos en la vida privada de amigos y amigos de nuestra red. Y si no bastaba con ello, el WhatsApp apareció con gran fuerza para el año 2012, siendo de gran uso al día de hoy. Valerio, recordando los inicios de los celulares comenta al respecto:

*Desde hace una década atrás los celulares eran de blanco y negro, solo recibías llamadas o podías hacer llamadas, como también mandar mensajes y unos juegos que en verdad eran entretenidos para mí. Lo mejor de lo mejor en ese tiempo era si tenías un celular a colores, y con cámara VGA, que era horroroso, mala calidad de cámara, sin nitidez, el zoom era bajo y otras cosas más (...) no dudé de por qué le decían ladrillo: es un señor ladrillo y demasiado resistente.*

La nostalgia se apodera de quienes rebasan los 30 años, o aquellos que tuvieron la suerte de utilizar celulares desde muy niños y que hoy bordean los 27 años. Las tecnologías modernas de ayer, hoy son risibles. Aunque se trate de 10 años, es como apreciar un pasado tan distante como vergonzoso. Es así como los y las jóvenes cambiaron de tecnologías, sus cuerpos se amoldaron a nuevas formas tan rápido que ni ellos o ellas se dieron cuenta del cambio rutinario de sus cuerpos.

No es nada difícil de pensar el que los celulares hoy en día vienen ocupando un lugar privilegiado en la vida de los y las jóvenes. El celular no sólo trajo consigo la facilidad de la comunicación, sino que fue capaz de recomodar nuestro comportamiento, nuestros hábitos e inclusive la corporeidad de nuestras emociones, creando cierto ensamblaje entre lo humano y lo no humano. Sus usuarios ríen solos frente a la pantalla de sus *Smartphones*, caminan extraviados del mundo que los rodea sosteniendo entre sus manos la conexión al mundo virtual que sostiene sus experiencias de felicidad inmediatas. Existen a través de las redes, a través de sus publicaciones y de las publicaciones ajenas. Incorporan en sí la compleja tecnología que día a día se acomoda a las necesidades de sus exigentes consumidores.

Analicemos el testimonio de Valerio, quien durante su vida ha venido construyendo, más que una dependencia, un ensamblaje con aquel mediador. A través de él podría existir en la conexión con el cuerpo social que ya estaba siendo conectado a una realidad virtual de pares:

*Al pasar los años veía los nuevos modelos de celulares, con cámara, reproductor de audio, de video y lo último de lo último el infra rojo, este servía para pasar información de celular en celular siempre y cuando lo tengas juntos bien juntos. Y en verdad me moría por uno de ellos. Les dije a mis padres que me compraran uno y siempre decían no, estas muy mocoso para que tengas eso, es que mis padres no nacieron con la tecnología, pero yo sí y necesitaba uno de esos teléfonos, además no creo que sea un mocoso tenía 14 años, y mi salvación para estar conectados con los demás, es decir, amigos y conocidos era por medio del chat vía internet.*

Las generaciones que anteceden a las juventudes que han visto pasar sus años de esfuerzos por socializarse con sus pares, son incapaces de identificar la importancia que puede tener aquel artefacto en sus vidas. A sus 14 años Valerio se veía a sí mismo como alguien incompleto, como si una parte de su cuerpo hubiera sido amputada, a pesar de que nunca fue parte de él. Podemos ver por doquier cómo es que el celular no se separa del usuario ni siquiera en las necesidades más privadas, siendo un constante conector a la gran red masiva a la cual pertenece. Más aun esto se ha multiplicado gracias al acceso a internet móvil, función no sólo popular entre jóvenes y adultos, sino casi inevitable al momento de portar un celular. Aunque se presumía en un inicio que este mediador servía como elemento de distinción de los unos sobre los otros, gracias a sus diversos usos, tales como cámara, radio, MP3 entre otros; utilizado para sentirse más que los demás a través de dicho capital simbólico.

Si en un inicio parecía ser un objeto de distinción, hoy su principal característica radica en haber mutado en un fin en sí mismo: basta constatar cómo los celulares cuyos modelos poseen las funciones más modernas, se han generalizado en el público juvenil de Lima –incluyendo al público infantil– dejando a un lado las diferenciaciones, aunándolos bajo el techo de la modernidad y la tecnología. El celular deja de ser un elemento de tercer orden para ser un objeto de vital importancia, como signo de poder comunicativo, moderno y a la vez emotivo, en la relación sujeto-tecnología.

## Oralidad y electronalidad en la interacción tecnológica juvenil

Hoy, gracias a las redes sociales, el fluir acústico del lenguaje es ingeniosamente elaborado a fin de mantener atento el oído mediante el eco siendo reordenado con arreglo a unas estructuras visuales creadas por la esmerada atención del ojo (Havelock, 1996: 33). Esto es lo que llamaremos la intrusión de la oralidad en la escribabilidad. La comunicación vía chat (ya sea desde la computadora, *laptop*, *tablet*, o *smartphone*) al ser “entrecortada”, es decir tan básica como puntual, disminuye la capacidad de “discernimiento”, algo así como que se escribe pensando, un rasgo típicamente oral en donde se habla lo que se piensa. Para comunicarnos en el mundo de la escribabilidad se debe reflexionar lo suficiente para amalgamar pensamientos, ideas, salir de sí pensando mínimamente lo que se ha de construir.

Sin embargo, antes que una disociación, creemos que la oralidad habría encontrado cierto lugar en el desarrollo tecnológico eléctrico en los últimos cincuenta años sin suprimir la escritura como despliegue de un conocimiento cultural, capaz de convivir con el resto de sentidos. La ecuación oralidad-escritura no es acorde a lo que se viene experimentando. Se trataría de unas segundas nupcias de los recursos de la palabra escrita y la hablada, matrimonio que reforzó las energías latentes de ambas partes (Havelock, 1996).

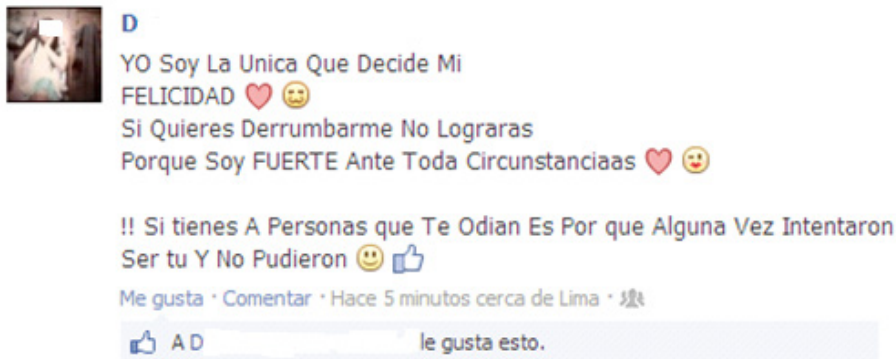
Para analizar lo que ha venido ocurriendo en los últimos años podemos partir del Messenger como emancipador de las relaciones cara a cara, el cual fue capaz de animar a sus usuarios y usuarias a renovar los lenguajes, comportamientos y valores sociales juveniles durante los años que mantuvo su hegemonía. El Messenger rebasó los límites concebidos hasta aquel momento. Los *nicks* representativos que presentaremos a continuación, fueron transcritos de manera literal. Son en su mayoría nicks que reflejan la sintonía tan poderosa con que desean incrementar sus libertades lingüísticas. Son del año 2008, lo cual le otorga un elemento muy importante: el de su nacimiento y apogeo en un mundo totalmente independizado del mundo adulto. Si bien el ejemplo que se utilizó corresponde a uno muy actual, podemos ver cómo desde el año 2008 ya se venía dando a través del Messenger la publicación de una serie de emociones y sentimientos, los cuales utilizaban, en la medida de lo posible, una serie de recursos simbólicos propios de la oralidad. En los siguientes ejemplos se ensayarán una serie de discursos: la forma en que se vislumbra la vida que, aunque estos parecieran carecer de sentido rayando en lo absurdo, goza de un sinfín de aparentes contradicciones que caracterizan la complejidad de lo que comunican:

\*\*++L@\$ ILEGALE\$la\$ çhîçâ\$ ßüenä\$ \$iēmP°ë vān āl çîēlø ¥ lā\$ çhîçâ\$ mālā\$ Šë vān ā todā\$ Đā°tē\$-,--\*'-----\*.-.-., (las chicas buenas siempre van al cielo, y las chicas malas se van a todas partes).  
Metete n mi mundo mira a donde voy tal vez es absurdo pero asi soy yo.....!!! (\*)

(S)..L4uRiTā..(S)..Es q AmAr Es Un MiLaGrO pErO C RePiTe A diArIO No IO pUeDs EvItAr nO Te DeJa reSpIrAr .(L)

Veamos ahora un ejemplo de épocas más actuales en donde la oralidad nos lleva a la consecución de símbolos y palabras. Data de octubre del año 2013<sup>3</sup>:

**Grafico 1. Muro de Facebook de D.**



Las palabras escritas de la autora de este pensamiento van de la mano con una serie de símbolos orales como el corazón, el rostro sonriente o acción de enviar un beso. Más aun colocar en mayúsculas la palabra felicidad aviva el sentimiento de Dayancita a un punto excelso capaz de expresar sus emociones a través de una oralidad vista y leída. El fluir acústico del lenguaje es ingeniosamente elaborado a fin de mantener atento el oído mediante el eco, siendo reordenado con arreglo a unas estructuras visuales creadas por la esmerada atención del ojo (Havelock, 1996). Veamos otro ejemplo contemporáneo que data de octubre del año 2013:

<sup>3</sup> Para preservar el anonimato de las usuarias y los usuarios de Facebook que facilitaron sus propios muros virtuales se ha dejado solo la inicial de los nombres En algunos casos se dejaron frases que usan como nombres, recortando dichas auto-denominaciones a modo de seudónimo.

Gráfico 2. Muro de Facebook de M.

**M**  
 sOy Soltera y HaGo Lo K KierA .....!!!! — 😊 me siento feliz.

**Dj Peligro Ft. Las Vengadoras Y Culisueeltas - Soy Soltera Y Hago Lo Que Quiero**  
[www.youtube.com](http://www.youtube.com)  
 Dj Peligro Ft. Las Vengadoras Y Culisueeltas

Me gusta · Comentar · Compartir · Hace 22 horas · 🌐

👍 A M y 7 personas más les gusta esto.

**I** esta 😊 jajaja ==  
 Hace 10 horas · Me gusta

**J** ASU LO JUSTO AMIX  
 Hace 8 horas · Me gusta

**J** JEE  
 Hace 8 horas · Me gusta

**M** ajam amiko  
 Hace 7 horas · Me gusta

**K** Lo Justin..... 😊  
 Hace 7 horas · Me gusta · 🗨️ 1

**M** claro pz amikooo  
 Hace 7 horas · Me gusta

**I** ella sabe  
 Hace 3 minutos · Me gusta

**M** ajam  
 Hace 3 minutos · Me gusta

**M** **Tlv Crema** hummmm jajaja  
 Hace un minuto aproximadamente · Me gusta

**M** jaja  
 Hace 2 minutos · Me gusta

**M** **Tlv Crema** hummm 😊  
 Hace unos segundos · Me gusta

En el último ejemplo puede notarse el modo en que una canción de moda puede convertirse en un discurso generacional a través de la reproducción de la misma en las redes sociales. La frase se convierte en una categoría identitaria, entremezclando los símbolos y las letras. Los amigos y amigas la respaldarán estructurando aún más este discurso. De este modo el lenguaje hace posible, con los medios “adquiridos”, un discurso distinto, permite un uso inhabitual de lo habitual, saca a la luz la originalidad en lo que, aparente y realmente, arrastra por doquier, pudiendo encontrar una virginidad intacta a pesar de su continuo (Castoriadis, 1989). Veamos otros ejemplos. Aunque parezca contradictorio, hay quienes ingresan sólo para hacer conocer al resto su mal humor, y su amenaza se vuelve patente. El primer ejemplo data del año 2008 a través del Messenger y el segundo de octubre del año 2013 a través del Facebook:

No estoy de humor para nada ni para nadie ok así que quien me hable que se atienda a las consecuencias OK.

**Gráfico 3. Muro de Facebook de Maz Naah**



Para ahondar en esta lógica electrológica, veamos un ejemplo en un muro del Facebook del noviembre del año 2013, en donde puede leerse la reflexión en “voz alta”, es decir se publicaría al momento en que se pensaría:

Gráfico 4. Muro de Facebook de G.



Y si caben dudas, G. dilapidará el comentario de Emanuel diciendo “es mental si yo lo digo”. Es como si se “obligara a la realidad para que haga lo que uno le manda, manipulándola en la forma prescrita, es una parte de la realidad para el analfabeto” (McLuhan, 1985: 98). ¿La escritura se sirve de la oralidad? ¿O es que acaso la oralidad se sirve de la escritura para potenciar aún más aquel sentimiento presentista del acontecimiento inmediato? Pareciera que “la musa de la oralidad, cantora, recitadora y memorizadora, está aprendiendo a leer y escribir; pero al mismo tiempo continúa también cantando” (Havelock, 1996: 45).

La oralidad nos golpea con la fuerza de la verdad y de la historia, admite Cisneros (2006), es capaz de removernos, y al penetrarnos, nos convoca a la hora inicial de la lengua. “La escribaldad, en cambio, nos obliga a descifrar y nos propone una representación de equilibrado cálculo” (Cisneros, 2006: 26). ¿Quién quiere detenerse a tales esfuerzos en contextos en los cuales hasta memorias externas de numerosos gigabytes y terabytes se venden por doquier? Si ni siquiera queremos recordar las mínimas cosas, ¿cómo se puede suponer que desearemos desaprovechar las bondades de la oralidad?

Acudiríamos a los bordes de la reflexión, que en el sentido oral cobra formas simultáneas a diferencia de la escritura que limitaba nuestros sentidos a la visualidad. En el siguiente testimonio se puede analizar cómo es que piensa

escribiendo, es decir se actúa oralmente sin que el usuario se detenga un momento a reflexionar sobre lo que escribe con lo cual la oralidad ingresaría triunfal por las puertas de las innovaciones tecnológicas, por las puertas de la virtualidad. Nos dice Ernesto:

*Normalmente escribo lo primero que pienso y varias veces me meto en problemas ante ello pero como conozco a la persona con la que estoy hablando y tengo una base sólida de amistad y confianza puedo bromearlo con respecto a una chica de mi carrera que le gusta, por eso en cada pequeña oportunidad que tengo de molestarlo, lo hago.*

### **Inmediatez e irracionalidad virtual**

No hay modo de reflexionar sobre aquello que se piensa instantáneamente, son formas simultáneas que escapan a las explicaciones, porque difícilmente dejan rastro. ¿Qué es, a fin de cuentas, la oralidad si no la actuación de la boca de una persona que se dirige al oído de otra persona y escucha con su propio oído personal la respuesta personal espontánea? (Havelock, 1996: 96). La oralidad se apoderó de las redes sociales, sin desvincularse de la vista, aunque rebajándola la mayoría de las veces.

En este punto propondremos una hipótesis que nos llama al análisis de dichas comunicaciones: la oralidad a la que nos referimos no sólo se explicaría desde simbolismos e imágenes, sino a partir del aquí y el ahora, lo que a su vez ya había sido producto del ensamblaje. La oralidad expresada en las redes virtuales publica al mismo tiempo aquello que se piensa. No hay una secuencialidad de pensar y escribir. Es escribir pensando, o mejor dicho, publicar pensando. La oralidad es acción y no mero ideal o principio.

Después de todo, las formas tecnológicas de vida son demasiado rápidas para la reflexión y demasiado veloces para la linealidad. En las redes sociales podrán leerse reflexiones en “voz alta”, pensadas al mismo momento en que se publicaron. Aparentemente no dejarían rastros, aunque ciertamente lo hacen. Esa oralidad no es tan oral como creemos y es capaz de producirnos problemas personales y laborales, tal vez no al día siguiente, pero sí en algún momento de nuestras vidas, ya que podrían quedar absorbidas en la memoria externa de algún curioso consumidor que desee utilizarlo en contra nuestra.

McLuhan no pudo ver los límites de su propuesta, ya que estos tiempos son mucho más de lo que la ficción pudo prever. Los mediadores han transformado nuestra realidad social a través de la era de la información, a través de la

globalización. La oralidad cunde en las redes virtuales, y la sociedad de pares exige ver nuevas publicaciones al mismo modo que nosotros debemos continuar publicando. L., en una publicación de octubre del año 2013, expresará hasta sus desvaríos, incluyendo al detalle aquellas que la acompañan, animándose a sí misma a continuar con dichas actividades lúdicas:

Gráfico 5. Muro de Facebook de L.

**L. Íién Lóckáá**  
9 de noviembre

~ szOy SolTeraa & aGoo Lo Kiero ..!! 😞

EstadO: vImorzandO.. una ducha AsikalaziiOn & Pa La kza d Mi Priimaa a empezar 😞

& En La Nozhe Lo Qee salGaa => Solo GnTe poziiTivaa Jaa (Yborrazha) kaksahjkshshjhsjka De R&R Oy diiaa .. boleTazO es Too..!!

vLaa Ginny dOnde apunTa La Nochee.. reporTatee ..! 😞 — con **Maz Naah**

Me gusta · Comentar · Compartir

A **Lúcy Íién Lóckáá**, **Maz Naah** y 9 personas más les gusta esto.

Ver 3 comentarios más

**L. Íién Lóckáá** ~ Mee DeskToo Too Lockáa Too Too Ni ahii Czm 😞 sOliiTaa Me veo mas BoniTaa 😞  
9 de noviembre a la(s) 15:58 · Me gusta · 3

**G. Pó Oé** Jajaj oh tv erness corazon de maderaa jajaja .. Iapo loka facil toncee Peolaa KntiGoo 😞  
9 de noviembre a la(s) 16:00 · Me gusta · 1

**Maz Naah** jajlahskjhakdhahsa De maderaa 😞 maz Lockazá sTaa es NuesTraa Nocheee YTz ` siiGamoZ en iimbOx k aii muxOs xapos 😞  
9 de noviembre a la(s) 16:03 · Me gusta · 2

**G. Pó Oé** 👍  
9 de noviembre a la(s) 16:03 · Me gusta · 2

Finalmente, en una publicación del año de noviembre del 2013, veamos el modo en que I. decide comunicarse con toda su comunidad, dejando entrever un saludo colectivo, sin dejar de informar sobre lo que está realizando.

Gráfico 6. Muro de Facebook de I.



Sara reflexionará sobre aquellos pensamientos publicados, sobre sus expresiones y su comportamiento en las redes sociales del internet. La identificará y al analizarla la criticará:

*En el Facebook llegas a ventilar información privada sin ser consciente de ello, yo tenía mi número telefónico colgado en el FACE y no recordaba cuando lo había escrito, incluso lo negaba y cuando lo vi me dije ‘como puede ser que mi número este ahí’, eso es muy peligroso, no me hubiese dado cuenta si mi novio no lo me comentaba.*

Sara se recrimina a sí misma el modo en que era capaz de transmitir sus intimidades sin siquiera detenerse a pensar en las consecuencias. En el mundo oral no se puede reflexionar más allá de lo que se dice, ya que es en la práctica repetitiva en que el sujeto hace gala de su propia existencia. En relación al cómo se expresaba nos comenta:

*Yo llegué a actuar de manera muy distinta a lo que soy, adopte una conducta que para mí, verlo en otras personas era inaceptable, en los mensajes (inbox) usaba palabras groseras, usaba lisuras, cosa que jamás hago cuando hablo y me parece detestable que las personas se expresen así. En las publicaciones también usaba lisuras, cuando me preguntaron acerca de ello también lo negué rotundamente y no hubiesen podido convencerme de ello si no me mostraban mis conversaciones o publicaciones. Es extraño, mis manos eran más rápidas que mi mente y lo peor de todo era que estas lisuras eran bien recibidas por gente que también se expresa así, un 'PTM' es una lisura terrible y recién ahora me doy cuenta de eso, imagina que alguien diga eso en la calle estoy segura que muchos voltearían para ver de qué persona salió, pero en las redes sociales al estar comprimida en tres letras es como si disminuyera su intensidad, y pasara de ser una grosería a ser una simple expresión como un 'Ups'. Así lo tenía en mi mente, lo que yo hablaba no eran lisuras, eran expresiones. Estaba muy equivocada. He escuchado e investigado de casos donde una publicación puede arruinar una carrera, una vida. Yo publicaba cosas tontas, burdas, que en ese momento las tomé como algo gracioso pero luego, con ayuda, me dí cuenta de la gravedad del asunto, estaba dañándome a mí misma, a mi imagen, a mi futuro...*

La oralidad traiciona nuestras propias formas de comportarnos. Arranca modos informales que se perennizan en la web, de la cual muchos terminan aprovechándose. Para Sara los procesos virtuales eran procesos mentales inofensivos. A sus ojos eran expresiones inofensivas que existían en la complicidad de la virtualidad, que si bien aparenta esconderlo todo, a la larga lo publica todo. Si bien cada sujeto piensa y escribe aquello que desea en la soledad de su cuarto, seguirá formando parte de una relación social en la que uno se dirige a otras personas y, al mismo tiempo, a la propia persona.

## Conclusiones

La tecnología con la que nos comunicamos son mediadores capaces de malversar o malinterpretar nuestros mensajes, insertando un significado que nosotros mismos terminamos por aceptar, limitándonos a su lógica, a su modo oral de ver el mundo. Es así como los mensajes enviados o recibidos trascienden la lógica de la simple tergiversación, cobrando un significado nuevo que se entremezcla con los deseos del usuario, incrementando su riqueza significativa, sin dejar de limitarlo a los mecanismos tecnológicos de la nueva oralidad.

La complejidad de la vida cotidiana se refleja en frases reducidas y sin mayor riqueza interpretativa o argumentativa, imposibilitando la redacción de ideas concatenadas mucho más complejas, sintetizando las sensibilidades y emociones, así como el análisis y la reflexión, a un “aquí y ahora” vago e inconstante. Se vive el ahora y el presente como única fuente vital de existencia, angustiando aun más a sus usuarios ante el transcurrir inmediato del presente. Los desgasta y agota, puesto que deben encontrar nuevas formas de sentir y degustar la vida. Colores y sonidos se multiplican ante la necesidad de incrementar nuevas formas de distracción psíquica y mental.

La oralidad es patrimonio vivo de muchos pueblos y naciones latinoamericanas, reforzando diversas formas solidarias de convivir y existir. Pero esta oralidad es extraordinariamente distante de la *electronalidad* que consumimos. Vivimos en un mundo interactivo que va alejando cada vez más a sus usuarios, en donde la socialización como base de la convivencia se ve afectada. ¿Cómo sería esto posible si nos interesamos tanto en la privacidad de amigos y amigas, es decir del otro generalizado? ¿Si nos esforzamos en decir al otro generalizado lo que hacemos y sentimos cada minuto? ¿Si chateo horas de horas con docenas de amigos y amigas a la vez?

Si bien cada acción emprendida a partir de la utilización de los mediadores nos hace creer que estos sirven a nuestras metas más racionales, terminamos por conjurar, de modo sincrético con la máquina, formas de apartarnos de los demás, acudiendo a ellos mediante otros caminos. Ello si bien aleja únicamente los cuerpos, mas no las emociones que se mantienen en contacto virtual, éstas cambian y se transforman ante la supuesta creencia de tener muy cerca a aquella persona o personas, al punto de prescindir de las mismas. Dependencia, burla, jocosidad y hedonismo se vuelven cada vez más parte de nuestro mundo de la vida cotidiana, conviviendo junto a todo tipo de fantasías individuales. A fin de cuentas todo cabe en un pequeño aparatito, todo cabe en nuestras manos, volviéndonos tan autosuficientes, descuidando el modo que vamos horadando más y más en nuestra más compleja soledad.

Podemos concluir que mediante la nueva virtualidad ya no se está al servicio de los demás, sino de uno mismo: se publica pensando, se existe publicando, ya que hacemos de aquella tecnología ensamblada en nuestros cuerpos, extensión orgánica de nuestras funciones más íntimas. De esta manera, la tecnología nos otorga el poder de aislarnos, de estar con los demás sin estar con los demás. Una oralidad engañosa y quisquillosa. La musa de la oralidad que aprendió a escribir, también aprendió a engañar.

### **Bibliografía**

- ÁNGELES, G. (2010) “Generación digital: patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y cambio social”. *Revista de Estudios de Juventud* N° 88. Disponible en: <http://www.injuve.es/>. Fecha de consulta, 27/06/2016.
- ARRIAGA, R. (2014). “De Max Weber a Michel Maffesoli: inmigración, reencantamiento del mundo y politeísmo de valores en Estados Unidos”. *Revista Época II* N° 2, pp. 179-209.
- BIONDI, J. y ZAPATA, E. (2006) *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.
- CASTORIADIS, C. (1989) *La institución imaginaria de la Sociedad, Tomo II*. Barcelona: Tuquets Editores.
- CISNEROS, L. (2006) “Prólogo”, en: Juan Biondi y Eduardo Zapata, *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso. pp. 23-34.
- HAVELOCK, E. (1996) *La musa aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- HUBER, L. (2002) *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado*. Lima: IEP.
- LATOUR, B. (2008) *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- MAFFESOLI, M. (1993) *El conocimiento ordinario. Compendio de Sociología*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2009) *Iconologías*. Barcelona: Ediciones Península.
- Mc LUHAN, M. (1985) *La galaxia de Gutenberg*. Barcelona: Planeta.
- SIBILIA, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- URRESTI, M. (2008) *Ciberculturas Juveniles*. Buenos Aires: La Crujía ediciones.



## ¿Qué hay de social en las políticas sociales?<sup>1</sup>

*Lavinia Bifulco*

### **Europa social**

El proyecto de una Unión Europea que se fundó sobre la cohesión y la solidaridad, está atravesando tiempos difíciles. No es que alguna vez, este proyecto haya sido muy robusto. Una característica original de la modalidad de la integración europea, es la debilidad de las dimensiones sociales respecto a las económicas. Entre las intenciones de los padres fundadores de la Unión Europea, la economía debía ser el cemento de unión entre los grandes países de dicho continente, para evitar guerras futuras: se creía que el progreso social, naturalmente fluiría gracias a la integración económica (Barbier y Colomb, 2014: 25). Este espíritu originario, poco proclive a apoyar una finalidad redistributiva y de solidaridad social de alcance transnacional, ha quedado grabado en el modelo europeo y en sus dispositivos principales. En los tratados de la Unión Europea, el énfasis se ha planteado principalmente en el mercado y la competencia (Ferrera, 2005). El predominio de los mecanismos de integración negativa, encaminados a eliminar los obstáculos al desarrollo de un mercado transnacional, sobre aquellos de integración positiva, que implican la construcción de instituciones regulativas, ha contribuido decisivamente a consagrar esta asimetría (Leibfried y Pierson, 1995).

Esto no significa, sin embargo, que no hayan habido oportunidades de signo diferente. Durante la Presidencia Delors (1985-1994), las orientaciones pro-sociales habían ganado un cierto peso gracias a un grupo de instrumentos –principalmente regulaciones y financiaciones– destinadas a integrar lo social y lo económico. En este camino, la estrategia de la cohesión lanzada en Lisboa en 2000 había afirmado la necesidad de coordinar las políticas económicas, laborales, sociales y medioambientales y orientar el crecimiento económico a parámetros de sostenibilidad. Pero, paralelamente a la neo-liberalización, la primacía

---

<sup>1</sup> Traducción del italiano de Angélica De Sena.

concedida al binomio más empleo-más economía competitiva, se ha convertido en una constante en la agenda europea. La competitividad ha conquistado una supremacía cada vez más manifiesta en la relación entre crecimiento y cohesión social y ha sido asumida como el principal *benchmark* para las políticas sociales. En consecuencia, la cohesión no es considerada como un fin en sí misma, pero resulta legítimada como necesaria para el crecimiento económico (Maloutas y Pantelidou-Malouta, 2004).

Esta perspectiva se ha convertido en un pilar en las orientaciones europeas en materia de políticas sociales, a pesar de que la evidencia empírica desmiente la existencia de una relación estrecha entre cohesión y crecimiento económico desde el momento en que los problemas de cohesión se registran tanto en los contextos más competitivos como en los económicamente más deprimidos (Ranci, Brandsen y Sabatinelli, 2014).

Hay que añadir que las legislaciones adoptadas en Europa han reconocido algunos derechos sociales pero subordinándolos a los económicos (por ejemplo a la libertad de movimiento) (Barbier y Colomb, 2014). En tanto, el proceso de ampliación europeo tampoco ha beneficiado la dimensión social. Como sostiene Supiot (2010), la entrada de los países ex-comunistas había ofrecido la oportunidad de dar un nuevo impulso al modelo social europeo, pero esta oportunidad fue perdida. En efecto, el proceso de reunificación no se ha centrado en la unión entre los pueblos, sino sobre la alineación de la Europa oriental a las normas en vigor en Europa occidental. Por eso la ampliación ha acabado con minar las bases políticas de un modelo social ya débil (Supiot, 2010)

En tanto, la crisis de 2007-2008 ha acentuado los desequilibrios. En distintos grados, la esfera social está bajo presión en todos los países. Por ejemplo, en Dinamarca entre 2010 y 2012 se redujeron algunas intervenciones para la infancia pero al mismo tiempo han sido reforzadas aquellas destinadas a salud y la educación de personas vulnerables (Van Kersbergen, Vis y Hemerijck, 2014). En el mismo período, Alemania ha potenciado algunas desgravaciones fiscales relativas a la infancia y también respecto al acceso a la universidad de estudiantes a bajos ingresos. En cambio, en el Reino Unido la estrategia para afrontar la crisis fue principalmente la reducción del gasto para el *welfare* (Van Kersbergen, Vis y Hemerijck, 2014), mientras que en la zona mediterránea los países con una estructura de familiarización de *welfare*, registraron los mayores debilitamientos en la protección proporcionada a las familias en las políticas de cuidado (León y Pavolini, 2014). En cualquier caso, frente a una reducción de los recursos tendencialmente generalizados, ha aumentado el cúmulo de problemas

por resolver. Es sobre todo en los ámbitos locales y urbanos que se esparcen los efectos críticos referidos tanto al debilitamiento de los sistemas de protección, como al empeoramiento de cuestiones sociales, que combinan el crecimiento de las desigualdades económicas, la escalada de las dinámicas de segregación espacial, el aumento de la vulnerabilidad ligada a la precariedad del trabajo y a la fragilidad de las relaciones sociales.

El compromiso hacia una dimensión social parece recuperar espacio en la estrategia “Europa 2020”, lanzada por la Unión Europea en 2010, pero quedan muchos interrogantes. Los temas sociales, en efecto, pesan poco respecto a los objetivos económicos, representados como una necesidad. Incluso si se habla de crecimiento inclusivo, se hace referencia exclusivamente al empleo, la formación y la modernización del mercado de trabajo (Daly, 2014), y la dimensión social básicamente se reduce a la lucha contra la pobreza (Saraceno, 2015).

Naturalmente, lo que afecta a la esfera social en el contexto europeo del *welfare* debe colocarse en conexión con las involuciones y las contradicciones de lo que Streeck (2011) ha calificado como *capitalismo democrático*, y con las reorganizaciones de las relaciones entre lo económico, político y social en marcha a nivel global. Como Rose ha evidenciado (1996), las mutaciones de lo social remiten a los procesos que están remodelando las estrategias para gobernar la economía. En estas estrategias, las mismas relaciones sociales y sus potenciales cooperaciones tienden a transformarse en factores de producción que hay que poner en valor (Borghgi y Mezzadra, 2011; Borghgi, 2014). A esto es necesario añadir los procesos de *rescaling*, que han transformado la dimensión espacial en la que históricamente se ubicó el dominio social en los *welfare states* de posguerra, es decir el espacio único e integrado del territorio nacional (Rose, 1996). De hecho, después de una fase de localización del *welfare* que ha afectado a diferentes países europeos, la crisis y las reacciones a éstas han reconfigurado la geometría variable del *rescaling*, redimensionando en general, los poderes públicos nacionales y subnacionales. El imperativo del saneamiento fiscal y el consiguiente endurecimiento del control sobre el gasto han vuelto opresivos los vínculos que pesan sobre las autoridades públicas, especialmente las locales.

Además que en el marco regulativo de la Unión Europea, lo social tiende a evaporarse en las agendas nacionales; la cuestión del trabajo deviene paradigmática. Las políticas laborales activas más ortodoxas, de matriz neo-liberal, típicamente aquellas vigentes en el Reino Unido, tienden a neutralizar su naturaleza de relaciones sociales estructuradas en el desequilibrio de poder (Beckfield, 2012). Un aspecto relacionado a ello, es la centralidad atribuida al mercado laboral como

medio de inclusión social. Esto lleva por un lado a desvalorizar el trabajo del cuidado no remunerado, por otro lado, a descuidar las situaciones de pobreza y de desventaja que no corresponden a los criterios implícitos y explícitos para el acceso al mercado de trabajo.

Lo que se ve en estos y otros contextos es la erosión de los recursos, los vocabularios y las estructuras normativas que han dado forma y fuerza a un dominio social en el marco de los *welfare states*. En este contexto, lo social ha hecho históricamente referencia a: los procesos de la reproducción social; los problemas, necesidades y riesgos con los que se enfrentan estos procesos; las intervenciones y formas de solidaridad institucionalizada y no solamente activadas para hacerles frente; los horizontes normativos de la justicia social en que estas intervenciones se inscriben y los *entitlements* sobre el cual descansan; los mecanismos de integración social que conllevan, o en otros términos, la estructura y las dinámicas del vínculo social.

Aunque sumario, este catálogo permite aprovechar el espesor de la historia que, por así decirlo, lo social se lleva sobre sus hombros. En esta historia, las medidas para la protección social son importantes no sólo porque erogan bienes y recursos sino también porque contribuyen a la organización social, mediando la participación de los individuos a la sociedad. Ya lo sostuvo Marshall, padre de la ciudadanía social: lo social indica aquellos derechos específicos que permiten a los individuos “compartir al máximo la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado de acuerdo con las normas vigentes en la sociedad” (Marshall, 1950: 11).

Desde este punto de vista, el juego principal es la calidad del vínculo social más que la igualdad. Como ha sostenido Castel, el modelo que ha hecho referencia en el Estado social no es una sociedad de iguales sino una sociedad de semejantes “en la cual todos los miembros podrán mantener las relaciones de interdependencia porque disponen de un fondo de los recursos comunes y de derechos comunes” (Castel, 2003: 33). Hablar de interdependencia significa enfocar la relación entre individuo y sociedad y el modo en que esta relación ha sido concretamente mediada por la protección social institucionalizada del *Welfare State*. Desde este punto de vista, discutir lo social en las políticas sociales significa discutir las condiciones que garantizan la existencia misma de la sociedad en el capitalismo global de principios de siglo (De Sena, 2014).

El vínculo entre lo social y la experiencia histórica del *Welfare State*, en estos términos y con estas implicaciones, decididamente se ha lentificado pero eso no equivale a una dinámica pura y simple de retroceso. De hecho hay una tendencia

no a la contracción pero sí a la dilatación del dominio reconocido y tratado como “lo social”. En efecto, este dominio se expande, extendiéndose más allá de sus fronteras tradicionales, y asume al mismo tiempo significados más vagos (*Bifulco, forthcoming*). ¿Qué lógicas y qué prácticas moviliza lo social hoy? ¿De qué bienes y recursos se alimenta? ¿Qué poderes se despliegan? ¿De cuáles lenguajes obtiene su definición y redefinición? Haciéndome estos interrogantes, en esta contribución me concentraré en tres ámbitos de importancia central para las políticas sociales: la individualización, los mix público-privado, la innovación social. Me propongo poner en luz, de este modo, a los campos de tensión en los cuales las dinámicas de *des-socialización* coexisten con la emergencia de formas innovadoras de agregación y organización social.

### **Individualización**

Las tensiones sociales son alimentadas por distintas fuentes. Una fuente importante está constituida por la cultura del nuevo capitalismo (Boltanski y Chiapello, 1999; Sennett, 2006) y las dinámicas de individualización que las caracterizan. No es que el orden social fordista haya estado exento de tensiones. La modernidad organizada, como la ha definido Wagner (1994), fue un concentrado extraordinario de contradicciones y ambivalencias entre “libertad y disciplina”. Su naturaleza bifronte se refleja en un dominio social que por una parte ha implicado algún grado de cohesión, por otro lado, ha sacrificado o puesto en silencio las aspiraciones de autonomía y libertad. Además, las disparidades y las asimetrías han sido difundidas y recurrentes, como lo demuestra, por ejemplo, el modo en que han sido implícita o explícitamente reguladas las relaciones entre los géneros. Sin embargo, la valencia constrictiva de la modernidad organizada es la otra cara de los procesos sociales que, mediados por las instituciones públicas y el *welfare*, han permitido la constitución de un individuo al mismo tiempo socializado y autónomo (Dubet, 2002). En cambio, las formas actuales de individualización implican la erosión de las bases sociales de la individualidad. Al respecto, adquiere relevancia el largo trabajo de investigación llevado a cabo por Castel (1995, 2003) sobre las transformaciones de la sociedad salarial. Desde la perspectiva de Castel, y en contraste con el punto de vista del individualismo liberal, el individuo es tal porque vive en sociedad y “el hombre en sociedad mantiene las relaciones esenciales con el colectivo” (2003: 103). El colectivo al que Castel hace referencia consiste en arreglos como derechos, regulaciones, organizaciones de representación. El debilitamiento de estos arreglos, vinculado a las reorganizaciones del Estado social, explica la emergencia de una figura de la individualidad específica de los

tiempos actuales: el individuo por defecto, definido por la falta de recursos y los soportes que le permiten consolidarse positivamente y participar en la sociedad.<sup>2</sup>

Las modalidades con que estas dinámicas de individualización invierten las políticas sociales, así como las fórmulas operativas que las traducen, son diferentes. El elemento común es la tendencia a asumir al individuo como referencia y medida de las intervenciones. Una fórmula bastante difundida en la prestación de servicios e intervenciones hechas a medida, calibradas en características y circunstancias individuales (Van Berkel y Valkenburg, 2007). Los aspectos más críticos de la afirmación de un molde individualizado de las políticas afectan a la cuestión de la responsabilidad. Como es evidente sobre todo en las políticas para el trabajo, la individualización ha significado también poner de relieve las responsabilidades individuales y disminuir los factores sociales e institucionales, es decir, los motivos para reconocer y ejercer una responsabilidad colectiva (Lewis 2001; Daly, 2012). Un caso paradigmático es el de las políticas que a nivel europeo y nacional comparten la perspectiva de la *employability*, perspectiva que implica la definición de desempleo como el resultado de deficiencias individuales. Las responsabilidades de garantizar condiciones adecuadas para el acceso al trabajo de un individuo son atribuidas al mismo individuo (Bonvin Farvaque, 2003) que debe dar pruebas de un compromiso adecuado en la búsqueda del trabajo y el desarrollo de sus competencias. Una característica de las políticas laborales activas, es la tendencia a concentrarse exclusivamente en el lado de la oferta de trabajo<sup>3</sup> que, precisamente, es estimulada a activarse (Van der Aa y Van Berkel de, 2014). Cuando las condiciones sociales y de contexto globales desaparecen de la escena, la responsabilidad del individuo tiende a desembocar en su inculpación, según los mecanismos típicos *del blaming the Victim* que impliquen la prevalencia de un registro moralizante de las intervenciones y las categorías subyacentes de ello (de Leonardis, 2000; Cantillon, 2011).

Dinámicas similares pueden ser observadas en las intervenciones de apoyo económico y de asistencia que, con el objetivo declarado de convertir en sujetos autónomos y responsabilizar a los destinatarios, se les obliga a firmar “contratos” que establecen condiciones restrictivas de acceso a los beneficios. En efecto, la individualización es fruto y motor de un modelo de organización de la sociedad

---

2 El individuo por defecto es para Castel la otra cara del individualismo por exceso, es decir, la figura de la individualidad carente de referencias exteriores que parece haber cubierto el mundo “bajo las exigencias de su egotismo, en un subjetivismo sin puerto” (2003: 141-144).

3 Es menester decir que en los últimos tiempos las políticas de activas parecen centrarse más que en el pasado sobre el papel y las responsabilidades de los empleadores y las empresas y aumentan las políticas laborales orientadas hacia la demanda (van der Aa y van Berkel, 2014).

que pide a todos los individuos “considerarse a sí mismos como parte de –y a ayudar a constituir– una sociedad responsable” (Newman y Tonkens, 2011: 182). La imagen de un individuo “activo y responsable del sujeto dueño de sí mismo y auto-dirigido” (Clarke, 2008: 17) es el punto prioritario. Esta es la matriz cognitiva y normativa que ha forjado la acción pública en sus recientes y tortuosas evoluciones (Borghi, 2011; Daly, 2011). Cabe señalar, sin embargo, que esta matriz, alimentada por la variedad de liberalismos que impregnan la vida social e institucional europea, no es monolítica e incluye numerosos elementos de ambivalencia y de tensión. En efecto, la naturaleza dual de las políticas hace que éstas puedan ser una fuente de mayor autonomía para las personas, pero también de reducción de dicha autonomía “en tanto emancipador y disciplina, incluyente y excluyente” (Newman y Tonkens, 2011: 197). La ambivalencia está ligada al modo en que entrará en juego la relación entre individuo y sociedad. Como ya se ha observado, especialmente donde la apuesta por el neo-liberalismo es mayor, la sociedad se va desenfocando, se convierte en un trasfondo en el que sobresale el individuo activo, responsable y empresario de sí mismo, con prerrogativas y habilidades que son en buena medida dados por descontados. En realidad, en un escenario de este tipo también la *agency* se debilita. La hipertrofia de la responsabilidad es la otra cara de una individualidad cuyo valor se mide la capacidad de adaptación al mercado de trabajo en lugar de la capacidad de diseño reflexivo de sus recorridos formativos/laborales.

### **Público-Privado**

Otra fuente crucial de tensión de lo social se encuentra activa en las fronteras entre lo público y privado. Empresa social y economía social son dos palabras de orden caras a los políticos europeos, a las burocracias y a las comunidades epistémicas a las que ellos hacen referencia. Pero no están claros los parámetros y los límites, dentro de los cuales la relación entre el mercado y lo social –en teoría– deberían generar efectos virtuosos. El campo de actividad al que se aplica la etiqueta de economía social en el ámbito europeo es, realmente muy amplio. Según una de las fuentes oficiales más acreditadas, los sectores de intervención incluyen:

(...) la seguridad social, los servicios sociales y sanitarios, los servicios de seguros, los servicios bancarios, los servicios locales, la educación, la formación y la investigación, el turismo social la energía, los servicios

a los consumidores, la producción industrial y agrícola, la artesanía, la construcción, el housing cooperativo, el trabajo asociativo, las actividades culturales, deportivas y recreativas.<sup>4</sup>

Así entendida, la economía social en la Unión Europea cuenta con más de 11 millones de personas empleadas, es decir, el 6% del empleo total y el 10 % de toda la economía europea.<sup>5</sup>

Un dato conocido en la literatura científica es la heterogeneidad de las fórmulas organizativas y operativas a las que se aplica la etiqueta de empresa social: asociaciones, cooperativas, fundaciones, empresas (Teasdale, 2012). Todas rompen los límites entre lo público y privado, entre el Estado y mercado, porque en teoría, se encuentran orientadas a finalidades sociales e intereses colectivos, aunque sean entes privados (*no profit* pero también *for profit*). Pero es difícil entender qué cosas éstas tienen en común. Para más, a nivel nacional y/o subnacional, los modelos de relación con la administración pública, los criterios de reconocimiento formal y los sets de limitaciones/oportunidad son decididamente diferentes.<sup>6</sup>

Las patas sobre las que descansa el protagonismo de la empresa social en este contexto, son robustas. Desde los años 2000, las empresas sociales tienen una estructura de representación a nivel europeo, actualmente denominada *Social Economy Europe*. Con el lanzamiento de la *Social Business Initiative* en 2011, se inició un plan estratégico para facilitar el acceso a los fondos por parte de las empresas sociales y simplificar el marco normativo. La empresa social, además, es parte integrante de la nueva programación 2014-2020 de los fondos comunitarios y desempeña un papel crucial en la estrategia “Europa 2020”.

Los interrogantes que este escenario abre son diferentes. Una tesis desde hace tiempo presente en la literatura y en el debate público es que, gracias a

4 <http://www.socialeconomy.eu.org/spip.php?rubrique541>.

5 [http://ec.europa.eu/internal\\_market/publications/docs/sbi-brochure/sbi-brochure-web\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/internal_market/publications/docs/sbi-brochure/sbi-brochure-web_en.pdf).

6 A decir verdad, en varias ocasiones, la Comisión ha intentado reducir esta indeterminación, en particular a que refiere el término “empresa social”. Una definición reciente, formulada en el marco del Social Business Initiative, es la siguiente:

“A social business is an undertaking:

- whose primary objective is to achieve social impact rather than generating profit for owners and shareholders,
- which uses its surpluses mainly to achieve these social goals,
- which is managed by social entrepreneurs in an accountable, transparent and innovative way, in particular by involving workers, customers and stakeholders affected by its business activity”.

sus características (orientación pro-social, contigüidad a las necesidades sociales, la flexibilidad organizativa y democracia interna), las organizaciones de tercer sector serían una alternativa eficaz a los fracasos del Estado y del mercado, capaces de garantizar respuestas adecuadas a problemas sociales nuevos y viejos, y de revitalizar el vínculo social. Serían, por tanto, también un motor generativo de lo social. Pero, como sostiene Fraser (2013), lo social no es un lugar de relaciones irénicas. Por el contrario, se hunden las raíces de diferentes tipos de dominio junto a jerarquías, mecanismos exclusivos, desigualdades de status social, de voz política, de acceso a recursos. Esto significa que las virtudes de la sociedad civil y de sus formas organizativas no deben considerarse como un requisito sino como un resultado de procesos complejos y en absoluto asegurados (Borghini, 2014). Por el contrario, las celebraciones de la solidaridad y la propensión cooperativa como atributos inherentes y “naturales” de la organización social tienden a asentarse en un registro moral, reduciéndolas a códigos éticos de conducta y virtudes personales, “la disponibilidad respecto del prójimo” (de Leonardis, 1998: 65). Perspectivas de este tipo, que privilegian categorías de orden moral más que sociales y políticas, ignoran las diferencias de poder, las alteridades, los conflictos. El principio organizativo que ellas transmiten es el de la inmediatez, el estrañamiento y la hostilidad frente a los dispositivos de la mediación: es decir, frente a las instituciones, “que proporcionan la comunicación y el intercambio entre extraños, el reconocimiento del Otro generalizado”, establecen un marco normativo para la expresión y la regulación de los conflictos y cuidan y alimentan el vínculo social (de Leonardis, 1998: 57).

La dinámica más general por señalar, es que el concepto *social* se halla siempre vago y se someterá a un acentuado proceso de “estiramiento”. Ello convoca a una causa no sólo de representaciones y prácticas del vínculo social, sino también la relación entre lo económico y social. En efecto en las iniciativas europeas más recientes resulta evidente un desplazamiento hacia el mercado. La empresa social, cuyo papel es legitimado en primer lugar por valores solidarios, no es la única alternativa a lo público al que apelan las reorganizaciones del *welfare* en curso. Una estrategia emergente es aquella que apunta sobre inversiones en impacto social<sup>7</sup> para atraer capitales y empresas privadas (*for profit*) potencialmente interesadas a conjugar beneficios y utilidad social. En el marco del G8 del 2013 se creó una *task force* y se ha definido una agenda sobre el tema que tiene como prioridad la identificación de nuevas áreas de mercado con impacto social atractivas para los grandes inversores financieros.

<sup>7</sup> Las inversiones con impacto social deberían generar un impacto social y medioambiental mensurable y garantizar un ingreso a los inversores.

Vistos desde esta perspectiva, los mix público-privado parecen haberse presentado en una nueva vía, desde la que no es difícil captar las dinámicas de la financiarización. El Reino Unido juega de locomotora. Algunos instrumentos ya encajados, promovidos por el Primer Ministro Cameron en apoyo a su programa Big Society, son los *Social benefit bonds*, mediante los cuales inversores privados financian un programa público y reciben un ingreso proporcional al resultado real (Bryan y Rafferty, 2014). Han sido financiados de este modo, entre otros, una intervención de rehabilitación para reclusos y diversos proyectos para la infancia. En caso de fracaso de la intervención, pero gestionado por la autoridad pública, el inversor no tiene ingresos. La profundidad de penetración de las lógicas de la financiarización en los mercados sociales queda demostrada por el hecho de que los principales compradores no son las organizaciones filantrópicas pero sí los bancos de inversión y los *hedge funds* (incluido Goldman Sachs). El aspecto más importante es que “las modalidades financieras de cálculo se están convirtiendo más omnipresentes socialmente” (Bryan y Rafferty, 2014): los mercados sociales resultan presos hasta de las lógicas de cálculo en que se basan los derivados,<sup>8</sup> que implican una peculiar gestión del riesgo que se desplaza este último a los ciudadanos.<sup>9</sup>

En definitiva, hay que destacar una marcada tendencia a la dilatación de los perímetros y parámetros de acción que definen el social: este último hace referencia no sólo a los objetivos de solidaridad y cohesión de las organizaciones del tercer sector, sino también a los sectores de mercado donde operan las empresas económicas y de los factores de atracción que nuevas posibles áreas de beneficio presentan para los inversores económico/financieros.

Surge así un doble frente de metamorfosis de lo social. El primero refiere a los procesos de financiarización y a la erosión relacionada con un modelo de organización de la sociedad que había apostado sobre las posibilidades de la economía socialmente *embedded*.<sup>10</sup> Como subrayan Dowling y Harvie, está en curso un tipo de mercantilización en cuyo marco “la sociedad no es una entidad

---

8 NDT: La Bolsa Italiana define los derivados como: instrumentos financieros cuyo valor depende (“deriva”) del valor de otros activos financieros o reales (activos subyacentes). <http://www.borsaitaliana.it/bitApp/glossary.bit?target=GlossaryDetail&word=Strumenti%20Finanziari%20Derivati>.

9 Un ejemplo muy claro, fuera de las políticas sociales en sentido estricto, es la difusión de contratos de trabajo que desplazan el riesgo de los empleadores a los trabajadores, como por ejemplo el contrato de trabajo “cero horas” en Gran Bretaña (Bryan y Rafferty, 2014: 895).

10 Me refiero a la categoría de Polanyi *embeddednes*.

separada que hay tomar o que hay hacer algo, pero si una fuente de riqueza por explotar” (2014: 881).

El segundo frente está ligado a las perspectivas que consideran la auto-organización social como la salida a la rigidez del *welfare*. Esto en primer lugar puede equivaler a negar la naturaleza intrínsecamente artificial, construida y mediatizada del vínculo social. En segundo lugar, en ausencia de derechos y recursos colectivos, corre el riesgo de volver a nueva vida de las lógicas tradicionales de ayuda basadas en las pertenencias comunitarias, las dependencias personales y en el paternalismo (Sennett, 2006; Castel, 2009; de Leonardis, 1998).

### **Innovación social**

Las metamorfosis de lo social son de ambigüedad y se confrontan con una maraña de riesgos y posibilidades. Esta madeja es particularmente densa en la innovación social, el ámbito por excelencia de experimentación de nuevas formas de organización social o, en otras palabras, de modos para generar y regenerar lo social. Como argumentan Mingione y Vicari: “[l]a innovación social comprende las prácticas de auto-organización de la sociedad y de auto-producción de bienes y servicios, que construyen nuevas relaciones sociales y formas alternativas o complementarias de subsistencia y de protección social (...) una nueva fase de redefinición de las relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil” (2015: 103).

La innovación social es una estrategia central en las reorganizaciones del *welfare* seguidas por la Unión Europea, que indica con los límites

(...) innovaciones son social, tanto en cuanto a sus fines y sus medios y, en particular, los que se relacionan con el desarrollo e implementación de nuevas ideas (en relación con productos, servicios y modelos), que cumplan simultáneamente las necesidades sociales y crean nuevas relaciones sociales o colaboraciones, beneficiando así a la sociedad y potenciando su capacidad de actuar.<sup>11</sup>

En una acepción más gruesa, el concepto es portador de nuevos modos de definir y afrontar las situaciones de exclusión social, formas que “implican innovación social porque pretenden reconocer y satisfacer las necesidades que no han encontrado respuesta y porque se enfocan en construir nuevas relaciones sociales entre individuos y grupos” (Moulaert y Vicari Haddock, 2009: 60).

---

11 European Programme for Employment and Social Innovation, <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=1081>.

Moulaert *et al.* (2005) han sido entre los primeros en ocuparse del tema, vinculándolo a los enfoques integrados de desarrollo y lucha contra la exclusión y destacando tres dimensiones interdependientes: “la satisfacción de necesidades (...); un cambio en las relaciones sociales especialmente en cuanto a modalidades de *governance* que aumenten los niveles de participación de todos, pero en especial los grupos privados (...); un aumento de las capacidades socio-políticas y en el acceso a los recursos” (Moulaert *et al.*, 2005: 1976). Pues, la innovación es social en lo que se alimenta de social –relaciones, redes, capacidad de acción colectiva– alimentándolo a su vez (en esta perspectiva, la empresa social es un caso paradigmático de innovación social (de Leonardis *et al.*, 1994). No basta con que una intervención sea promovida por actores de conocida propensión pro-social, como las organizaciones de tercer sector, para generar efectos de innovación social, en lo social lo que eventualmente se produce no es un atributo intrínseco de un actor (de Leonardis *et al.*, 1994). Por los mismos motivos, no es el campo de intervención –una problemática o una necesidad social– para calificar la innovación social como tal.

El espectro de actividad puede ser amplio. La investigación Singocom (MacCallum *et al.*, 2009; Moulaert *et al.*, 2010), centrada en algunas iniciativas de desarrollo y de contraste a la exclusión puestas en marcha en nueve ciudades europeas (Viena, Berlín, Lille, Cardiff, Newcastle, Antwerp, Brussels, Milán, Nápoles), ha puesto en evidencia una constelación bastante heterogénea de prácticas concretas. Un aspecto común es, en cualquier caso, el vínculo muy fuerte entre la innovación social y de la ciudad (Gerometta *et al.*, 2005). Los *frames* en que toman vida las iniciativas son principalmente tres. Donde la inclusión social está asociada principalmente a los objetivos de implicación en los procesos de toma de decisiones, las intervenciones apuestan mucho sobre la creación de espacios abiertos a la ciudadanía. El desarrollo económico es el núcleo de los enfoques que tienden prioritariamente a crear oportunidades de trabajo, a menudo mediante la promoción de mercados sociales. Un tercer *frame* tiene como núcleo la cultura y valoriza la ciudad como espacio de producción y consumo cultural, mediante el cuidado de la calidad estética de los lugares, la construcción de nuevas infraestructuras, la valorización del patrimonio artístico y arquitectónico, el apoyo de las comunidades artísticas locales (Vicari Haddock, 2009; Bifulco, 2009). Las posibilidades de revitalizar lo social existen. Pero no faltan las trampas. En primer lugar, la innovación social hace un llamamiento a la capacidad de auto-organizativas de la comunidad pero no es simplemente la comunidad auto-organizada. El punto, si estamos atentos, no es detectar la

receta para la innovación. El marco, en este sentido, se presenta heterogéneo. Las iniciativas tienen orígenes diferentes: pueden nacer en forma espontánea, o pueden ser el fruto del diseño deliberado de los actores político-administrativos, o todavía, pueden coincidir con un mix de variables de auto-organización social e inversiones institucionales. En cualquier caso, es cierto que también las iniciativas más formalizadas viven de las capacidades locales de acción y movilización que ellas mismas contribuyen a organizar. En este sentido, son importantes los potenciales de acción e interacción social disponibles o activables localmente, y las prácticas sociales de auto-organización mediante las cuales las comunidades locales negocian perspectivas y estrategias sobre los problemas y las soluciones que las afectan. Pero es igualmente importante el marco institucional –regulativo y normativo– en que los actores sociales desarrollan sus iniciativas. Este marco puede evidentemente jugar en positivo pero también en negativo. En algunos casos sucede que las prácticas de la movilización que sean de diverso modo realizadas y reforzadas, y las administraciones locales mismas se hagan cargo de precipitar en una red de acción capaces de auto-alimentarse, capacidad que de otro modo estarían dispersas o de-reforzarlas. Entre otros se derivan de factores de fragilidad o discontinuidad. Por su parte, las iniciativas que nacen en forma espontánea se pondrán a prueba por la exigencia de encontrar un borde apropiado en actores institucionales capaces de enfrentarse con los recursos y prácticas de auto-organización y apoyarlas, sin por ello cristalizarlas.

En segundo lugar, normalmente, las visiones más simplificadas de la innovación social ignoran las cuestiones espinosas, como “las relaciones de poder, la fragmentación territorial y el acceso a los derechos sociales” (Eizaguirre *et al.*, 2012: 212). Esto tiene el efecto de neutralizar las valencias en sentido amplio de política de las iniciativas, incluso de aquellas que son fruto de la movilización de los ciudadanos

La amenaza mayor de la innovación social se refiere precisamente a su vínculo débil con los derechos sociales. Esta amenaza resulta evidente cuando la innovación social coincide con la celebración de la solidaridad cercana, inmediata y de corto alcance. Cuando, es decir, termina legitimando el repliegue de las cuestiones vinculadas a los derechos, incrementando uno de los factores de los que depende que hayan exacerbado las situaciones de vulnerabilidad y su deslizamiento hacia la exclusión real. Existe pues el riesgo de avalar una sustracción adicional de recursos y poderes (que los derechos sociales dan acceso) a quien tiene ya unos pocos.

## Conclusiones

En tiempos de crisis, con comunidades e instituciones a la toma de recursos en disminución y problemas en aumento, las capacidades de auto-organización social se debilitan. Por eso es bastante singular la insistencia sobre la capacidad de acción y cooperación inherentes en la sociedad como recursos para hacer frente a la crisis, o como potencial que precisamente la crisis permite valorizar. Las retóricas de la *Big Society* del Reino Unido junto con los diversos programas locales para la inclusión social en Italia son ejemplos elocuentes de la paradoja consiste en suponer exactamente lo que falta y que habría que desarrollarse.

Como lo demuestran muchas investigaciones sobre la innovación social, existen posibilidades, más allá de la mercantilización y del repliegue de lo social. Pero apostar a la auto-organización social considerándola como “la solución” significa, a fin de cuentas, reificar lo social o dejar sobre los hombros encogidos la carga de garantizar “la pertenencia de todos a una misma sociedad” (Castel, 2009: 554).

Es necesario comprender qué tercera vía está abierta hoy entre mercantilización y reificación de lo social. A lo que es dado ver, esta tercera vía hace palanca sobre políticas que invierten en oportunidades de innovación social, pero en combinación con una sólida protección social. El hecho que en estas políticas estén implicadas la sociedad civil y sus organizaciones, es una circunstancia no contradictoria, sino que corrobora, el papel que desempeñan instituciones capaces de ejercer su imparcialidad alimentando la vida social y la pública, la justicia social y la democracia.

## Bibliografía

- BARBIER, J.C. y COLOMB, F. (2014) “The Janus faces of European policy”. *Transfer*, 20 (1), p. 23–36.
- BECKFIELD, J. (2012) “Comment on Anton Hemerijck/3. More Europe, Not Less: Reversing the Long, Slow Decline of the European Social Model”. *Sociologica*, 1.
- BIFULCO, L. (2009) “Pratiche organizzative per l’innovazione sociale”, en: Vicari Haddock, F. Moulaert, (eds.) *Rigenerare la città*. Bologna: Il Mulino, pp. 75-122.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPPELLO, E. (1999). *Le nouvel esprit du capitalisme*, Paris: Gallimard.

- BONVIN, J. M. y FARVAQUE, N. (2003) "Towards a Capability-Friendly Social Policy". Paper presented at the Third Conference on the Capability Approach, September 7-9, University of Pavia.
- BORGHI V.(2014). "Le basi sociali della cooperazione: ri-politicizzare le forme del legame sociale". *Scienza e Politica*, 56(50), p. 9-25
- BORGHI V. y MEZZADRA S. (2011) *In the Multiple Shadows of Modernity. Strategies of Critique of Contemporary Capitalism*. Saarbrücken: Lambert Academic Publishing.
- BORGHI, V. (2011) "One-way Europe ?". *European Journal of Social Theory*, 14 (3), p. 321-41.
- \_\_\_\_\_ (2014) "Le basi sociali della cooperazione". *Scienza & Politica*. 50, p. 9-25.
- BRYAN, D. y RAFFERTY, M. (2014) "Financial derivatives as social policy beyond the crisis". *Sociology* 48(5), p. 887-903.
- CANTILLON, B. (2011) "The paradox of the social investment state: growth, employment and poverty in the Lisbon era". *Journal of European Social Policy*, 21 (5), p. 432-49.
- CASTEL, R. (1995) *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris: Fayard.
- \_\_\_\_\_ (2003) *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé?* Paris: Seuil.
- \_\_\_\_\_ (2009) *La montée des incertitudes. Travail, protection, statut des individus*. Paris: Seuil.
- CLARKE, J. (2008) "Governing the Local?" *Social Work & Society*, 6 (1), p. 15-20.
- DALY, M. (2011) "What Adult Worker Model? A Critical Look at Recent Social Policy Reform in Europe from a Gender and Family Perspective". *Social Politics*, 18 (1), p. 1-23.
- \_\_\_\_\_ (2012). "Making policy for care: experience in Europe and its implications in Asia", *International Journal of Sociology and Social Policy*, 32 (11/12), p. 623-35.
- \_\_\_\_\_ (2014) "Paradigms in EU social policy: a critical account of Europe 2020". *Transfer*, 18 (3), p. 273- 84.
- DE LEONARDIS O., MAURI D. y ROTELLI F. (1994) *L'impresa sociale*, Milano: Anabasi.
- DE LEONARDIS, O. (2000) "Quel povero abile povero. Il tema della povertà e la questione della giustizia". *Filosofia e questioni pubbliche*, 2, p. 117-136.

- DE SENA, A. (2014) “Notas sobre lo social como ámbito de debates no cerrados”, en P. H. MARTINS, M. DE ARAÚJO SILVA, E. L. DE SOUZA LEO, B. FREIRE LIRA (comps.), *Guia sobre postdesarrollismo y nuevos horizontes utópicos*. Estudios Sociológicos Editora, Argentina, pp. 153-164.
- DOWLING, E y HARVIE D. (2014) “Harnessing the social: state, society and (big) society.” *Sociology*, 48(5), p. 869-86.
- DUBET, F. (2002) *Le déclin de l’institution*. Paris. Éd. du Seuil.
- EIZAGUIRRE, S., PRADEL, M., TERRONES, A., MARTINEZ-CELORRIO, X. y GARCÍA, M. (2012) “Multilevel Governance and Social Cohesion”. *Urban Studies*, 4(9), p. 1999–2016.
- FERRERA, M. (2005) *The Boundaries of Welfare. European Integration and the New Spatial Politics of Social Protection*. Oxford: Oxford University Press.
- FRASER, N. (2013) “A Triple Movement?”. *New Left Review*, May-June, p. 119-32.
- GEROMETTA, J., HUSSERMANN, H. y LONGO, G. (2005) “Social innovation and civil society in urban governance: Strategies for an inclusive city). *Urban Studies*, 42(11), 2007–21.
- LEIBFRIED, S. y PIERSON, P. (eds) (1995) *European Social Policy*. Washington DC: Brookings.
- LEÓN M. y PAVOLINI E. (2014) “Social Investment or Back to Familism” *South European Society and Politics*, 19 (3), p. 353-369
- LEWIS, J. (2001) “The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care”. *Social Politics*, 8 (2), p. 152 – 69.
- MACCALLUM, D., MOULAERT, F., HILLIER, J. y VICARI, S. (eds.) (2009) *Social Innovation and Territorial Development*. Aldershot: Ashgate.
- MALOUTAS, T. y PANTELIDOU-MALOUTA, M. (2004) “The glass menagerie of urban governance and social cohesion: concepts and stakes/ concepts as stakes”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28, p. 449–65.
- MARSHALL, T. H. (1950) *Citizenship and Social Class*, Oxford: Oxford University Press.
- MINGIONE, E. y VICARI, S. (2015) “Politiche urbane e innovazione sociale”, in A. Calafati (ed), *Città tra sviluppo e declino: un’agenda urbana per l’Italia*. Roma: Donzelli. pp. 97-108.
- MOULAERT, F., SWYNGEDOUW, E., MARTINELLI F. y GONZALEZ, S. (eds.) (2010). *Can Neighbourhoods Save the City? Community Development and Social Innovation*. Abington: Routledge.

- MOULAERT, F., MARTINELLI, F., SWYNGEDOUW, E. y GONZÁLEZ, S. (2005) "Towards alternative model(s) of local innovation". *Urban Studies*, 42(11), p. 1969-90.
- MOULAERT, F. y VICARI HADDOCK, S. (2009) "Innovazione sociale e sviluppo integrato del territorio", in Vicari Haddock, S y Moulaert, F, (eds) *Rigenerare la città*. Bologna: Il Mulino, pp. 56-75.
- NEWMAN, J. y TONKENS, E. (2011) "Active citizenship", in J. Newman and E. Tonkens E. (eds.) *Participation, Responsibility and Choice*. Amsterdam. Amsterdam University Press, pp. 179-200.
- RANCI, C., BRANDSEN, T. y SABATINELLI S. (eds.) (2014) *Social Vulnerability in European Cities: The Role of Local Welfare in Times of Crisis*. Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- ROSE, N. (1996) "The Death of the Social?". *Economy and Society*, 25 (3), p. 327-356.
- SARACENO, C. (2015) "The fate of anti-poverty policies between austerity and Europe 2020 targets". *Stato e Mercato*. 1, p. 29-52.
- SENNETT, R. (2006) *The Culture of the New Capitalism*. Yale University Press, New Haven & London.
- STREECK, W. (2011) "The Crises of Democratic Capitalism". *New Left Review*, 71, p. 5-29.
- SUPIOT A. (2010). *L'Esprit de Philadelphie*. Paris: Seuil.
- Teasdale, S. (2012) "What's in a Name? Making Sense of Social Enterprise Discourses". *Public Policy and Administration*. 27(2), p. 99-119.
- VAN BERKEL, R. y VALKENBURG, B. (eds.) (2007) *Making it Personal. Individualising Activation Services in the EU*. Policy Press. Bristol
- VAN DER AA, P. y VAN BERKEL, R. (2014) "Innovating job activation by involving employers". *International Social Security Review*, 67 (2), p. 11-27.
- van Kersbergen K., Vis B. y Hemerijck A. (2014) "The Great Recession and Welfare State Restructuring: Is Retrenchment the Only Game Left in Town?" *Social Policy and Administration*. 48(7), p 883-904
- VICARI HADDOCK, S. (2009) "La rigenerazione urbana: un concetto da rigenerare" in S. VICARI HADDOCK, F. y MOULAERT, (eds.), *Rigenerare la città*. Bologna: Il Mulino. pp. 19-50.
- WAGNER, P., (1994) *A Sociology of Modernity*. London: Routledge.



## **Ayúdate a ti mismo: Responsabilidad social empresaria, solidarismo, ciencia y capitalismo**

*Adrián Scribano y Florencia Chabbenderian*

### **Introducción**

Una de las maneras que el capital encuentra para reproducirse y ampliarse a escala planetaria se ubica en la expansión de las grandes empresas que concentran la riqueza mundial, y su legitimación mediante lógicas “solidaristas”. De este modo, una de las modificaciones y acentuaciones de los procesos de constitución del solidarismo en los últimos años ha sido su globalización.

En el marco del capitalismo actual, estas empresas desarrollan una serie de medidas coordinadas con los Estados, denominadas Responsabilidad Social Empresaria (RSE). Estas se fundamentan en la necesidad de re-direccionar a los lugares donde se instalan parte de sus ganancias, a través de programas o políticas públicas que buscan fomentar y promover dichos espacios. Por esta vía, han aparecido índices globales, asociaciones para aconsejar en estos temas, organizaciones objeto de donación y una disciplina científica cuyo objeto es el estudio de la generosidad.

El presente artículo propone efectuar un recorrido del estado actual del solidarismo en el contexto de la religión neo-colonial, para presentar algunos índices de solidaridad que dan cuenta de la expansión global del fenómeno de la RSE. Es en este sentido que, explorando el solidarismo, la RSE y sus nuevos campos académicos-científicos, proponemos algunas pistas para la comprensión de un fenómeno que estimamos central en la estructuración de las sociedades del Siglo XXI.

Tomando como huellas para nuestro rastreo los aportes de Benjamin sobre la estructura religiosa del capitalismo, y de Mauss para pensar la “pérdida del don”, proponemos un estudio del solidarismo a partir de la RSE, como un rasgo fundamental de la economía política moral del capitalismo contemporáneo.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar introducimos algunas conexiones entre ciencia y solidarismo en el marco de la religión neo-colonial. Luego describimos brevemente qué entendemos por Responsabilidad Social Empresaria para, en el siguiente apartado, indagar en su expansión reciente a través de programas, índices, campos académicos y organizaciones. Por último, a modo de apertura y continuidad de las ideas aquí plasmadas, se esbozan algunas reflexiones preliminares sobre el “futuro” de las prácticas aludidas.

### **Cuerpos, emociones, solidarismo y religión**

Como punto de partida consideramos importante señalar la necesidad de reflexionar críticamente sobre el rol que ocupan las Ciencias Sociales, y en particular la Sociología, en el actual contexto de expropiación y expansión imperial del capital. De este modo, partimos de resaltar las conexiones posibles entre el conocimiento socialmente disponible en cada momento histórico y los modos sociales de dominación de los antedichos contextos. En la actual fase de expansión del capital, el conocimiento de lo social adquiere una relevancia creciente sin precedentes, en tanto se vincula íntimamente con la producción y gestión de los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social.<sup>1</sup>

Las formas sociales de dominación del capitalismo actual se basan en la apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales y sociales. Así, el capitalismo dependiente y neo-colonial se vincula con un conjunto de vivencialidades y sensibilidades. Es en este marco que señalamos la centralidad de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones como ejes de una política de la sensibilidad orientada a la evitación de los estados conflictuales (Scribano, 2009).

El capitalismo en tanto religión involucra a la vez la consolidación de su estructura sacrificial y de una economía cultica que se caracteriza por ser eminentemente *culpabilizante* (Scribano, 2012c).

Las políticas de los cuerpos/emociones y las prácticas ideológicas que estas suponen no sólo conforman procesos que estructuran al capitalismo, sino que constituyen sus principales *apoyos*, en tanto garantizan el desenvolvimiento de las relaciones sociales que el capital requiere para su expansión planetaria (Scribano, 2012c). En este sentido, consideramos las políticas de los cuerpos/emociones<sup>2</sup>

---

1 Sobre estos conceptos ver: Scribano (2009), Scribano (2012c).

2 Partimos del concepto de cuerpo/emoción para establecer la necesaria unión entre una sociología de los cuerpos y una de las emociones. En esta dirección, “una sociología de los cuerpos/emociones

como las bases fundantes a partir de las cuales el capital crea las mediaciones necesarias para su re-producción ampliada. Por ende, para aproximarnos a conocer la realidad social en el capitalismo actual, consideramos fundamental estudiar el manejo de los cuerpos/emociones y sus lógicas subyacentes.

Así, partimos de aprehender cómo las fallas sistémicas del capitalismo accionan en las necesidades, deseos y demandas de los sujetos como formas para re-soldar individualmente las suturas que su accionar implica, constituyendo uno de los dispositivos más importantes de reproducción de la dominación y el orden social a través de los cuerpos/emociones (Scribano, 2012c).

Desde la perspectiva presentada, el estudio del solidarismo nos permite reconstruir algunas pistas de los procesos de dominación social. De este modo, el solidarismo, el consumo mimético y la resignación constituyen la religión de los expulsados en los países neocoloniales dependientes (Scribano, 2014).<sup>3</sup> En esta religión neocolonial se hallan ciertos mandatos de *mercantilización*, en tanto son funcionales a la *soportabilidad* de la vida al posibilitar una vía de escape. En esta línea,

[l]a mercantilización y des-mercantilización de la vida se produce con la cadencia de una constante y repetitiva forma religiosa, que ha dejado su contenido para hacerse devoradora de las sensibilidades asociadas a la desposesión (y hurto de excedentes) y del consumo elaborador de “identidades” (Scribano, 2012c: 672).

El solidarismo constituye una serie de prácticas que tienen por efecto soldar las desigualdades de clase. Podemos conceptualizarlo como una “relación de sutura de las ausencias inscriptas en un sujeto llevada adelante por otro u otros sujetos que deja indemnes los procesos que causan dichas ausencias” (Scribano, 2013: 12). Dicha relación emerge de los procesos de estructuración social, pero invierte su naturaleza eminentemente colectiva y social bajo la forma de una práctica individual, suturada por la acción (individualista e individualizada) del que da (Scribano, 2013).<sup>4</sup>

---

involucra la aceptación de que si se pretenden conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales” (Scribano, 2012b: 102).

3 Sobre este tema ver: Scribano y Cervio (2010).

4 “La solidaridad naturalizada como potencia del que más tiene deviene solidarismo como exceso que da lugar a la anulación de sus propios fundamentos. (...) El solidarismo necesita de la

El capitalismo implica distintos espacios desde donde re-ligar el mundo e involucra una estructura sacrificial basada en el disfrute, la normalización del consumo y la des-futurización (Scribano, 2012c). Por ello, en la actual expansión global del capitalismo, la religión neo-colonial es un componente fundamental de la economía política de la moral (Scribano, 2013; Scribano, 2014).

Los aportes de Benjamin nos permiten reconstruir pistas que señalan un fuerte culto al utilitarismo, en el marco de sociedades centradas en prácticas culturales que enarbolan la ganancia como sagrada (Scribano, 2012c).<sup>5</sup> Es en esta dirección que estudiar la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en sus diversas y novedosas variantes constituye una pista para reconstruir las formas que adquieren la depredación y expansión global del capital en la actualidad. A continuación exponemos brevemente algunos aspectos de la RSE, como superficie de inscripción para abordar el estudio del solidarismo.

### **La Responsabilidad Social Empresarial**

No sólo las empresas y los Estados, sino también organizaciones de distinta índole e incluso individuos se involucran en nuevas formas de filantropía, promoviendo en diversos ámbitos las prácticas del dar. A continuación presentamos algunas definiciones sobre la RSE para, en el siguiente apartado, introducir tres experiencias que operan en la actualidad.

Podemos entender a la RSE como una forma de gestión en relación con las siguientes áreas: público interno, consumidores y clientes, valores y transparencia, medio ambiente, comunidad, entre otros (Robuschi, 2006). Según Kotler y Lee, “la responsabilidad social empresaria es un compromiso para mejorar el bienestar de la comunidad a través de prácticas discrecionales y contribuciones de los recursos corporativos” (2005: 3).<sup>6</sup> Por su parte, el *World Business Council for Sustainable Development* define a la RSE como un compromiso empresarial que promueve el desarrollo económico de los empleados, sus familias y la comunidad local en pos de mejorar la calidad de vida (Kotler y Lee, 2005). La organización

---

aceptación de los sujetos de su estado de carencia y exige la ficcionalización de una culpa social sin responsables. Es en este contexto que la religión neo-colonial implica un proceso de redefinición de los contenidos y alcances de la filantropía como mecanismo social, que privatizando la desigualdad “elimina” la necesidad de intervención estatal” (Scribano, 2013: 13).

5 Así, “[e]l utilitarismo como fuente y resguardo de la Economía Política se colorea como religión, lo cual transforma a las prácticas de expropiación en una moral; se entiende así como las formas sociales de la economía devienen Economía Política de la Moral, ahora enraizada en el color religioso de aquello que hay que respetar, cumplir y aceptar” (Scribano, 2012c: 673).

6 La traducción del inglés es propia.

*Business for Social Responsibility* entiende a la RSE “operando un negocio de una manera que cumpla o exceda las expectativas éticas, legales, comerciales y públicas que la sociedad tiene”<sup>7</sup> (Kotler y Lee, 2005: 3).

Con todo, la RSE constituye un conjunto de prácticas, de las que nos interesa resaltar aquí el rasgo de *arbitrarias*. Estas políticas establecen un conjunto de normas que buscan asegurar las ganancias empresariales y su expansión en condiciones de normalidad, procurando además intervenir en los niveles de consumo de sus clientes y en sus niveles de productividad interna. Así, los “*esfuerzos por seguir acumulando*” deben tener su contraparte en los “*esfuerzos por seguir consumiendo*”.

Para profundizar en el concepto de solidarismo aquí empleado nos remontamos a las ideas de Marcel Mauss (2009) en sus ensayos sobre el don. La propuesta del autor consiste en ver en el don no sólo un intercambio sino una práctica social, y un engranaje fundamental en la elaboración del lazo social. En lo que sigue, queremos dar cuenta de cómo las prácticas de RSE constituyen un componente fundamental del proceso de “pérdida del don” en términos de Mauss, que se erosiona bajo su forma de solidarismo (Scribano, 2014).

En primer lugar, la colonia implica un estado de dependencia y una trama imperial estructurada por los grupos dominantes a escala planetaria. Esta sujeción a nivel mundial tiene formas cambiantes, complejas e indeterminadas que se adaptan a las necesidades de reproducción del sistema de expropiación y explotación capitalista. En el marco de las prácticas globales de dominación, la colonia supone la gobernanza de algunos grupos económicos mediante el control y manejo de recursos y energías corporales y sociales. Desde esta perspectiva, estos grupos concentran la capacidad de-hacer-el-mundo, habilitando y promoviendo la dependencia estructural entre naciones que organizan la producción, distribución y consumo de la riqueza social de forma desigual basado en el despojo colonial (Scribano, 2012a).

Ahora bien, en el actual contexto de expansión del capitalismo y en la situación colonial del Sur Global, como se mostró en otro trabajo (Scribano, 2014), el solidarismo se traduce en una “pérdida del don”. A partir del desarrollo precedente, la RSE constituye una forma de solidarismo, en tanto conforma una economía política de la moral basada en la “pérdida del don”.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> La traducción del inglés es propia.

<sup>8</sup> “El perder es un ‘topos’ del recuerdo y éste es el núcleo político de la memoria. La pérdida es parte constitutiva de la melancolía y ésta es el componente básico de la disipación de la autonomía. Sin memoria y sin autonomía la economía política de la moral opera la gestión de las políticas de los cuerpos y de las emociones. El solidarismo (en especial en su forma RSE) actúa en esa dirección”

En base al paradigma del don (*sensu* Caillé) podemos aprehender cómo la creciente mercantilización de la vida tiene como contracara la “pérdida del don”, esto es, la extinción de acciones basadas en la reciprocidad. Por ende, si consideramos al don como una práctica social intersticial, su extravío a partir de la expansión del capitalismo actual bajo la forma de solidarismo implica perder la potencialidad de coordinar acciones recíprocas (Scribano, 2014).

Cabe destacar el papel central del Estado como promotor de la RSE, que deviene solidarismo creando una “fantasía social que gira en torno al beneficio empresario como beneficio de todos” (Scribano, 2014: 85). Podemos pensar entonces en una crisis de la noción de don, en función de que la sociedad contemporánea no está basada en el don sino en una actitud teleológica por la cual el único que se siente bien es el que da. Ahora bien, la perversión de la RSE no radica en que se produzcan verdades ajustadas a intereses, sino en que se la promueva como un “estado de cosas” deseable (Scribano, 2015). Se construyen así sensibilidades sociales donde la potencia de la acción es exclusiva del donante. A continuación señalamos algunas redes que promueven estos principios a escala global.

### **Una aproximación sociológica a los índices de solidaridad y caridad: Solidarismo global, racionalidad y ciencia**

Una de las modificaciones/acentuaciones de los procesos de constitución del solidarismo en los últimos años ha sido su globalización. Por esta vía, han aparecido índices globales, asociaciones para aconsejar en estos temas, organizaciones objeto de donación y una disciplina científica cuyo objeto es el estudio de la generosidad.<sup>9</sup>

1) En Estados Unidos existen diversas organizaciones que asesoran a los donantes brindándoles información sobre cuáles son los tópicos e instituciones que pueden ayudar. Una que sobresale por su tipo de organización y alcance es *Charity Navigator* (en adelante CN). CN es una ONG que elabora y mantiene una página web que le permite acceder a los donantes a un ranking de las “causas” a la cuales puede aportar su donación. Nacida en el 2002, CN ha elaborado un índice basado en dos indicadores: a) salud financiera, y b) transparencia y “*accountability*” de las organizaciones objeto de donación. En la actualidad se planea incorporar un tercero: reporte de resultados. El cálculo que realiza CN es mucho más complejo que el que aquí se consigna y es elaborado por economistas

---

(Scribano, 2014: 76).

<sup>9</sup> Para un estudio sobre las prácticas de RSE en seis empresas que operan en Argentina en áreas productivas claves ver: Scribano (2014).

y profesionales produciendo un conjunto de indicadores que dan como resultado un elaborado ranking que, como toda tarea metodológica, se conecta una visión científica del mundo, una teoría y un conjunto de instrumentos estandarizados. En conexión con el segundo aspecto que presentamos en este apartado se hace evidente que dar hoy está mediado por la ciencia.<sup>10</sup>

En la misma conceptualización de la misión de CN se puede observar cómo se cruzan racionalidad, mercado y donaciones:

CN funciona para guiar donaciones inteligentes. Al hacerlo, nuestro objetivo es avanzar en un mercado filantrópico más eficiente y responsable, en el que los donantes y las organizaciones benéficas que apoyan trabajen en conjunto para superar los desafíos persistentes del mundo y nuestro país. CN es una organización sin fines de lucro bajo el Código de Impuestos Internos y no acepta contribuciones de las organizaciones benéficas a las que evaluamos.<sup>11</sup>

CN procura ser un recurso en el mercado de la filantropía. Busca que existan parámetros racionales que le permitan al donante establecer cuál es la donación más adecuada en orden a su eficiencia. Además se introduce un aspecto fundamental para los donantes norteamericanos: la exención en el pago de impuestos.

Beneficios para usted que dona a la caridad. Si bien en CN creemos que su principal motivación para donar a la caridad debe ser el altruismo, también creemos que usted debe saber que existen grandes beneficios fiscales para los que dan. Estos son algunos de los beneficios que usted debe conocer.<sup>12</sup>

Si bien CN supone el altruismo en toda su página web, varias de las investigaciones a las que se puede acceder en su web y diversos componentes de la misma incluyen como consejo para el donante las deducciones impositivas que su donación implica. Por esta vía, el dar se entrelaza con el recibir del Estado y mejorar la eficiencia de la donación desde los intereses del donante.

10 Para ver la metodología aludida: <http://www.charitynavigator.org/index.cfm?bay=content.view&cpid=33#.UuOtdltpnI>. Fecha de consulta, 12/11/2015.

11 Disponible en: <http://www.charitynavigator.org/index.cfm/bay/content.view/cpid/17.htm#.VkTziNIvet8>. Fecha de consulta, 12/11/2015.

12 Disponible en: <https://www.charitynavigator.org/index.cfm?bay=content.view&cpid=31#.VkTz6NIvet8>. Fecha de consulta, 12/11/2015. La traducción del inglés es propia.

Es claro cómo en CN Estado, mercado filantrópico y racionalidad científica son puestos al servicio del solidarismo donde el objeto de donación se tensiona con la eficiencia del acto del dar. Tal como mencionamos al comienzo del presente, y como veremos a continuación, estas lógicas del solidarismo permean el ámbito científico, constituyendo un nuevo campo o área del conocimiento: los estudios de la generosidad.

2) La Universidad de Notre Dame en Estados Unidos viene impulsando en los últimos años la construcción de una disciplina científica denominada la Ciencia de la Generosidad.<sup>13</sup> Un conjunto multidisciplinar de científicos sociales, financiación de proyectos de investigación y diversas reuniones científicas se han aunado para diseñar y efectivizar una mirada científica sobre lo que se denomina la exploración de una virtud humana esencial: la generosidad. Su página web conceptualiza del siguiente modo el alcance de su práctica científica:

Los estudios actuales sobre la generosidad provienen de muchas disciplinas diferentes y desconectadas, y se centran en diversos temas, tales como la filantropía, el voluntariado y el altruismo. La iniciativa de la Ciencia de la Generosidad tiene como objetivo reunir diversos enfoques con el fin de crear un campo para el estudio de la generosidad en todas sus formas.<sup>14</sup>

No disponemos de espacio aquí ni es objeto de este trabajo hacer una crítica epistemológica sobre si es adecuado denominar como una disciplina científica a lo que se propone como ciencia de la generosidad, pero sin duda para quienes la elaboran otorgarle dicho estatus implica algo más que una transposición metafórica.

Es evidente que el objetivo de la iniciativa es estimular estudios desde diversas disciplinas y formaciones académicas sobre una práctica social poco frecuentada por las Ciencias Sociales, lo cual la convierte en atrayente y relevante. Ahora bien, la magnitud y esfuerzo puesto en la tarea señala claramente hacia la importancia adquirida por la filantropía, el voluntariado y el altruismo como prácticas sociales muy extendidas en el marco de los procesos de estructuración social a nivel global marcados por aumento de la pobreza, el hambre y la violencia.<sup>15</sup>

---

13 CFR <http://generosityresearch.nd.edu/>. Fecha de consulta, 12/11/2015.

14 Disponible en: <http://generosityresearch.nd.edu/>. Fecha de consulta, 12/11/2015. La traducción del inglés es propia.

15 Ante la imposibilidad de brindar datos sobre estas temáticas dándolas por conocidas, se pueden

La iniciativa de financiar proyectos de investigación sobre generosidad nace en el 2009 y cuenta con dos llamados a concurso en los cuales se presentaron 600 propuestas de 33 países y se otorgaron 3 millones de dólares. En la primera se postularon 325 proyectos y se concedieron 17 subsidios mientras que en la segunda 327 y las propuestas financiadas fueron 9, que están en ejecución actualmente y abordan diversos aspectos de la generosidad y estudios de caso como, por ejemplo, las bases socioeconómicas de la generosidad en Gran Bretaña, pasando por el contagio social de la generosidad hasta llegar a la pregunta sobre si las microfinanzas promueven la generosidad.

Como es posible advertir en la página de Ciencias de la Generosidad y en los artículos publicados por los proyectos, las preguntas y conjeturas que transversalizan las prácticas de investigación pueden describirse como el resultado de una mirada científica sobre las formas de dar y recibir configuradas desde las tradiciones disciplinares de los investigadores.

La cantidad de recursos y las publicaciones realizadas evidencian claramente que una de las modalidades del solidarismo global es proponerse como campo disciplinar y mirada científica del mundo social. Así, el dar configurado en virtud ocluye la inmanencia de la ausencia en el receptor y su mundo de la vida.

Al sostener que “para nuestros propósitos, utilizamos la palabra generosidad para referir la virtud de dar cosas buenas a los demás libremente y en abundancia”,<sup>16</sup> la propuesta juega un rol importante en volver al solidarismo un acto donde las carencias de unos se travisten en virtudes de otros. La generosidad es un “más acá” de la filantropía, el voluntariado y el altruismo, pues es concebida como un rasgo de personalidad construida que performa inclinación y predilección para dar. El solidarismo busca “descubrir” los modos sociales desde y por los cuales elaborar un conjunto de sensibilidades donde se asiente el dar como estructura permanente de las relaciones sociales. Es muy interesante leer en la página de esta disciplina la pestaña sobre ¿Qué es la generosidad?, pues la conceptualización del término, que incluye seis (6) aspectos, finaliza con el siguiente: “Y así, la generosidad, al igual que todas las virtudes, está en el interés genuino propio de las personas de aprender y practicar”.<sup>17</sup> Por esta vía, la economía política de la moral del capitalismo incluye al solidarismo como uno de sus puntos centrales en el entramado existente entre práctica científica y prácticas del dar.

---

visitar las páginas del Banco Mundial y de las Naciones Unidas como fuente estadística para ver el estado alarmante de las aludidas problemáticas.

16 Disponible en: <http://generosityresearch.nd.edu/more-about-the-initiative/what-is-generosity/>. Fecha de consulta, 12/11/2015. La traducción del inglés es propia.

17 Disponible en: <http://generosityresearch.nd.edu/more-about-the-initiative/what-is-generosity/>. Fecha de consulta, 12/11/2015. La traducción del inglés es propia.

3) Para que las prácticas de solidarismo sean y se presenten cumpliendo los dos requisitos de toda acción racional ligada a fines, eficacia y eficiencia, hay que medirlas. Un ejemplo de ello es el *World Giving Index* (WGI), elaborado por *Charities Aid Foundation* (CAF) con el objetivo de proporcionar información sobre el alcance y la naturaleza de las donaciones alrededor del mundo.

La CAF es una organización benéfica líder internacional registrada en el Reino Unido, con nueve oficinas a lo largo de seis continentes. Nuestra misión es motivar a la sociedad para que done más eficazmente y ayude a transformar vidas y comunidades en todo el mundo. Hacemos esto trabajando a nivel global para incrementar el flujo de fondos orientados a la caridad y a sectores sin fines de lucro, a través de la provisión de asesoramiento y de servicios de filantropía<sup>18</sup> (CAF, 2015: 4).

Este tipo de iniciativas, una vez más, promueven la expansión del solidarismo a nivel mundial, así como de actividades conexas como servicios de asesoría, planeamiento y medición de la solidaridad, planteando nuevas preguntas y desafíos a las Ciencias Sociales del Siglo XXI. En palabras del Jefe Ejecutivo, Dr. John Low:

El Índice Mundial de Donaciones CAF es conocido en todo el mundo como la medida comparativa líder de la generosidad mundial. Mediante la medición de tres tipos de generosidad – dar dinero, dar tiempo y ayudar a un extraño – provee una imagen sencilla pero universalmente entendible de la generosidad global. (...) El impulso de dar, de ayudar a los demás si se puede, es un instinto natural del ser humano. Muchos factores afectan la capacidad y la voluntad de las personas para dar. El Índice Mundial de Donaciones sigue problematizando los intentos de generalizar sobre lo que hace una nación generosa. El objetivo del Índice es realizar un seguimiento de cómo las tasas de donación cambian año a año y estimular el debate sobre por qué las tasas de donación difieren entre naciones y cómo podemos animar a más gente a dar, en cualquier forma que puedan, para ayudar a los demás y fortalecer la sociedad<sup>19</sup> (CAF, 2015: 3).

---

18 La traducción del inglés es propia.

19 La traducción del inglés es propia.

De este modo, las suturas del propio desenvolvimiento del capitalismo se individualizan bajo la forma de solidarismo, naturalizándolo como una cualidad propia de la condición humana. Esto abona a nuestro argumento de cómo se gestionan políticas de los cuerpos/emociones en función de las necesidades del capital en cada momento histórico. Con la elaboración y difusión de nuevos rankings de solidaridad, se promueve que los países sean más solidarios porque estarán siendo evaluados y clasificados en función de ello.

En un contexto de continua incertidumbre económica mundial, es particularmente alentador que la disposición de la gente a donar dinero ha aumentado este año. (...) Esto se aplica no sólo para el mundo en desarrollo, sino también para el mundo desarrollado, donde la sociedad civil necesita ganarse la confianza de la gente constantemente, para que se sientan seguros de que el dinero y el tiempo dados libremente tendrán el máximo impacto social. (...) En un mundo todavía desgarrado por los conflictos, la guerra y la incertidumbre, el deseo natural de las personas para ayudar a los demás es algo que debemos apreciar, y nutrir<sup>20</sup> (CAF, 2015: 3).

A fin de asegurar una comprensión de las distintas naturalezas de las prácticas del dar, el informe analiza tres aspectos de dicho comportamiento:

- ¿Has hecho alguna de las siguientes cosas en el último mes?
- ¿Ayudado a un desconocido, o alguien que usted no sabía que necesitaba ayuda?
- ¿Donó dinero a una organización benéfica?
- ¿Ofreció su tiempo a una organización?<sup>21</sup> (CAF, 2015: 4).

El trabajo de campo es desarrollado por Gallup, una empresa de investigación de mercado, como parte de su iniciativa de *World Poll* que opera en 160 países.

Tal como señalan en su página web, uno de sus lemas es: “Tu donación. A tu manera”,<sup>22</sup> lo cual sintetiza mucho de lo que aquí queremos ilustrar. En la medida

20 La traducción del inglés es propia.

21 La traducción del inglés es propia.

22 Disponible en: <https://www.cafonline.org/my-personal-giving/plan-your-giving/individual-giving-account>. Fecha de consulta, 12/11/2015. La traducción del inglés es propia.

en que son algunos grupos económicos e individuos con influencia mundial aquellos que “dan” a través de la caridad, pueden moldear sus donaciones puesto que son sus recursos los que están involucrados. De este modo, pueden establecer ciertos modos, y no otros, de organización y gestión de los recursos y las energías corporales y sociales, de la producción, distribución y consumo de la riqueza social, entre otros.

Cabe señalar los mecanismos por los cuales las empresas son eximidas de pagar impuestos por direccionar sus recursos a la RSE, pudiendo los donantes establecer discrecionalmente políticas públicas y programas. Los Estados entonces ceden parte de su potestad de implementar política pública directa y explícitamente a las empresas, en función del altruismo de estas últimas y su búsqueda por el bien común en la comunidad en que se instalan.

Si se revisa el “*Index of Global Philanthropy and Remittances*” contiene frases verdaderamente reveladoras.<sup>23</sup> Citamos aquí solo dos: “La generosidad de EE.UU. para el mundo en desarrollo continuó sin cesar, incluso en difíciles tiempos financieros” (CGP, 2012: 5).

El término “valor compartido” fue acuñado por Michael Porter, de Harvard Business School y Mark Kramer, de la Escuela de Gobierno Kennedy de Harvard, que dicen que el enfoque será más efectivo y sostenible de programas de filantropía corporativa tradicionales. “Valor compartido no es responsabilidad social, filantropía, ni siquiera sostenibilidad, sino una nueva forma de alcanzar el éxito económico”, escriben. “Las empresas que actúan como empresas, no como donantes de caridad, son la fuente de fuerza más útil para abordar los temas más urgentes a los cuales nos enfrentamos”. Las empresas que utilizan el enfoque incluyen Walmart, HP, Johnson & Johnson, GE, Nestlé, Unilever, IBM e Intel (CGP, 2012: 26).

Por último, para terminar de ilustrar preliminarmente las mediciones de la solidaridad de los países, se creó un sistema de indicadores de RSE para la región de Centroamérica, difundidos en un documento del que tomamos dos extractos:

El sector empresarial en Centroamérica está evolucionando. Hoy en día es imperativa la implementación de una estrategia común de Responsabilidad Social Empresarial. La región debe diferenciarse globalmente a través

---

23 CFR Scribano, 2014.

de la forma en que hace negocios y al mismo tiempo adaptarse a las exigencias internacionales. El mercado mundial ha dirigido nuestro rumbo hacia una economía cada vez más globalizada. Con la llegada de los tratados de libre comercio y los acuerdos de asociación con bloques económicos, se expanden nuestras relaciones comerciales y aumentan las oportunidades de nuevas inversiones. Esto refleja la necesidad de integrarnos y posicionar a Centroamérica internacionalmente como una misma (Herrera, 2008: 1).

Se ha logrado definir objetivos comunes y estandarizar criterios. Como región entendemos la Responsabilidad Social Empresarial como el compromiso de hacer negocios competitivos, basados en el estricto cumplimiento de la ley y en principios éticos, respetuosos de las personas, familias, comunidades y el medio ambiente. Este concepto que se refleja en los Indicadores de Responsabilidad Social Empresarial para Centroamérica, que permiten comparar y medir el cambio de cultura en las empresas de toda la región. Estos indicadores le permitirá al sector productivo centroamericano mejorar continuamente su forma de hacer negocios, proactivamente y a largo plazo (Herrera, 2008: 1-2).

La creación de un mercado filantrópico requiere de información y de un respaldo académico para mantener la libertad y discreción de la inversión. Esta arbitrariedad responde directamente a los intereses del donante, legitimado desde los sectores recién señalados, tal como fue expuesto en este apartado.

El estado de pornografía nos releva de mayores comentarios pero marquemos al menos dos: a) el solidarismo es una práctica fuertemente asociada al estado colonial del mundo en la actualidad; y b) como hemos señalado en otros pasajes de este trabajo, se conecta directamente con las ganancias de las corporaciones multinacionales.

Por ende, para comprender la importancia del solidarismo como forma de interacción y factor de estructuración social, que establece determinados dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social, resulta necesario explicitar las posibles vinculaciones existentes entre deseo, satisfacciones y capitalismo (Scribano, 2012c).

## Conclusiones

Hace un poco más de un siglo Bouglé sostenía sobre el solidarismo en tanto moral cívica:

La anima un espíritu “esencialmente secular” y se esforzará para distinguir lo más claramente posible entre la antigua caridad cristiana, que ama sólo a los fieles y el amor de Dios, y la verdadera solidaridad que une directamente a todos los miembros de la sociedad por la cadena que observa y sopesa la misma ciencia. (...) [P]retende dejar hablar a los hechos y usar para la solución de los problemas sociales, las más recientes conquistas de la ciencia positiva (Bouglé, 1908: 7).

Como hemos intentado mostrar en este trabajo la pretensión de fundar una moral laica y científica que garantice la “*performance* ética” de los que “dan” sigue siendo un programa de trabajo y un anhelo de las corporaciones y los Estados.

Tal como vimos en *Charity Navigator*, *Science of Generosity* y en el *World Giving Index*, la importancia mundial del solidarismo como uno de los componentes básicos de la trinidad de la religión neo-colonial es más que evidente. Hemos podido al menos mostrar sintéticamente nuestras indicaciones sobre el solidarismo como pieza clave de la economía política de la moral, que en la actualidad se ven aún más refrendadas con las experiencias mencionadas.

Ahora bien, esta religión neo-colonial por definición es una totalidad rasgada y en sus intentos de presentarse como aquello que no posee una unidad externa que la niegue aparecen justamente los pliegues, quiebres y faltas instanciados en un conjunto de prácticas intersticiales. Dado que partimos de aprehender la lógica de la estructura de las sensibilidades para aproximarnos a conocer el mundo, cabe preguntarse ¿cuál es el régimen de sensibilidad que significa esta expansión global del solidarismo? ¿Qué mediaciones invisibiliza? Es evidente que estructura un régimen de sensibilidades que ocluye la incertidumbre del sujeto asistido mediante el altruismo del que da. Aquí la falta se conecta con un imaginario social de producir una transformación social a través de una sutura que no hace más que verter sorbos de fantasías en el vaso de la prosperidad social.

Así, las condiciones de carencias de algunas comunidades o sujetos “necesitados” se transvisten en la generosidad de los buenos empresarios u organismos. Es Otro quien puede constituir esa sutura, que no cambia las condiciones materiales de existencia del sujeto asistido, y quien además se apropia la potencia de la acción. Como resultado, se conforman sujetos que encarnan un rol pasivo en

la iteratividad de seguir esperando la asistencia. Las causas de esas faltas quedan entonces invisibilizadas, a la vez que se institucionaliza la negación de lo colectivo y de la responsabilidad del Estado. De este modo, la RSE estructura lógicas basadas en la privatización del bien común.

En base al desarrollo precedente, una de las condiciones que tiene el capitalismo contemporáneo es que la RSE, mediante su lógica solidarista, reemplaza toda forma de acción cooperativa que esté mediada por lo político y lo estatal. Por ende, lo que está detrás de las prácticas solidarias es la eliminación de toda posibilidad de una transformación radical de las desigualdades.

Podemos concluir entonces señalando en la dirección de una crisis de la noción de don, en función de que la sociedad contemporánea está basada en una actitud teleológica por la cual el único que se siente bien es el que da. Esto se expresa en diversos mandamientos del tipo: “*dime dónde trabajas y te diré cómo lavar tus culpas sociales*” o “*¡limpie eficientemente su consciencia social!*”, por mencionar algunos ejemplos. Si apostamos a una Sociología que busque rupturar la dependencia estructural trascendiendo las visiones del mundo impuestas por aquellos grupos que concentran la capacidad de-hacer-el-mundo (Scribano, 2012a), queda planteado un posible camino de indagación social en este sentido.

## **Bibliografía**

- BOUGLÉ, C. (1908) *Solidarisme et Libéralisme*. Paris: Eduard Cornély & Cia, Editeurs.
- CAF (2015) *CAF World Giving Index 2015: A global view of giving trends*. Noviembre.
- CHARITIES AID FOUNDATION (2015) Disponible en: <https://www.cafonline.org/about-us/publications/2015-publications/world-giving-index-2015>. Fecha de consulta, 12/11/2015.
- CGP (2012) *The Index of Global Philantropy and Remittances 2012*. Washington, D.C.: Hudson Institute, Center for Global Prosperity.
- HERRERA, J. R. (2008) “Prólogo”, en: Juan Pablo Morataya Ávila, Guillermo Monroy Estrada y María Silvia Pineda (comps.), *IndiCARSE Sistema de Indicadores de RSE para la región Centroamérica*. Guatemala: Red Centroamericana de la RSE. pp. 1-2.
- KOTLER, P. y LEE, N. (2005) “Corporate social responsibility: Doing the Most Good for Your Company and Your Cause.” *Resource Policy* N° 27, pp. 61-75.

- MAUSS, Marcel (2009) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz Editores.
- ROBUSCHI, L. (2006) “Responsabilidad social empresarial.” *Tram [p] as de la Comunicación y la Cultura* N° 45, pp. 43-48.
- SCRIBANO, A. y CERVIO, A. (2010) “La ciudad neocolonial: Ausencias, Síntomas y mensajes del poder en la Argentina del Siglo XXI.” *Sociológica* N° 2, Vol. 2, pp. 95-116.
- SCRIBANO, A. (2009) “A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?”, en: Adrián Scribano y Carlos Fígari (comps.), *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO/Ciccus. pp. 141-151.
- \_\_\_\_\_ (2012a) “Teorías sociales del sur: hacia una mirada post-independentista”. *Estudios de Sociología* N° 16, Vol. 2, pp. 115-134.
- \_\_\_\_\_ (2012b) “Sociología de los cuerpos/emociones.” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* N° 10, pp. 93-113.
- \_\_\_\_\_ (2012c) “Cuerpos, emociones y sociedad: Una lectura desde Walter Benjamin”. *RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* N° 11, Vol. 33, pp. 668-683.
- \_\_\_\_\_ (2013) “La religión neo-colonial como la forma actual de la economía política de la moral.” *De Prácticas y Discursos* N° 2, Vol. 2, pp. 1-20.
- \_\_\_\_\_ (2014) “El don: Entre las prácticas intersticiales y el solidarismo.” *Sociologías* N° 16, Vol. 36, pp. 74-103.
- \_\_\_\_\_ (2015) “Una aproximación al estado de las sensibilidades en Argentina desde la(s) Política(s) de la Perversión”, en: Rafael Sánchez Aguirre (comp.), *Sentidos y sensibilidades: Exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones*. Buenos Aires: ESE Editora. pp. 141-162.

# Miradas y prácticas del hacer en la gestión e implementación de programas alimentarios

*María Victoria Sordini*

## Introducción

En el marco de una introducción al análisis de los programas alimentarios implementados en la ciudad de Mar del Plata en el periodo 1983-2001 se indagaron las miradas y prácticas del hacer de los técnicos y profesionales encargados de la gestión e implementación de los mismos. El presente capítulo esboza algunos resultados de una investigación más amplia<sup>1</sup> que incluyó, además, una revisión por los componentes de todos los programas alimentarios implementados, tanto de dependencia nacional, provincial como municipal.

Se realizaron entrevistas en profundidad semi-estructuradas a técnicos y profesionales que se desempeñaron en los siguientes programas nacionales: Programa de Comedores Escolares, Programa Materno Infantil, Plan Alimentario Nacional, Bono Solidario de Emergencia, Proyecto Integrado Promoción de la Autoproducción de Alimentos, Programa de Políticas Sociales Comunitarias y Programa Social Nutricional, Programa Materno Infantil y nutricional, Programa Alimentario Nutricional Infantil, Fondo Participativo de Inversión Social, Programa Apoyo Solidario a Mayores, Pro bienestar, Programa Unidos. También se indagaron técnicos y profesionales que participaron en los programas alimentarios provinciales: Programa alimentario Integral y Solidario, Plan Mas Vida. Y finalmente, en los siguientes programas municipales: Comisión de Lactancia Materna, Programa de Desarrollo Alimentario Integral, Programa de Huertas Municipales, Asistencia Familiar Directa y Programa Alimentario Único.

Desde la perspectiva de la sociología del cuerpo y las emociones, a partir de los relatos se explora la trama de vivencialidades y de sociabilidades que atraviesa

<sup>1</sup> El presente artículo aborda algunas de las líneas discutidas en mi trabajo de tesis de Licenciatura en Sociología titulado “Las políticas alimentarias en Argentina desde 1983 hasta el año 2001. Una introducción analítica a los Programas Alimentarios en la ciudad de Mar del Plata”, dirigido por la Dra. Angélica De Sena.

la implementación de los programas alimentarios configurando y regulando las formas en que los técnicos y profesionales de la gestión pública se desempeñaron ante el conflicto del hambre. En este escrito se abordarán aproximaciones que dan cuenta sobre cómo construir, diseñar e implementar una política alimentaria, que interviene directamente sobre las condiciones de reproducción de vida los cuerpos y regula los modos en que los distintos actores experimentan el conflicto del hambre.

La estrategia argumentativa se organiza en cuatro apartados. En primer lugar se presenta la cuestión alimentaria describiendo algunos de sus vértices más importantes, subrayando la influencia del mercado y del Estado en la configuración de distintos tipos de hambre. En segundo lugar, se realiza un breve recorrido desde las políticas sociales, las políticas alimentarias y sus modos de intervención, observando a estas últimas como políticas de los cuerpos. En tercer lugar se comparten algunos resultados del trabajo de campo en los que se cristalizan lineamientos a partir de los cuales observar la configuración y construcción de sensibilidades desde las políticas de los cuerpos. Finalmente se esbozan las consideraciones finales.

### **La cuestión alimentaria y el hambre oculta**

El problema alimentario en Argentina cristaliza las relaciones sociales que entran un conflicto económico, social y político. La crisis alimentaria se vincula a cuestiones que provienen de las características del sistema agroalimentario nacional y de la relación precios-capacidad adquisitivos del salario, resultante del sistema de distribución del ingreso. En este sentido, el empleo, los ingresos y los precios constituyen los factores determinantes de la crisis alimentaria de amplios sectores sociales (Hintze, Chiara y Di Virgilio, 2002).

En las áreas urbanas, la accesibilidad a los alimentos depende fundamentalmente del mercado y del Estado. Del mercado a través de la capacidad de compra que se relaciona tanto con los precios de los alimentos, como con los ingresos disponibles. Mientras que el Estado, a través de las políticas públicas, incide sobre precios e ingresos o actúa compensando su caída (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; Aguirre, 2004, 2005, 2011).

El acceso diferencial a los alimentos se puede explicar como resultado de un acceso diferencial a la distribución del producto social entre los distintos agentes sociales. Entonces, el problema alimentario es tributario, entre otros factores, de determinadas estructuras de distribución del ingreso, que sustentan situaciones desiguales de consumo alimentario, tanto de cantidad como de calidad (Grassi *et al.*, 1994).

Si bien la problemática alimentaria abarca aspectos relacionados con la producción, la distribución y la comercialización de los alimentos, también se relaciona con los aspectos vinculados al consumo de alimentos y sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo, una de cuyas expresiones es la situación nutricional crítica de vastos sectores sociales (Grassi, *et al.* 1994; Hintze *et al.* 2002; Aguirre, 2005).

De Castro (1955) se refiere al *hambre oculta* cuando la alimentación es nula o deficiente en uno o más principios químicos esenciales. Las carencias alimentarias suelen ser invisibles y silenciosas ya que devienen de la “supresión inadecuada de proteínas, de ciertas grasas, de sales minerales y de ciertas vitaminas. Este es el complejo dominio del *hambre oculta*, del hambre de determinados principios específicos, que ocurre muchas veces en medio de la abundancia de los demás, dificultando de sobre manera su identificación” (De Castro, 1955: 59). El autor subraya algunos determinantes del *hambre oculta* en los grupos humanos más civilizados (*sensu* De Castro) ya que establece comparaciones con grupos humanos primitivos. En primer lugar refiere a la monotonía alimenticia, impuesta por la civilización; en segundo lugar, menciona el uso general de los alimentos concentrados, purificados o refinados, ya que estos contienen altas dosis de principios energéticos (hidratos de carbono o grasas).

La carencia de nutrientes advierte el vínculo del hombre con su medio ambiente, a esta noción Scribano y Eynard (2011) la conciben como *hambre individual*. Los autores profundizan la noción de *hambre*, desde la sociología del cuerpo y las emociones, configurando la interrelación que se construye desde la carencia de nutrientes (*hambre individual*), la configuración y autopercepción de la propia imagen del cuerpo y de las formas de sentir el mundo (*hambre subjetivo*) y la presentación social de la persona en relación a los otros (*hambre social*). Sostener en el tiempo el *hambre oculta* implica la persistencia de cuerpos débiles que constituirán interrelaciones sociales débiles, configurando un cuerpo social que desde carencias “ocultas” reproduce la fuerza de trabajo de amplios sectores sociales.

El predominio de las condiciones que favorecen la ingesta de nutrientes en exceso o déficit predispone a la emergencia de sobrepeso, obesidad y hambre oculta. En América Latina, “el sobrepeso y la obesidad se extiende como una pandemia, afectando a un 23% de los adultos y a un 7% de los niños en edad preescolar” (FAO, 2014: 8). Estas enfermedades no transmisibles fueron caracterizadas como epidémicas y globales a fines del siglo XX por la Organización Mundial de la Salud (OMS). La ingesta de nutrientes en exceso o déficit es uno de los factores

de riesgo comportamentales para contraer enfermedades no transmisibles.<sup>2</sup> “El consumo de alimentos malsanos está creciendo rápidamente en entornos con escasos recursos. Los datos disponibles sugieren que la ingesta de grasas ha aumentado rápidamente en los países de ingresos medios bajos desde la década de los ochenta” (OMS, 2011: 2). Siguiendo a Monteiro, Moura, Conde y Popkin (2004) en su análisis sobre estudios realizados en poblaciones adultas de distintos países en desarrollo entre 1989 y 2003 observando la obesidad en relación a la situación socioeconómica, sostienen que la obesidad se desplaza a los sectores sociales con menores ingresos y en particular se manifiesta con mayor prevalencia en las mujeres.

Siendo que el acceso a los alimentos está atravesado por la capacidad de compra de los consumidores, amplios sectores de la población eligen productos accesibles a su poder adquisitivo. Mientras, el mercado produce alimentos baratos, con exceso en grasas saturadas, azúcar y sodio, para la distribución masiva, garantizando mediante la publicidad generar una demanda a la medida de la oferta (Aguirre, 2011) profundizando así el consumo de alimentos ricos en carbohidratos –complejos y simples– y en grasas, pobres en fibras, proteínas de alto valor biológico y micronutrientes (Aguirre, 2005).

Desde una perspectiva antropológica la autora señala que “la carrera del pobre hacia la obesidad comienza en el útero materno como desnutrido fetal, sigue como niño malnutrido, que responde a las restricciones dietarias de la pobreza que lo condenan a dietas poco densas en nutrientes, pero llenas de energía barata. Estos déficits condicionan su estatura, su dentadura y su aprendizaje” (Aguirre, 2011: 61).

Los alimentos frescos, ricos en proteínas, vitaminas y minerales son los más caros del mercado, insólitos en las canastas alimentarias de las familias que viven en contextos de pobreza y difíciles de adquirir mediante prestaciones estatales.

La alimentación cristaliza las relaciones sociales de producción, distribución, consumo y políticas que configuran las posibilidades de producción y reproducción de la vida. “La estrategia general del capital ha sido mantener a un número importante de la humanidad en condiciones límite de su reproducción material como garantía de su poder para ‘comprar’ la fuerza de trabajo al precio

---

<sup>2</sup> “Las enfermedades no transmisibles (principalmente enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes y enfermedades pulmonares crónicas) constituyen la principal causa de muerte a nivel mundial y afectan más a las poblaciones de ingresos bajos y medios. Si bien dichas enfermedades han alcanzado proporciones de epidemia, podrían reducirse de manera significativa combatiendo los factores de riesgo y aplicando la detección precoz y los tratamientos oportunos” (OMS, 2011: 5).

histórico conveniente de acuerdo a las fases de expansión, contracción y crisis” (Scribano, 2005: 98).

La desigual distribución del ingreso y las condiciones del mercado de trabajo, junto a sus efectos de pobreza y exclusión manifiestan los procesos de desigualdad que subyacen al problema alimentario. En este contexto, la *cuestión social* (*sensu* Castel) se hace presente en el conflicto del hambre tomando el matiz de la *cuestión alimentaria* que abordarán los programas alimentarios para compensar las necesidades e integrar al sistema a los sectores sociales que han quedado subordinados a la falla estructural propia del régimen de acumulación vigente. Estas políticas intervienen sobre la disponibilidad de energía social configurando un tipo de sociedad deseable.

### **Políticas alimentarias, políticas de los cuerpos**

Las políticas sociales son las intervenciones que el Estado designa ante las necesidades y demandas sociales que constituyen a la *cuestión social* (*sensu* Castel), y así normatizan y normalizan lo que el Estado considera, constituye o determina como un problema social. En este sentido, el Estado delimita su responsabilidad, definiendo a los sujetos merecedores de las intervenciones y las condiciones para dicho merecimiento (Grassi, 2003).

Como lo especifica Danani (2004), las políticas sociales se definen en las intervenciones sociales que realiza el Estado al producir y moldear directamente las condiciones de vida y de reproducción de la vida de diversos sectores sociales operando desde la distribución secundaria del ingreso. En el proceso general de reproducción social, y como parte del régimen social de acumulación, las políticas sociales ocuparon históricamente una función reguladora de las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo.

Referir a las políticas alimentarias remite a observar como elementos nodales los efectos de la crisis sobre las condiciones de reproducción alimentaria de los sectores populares y sus posibles consecuencias en el futuro, las tendencias de evolución de los sistemas agroalimentarios en la región, la acción y/u omisión del Estado a través de mecanismos de regulación social como también las dificultades técnicas para diagnosticar y evaluar la situación con que se enfrenta cualquier intento de intervención social (Grassi *et al.*, 1994; De Sena, 2014).

Las intervenciones públicas destinadas a incidir en el consumo de alimentos en América Latina, para el periodo observado, se pueden clasificar del siguiente modo: a) subsidios para reducir los precios de los alimentos, incluyendo subsidios a la producción primaria, las exenciones impositivas, la importación de alimentos

a tipos de cambio preferencial, la limitación de los volúmenes exportables para aumentar la oferta interna; b) controles de precios a productores, industrias transformadoras, mayoristas y/o minoristas, generalmente en alimentos de mayor incidencia en la canasta básica; c) intervención directa en algunos puntos de la cadena agroalimentaria; d) distribución de alimentos en forma gratuita, tanto para consumo fuera del hogar (comedores escolares y comunitarios) como para consumo dentro del hogar) apoyo a la producción de alimentos para el autoconsumo mediante la promoción de huertas familiares, escolares y comunitarias; f) obtención de donaciones externas provenientes de Organismos Multilaterales o Bilaterales (CASAR, 1986 citado en Grassi *et al.*, 1994: 185-189).

En Argentina, para el periodo en estudio, no se han llevado a cabo políticas que impliquen niveles articulados de intervención en distintos puntos de la cadena agroalimentaria, en cambio sí se ha implementado la distribución de alimentos, el apoyo a la producción de alimentos para el autoconsumo, las retenciones y los controles de precio (Grassi *et al.*, 1994) y las intervenciones de los Organismos Multilaterales de Crédito.

Las políticas alimentarias, en tanto políticas sociales, delimitan cuáles son los problemas sociales, definen cómo responder a los mismos y a quiénes integrar o excluir en dichas respuestas. Así como intervienen las condiciones de vida y de reproducción de la vida (Danani, 2004) de amplios sectores sociales, también construyen sensibilidades (De Sena, 2014) al configurar cuerpos y emociones. Siguiendo a Scribano y De Sena (2013) los “planes sociales” tienen como efecto mantener a las personas en los límites energéticos y nutritivos básicos para la supervivencia, constituyendo así una política de y sobre los cuerpos. Es decir, la intervención estatal responde a la problemática alimentaria habilitando o no determinados alimentos, nutrientes y energías mediante sus prestaciones; visibilizando o no el *hambre oculta*. Sostener en el tiempo amplios sectores sociales en los límites energéticos suficientes garantizará la producción y reproducción de algunos tipos de fuerza de trabajo, ciertas interacciones sociales y determinados desarrollos cognitivos.

Constituir una política de los cuerpos implica una política de las sensaciones en tanto, estas “regulan los modos en que los actores experimenten los estados de sentirse y sentir el mundo (y vehiculicen) las percepciones asociadas a las formas socialmente construidas de las sensaciones” (Cervio, 2012: 11). Por ello, las políticas sociales construyen un régimen de sensibilidad que configura los modos en los que los destinatarios se asumirán a sí mismos y en relación con los otros.

Desde la perspectiva teórica de la sociología del cuerpo y las emociones, la tensión que se entrama entre el cuerpo individuo, cuerpo subjetivo y cuerpo social se puede observar también desde la conceptualización de distintos tipos de hambre: individual, subjetivo y social (Scribano y Eynard, 2011). Siguiendo a Scribano (2013), las carencias de nutrientes (hambre individual), denotan la relación del hombre con su medio ambiente. Este vínculo incide en la configuración del cuerpo imagen (cómo veo que me ven) y cuerpo piel (cómo siento el mundo). El ámbito de las relaciones de las personas consigo mismas y con el mundo constituye al hambre subjetiva. A su vez, estos dos tipos de hambre, se entraman con el tercero, el social, impactando en la presentación social de las personas. “El hambre social reconecta el hambre individual y subjetivo del sí mismo en relación a la vida-vivida-con-otros y para-otros” (Scribano, 2013: 105). En este sentido, las energías disponibles condicionarán los cuerpos y las interacciones sociales que se construyan, por ello las políticas de los cuerpos remiten a las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos (Scribano, 2013).

Retomar los relatos de los técnicos y profesionales de la gestión pública sobre la trama de vivencialidades y de sociabilidades que atraviesa la implementación de los programas alimentarios permite observar el desarrollo de las estrategias que dan respuestas al problema regulando los modos en que los distintos actores experimentaran el conflicto del hambre.

### **Los programas alimentarios desde la perspectiva de la gestión pública.**

Indagar las miradas y prácticas del hacer de los profesionales y técnicos que participaron en el diseño, gestión e implementación de los programas alimentarios aplicados en el periodo 1983-2001 en la ciudad de Mar del Plata, permitió identificar algunos lineamientos a partir de los cuales observar la configuración y construcción de sensibilidades desde las políticas de los cuerpos.

Se entrevistó a trabajadores estatales de la gestión nacional, provincial y municipal. Algunos ya se han retirado de la gestión pública mientras que otros continúan desempeñándose como técnicos. Se distinguieron cuestiones vinculadas a las continuidades y rupturas en los programas, a la construcción de hábitos, normas y modos de vivenciar la compensación de la cuestión alimentaria, los alcances de la asistencia y las formas que adquiere la contención al conflicto del hambre.

***Múltiples programas, similares objetivos.***

En el periodo en estudio diversos programas se han implementado de modo paralelo, con similares objetivos, prestaciones y focalización a destinatarios con necesidades básicas insatisfechas (Sordini, 2016). Es pertinente advertir cómo la redundancia no solo se naturaliza, sino que se justifica desde la *necesidad* propia del contexto de crisis y emergencia social del periodo 1983-2001.

La crisis y la emergencia social gestaron y canalizaron el origen de programas alimentarios mellizos que con distinta dependencia gubernamental compartieron el propósito de su aparición, sus objetivos y las modalidades de implementación. En los discursos de los técnicos y profesionales de la gestión pública, los programas mellizos emergen desde la lógica en la que para el destinatario “*es lo mismo*”.

*(...) llevar el mensaje de ellos que es el mismo que el nuestro. Que te digan que son de ProHuerta o sos de la municipalidad para vos te da igual porque el mensaje es el mismo... [Programa Municipal de Huertas. Gestión municipal]*

Se naturaliza el paralelismo entre programas contemporáneos admitiendo que si algunas personas no fueran cubiertas por algún programa, posiblemente alcancen a percibir otro programa con similares prestaciones, quizás de distinta dependencia gubernamental.

Las personas entrevistadas portan una extensa trayectoria en la gestión pública, desde estas vivencias los técnicos y profesionales han construido sentidos elaborados y aceptados socialmente. La co-existencia de programas alimentarios con similares objetivos, la creación de los programas a partir de contextos de crisis y emergencia, su extensión y permanencia en el largo plazo y, la focalización en los sectores vulnerables remite a una redundancia no cuestionada en los discursos, insinuando una resignación a lo inmodificable.

En esta clave, también se destaca el pasaje de los destinatarios de un programa alimentario a otro dependiendo de los rangos etarios que se vayan alcanzando. A propósito de los programas mellizos y contemporáneos, se registró la presencia de un programa ajustado a las necesidades específicas de cada etapa de la vida: embarazo, niñez, adolescencia, adultez, ancianidad. Si bien son similares en sus objetivos y prestaciones, se diferencian en el rango etario al que están destinados, de este modo se garantiza un programa para todas las edades.

*(...) el programa era materno infantil, por lo tanto iba desde que el bebé era gestado hasta que ingresaba a la escuela primaria. Porque se suponía que en la escuela primaria estos chicos estaban siendo atendidos por el servicio alimentario escolar, los comedores... [Plan Vida. Gestión provincial]*

En el discurso se observa un pasaje de un programa a otro perpetuando y naturalizando “*que estos chicos sean atendidos*”; egresan de un programa porque superan el límite de edad para integrarlo pero automáticamente son admitidos por otro programa alimentario. Así, adquiere solidez la permanencia de diversos programas mellizos, con similares objetivos, en el largo plazo en la ciudad de Mar del Plata en el periodo 1983-2001.

Es pertinente subrayar que la noción de programas consecutivos en la trayectoria de una persona, en la cual se garantiza el pasaje de un programa a otro según los ciclos vitales, está fuertemente arraigado en los supuestos del sentido común de las personas que participan en la gestión e implementación de los mismos, ya que “*se supone que en la escuela primaria*” se continúa garantizando la prestación alimentaria.

La extendida permanencia en los programas alimentarios o, en todo caso, el pasaje de un programa a otro, los entrevistados la advierten a partir de los registros de las bases de datos de los destinatarios. Cuando aparecen registros de programas consecutivos en el tiempo, con similares objetivos y población objetivo pero con diferente nombre (por ejemplo, el *Programa Alimentario Único -PAU-* y el *Programa de Complemento Alimentario*,<sup>3</sup> ambos de la Municipalidad de General Pueyrredón) aparecen algunos destinatarios o miembros de las familias destinatarias del anterior programa, que también demandan las prestaciones del programa actual.

*(...) los destinatarios van modificando, digamos se tomó esa base de datos como antecedentes. Es más hay algunos registros que lamentablemente es quizá la familia que ampliada o no pero hay algún miembro de ese PAU... que hoy sigue...es destinatario del programa de complemento alimentario... [AFD- PAU. Gestión Municipal]*

<sup>3</sup> Manteniendo sus objetivos, población objetivo y dependencia gubernamental ambos programas se distinguen en el modo de implementar la prestación, el PAU refiere a la entrega de bolsones de alimentos en los barrios de la ciudad, mientras el Programa de Complemento Alimentario implementó la modalidad de transferencias de ingresos desde 2011.

Se refuerza la lógica de que la cuestión social, que alude a las fallas sistémicas del Estado, el mercado y la sociedad civil propias del régimen capitalista (De Sena y Mona, 2014) integrando al sistema a las personas destinatarias de dichos programas, admite una problemática que se torna irreversible en el paso del tiempo. Los programas cambian de nombre con el correr de los años, modifican algunos elementos en su implementación, pero las familias permanecen en la necesidad de demandar alimentos.

En esta clave la gestión e implementación de los programas manifiesta limitaciones en algunos aspectos para compensar el problema del hambre, pero se desempeñan y se mantienen en la regulación del conflicto social (Halperin *et al.*, 2008; Scribano y De Sena, 2013). Desde esta mirada, la intervención de los programas alimentarios en el contexto social y económico es percibida como una “compensación” a una situación de déficit. Sin embargo, tal compensación se reconoce como incompleta.

### ***La saciedad de la esperanza***

En los discursos, la compensación se expresa como un intento, como algo que “*no te va a salvar*”, aunque esa ausencia de eficacia fue incorporada, naturalizada y re-significada como una contención. La ausencia de la posibilidad de revertir la situación de carencia, de conflicto, de acceso a los alimentos, descansa en los discursos de los entrevistados como moderación del conflicto.

*(...) A mí me daba no sé qué decirles “esto no te va a salvar”, pero ahí muchos encontraban un espacio de contención. Y a mí muchos me dijeron, “a mí me salvo la huerta, me salvo de la depresión, de empezar...antes que estar tirado en mi casa llorando, porque era...por mis hijos yo me sentía re mal que me vieran así sin trabajo”...bueno empezaron a hacer la huerta (...) En realidad la huerta se considera más como herramienta de generar otras cosas de desarrollo de la persona, que no es simple pero bueno, pero por ahí es como muy limitado, produzco alimentos para alimentar a mi familia. Es básico, es necesario pero genera un montón de otras cosas, integración familiar, revalorización de los saberes, un montón de cosas... [Pro Huerta. Gestión municipal]*

En esta expresión se naturaliza que la estrategia de la huerta “*no va a salvar*” al destinatario del problema alimentario, pero sí será “*una herramienta para generar otras cosas*”, esas “*otras cosas*” que contribuyen a la constitución de la su

condición social. “Otras cosas” para el “*desarrollo de la persona*” pero insuficientes a la alimentación. Revalorizar la *integración familiar y los saberes tradicionales* en torno a la huerta compensa la ineficacia de la prestación a la hora de cumplir los objetivos del programa<sup>4</sup> en el corto plazo, en la urgencia inmediata que disponía el contexto de crisis social y económica. Reivindicar la integración familiar y la revalorización de los saberes disminuye el dramatismo al conflicto de hambre no resuelto. Además, siguiendo a los entrevistados que gestionaron dichos programas en el periodo 1983-2001, en el discurso se reconoce abiertamente que la respuesta a la demanda del hambre era urgente y *se solucionó con otras prestaciones*, como las cajas de alimentos que ofrecían otros programas.

*Lo alimentario era mucho más urgente y en realidad se solucionaba con las cajas, bolsones de comida, los comedores que surgieron por todos lados, pero la gente estaba como muy, en esa época, muy desanimada, también, sin futuro, sin posibilidades, de laburo, de nada. Si bien la huerta no era un trabajo, sí era una ocupación positiva...* [Pro Huerta. Gestión municipal]

Esta inconsistencia respecto a los objetivos que propone el programa y la práctica en el territorio descansa en que la huerta signifique una “*ocupación positiva*”, signifique una forma de estar ocupado aunque no quede resuelta su situación laboral. Ante el desempleo, la huerta representó una ocupación noble y que desde este discurso apeló a las sensibilidades de los destinatarios, re-configurando el sentido de la acción del trabajo. Es decir, se denotan presuposiciones sobre la huerta como una actividad con connotaciones positivas respecto a las sensibilidades que genera “estar ocupado” en un contexto de alto desempleo y pobreza. Dejar de sentirse desocupado y excluido del mercado de trabajo para comenzar a sentirse ocupado en la huerta familiar. Como sostiene De Sena, “al mismo tiempo que se trata la inclusión, haciendo que el sujeto este ocupado, se construye el modo de exclusión, sosteniéndolo como ocupado en el programa” (2016: 47).

En esta clave se puede pensar cómo los programas construyen sensibilidades al consolidar y conformar formas de ser, de hacer, de pensar, de habitar, de sentir, de percibir que estructuran emociones en los cuerpos de los destinatarios que permiten soportar las condiciones de desigualdad (De Sena y Mona,

<sup>4</sup> Mejorar la seguridad alimentaria de la población urbana y rural en situación de vulnerabilidad social incrementando la disponibilidad, accesibilidad y variedad de alimentos, mediante la autoproducción de alimentos frescos que complementen sus necesidades alimentarias, en huertas y granjas con enfoque agroecológico, de acuerdo a las particularidades y costumbres de cada región (Vinocur y Halperin, 2004).

2014). Entonces, la ocupación en la huerta, la “esperanza” y la “paciencia” que requieren los tiempos de la naturaleza para obtener alimentos no resolvían el problema inmediatamente pero sí contenía el desgano, la decepción, la depresión que generaba la falta de empleo. Se construye una sensibilidad en la que de la desesperanza se desplaza hacia una sensación de esperanza, de tranquilidad, de paciencia. Así, se configura en el cuerpo y en las emociones la espera y la paciencia como una sociabilidad y vivencialidad adecuada (Scribano, 2010). Desde la paciencia se transitan los caminos a la resignación re-configurando el trabajo en la huerta como una “*ocupación positiva*” que inicialmente no da de comer, aunque construye una saciedad de esperanza.

El enfoque de la sociología de los cuerpos/emociones permite reconstruir el régimen de sensibilidad, que opera como marco a partir del cual una determinada política interviene los modos en que los destinatarios se comportan. En este caso, se re-configura el sentido del trabajo creando y sosteniendo la fantasía de sentirse ocupado y estar ocupado en relación a los otros, en tanto la actividad es familiar, combatiendo además las sensaciones de exclusión, decepción y desgano.

Desde el discurso de los técnicos y profesionales, los dispositivos de clasificación y di-visión del mundo construyen la actividad de la huerta como portadora de *ánimo, futuro, ocupación positiva* que hace que se hagan visibles estas sensibilidades con la imagen de la *integración familiar y la revalorización de los saberes tradicionales*. Esta imagen mundo (sensu Scribano) construida alrededor de la implementación del programa alimentario invisibiliza la imposibilidad de incrementar la disponibilidad, acceso y variedad de alimentos en familias vulnerables. Aquel intento por compensar las necesidades alimentarias se apoyó en beneficios secundarios, reivindicando sensaciones en el plano de lo simbólico.

### **Consideraciones finales**

La trama de vivencialidad y de sociabilidad que atraviesa la implementación de los programas alimentarios configura y regula las formas en que los técnicos y profesionales de la gestión pública se desempeñan ante el conflicto del hambre. Construir, diseñar e implementar una política alimentaria que interviene directamente sobre las condiciones de reproducción de vida los cuerpos regula los modos en que los distintos actores experimentarían el conflicto del hambre.

En los profesionales y técnicos de la gestión de programas alimentarios implementados en Mar del Plata en el periodo 1983-2001 se observaron percepciones asociadas a prácticas del hacer socialmente aceptadas para dar respuesta al problema alimentario, en tanto se reiteraron en distintos programas

y a lo largo del tiempo. Alrededor de las políticas alimentarias con lineamientos de implementación similares, con obstáculos administrativos y burocráticos, con licitaciones lentas, logísticas complejas y presupuestos acotados se entran relaciones sociales que configuran sentidos y significados a la compensación alimentaria. Así como, desde la voz de los entrevistados, se reconocen las deficiencias nutricionales de las prestaciones alimentarias, también se reivindican las prácticas de educación para la salud, no siempre prescriptos en la modalidad de la prestación de cada programa (Sordini, 2015). Se destaca en algunos discursos la necesidad de transmitir pautas de consumo y preparación de los alimentos que se entregaban. En estas prácticas se configuran percepciones que amortiguan las carencias. Se construye un sujeto merecedor de la prestación, que recibe los alimentos y aprende a prepararlos y consumirlos. La dinámica de capacitación, taller, asesoramientos y charlas constituyen las aristas a la contención del conflicto del hambre.

Una de las formas de estructuración de las sensibilidades se vincula a los *usos políticos del hambre* en los que aparecen por un lado la auto-organización y auto-responsabilización por parte de los que “sufren” el hambre, y por otro, aparecen fuertemente asociados a las prácticas instrumentales de los actores sociales vinculados a la gestión de los programas alimentarios (Scribano, Huergo y Eynard, 2010).

Los modos de vivencialidad y sociabilidad en las experiencias de gestión e implementación de los programas estudiados, construyeron percepciones socialmente determinadas y aceptadas. Las prácticas colectivas en la implementación de los programas en el territorio, tales como: compras comunitarias, huertas comunitarias, talleres, charlas y capacitaciones entramaron sentidos y significados que estructuraron las percepciones y sensaciones, tanto de los técnicos y profesionales como de los destinatarios, interviniendo como mecanismos de soportabilidad social (sensu Scribano) para la atenuación del conflicto del hambre en un contexto de pobreza y desempleo.

Que la problemática alimentaria se experimente como una “falta” individual y que apela a la auto-responsabilización también amortigua y atenúa las debilidades que se presentan en la implementación de las políticas alimentarias, tales como: frecuencia de entrega de las prestaciones, cantidad y calidad de los alimentos garantizados por las intervenciones, acciones de corrupción en la entrega (Britos, O’Donell, Ugalde y Clacheo, 2003; Maceira y Stechina, 2008), entre otras.

A partir de los discursos sobre los modos de gestión e implementación de los programas implementados se pudo acceder al relato de las prácticas que

construyeron y configuraron el vínculo entre los destinatarios de los programas y las personas que constituyen a la institución estatal.

Las estrategias de implementación y gestión configuraron sensibilidades y prácticas en torno al conflicto del hambre, compensando las carencias de energías corporales y sociales que afectan a las interacciones sociales, a la capacidad de desplazamiento y trayectorias de clase (Scribano, 2005) de amplios sectores sociales destinatarios de las políticas alimentarias implementadas.

### **Bibliografía**

- AGUIRRE, Patricia (2004) *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. Buenos Aires: Ed. Capital intelectual.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos qué comen*. Buenos Aires: Mino y Dávila.
- \_\_\_\_\_ (2011) “Reflexiones sobre las nuevas formas del hambre en el siglo XXI: la obesidad de la escasez”. *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), (pp.60-64)
- BRITOS, Sergio, O`DONNELL, Alejandro, UGALDE, Vanina y CLACHEO, Rodrigo (2003) *Programas alimentarios en Argentina*. CESNI. Buenos Aires.
- CASTEL, Robert (1997) *Metamorfosis de La Cuestión Social*, Las. Paidós.
- CERVIO, Ana (2012) *Tramas del Sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- DANANI, Claudia (2004) “El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social”, en: *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira.
- DE CASTRO, Josue (1955) *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- DE SENA, Angélica (2014) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción*. Buenos Aires: Estudios sociológicos editora.
- DE SENA Angélica y MONA, Anaclara (2014) “A modo de introducción: la cuestión social, las políticas sociales y las emociones”, en: De Sena, A. (comp.) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción*. Buenos Aires: Estudios sociológicos editora. Pp. 9-18
- DE SENA, Angélica (2016) “La ocupabilidad como forma de política social”. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 10(2).pp. 35-49
- FAO (2014) Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. Hambre en América Latina y el Caribe: acercándose a los

- objetivos del milenio. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/019/i3520s/i3520s.pdf> Visto Septiembre 2016.
- GRASSI, Estela, HINTZE, Susana y NEUFELD, María Rosa (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GRASSI, Estela (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- HALPERIN WEISBURD, Leopoldo *et al.* (2008) Políticas sociales en la Argentina. Entre la ciudadanía plena y el asistencialismo focalizado en la contención del pauperismo. Documento de Trabajo N° 10. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas. UBA.
- HINTZE, Susana, CHIARA, Magdalena y DI VIRGILIO, Mercedes (2002) “Políticas alimentarias”. Jornadas de Discusión: Hacia el Plan Fénix. De la crisis actual al crecimiento con equidad, FCE-UBA, Abril. (Papper)
- MACEIRA, Daniel y STECHINA, Mariana (2008) “Salud y nutrición. Intervenciones de política nutricional en veinticinco años de democracia”. *Políticas Públicas Análisis N°50* CIPPEC. Disponible en: <http://www.cippec.org/-/intervenciones-de-politica-nutricional-en-25-anos-de-democracia>. Fecha e consulta, 05/01/2017.
- MONTEIRO, C. A., MOURA, E. C., CONDE, W. L. y POPKIN, B. M. (2004). Socioeconomic status and obesity in adult populations of developing countries: a review. *Bulletin of the World Health Organization*, 82(12), 940-946.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2011) Informe sobre la situación mundial de las enfermedades no transmisibles 2010 Resumen de orientación. Disponible en: [http://www.who.int/nmh/publications/ncd\\_report\\_summary\\_es.pdf](http://www.who.int/nmh/publications/ncd_report_summary_es.pdf). Fecha de consulta, 01/09/2016.
- SCRIBANO, Adrián (2005). “La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial”, en: Scribano, A. (comp.), *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Editorial Copiar, Córdoba, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2010) “Primero Hay Que Saber Sufrir...!! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social”, en: Scribano, A. y Lisdero, P. (comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, Córdoba: CEA-CONICET, 169-193.

- \_\_\_\_\_ (2013) “Sociología de los cuerpo/emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. pp. 93-113.
- SCRIBANO, Adrián; EYNARD, Martín y HUERGO, Juliana (2010) “Alimentación energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial”. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. N° 9, Año 5. Disponible en: [www.accioncolectiva.com.ar](http://www.accioncolectiva.com.ar)
- SCRIBANO, Adrián EYNARD, Martín (2011). “Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo)”. *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), pp. 65-69
- SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica (2013) “Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones”. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*. N° 59. Octubre. Disponible en: <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ascribano1.pdf>. Fecha de consulta, 01/09/2016.
- SORDINI, María Victoria (2015) Las políticas alimentarias en Argentina desde 1983 hasta el año 2001. Una introducción analítica a los Programas Alimentarios en la ciudad de Mar del Plata. (Tesis de Grado) Universidad Nacional de Mar del Plata.
- SORDINI, María Victoria (2016) “La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina”. *Azarbe. Revista internacional de trabajo social y bienestar* N°5. Disponible en: <http://revistas.um.es/azarbe/article/view/262571/198771>. Fecha de consulta, 01/12/2016.
- VINOCUR, Pablo y HALPERIN, Leopoldo (2004) *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. Santiago de Chile. CEPAL. Naciones Unidas.

## **El involucramiento del trabajador: una nueva doxa del capitalismo**

*Pedro Robertt*

### **Presentación**

Este artículo parte de una perplejidad: el capitalismo transforma, hoy, conceptos asociados a formas de organización del trabajo pos-fordistas en dispositivos ideológicos o dóxicos. La primera parte es dedicada a mostrar que el involucramiento del trabajador, en la organización productiva, ha sido en las últimas décadas un componente pregonado tanto por el modelo japonés como por el denominado modelo de competencias. En la segunda parte, argumentamos que nociones como las de involucramiento o de colaboración -así como otras que en diferentes contextos forman parte del mismo universo semántico, tales como las de *engagement* (en francés) y de *envolvimiento* o *comprometimento* (en portugués)- son parte de una nueva ideología del capitalismo. En la tercera parte, avanzamos con la tesis que el involucramiento o colaboración del trabajador se constituye, en la actualidad, en la nueva doxa del capitalismo. A su vez, identificamos tanto los pilares como algunos de los agentes que llevan adelante esta nueva doxa. En la cuarta y última parte presentamos, brevemente, algunos datos empíricos que indican el avance del discurso gerencial del involucramiento entre los trabajadores. En seguida, exponemos una reflexión final, que lleva en consideración los argumentos expuestos, a lo largo del artículo, así como la incorporación de tecnologías que contribuyen para hacer más aceptables los dispositivos dóxico-colaborativos.

### **Modelos pós-fordistas e involucramiento**

El debate sobre el compromiso de los trabajadores con la producción, viene ocurriendo a partir de la noción de competencias, en las últimas décadas del

siglo XX, particularmente en el contexto francés, aunque no únicamente. Cabe destacar que el concepto de competencias es uno de los que transita tanto en el mundo científico como en el mundo extra-científico. En ese sentido encontramos tanto una discusión conceptual científica que puede rastrearse, por ejemplo, en las obras del sociólogo francés Philippe Zarifian (1995, 2012); como también su uso, menos analítico y más aplicado, en el lenguaje empresarial o para-empresarial.<sup>1</sup> Del mismo modo, toda el área de administración, que se postula como una “ciencia aplicada”, incluye una vasta bibliografía sobre el modelo de competencias, en que se mezclan análisis más o menos perspicaces junto con posturas normativistas que determinan sus bondades sin el menor atisbo de criticidad. En ese sentido, el propio concepto de competencias ha sido parte del arsenal categorial de diferentes agentes políticos y sociales (incluyendo los discursos gerenciales) como también ha representado una categoría teórica ampliamente debatida en la sociología.

En Francia, Durand (2003) argumentaba, en el inicio del siglo XX, la emergencia de una nueva combinación productiva, alternativa al fordismo, la cual incluiría un flujo tenso, los *teamwork* y el modelo de competencias. Para Durand, el modelo de competencias representa un “nuevo régimen de movilización de la fuerza de trabajo”. En el fordismo, argumenta el autor, el trabajador obtenía su remuneración de su fijación en el puesto de trabajo. Sin embargo, ya desde las últimas décadas del siglo XX, hubo un avance de nuevas formas de remuneración monetaria que suponen una mayor individualización. De remuneraciones económicas vinculadas a un sistema colectivo de categorías de trabajo, se intentó pasar, lentamente, a una remuneración individual vinculada a la “movilización individual del trabajador”. Este componente de movilización está asociado justamente a la dimensión de comportamiento que estamos analizando. Un trabajador movilizado subjetivamente es aquel que interioriza la necesidad de su involucramiento y participación en cada parte del proceso productivo.

Dubar (1999), a su vez, identificó en el modelo de competencias cinco dimensiones: nuevas normas de reclutamiento que dan privilegio a la obtención de un diploma; valorización de la movilidad y del acompañamiento individualizado del trabajador; nuevos criterios de evaluación; formación continua y abandono de los sistemas de clasificación. El énfasis en el involucramiento o comprometimiento del trabajador es parte de esta enumeración de dimensiones, particularmente los nuevos criterios de evaluación que son, según Dubar (1999), “competencias

---

1 Consideramos lenguaje o discurso para-empresarial a todos aquellos mensajes vehiculados por individuos, profesionales, asociaciones, instituciones, etc. que colocan a la empresa como principal actor de la sociedad.

de tercera dimensión”, esto es “(...) que no son habilidades manuales ni conocimientos técnicos, mas antes cualidades personales y relacionales: responsabilidad, autonomía, trabajo en equipo” (Dubar, 1999: s/p).<sup>2</sup> De acuerdo con ello, “la meta crucial aquí es la de garantizar la construcción, la valorización y el reconocimiento de una identidad de empresa que permita al mismo tiempo la movilización psíquica y el reconocimiento social” (Dubar, 1999: s/p). La dimensión de comportamiento, decisiva en el sistema capitalista, en el inicio del siglo XXI, supone, por lo tanto, la adhesión a una identidad empresarial.

Este debate incluye también el tema, bastante estudiado, en los años 1990, particularmente por Zarifian (1995), de abandono de un modelo productivo basado en la calificación, propio del taylorismo, para otro modelo con base en el “saber-ser”, asociado a modelos pos-fordistas. Durand (2003: 152-153) resalta que planillas de evaluación de desempeño, en los Estados Unidos, en Japón y en Francia, tienden a incluir junto con el conocimiento formal y la experiencia (el saber-hacer), aptitudes y comportamientos (el saber-ser). En Francia, ejemplifica ese autor, una empresa subcontratada del ramo automovilístico, distribuía planillas de evaluación que implicaban cuestiones como producción, calidad, propiedad, polivalencia y también de *disponibilidad*. Este último ítem estaba direccionado a medir si el trabajador proponía servicios, aunque no le fuese solicitado, o si rechazaba sistemáticamente aquellos que le eran solicitados. Durand llega a una conclusión significativa sobre el modelo de competencias, que nos coloca muy próximos de los nuevos discursos gerenciales: ese modelo controla más la “lealtad” del trabajador que su trabajo.

Mello e Silva (2002: 107) realiza una comparación entre el modelo japonés y el modelo de competencias. Para este autor se puede establecer un punto en común entre el procedimiento de mejoría continua *kaizen*, central en el modelo japonés, y el incentivo al desarrollo de la iniciativa del asalariado en el modelo de competencias. Habría una

aproximación entre el *kaizen*, un procedimiento de mejoría continua basado en el aprendizaje a partir de casos concretos que se les presentan a los operadores, y el enfoque en el aspecto de la toma de iniciativa del asalariado, esto es, el hecho de que este último, de manera reflexiva, se interesa por el propio trabajo, “responsabilizando-se” de cierta forma por el mismo (Mello e Silva, 2002: 107).

---

2 Consultando las páginas del artículo en su versión on-line, no está disponible la numeración de cada página. La traducción de esta cita y de todas las que son insertadas, a lo largo del artículo, fueron realizadas por el autor.

La técnica conocida como *kaisen*, componente constitutivo del modelo japonés, se basa también en la dimensión de comportamiento, siendo esta una de las dimensiones del modelo de competencias. Hay, una similitud entre los dos modelos, y esto ocurre, a nuestro modo de ver, en el énfasis en la dimensión de comportamiento en el trabajo.

Estas aproximaciones teóricas e históricas nos permiten visualizar que el vigor que adquiere, en los nuevos discursos gerenciales, la dimensión del comportamiento del trabajador no es una novedad. Ya estaba presente tanto en el modelo japonés como en el modelo de competencias, dominantes en el capitalismo pos-fordista. Con los nuevos discursos empresariales, gerenciales, para-empresariales y de los medios de comunicación masiva, lo que en un principio se colocaba como un componente del sistema productivo pasa a ser, en buena medida, un componente ideológico.

### **El involucramiento como ideología gerencial**

En este apartado vamos a argumentar que el discurso del involucramiento se transforma, en el inicio del siglo XXI, más en un dispositivo ideológico que en un componente de la organización del trabajo.<sup>3</sup>

El tema de los nuevos discursos gerenciales también no es novedoso. Forma parte del debate sociológico francés, desde los años noventa del siglo pasado, evaluar la difusión de esos discursos en Francia. En el final del siglo XX, Le Goff contrastaba esos discursos con las prácticas gerenciales efectivas de grandes empresas francesas. De acuerdo con ese autor, en ese momento, el *management* había “vehiculado el fantasma de una empresa consensual y homogénea (...) como si se hubiese querido plantear que el lazo entre dirigentes y dirigidos no fuese más contractual, que el poder y la jerarquía se volviesen invisibles” (Le Goff, 2000: 22) en una demagogia que pretendía decretar “la transparencia, la autonomía y la responsabilidad” (Le Goff, 2000: 25).

El debate fue revitalizado con la obra de Boltanski y Chiapello (2009): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Uno de los argumentos principales de esos autores, con base en investigación empírica con manuales gerenciales, es que el capitalismo no se apoya únicamente en factores económicos. El capitalismo como sistema económico es un “sistema absurdo”, argumentan los autores, tanto para los capitalistas como para los trabajadores. Para los últimos, porque no son

<sup>3</sup> De todos modos, debemos especificar que los métodos participativos propios de los modelos toyotista o de competencias raramente han encontrado eco en nuestros países latinoamericanos, donde formas tradicionales e, inclusive, autoritarias han sido hegemónicas en la organización del trabajo de las empresas.

dueños de su trabajo, es decir, son explotados económicamente y ocupan un lugar subordinado en la estructura social; para los primeros, porque viven en una lucha competitiva desenfadada y sin fin. Por ese motivo, el capitalismo necesita de justificaciones que hagan que sus principales protagonistas puedan encontrar una explicación para su participación en el sistema.

Para los autores citados, el nuevo espíritu del capitalismo actúa a través de un conjunto de factores ideológicos que están incorporados en las instituciones y en los individuos. Vivimos hoy, argumentan Boltanski y Chiapello, para el caso francés, el tercer espíritu del capitalismo. El primer espíritu estuvo vinculado a la ética protestante, estudiado por Weber; el segundo, al modelo burocrático y fordista, dominante en buena parte del siglo XX y, el actual, a la “ciudad por proyectos”. Algunos de los pilares de ese nuevo espíritu del capitalismo son jefes no autoritarios; innovación y creatividad; cambio permanente; movilidad; empleabilidad y motivación. Una mirada rápida sobre estas dimensiones revela inmediatamente su carácter actitudinal, donde cabe al trabajador: ser creativo, estar dispuesto a cambiar constantemente, ser responsable por su condición de empleado y estar motivado.

Lo que parece claro es que esos discursos de involucramiento son vehiculados de forma insistente -y hasta obsesiva- por los gurús del nuevo capitalismo; y que además, buena parte de los trabajadores adhiere a ellos.<sup>4</sup> Resulta muy llamativo que, por un lado, observamos la difusión cada vez mayor de esos discursos gerenciales, empresariales y para-empresariales de involucramiento y al mismo tiempo encontramos trabajadores (no necesariamente como una tendencia creciente, puesto que no tenemos evidencias empíricas) que aceptan la denominación de colaboradores (junto con un conjunto de otros conceptos que remiten a la idea de *engagement*).

Aquí precisamos hacer algunas aclaraciones sobre el concepto de ideología. No tratamos el concepto de ideología como un epifenómeno del sistema económico o como una falsa conciencia. Terry Eagleton argumentó (en un debate en los inicios de los años noventa, del siglo pasado, con Pierre Bourdieu) que no parece claro que el capitalismo funcione sólo a través de dispositivos económicos o institucionales. Dice Eagleton: “existe la idea de que el capitalismo avanzado trabaja por sí sólo, que ya no precisa pasar por la conciencia para validarse, que de algún modo asegura su propia continuidad. En realidad, yo tengo mis dudas de que todo esto sea suficiente para deshacerse del concepto de ideología” (Bourdieu y Eagleton, 1992: 221).

<sup>4</sup> En el último apartado presentamos algunos datos de investigaciones recientes en que hemos tenido alguna participación.

Thompson responde de algún modo esta cuestión, alejándose de la idea de epifenómeno pero sin abandonar la idea de ideología. En esta relectura, la “ideología es un sistema de representaciones que sirven para sustentar relaciones existentes de dominación de clases, a través de la orientación de las personas hacia el pasado en vez de para el futuro, o para imágenes e ideales que esconden las relaciones de clase y desvían de la búsqueda colectiva del cambio social” (Thompson, 2007: 58). Aquí reservamos entonces para el término ideología la idea de “imágenes e ideales que esconden las relaciones de clase”. En ese sentido, la idea de colaboración viene justamente, a ocultar relaciones de clase contradictorias.

A su vez, Bourdieu (Bourdieu y Eagleton: 1992) cuestiona el uso que se ha dado de la ideología asociada a la idea “falsa conciencia”. Seguir este tipo de razonamiento nos llevaría a suponer que habría una conciencia verdadera (por ejemplo, la del científico) opuesta a una falsa conciencia. Por los demás, sabemos bien a qué ello nos lleva: a vanguardias iluminadas que pueden distinguir, solamente ellas, entre lo falso y lo verdadero. Sin embargo eso no descarta el hecho de que hay agentes que producen doxa, al decir de Bourdieu. Y nuestra tesis principal en este trabajo es justamente que estamos delante de una nueva doxa: la doxa del involucramiento.

### **El involucramiento como centro de la nueva doxa gerencial<sup>5</sup>**

Para Bourdieu (2014: 250-251) la adhesión dóxica es un tipo de adhesión absoluta. La diferencia entre la doxa y la ortodoxia es que esta última permite la heterodoxia, esto es el comportamiento que no sigue la regla. Ya la doxa se establece sin cuestionamientos. La doxa no precisa explicarse. Actúa como autoevidente.

Presenciamos cotidianamente un discurso gerencial, empresarial y para-empresarial que afirma enfáticamente y obsesivamente que depende de los individuos encontrar su lugar en la estructura social, que está en su voluntad individual tener éxito. Hemos observado esta difusión del discurso del *engagement* en Francia, del *envolvimiento* en Brasil, de la colaboración o del involucramiento en países de habla hispana. La cuestión que se plantea, para este discurso, es cómo el individuo se puede insertar en la empresa o en el mercado de trabajo, o como tiene que prepararse para ser un emprendedor individual exitoso<sup>6</sup>.

5 Según Bourdieu (1997: 121): “La doxa es un punto de vista particular, el punto de vista de los dominantes, que se presenta y se impone como punto de vista universal (...)”.

6 La explotación de la dimensión subjetiva del trabajo es destacada por Falero (2016), quien también observa que la misma traspasa los muros de la empresa. Para este autor: “Se está delante de una ampliación de la explotación de la dimensión subjetiva del trabajo. Se depende cada vez más

Para los nuevos discursos gerenciales hay que tener en cuenta cómo el trabajador prepara su currículum, cómo tiene que presentarse corporal e indumentariamente, qué competencias debe poseer, y si tiene capacidad para ser flexible y para adaptarse. Y principalmente si ese trabajador da todo de sí mismo, para su carrera individual y para la empresa. Para el llamado *coaching* (dentro de esos discursos y prácticas para-empresariales), las personas tienen que preguntarse si están dando el máximo para la empresa, como si fueran piezas jugadas en el vacío, en el cual los otros no están o simplemente no importan<sup>7</sup>. Este discurso se transforma en una nueva doxa, porque no encuentra cuestionamientos, es aceptado naturalmente. Recientemente, asistimos a un estudio sobre los discursos del *coaching* en Brasil, en que se relataba que un sindicato de trabajadores bancario había invitado al investigador, en la ciudad de Porto Alegre, para una charla sobre *coaching*.<sup>8</sup> Esto quiere decir que desde la organización sindical no se visualiza -por lo menos en el caso citado- que discursos y prácticas como las del *coaching*, son acordes a los nuevos discursos gerenciales, o dicho de otra forma, a una nueva ideología del capitalismo. Ello significa, entonces, que no hay heterodoxia, solo doxa. Y esa doxa tiene como mensaje principal la idea de que la empresa no se cuestiona. El mundo del trabajo ya no se cuestiona.

---

de la energía intelectual (además de la material) para la producción de valores de cambio, lo que hace más valiosa esta mercadería. Los sectores involucrados se convierten en objeto directo de un intenso proceso de manipulación e involucramiento en el interior del espacio productivo, que ahora trasciende las fronteras para involucrar la sociedad en su conjunto". Aunque no sea desarrollado por el autor, como el discurso del involucramiento o de la colaboración se viene expandiendo específicamente por fuera de la empresa, ello puede notarse en las propuestas crecientes de emprendedorismo individual, en los planes estatales para las pequeñas y medias empresas, en la formación de profesores en los diferentes niveles educativos y en el sector cooperativo, entre otros espacios de la sociedad.

7 A seguir transcribimos una declaración de una representante del *coaching*: "Un momento de crisis es un momento, yo acostumbro a decir, es un excelente momento de oportunidades para las personas reflexionar, mirar para sí mismas, y reevaluar 'será que estoy dando el 100% de mi productividad para la empresa para la cual yo trabajo". En un momento de crisis, continúa "se van a beneficiar siempre las personas que estén dando el máximo en sus empresas, y lo que sucede con las personas que no están satisfechas con su trabajo o ella no buscó mejoras hasta el momento, si la persona se siente en crisis ella comienza a buscar. Lo ideal siempre es que uno esté siempre en mejoría continua, buscando aprendizaje, buscando educación, intentar mejorar y ofrecer el máximo. Entonces en ese momento cuando uno está en el 100%, o mejor en el 120% de su capacidad de trabajo, que es lo que uno tiene que dar hoy, siempre el 20% más del 100% que esperan de usted". Entrevista con Coach Luciana Figueiredo en el canal Record News, con el periodista Heródoto Barbeiro, el 4 de setiembre de 2015. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=K0b0\\_ iJqB4w](https://www.youtube.com/watch?v=K0b0_ iJqB4w). Fecha de consulta, 5/12/2015.

8 Narración realizada por Bruno Casalotti, en el III Seminario de Integración Sociológica, realizado en Pelotas, en los días 27 y 28 de agosto de 2015.

En el centro de la doxa está la idea del involucramiento del trabajador, del *engagement* o mejor dicho, la idea del involucramiento es propiamente una nueva doxa del capitalismo. Este sistema dóxico está compuesto sobre los siguientes pilares: 1. Resignificación del trabajador como un colaborador de la empresa;<sup>9</sup> 2. Las empresas son el lugar de las oportunidades, que unos aprovechan y otros no; 3. Los individuos están aislados en la estructura social. Su futuro depende de su esfuerzo individual y de cómo se preparan, cómo se presentan, cómo se “venden”; 4. No existen trayectorias colectivas del tipo identidad empresarial vs identidad sindical. Existe una sola identidad posible que es la identidad con la empresa; 5. El conflicto entre capitalistas y trabajadores en la sociedad capitalista es substituido por el conflicto entre trabajadores, que compiten entre sí por un lugar en la empresa;<sup>10</sup> 6. Todos pueden ser ganadores. La doxa nunca dice que para que unos ganen otros tienen que perder.

Nos falta aún otro elemento para comprender la constitución de la doxa. Nos falta descubrir quiénes son los agentes específicos de producción de la doxa del involucramiento. Para Bourdieu (2014: 239) no hay doxa sin agentes que la transmiten. Para este autor, se trata de los fabricantes de mitos definidos por Weber (mitopoietas) para explicar el fenómeno religioso. En ese sentido, para entender la nueva doxa capitalista del involucramiento, precisamos saber más de los cuadros gerenciales y empresariales, y de los cuadros para-empresariales que incluyen los escritores de la literatura gerencial y empresarial, los gurús del *coaching*, del emprendedorismo y de las escuelas de administración.

Al modo como es propuesto para el análisis weberiano del espacio religioso (Bourdieu, 2014: 239), cuando analizamos la nueva doxa del capitalismo se hace preciso saber quiénes son sus agentes, qué formación tienen, qué intereses tienen, si luchan o compiten entre sí y en qué espacio se mueven. Saber más sobre los agentes difusores de la doxa nos permitiría saber más sobre como esta se transmite.

---

9 Colaborar para el diccionario de la Real Academia Española (RAE) es: “trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra”. En este caso, es el trabajador que colabora con la empresa. Disponible en: [www.rae.es](http://www.rae.es). Fecha de consulta, 30/09/2015.

10 En el sitio y proveedor de internet IG en Brasil encontramos artículos como los siguientes: “7 maneiras de lidar com colegas de trabalho irritantes”, “saiba como lidar com o fofoqueiro de seu trabalho”, “7 maneiras de ser influente no seu emprego” ou “como saber se seu colega de trabalho é falso” (“7 maneras de lidiar con colegas de trabajo irritantes”, “sepa cómo lidiar con el chismoso de su trabajo”, “7 maneras de ser influyente en su empleo” o “cómo saber si su compañero de trabajo es falso”). El colega de trabajo sólo puede ser “irritante” (incomodar mucho), “chismoso” (hablar más de lo necesario), “falso” (no ser confiable) o sujeto a influencia (dominado por quien trabaja a su lado). Poco o ningún lugar se deja aquí para una acción solidaria entre trabajadores. Disponible en: [www.ig.com.br](http://www.ig.com.br). Fecha de consulta, 10/06/ 2016.

Estamos en una situación más compleja que la tesis de intelectuales orgánicos (o ideólogos) de la clase dominante. Se trata de un campo de disputas en que cada agente produciendo su ideología parcial construye esa doxa, la cual se apoya, a su vez, en la dimensión subjetiva del trabajo. En ese sentido, el involucramiento, el *engagement*, deja de estar situado apenas en la organización del trabajo -al modo como es colocado en los modelos pos-fordistas- para constituirse en la nueva verdad irrefutable del capitalismo o, dicho de otro modo, en una violencia simbólica -colaborar o perecer- que como tal no es percibida.

### **Reflexiones a partir del avance del discurso gerencial del involucramiento y de las tecnologías dóxico-colaborativas**

No podemos aquí realizar una discusión empírica extensa del avance del discurso del involucramiento o de la colaboración entre los propios trabajadores. No obstante, algunos datos funcionan como indicios que nos muestran que buena parte de estos trabajadores comienza a incorporarlo. Investigaciones, que hemos llevado adelante -nosotros o investigadores próximos- en empresas brasileras, nos vienen mostrando que una fracción importante de los trabajadores asume hoy este papel colaborativo. Así, en una empresa industrial ubicada en el sur del estado de Rio Grande del Sur, en Brasil, encontramos, en 2015, que cerca de una tercera parte de los trabajadores entrevistados mostraba adhesión al discurso gerencial de la colaboración. Tal adhesión fue observada a partir de los siguientes resultados: 35,7% de los trabajadores aceptaban ser denominados como “colaboradores”; 33,7% concordaban en que se “sentían parte de la empresa” y 28,6% también estaban de acuerdo con la afirmación “vestir la camiseta de la empresa”<sup>11</sup> (Munsberg y Robertt, 2015). A su vez, en una investigación reciente, con trabajadores del Polo Naval, ubicado en la ciudad de Rio Grande en el mismo estado, encontramos que 63,1% de los entrevistados aceptaban definirse como “colaboradores”, siendo la definición de “trabajadores” la segunda más aceptada con 20,2%.<sup>12</sup> Estos datos nos indican que la nueva doxa gerencial/empresarial/para-empresarial viene encontrando terreno fértil entre los trabajadores.

Hicimos en este artículo un recorrido, conceptual e histórico, que expuso que las organizaciones del trabajo típicas del modelo japonés y del modelo de competencias incorporan, hace ya varias décadas, la dimensión subjetiva del trabajo.

11 Cabe destacar que al escoger la opción “soy un colaborador” los trabajadores tenían que descartar otras opciones, tales como “soy un trabajador” o “soy un funcionario”. Probablemente, si pudieran responder más de una opción ese valor hubiera sido aún mayor.

12 Estos resultados son parte de los avances de investigación del Núcleo de Estudios sobre el Polo Naval de la Universidad Federal de Pelotas.

Sin embargo, en los últimos años ha ocurrido una transformación substantiva: la dimensión del involucramiento ha pasado a ser más una nueva ideología o doxa del capitalismo que un componente de la organización del trabajo. Los nuevos discursos gerenciales apuntan cada vez más para esta dimensión subjetiva del trabajo como un elemento de adhesión a un capitalismo que busca obsesivamente la lealtad del trabajador. Paradoxalmente, para las realidades de organizaciones del trabajo -en el caso latinoamericano- que pocas veces procuraron la colaboración del trabajador en los procesos productivos.

No tratamos en este artículo cómo las tecnologías informacionales y comunicacionales pueden contribuir aún más con esa adhesión. Sin embargo, cabe destacar que algunas empresas incorporan, hoy en día, programas informacionales sofisticados (las llamadas “aplicaciones”) que apuntan a captar de forma instantánea el “humor” de los trabajadores. Con un simple *click*, en su dispositivo digital, el trabajador informa cotidianamente su “adhesión *on-line*”. Hoy la empresa puede controlar el estado emocional de los trabajadores, esto es puede medir cuál es la actitud colaborativa de forma instantánea.<sup>13</sup> Nos falta, o mejor dicho, estamos lejos de comprender en qué medida esas tecnologías contribuyen para la doxa colaborativa que se ha instalado. Menos aún sabemos si los trabajadores consiguen construir estrategias de resistencia en relación a una doxa colaborativa, que comienza también a introducirse a través de las tecnologías informacionales y comunicacionales.

Volviendo a los datos presentados al inicio de este apartado final, cabe como reflexión que cuando la doxa colaborativa avanza parecen faltarnos hipótesis substantivas y datos empíricos que nos ayuden a explicar cómo se conectan los discursos gerenciales pro-colaboración, mediáticos y de los nuevos gurús empresariales con la disposición favorable de los trabajadores. O dicho de otro modo: aún sabemos poco sobre cómo los dominantes dominan.

Si los nuevos discursos gerenciales del “*management* participativo” se

---

13 En un número de la revista de la compañía aérea Avianca, del segundo semestre de 2015, es dedicado un artículo para tratar de las “bondades” de estas tecnologías. Se afirma que con la aplicación *Mood Ring*, lanzada en 2014: “La consultoría Aon Hewit debutó recientemente con esta aplicación para teléfonos inteligentes, la cual encuesta a los trabajadores sobre cómo se sienten (con periodicidad mensual, semanal o diaria) y luego canaliza los datos agregados para que los directivos los reciban de forma casi instantánea. Las empresas pueden diseñar encuestas de una sola pregunta para que sus trabajadores las respondan simplemente apretando un botón o escribiendo un texto breve”. Estas nuevas tecnologías no son otra cosa que dispositivos de captación de los atributos dóxico-colaborativos de los trabajadores. *Revista de Avianca*, Edición 30, noviembre de 2015, pp. 148. Disponible en: <http://www.aviancaenrevista.com/ediciones/edicion30.html> . Fecha de consulta, 1/12/2015.

constituyen como una ideología homogénea, si la doxa no encuentra heterodoxia, si la definición del mundo de las empresas y del mundo del trabajo queda acoplada a la definición difundida por los agentes asociados a los sectores dominantes, cabe a las ciencias humanas asumir, una vez más, su papel crítico.

### **Bibliografía**

- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2009 [1999]). *O novo espírito do capitalismo*. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes.
- BOURDIEU, P. (2014 [2012]). *Sobre o Estado*. São Paulo: Companhia das letras.
- \_\_\_\_\_ (1997 [1994]). *Razones prácticas Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. y EAGLETON, T. (1992). “Doxa y vida ordinaria”. *New Left Review* N° 191, pp. 219-231.
- DUBAR, C. (1999). “A sociologia do trabalho frente à qualificação e à competência”. *Revista Educação e Sociedade* N° 64, pp. 87-103. Disponible en: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0101-73301998000300004&lng=en&nrm=iso&tlng=pt](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-73301998000300004&lng=en&nrm=iso&tlng=pt). Fecha de consulta, 30/09/2015.
- DURAND, J. P. (2003). “A refundação do trabalho no fluxo tensionado”. *Revista Tempo Social* Vol. 15, N° 1, pp. 139-158.
- FALERO, A. (2016) “Sobre especialistas, empreendedores e subjetividades controladas. Uma abertura para a discussão a partir do ‘novo espírito do capitalismo’”, en: Pedro Robertt, Ana Paula D’ávila, Pedro Lisdero y Renata Brauner (comps,) *O espírito do capitalismo no Sul: paralelismos e contrastes*. Brasil. En impresión.
- LE GOFF, J.-P. (2000 [1996]). *Les illusions du management*. Paris: Editions La Découvert & Syros.
- MELLO E SILVA, L. (2002). “Qualificação versus Competência: um comentário bibliográfico sobre um debate francês recente”. *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais* N° 53, pp. 103-117.
- MUNSBURG, A. y ROBERTT, P. (2015). “In-corporação dos discursos gerenciais numa empresa industrial do Rio Grande do Sul: ambivalências em torno da sua interiorização”. XXX Congreso Latinoamericano de Sociología. ALAS. 29 de noviembre al 4 de diciembre. San José de Costa Rica.

- THOMPSON, J. (2007 [1990]). *Ideologia e cultura moderna: teoria social crítica na era dos meios de comunicação de massa*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes.
- ZARIFIAN, P. (1995 [1995]). *Lê travail et l'événement. Essai sociologique sur le travail industriel à l'époque actuelle*. Paris: Éditions l'Harmattan.
- ZARIFIAN, P. (2012 [1999]). *Objetivo competência: por uma nova lógica*. São Paulo: Editora Atlas.

## Cuerpos y emociones. Etiquetas en la infancia

*María Noel Míguez y Lucía Sanchez*

### Introducción

*“Él es el revolucionario... ya está como etiquetado. El tema es ese. Nosotros queríamos lograr que no lo etiquetaran, pero lamentablemente lo etiquetaron. Entonces, hay un problema, es él, sea o no sea...”* (Madre niño medicado de 7 años de Colegio Privado. Entrevista realizada en abril de 2014).

Los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya dan cuenta de una creciente actuación de la medicina en diversos aspectos de la vida social, trascendiendo exclusivamente lo relacionado a la enfermedad y su cura. Estos procesos de medicalización y los actos de medicar, más allá que se tiendan a tomar como similares, hacen a aspectos sustancialmente diferentes. En este sentido, ¿a qué se hace referencia con “medicalización”?

Braunstein (2013) plantea que ésta es una modalidad discursiva, la cual se ha venido expandiendo en los últimos dos siglos a partir de ser decretada como una política de los estados occidentales,

(...) cada vez más visible a medida que avanza el siglo XXI, por el cual diferentes, cuando no todos, los aspectos de la vida humana son vistos y tratados en términos de “saber médico”, supuestamente científico, avalado por cifras y estadísticas que muestran a las claras dónde está el bien (la “salud”, equiparada a la normalidad) y dónde está el mal, la “enfermedad” que nos acecha (2013: 33).

Así, el discurso médico adquiere un valor oficial e indiscutido en el manejo de los cuerpos y las almas, tanto a nivel público como privado, bajo pretendidas

medidas sanitarias: “con la medicalización cambia el estatuto del médico que se transforma en autoridad pública, en consejero indispensable de la *polis*” (2013: 34).

En este sentido, el devenir de la medicalización puede ser tomado como un avance de un proceso histórico-social más amplio en tanto función sanitaria de las sociedades occidentales. Al decir de Braunstein,

(...) se extiende por el mundo entero con brigadas de profesionales ocupados en promover la salud encubriendo los intereses de las industrias: farmacéutica, de los aparatos de diagnóstico computarizado, del aparato de la “investigación clínica”. Lo que “progresa” es el mecanismo de dominación y control de los seres humanos (de sus cuerpos, de sus vidas) al servicio del “discurso de los mercados”... (2013: 35).

En el caso de la psiquiatría, siguiendo a este autor, se hace el foco en designar como trastornos y enfermedades a todo aquello que no responda a las reglas hegemónicas de comportamiento y del ser y estar en el cuerpo de uno. Más aún, se trata de

(...) un espacio privilegiado en ese proceso de medicalización (que) es la inclusión de la conducta y la conciencia de los seres sociales y políticos en una clasificación que, bajo la máscara de ocuparse de los “trastornos de la vida mental”, oculta una distribución de los sujetos humanos en categorías psicopatológicas y los hace clientes de prácticas y discursos de un control tutelar y disciplinamiento ejercido por el amo a través de la “ciencia del cuerpo”... (Braunstein, 2013: 42).

En lo que hace al Uruguay, en este sentido, es evidente el crecimiento alarmante de los Servicios de Salud Mental que se ha venido dando en los últimos quince años. La mayoría de los departamentos (salvo Canelones, Colonia, Maldonado y Montevideo) tienen una Unidad de Salud Mental ubicada en los hospitales públicos de las capitales departamentales, y su correlato en el ámbito privado; mientras que en Montevideo y área metropolitana se amplía sustancialmente este número, no siendo sólo su base hospitales públicos y privados, sino también policlínicas zonales. (MSP, 2011) En este crecimiento de la cantidad de Unidades de Salud Mental es de destacar la incorporación de otras disciplinas (Licenciados en Psicología, en Trabajo Social, en Nutrición, en Enfermería), como forma de trascender la mirada “exclusivamente médica”, generándose así una concepción

de la Salud Mental desde un discurso de mayor amplitud. Pero, ¿realmente se logra superar la mirada “medicalizada” con la conformación de equipos interdisciplinarios con anclajes en lo social?

Asimismo, varios discursos y miradas en torno a la medicación con psicofármacos (como acto de medicar) parecerían estar cambiando en el Uruguay, al menos con relación al “déficit atencional”, lo que no quita que aún se sigan reproduciendo actos de medicar en respuesta a sensaciones y percepciones del ser infantil que dista del “ideal” del adulto. Según datos recabados en la investigación mencionada, el “déficit atencional” como diagnóstico (o no diagnóstico con medicación) está pasando a un segundo plano con relación a años anteriores, dejando el espacio a nuevos procesos de medicalización y actos de medicar bajo el diagnóstico genérico de Trastorno del Espectro Autista (TEA), Trastorno Generalizado del Desarrollo (TGD), como las de mayor impacto en el último par de años.

Considerando el papel del sujeto en tanto protagonista de sus actos y partícipe activo de su vida es que se delimita el presente objeto a partir de la matriz histórico-crítica, de la mano de Jean-Paul Sartre, a través del método progresivo-regresivo. Así, pues, “el método progresivo: se trata de encontrar el movimiento de enriquecimiento totalizador que engendra a cada momento a partir del momento anterior, el impulso que parte de las oscuridades vividas para llegar a la objetivación final, en una palabra, el proyecto”. (Sartre, 2000: 116) El existencialismo le otorga a la subjetividad de los individuos un lugar preponderante, lo que permite reconocer la singularidad en un vaivén constante con lo genérico.

En función de lo antes expuesto se planteó en la investigación genérica de la cual aquí se toman sus insumos, la siguiente estrategia metodológica:

-Relevamiento de fuentes secundarias en torno a la temática en los últimos cinco años.

-Entrevistas en profundidad a autoridades de la salud y educación pública y privada en Montevideo y Salto.

-Entrevistas en profundidad a familias con niños/as medicados en Montevideo y Salto.

-Entrevistas en profundidad a niños/as medicados con psicofármacos del ámbito público y privado de Montevideo y Salto.

-La cantidad de entrevistas realizada fue en base a la técnica por “bola de nieve” hasta llegar a la saturación de los resultados.

Retomando estos insumos y generando nuevo conocimiento a partir de lo ya analizado, se realiza una reflexión crítica en torno a la temática en cuestión, de manera de desnaturalizar formas y contenidos que dan cuenta de marcas que han ido generando profundas huellas en la infancia uruguaya de la última década. Se propone generar desde cada espacio de intervención en lo social un compromiso de acción, evitando así un “me da lo mismo” ante una temática que atañe a la responsabilidad del colectivo social como tal. Todo esto en el entendido que la singularidad de cada niño y niña se termina desdibujando en cuerpos etiquetados y, por ende emociones resquebrajadas, perdiendo de vista su historia personal y familiar.

### **Cuerpos en su abstracción**

Lévine y Touboul (2002) dan cuenta de que “estar vivo” es, en efecto, tener un cuerpo con sus funciones vitales en movimiento. Cada sujeto está en su cuerpo como acto irreductible de estar vivo, pero ante una evidencia silenciosa de opacidad y de extrañeza, “es desde el cuerpo, es decir, con su cuerpo, que hay que partir a su conquista epistemológica” (2002: 11).

De manera inmediata, el cuerpo se brinda como un espacio natural y como un objeto social, esto es, como lugar de inscripción de valores propios de una sociedad dada de los sujetos que la conforman. Las actitudes, los posicionamientos, los gestos, el tono de la voz, son parte de los procesos de sociabilidad a partir de los cuales los sujetos producen y reproducen su vida cotidiana enmarcada en un tiempo histórico y espacio social. En este sentido, a través de instituciones medulares como la educación, se van interiorizando aspectos que hacen a la ideología y a la política de los cuerpos en tanto cómo deben estos estar en sociedad, tanto en lo espacial como en lo moral: “con la incorporación de ciertas posturas corporales se instauran las prácticas del saber” (Lévine y Touboul, 2002: 14).

En el fondo, la imagen de cuerpo remite a los hilos de una identidad cargada de pasiones, pulsiones, sensaciones, emociones y percepciones mediadas por el trazo disciplinar del proceso de sociabilidad y, por ende, por la apropiación de lo que en estas sociedades occidentales modernas se ha venido estudiando como líneas demarcatorias entre lo “normal” y lo “anormal”. Sin embargo, “la noción de cuerpo, tal como se da en la conciencia común no remite a una significación universal” (Lévine y Touboul, 2002: 19). Según estos autores, el cuerpo no se trata de una multiplicidad de órganos sino de la circulación de sus fluidos, no es una unidad acabada sino un ser en devenir. En este entramado, las relaciones que a partir de éstos se conforman no son iguales, sino que están jerarquizadas. El

cuerpo es, pues, una colectividad jerárquica en las que devienen luchas de poder y comprensiones recíprocas entre los sujetos.

Merleau-Ponty (1964) ya se refería al cuerpo como el “estar en el mundo”, de manera tal que la existencia corporal da cuenta de una forma de inscribirse en el mundo que, en principio, resulta irreflexiva. Como se ha mencionado, al estar vivo se está en un cuerpo, cuerpo tal que se reconoce en la percepción singular y singularizada y, en su paradoja, en su no darse cuenta de tal situación, salvo su objetivación. Un ejemplo claro al que hacen mención Lévine y Touboul (2002) en este sentido, es en las situaciones de amputaciones a través de las cuales lo irreflexivo se materializa en la ausencia de algún miembro sentido como propio y faltante. Por su parte, con el “estar en el mundo” se hace patente que el cuerpo no es un receptor pasivo de la exterioridad, a diferencia de lo que son los objetos.

Los discursos científicos orientados en esta temática en la actualidad prefiguran en su sustancia este planteamiento de Merleau-Ponty, según el cual el cuerpo está inicialmente dotado de intencionalidad. Existe una relación entre el cuerpo y el mundo a través de la cual cada término reenvía al otro dialécticamente, donde cada uno es separado del “otro”. Así, el cuerpo como tal no existe en tanto se proyecta en un mundo por su intencionalidad; y, a su vez, este mundo no existe como tal en tanto se conforma a partir de un cuerpo que lo constituye. Como las cosas no tienen de por sí sensaciones, es el cuerpo el que las percibe de tal o cual manera: “un cuerpo humano es tal, en cuanto ve y es visto, toca y es tocado, cuando entre ojo y ojo, entre mano y mano, se produce una especie de entrecruzamiento, cuando se enciende la chispa del sentir sensible...” (Lévine y Touboul, 2002: 21).

Según estos autores, el cuerpo es para el alma su espacio sustancial, más que cualquier otro espacio existente: “no se marca en nuestro Ser ninguna tierra incógnita, ya que se sostiene por una Verdad que funda tanto su oscuridad como nuestras luces”. Este sería el secreto del equilibrio cartesiano:

(...) una metafísica que nos da las razones decisivas de no hacer más metafísica, valida nuestras evidencias limitándolas, abre nuestro pensamiento sin rasgarlo. Secreto perdido, y, pareciera, hasta nunca: si reencontramos un equilibrio entre la ciencia y la filosofía, entre nuestros modelos y la oscuridad del “hay que”, podrá encontrarse un nuevo equilibrio (Lévine y Touboul, 2002: 56).

A partir de esta abstracción del cuerpo como constructo teórico, en uno de sus tantos rodeos analíticos, se ha intentado ubicar la temática en su ontología para poder materializarla en la concreción de las sensaciones y percepciones de cuerpos infantiles medicados con psicofármacos, en el entramado contemporáneo de los procesos de medicalización y los actos de medicar. En este sentido, en los puntos que siguen se analiza, por un lado, la implicancia de clasificar sujetos como acto médico, y, posteriormente, cómo se configuran y reconfiguran los cuerpos abstractos en seres concretos, con interiorizaciones singulares, pero que dan cuenta de un ida y vuelta en su espacio contextual y temporal.

### **Clasificar, calificar y etiquetar**

Las clasificaciones psiquiátricas, que parecieran adquirir su mayor fuerza en la contemporaneidad, tienen su anclaje histórico en 1763, de la mano de Linneo, quien produjo la primera clasificación rigurosa de las enfermedades. La misma, al igual que las de hoy día, no son naturales sino construcciones conceptuales.

Esta primera clasificación realizada por Linneo la retoma de los caracteres que le permitían ubicar a cada sujeto en una tipología, la cual era realizada de forma “objetiva” (positivista) de manera tal que cualquiera que realizara la clasificación iba a ubicar a un mismo sujeto en una misma tipología. Tal como plantea Braunstein, “su sistema se acerca al absoluto y por eso pudo servir de modelo para todo tipo de clasificación de objetos perceptibles” (2013: 23).

Tanto Linneo como su antecesor, el botánico Boissier de Sauvages de la Croix -quien realizó una nosología metódica a través de la cual clasificó clases, órdenes, géneros y tipos de enfermedades de las especies-, fueron sustanciales para que en años siguientes Pinel realizara la clasificación, calificación y nomenclatura de las “enfermedades”, punto de inflexión que estuvo dado en el siglo XIX “cuando los locos pasaron a ser patrimonio, objeto y problema de la ‘higiene pública’ y encomendados a la medicina” (Braunstein, 2013: 20). Con la impronta ideológica de la medicina clasificatoria, Pinel distinguió cinco clases de enfermedades en su “Tratado médico-filosófico sobre la alienación mental”, a saber: melancolía, manía con delirio, manía sin delirio, demencia e idiotismo.

Comenzando el siglo XX aparecen nuevas clasificaciones que terminan dejando lo iniciado por Pinel como algo menor. Emil Kraepelin, a comienzos del siglo pasado, amplía la clasificación desde la psiquiatría a catorce categorías, sumando a ésta todo el campo de la psicosis (término introducido en el vocabulario médico en 1856). La neuropsiquiatría con tal nombre apareció en 1913, y el concepto de “esquizofrenia” fue introducido por Bleuler en Suiza

en 1911. Este último, al acuñar este término lo hizo en el conjunto de lo que entendía como “personalidades psicopáticas”, las cuales se fueron transformando hasta llegar a lo que hoy día serían los espectros que hacen a los “trastornos de la personalidad”: “Es interesante resumir el sistema kraepeliniano para intentar un análisis comparativo con la CIE y comprobar que las modificaciones producidas en el siglo (1913-2013) no recaen sino sobre los detalles” (Braunstein, 2013: 22). Las categorías kraepelianas se ordenan nominalmente y en números romanos, a saber: del i) al vii) se describen las encefalopatías, la viii) es la demencia precoz, la ix) es la psicosis maniaco-depresiva, y de la x) a la xiii) están las psicopatías, las reacciones psicógenas y la paranoia, para cerrar con un punto xiv) titulado “casos oscuros”.

Varios han rotulado a Kraepelin como el Linneo de la psiquiatría, generándose, por ende, una de las contradicciones epistemológicas sustanciales de la clasificación en psiquiatría: partir de la taxonomía botánica como modelo inspirador. Aparecía bastante claro que tal clasificación no podía ser lineal ni sólo reducirse a la originaria, razón por la cual Kraepelin retoma los contenidos de la psicología de las funciones del alma y la psicología del laboratorio de Wundt, hoy quedada en el olvido. De dicha psicología derivaba la semiología psiquiátrica en la búsqueda de las alteraciones que se fueran dando en las tres esferas compuestas por inteligencia – afecto – voluntad, ubicando a cada sujeto en una especie mórbida diferenciada y atribuida según sus características. En este sentido, la psiquiatría alemana de hace un siglo sistematizó y ordenó una serie de fenómenos que hasta ese momento no se reconocían como tal, pero, por esta misma razón, acomodó y sistematizó la formación de la psiquiatría a nivel mundial con esta raíces y lentes para mirar la realidad:

Lo que fue un momento de sistematización de datos empíricos en la historia de la psiquiatría, correspondiente a la expansión capitalista y a la conveniencia de segregar a los locos en las sociedades disciplinarias, se ha actualizado como un nuevo movimiento epistemológico que corre detrás de la progresiva tecnificación, burocratización y medicalización de la especialidad que debe adecuarse a los fines de la sociedad de control (Braunstein, 2013: 25).

En este sentido, las clasificaciones psiquiátricas que han adquirido el mayor auge en los últimos tiempos de la mano de la Organización Mundial de la Salud (OMS) hunden sus raíces en tiempos históricos.

Resulta importante recalcar, de la mano de Braunstein que,

(...) no es, pues, que no existan las enfermedades mentales sino que se las llama a existir por el hecho mismo de nombrarlas, porque los diagnósticos se aplican, porque producen efectos tanto sobre los agentes que las ponen en acción (activos) como sobre sus pacientes (pasivos). (...). El nombre hace a la cosa que designa: funciona como un performativo (2013: 29-30).

### **Cuerpos etiquetados, emociones resquebrajadas**

El devenir histórico muestra cómo el cuerpo infantil ha venido siendo centro de innumerables prácticas e intervenciones físicas y psíquicas desde el mundo adulto en procura de lograr un sujeto disciplinado. Tal como lo plantea Barrán:

El niño fue objeto de una particular atención por su naturaleza “bárbara” primero, y luego porque si se lograba inculcar en él el control del cuerpo, se obtendría un adulto disciplinado y respetuoso (...). Otra vez médico y maestro, cura y policía fueron los vigilantes de la niñez y adolescencia (1992: 213).

En este contexto, tal como se ha venido analizando, el cuerpo infantil va interiorizando y exteriorizando procesos de producción y reproducción de lógicas hegemónicas mediante formas de ser y estar que cada sociedad impone como válidas. Sin embargo, uno de los grandes hitos de esta contemporaneidad es hacer de las distancias entre el ser y el deber brechas cada vez más amplias, siendo los límites de la disponibilidad de los sujetos los puntos de partida y llegada, donde se generan las mayores contradicciones entre el mundo adulto y el mundo infantil. De este modo, en confluencia con la idea planteada precedentemente, se comparte con Scribano que el cuerpo: “Es el límite natural y naturalizado de la disponibilidad social de los sujetos; es el punto de partida y llegada de todo intercambio o encuentro entre los seres humanos. (...). El cuerpo es parte nodal de cualquier política de identidad y es el centro de la reproducción de las sociedades” (2005: 98).

Esta complejidad en la cual se encuentra el cuerpo hoy día, donde la más de las veces aparecen fricciones entre ser y deber difíciles de conjugar, se plasma en los *mecanismos de soportabilidad social* hallando su correlato en las lógicas contemporáneas de reproducción del orden imperante. Para que estos *mecanismos*

*de soportabilidad* social logren interiorizarse se generan *dispositivos de regulación de las sensaciones*, los que predeterminan lo socialmente habilitado en el plano de las sensaciones y percepciones. En su procesualidad, aparece el *dolor social*, que plantea Scribano (2007: 123), como “un sufrimiento que resquebraja ese centro gravitacional que es la subjetividad”. Un *dolor social* que cuando se manifiesta distante de lo “ideal”, de lo esperado, es acallado por el mundo adulto, en especial, desde las instituciones disciplinares fundamentales para la sociabilidad.

En este entramado, las clasificaciones psiquiátricas no hacen más que reproducir la distinción entre lo “normal” y lo “anormal”. El dolor social, encallado en los mecanismos de reproducción social, hace de esta infancia cuerpos etiquetados y emociones resquebrajadas por un mundo adulto que encuentra en los psicofármacos un dispositivo de regulación de sus emociones.

Así, el proceso de conformación de identidad y subjetividad de esta infancia se va construyendo en el interjuego de lo singular y lo genérico. Como diría Scribano: “Está asociado al ‘cómo me veo’ y al ‘cómo la sociedad me ve’, es decir, cómo me conozco y me conocen...” (2007: 133).

*La maestra me decía que el niño no es apto para esa escuela, que son, cómo vamos a decir, niños normales, y que él distorsiona todo* (Abuelo de niño medicado de 5 años de escuela pública. Entrevista realizada en febrero 2014).

Desde diversas instituciones se llevan adelante intervenciones que tienen como propósito la adaptación de los/as niños/as a las exigencias del mundo actual. Es en este contexto que surge como posible “solución” o alternativa el consumo de psicofármacos, como herramienta o recurso para aplacar conductas que se desvían social e institucionalmente de “lo esperado”.

-Entrevistador: *¿Sabes a qué edad comienzan a “aparecer” estos “problemas conductuales”?*

-Entrevistada: *Cada vez más temprano. (...) A mí me sorprende porque incluso vienen niños con un diagnóstico... Algunos no es que los discuta, me llama la atención, pero otros si son discutibles...* (Psicóloga y ex docente de colegio privado. Entrevista realizada en marzo de 2014)

Los cuerpos etiquetados en la infancia se van desdibujando y, con ello, perdiendo de vista la historia de vida singular y colectiva detrás de un diagnóstico.

En este sentido, medicar con psicofármacos en la infancia naturaliza una realidad que en las más de las veces da cuenta de una complejidad que trasciende al niño/a cuyo cuerpo se mueve más de lo “normal”. Quizá, en lugar de recetar con tanta celeridad una (o más) pastilla(s) en respuesta al hecho concreto, habría que detenerse a pensar como adultos en sociedad por qué recurrir a este dispositivo sin siquiera cuestionar, por qué no buscar soluciones alternativas, por qué llenar pequeños cuerpos de drogas cuando la solución podría ser diferente... Por ello, urge la necesidad de pensar en términos de los diagnósticos o patologías que les son asignadas a los niños y niñas, y a partir de los cuales pasan a ser nombrados, generando “etiquetas” que resquebrajan emociones.

Para poder superar dichas visiones de cuerpos etiquetados es preciso pensar a cada niño y niña en su singularidad; es decir, en su proceso único de sociabilidad mediado por las instituciones que rigen el deber ser. Pero, además, teniendo en cuenta que la infancia es un momento fundamental del curso de vida, donde los procesos de sociabilidad y la conformación de la subjetividad se interiorizan y exteriorizan en cada singularidad. En tal sentido, es menester considerar que: “La infancia es una construcción sociocultural que se fundó en soportes familiares jurídicos y escolares que tambalea desacompañadamente. En consonancia los niños actuales ya no se adecúan a la representación de una infancia que está dejando de ser” (Vasen, 2013: 47).

Hoy día, desde el mundo adulto se reproduce una forma de ser y estar que da cuenta de valores y pautas hegemónicas de la ideología dominante, no lográndose objetivar que para la infancia esto no es así, en tanto cada niño y niña vive singularmente la producción y reproducción de lo instituido como deber ser, en principio, en su familia concreta. De este modo, pretender una infancia homogénea, que responda de forma “ideal” a lo establecido legítima e históricamente por el mundo adulto a través de sus instituciones medulares (familia, educación, salud, religión, derecho), hace a desconocer el contexto y aprehensión singular de cada niño y niña.

En estos procesos de búsqueda de un “tipo ideal” de infancia es que surge muchas veces la medicación como una de las posibles alternativas a la necesidad de “adaptación”, principalmente, en el ámbito educativo, permitiéndoles (a ellos/as mismos/as o a sus compañeros/as de aula) producir y reproducir la lógica del sistema imperante.

*Si está bien indicado y bien medicado, el que gana es el niño y la familia, porque mejora el rendimiento. Gana la maestra y la escuela porque el niño*

*se adapta al medio y contribuye a que la clase siga el curso. Y si no está bien indicado no gana nadie, o gana el laboratorio sólo* (Psiquiatra infantil salud pública. Entrevista realizada en marzo 2014)

*Generalmente te llegan en la edad escolar porque joroban en la escuela. Así como pasan otras cosas. A veces mejor que el niño haga ruido en la escuela porque el que no genera ruido, no habla... ah no lo mandan... como no joroba* (Psiquiatra infantil salud pública. Entrevista realizada en diciembre de 2013).

Los cuerpos infantiles van interiorizando desde el deber ser hegemónico del mundo adulto los *mecanismos de soportabilidad social* y los *dispositivos de regulación de las sensaciones*, que los van distanciando de su ser singular en pro de una “infancia ideal” que responda homogéneamente a lo instituido.

El *dolor social* que va resquebrajando las singularidades infantiles da cuenta de estas contradicciones entre lo interiorizado y lo exteriorizado, entre las brechas del deber ser y del ser. Un *dolor social* que cuando se manifiesta distante de lo “ideal”, de lo esperado, es acallado por el mundo adulto, en especial, desde las instituciones disciplinares fundamentales para la sociabilidad

En este punto, resulta importante reflexionar acerca de qué y quiénes evalúan a los/as niños/as. Evaluación que en general encasilla, etiqueta, y que, por ende, tiene altos costos para el niño/a. Entonces, ¿qué implica diagnosticar? De acuerdo con Janin:

Diagnosticar es algo muy diferente a poner un nombre. (...) Un diagnóstico tiene que tener en cuenta las vivencias del sujeto que sufre y la historia en la que se enmarca ese sufrimiento, no sólo sus conductas, y por ende es algo que se va construyendo a lo largo del tiempo y que puede tener variaciones (2013: 8).

Se considera que resulta fundamental escuchar la voz del niño/a desde su sentir, sus angustias, sus preocupaciones, su sufrimiento, pero también desde sus alegrías y sus emociones. De igual manera, se hace necesaria la visión y análisis de otros profesionales en estos procesos, posibilitando una lectura que se acerque más a la complejidad de las situaciones desde lo social. Ya no alcanza con un solo saber hegemónico, sino que se hace necesario pensar y apropiarse de la temática desde saberes distintos, interrelacionados, que confluyan y comprendan que la

infancia que está siendo diagnosticada y patologizada es la punta del iceberg de realidades que trascienden estas singularidades.

Entrevistado: *De acuerdo a lo que yo le decía y a lo que veía ella iba anotando (...) Yo no entiendo la evaluación, porque ella tiene que estar con el niño, mirarlo.*

Entrevistador: *¿Nunca conversó con el niño?*

Entrevistado: *No, no, no.*

Entrevistador: *¿Y usted por qué cree que lo medicó?*

Entrevistado: *Para mí es que es un atenuante, para que él baje los decibeles. Pienso yo porque lo vio super activo, ¿entendes? ... (Abuelo de niño medicado de 5 años. Entrevista realizada en febrero 2014)*

Si este discurso se analiza desde Braunstein, aparece la mentada (y aquí claramente planteada) “objetividad” y los procesos a seguir, ya sin necesidad de tener al sujeto delante:

(...) la falta de confiabilidad, que hoy se pretende superar con la “objetividad” ¿de qué?, ¿de los cuestionarios autoadministrados donde el médico ya ni siquiera pregunta al “enfermo” lo que le sucede sino que le entrega unos formularios con preguntas a las que él (o quien lo conoce) debe tildar con un “sí” o con un “no”, con un “mucho-poquito-nada” o con un “marque en una escala de 1 a 10 cómo se siente de solo, de triste o de angustiado” para luego contar los tildes o “palomitas” y decidir el diagnóstico y el nivel de gravedad del trastorno! ¡Y el tipo y dosis del “medicamento” a recetar! (2013: 32).

Surgen entonces otros cuestionamientos: ¿Se demanda que todos los/as niños/as se adapten a lo mismo? ¿En los mismos tiempos y con iguales intereses? ¿Se considera en estos procesos su historia de vida? Ante estas exigencias, ¿cómo se constituyen como sujetos?

El proceso identitario que se va produciendo en el niño/a singular en torno a la patologización de su vida, al etiquetamiento, al diagnóstico-pronóstico lo aparta de su condición de sujeto de derecho para materializarlo en un objeto a modificar y maleable a partir de la medicación, cuando ésta está dada en situaciones de diagnósticos que no son reales “patologías”, o, peor aún, sin tener un diagnóstico. Todo ello da cuenta de procesos de “biologización”, donde problemas colectivos,

universales, se presentan como si fueran singulares y del orden de lo médico.

Retomando a Viñar con su pregunta sobre de qué está hecha la humanidad del ser humano, el autor reflexiona:

Yo fijo posición de su biología y posición genética, por supuesto; de carne que siente, es obvio. Pero también estamos hechos de palabras, de historias y leyendas que nos habitan y nos constituyen como sujetos desde nacer hasta morir. (...) hablo del tiempo vivencial interiorizado y de los tesoros de la memoria y de cómo estamos hechos de palabras (2013: 166).

Entonces, ¿es la medicación con psicofármacos en la infancia la única alternativa a cuerpos que distan del “deber ser” hegemónico según las instituciones medulares de la sociabilidad?

### **Reflexiones finales**

Luego de realizar un análisis crítico sobre la temática que convoca es necesario afirmar que para evitar la compulsión a las etiquetas infantiles, tal como plantea Sartre, “habría que mostrar la necesidad conjunta de ‘la interiorización de lo exterior’ y de la ‘exteriorización de lo interior’”. (2000: 81). Todo proceso de sociabilidad debe nutrir y potenciar el reconocimiento de las singularidades, lo cual dará cabida a la ampliación del campo de los posibles de proyectos de vida sin incluirlos en el derrotero de un camino sinuoso en el porvenir.

Para ello, es preciso revisar las tradicionales instituciones trasmisoras de valores, comportamientos, ideas, apropiaciones, etc., que forman parte de los procesos de sociabilidad, a partir de las cuales se pueda pensar a la infancia desde la óptica de la diversidad, en el encuentro con sujetos en pleno devenir y conformación de identidad y subjetividad. Esto implica superar visiones hegemónicas sobre realidades que demuestran diariamente ser cada vez más complejas y diversas. Pensar estrategias que realmente contemplen gustos, intereses y necesidades de los niños y niñas.

Es necesario detenerse a pensar en la naturalización de las formas de nombrar de los diagnósticos médicos (clínicos, y por ende subjetivos, en su enorme mayoría para la población objetivo), en este caso, los del orden de la “salud mental”. ¿Cómo se van interiorizando estas formas de nombrar en el lenguaje cotidiano de otros técnicos, y a su vez de la población objetivo, sus familias, espacios escolares, pares, etc.? Resulta trascendental volver a retomar a Braunstein al respecto, en tanto,

el énfasis en la clasificación y el intento de definir entidades discretas e indiscutibles allí donde sólo hay nomenclaturas, significantes, objetos abstractos de conocimiento apariencia de razón en medio de un embrollo borgesiano, forma parte del mecanismo de adquisición de apariencias científicas, de simulación de una ciencia allí donde casi no hay alguna. Del saber sobre la locura y sus formas no se adquiere un conocimiento; en cambio se adhiere a un proyecto necesario, agresivo y progresivo en la sociedad posindustrial que es el de una acelerada medicalización de la vida (2013: 31).

Parecería haber un proceso lento pero sistemático de cambio en torno a los discursos de las instituciones basales de los procesos de sociabilidad con relación a la medicación con psicofármacos en la infancia. Ya no aparece el saber/poder como única condicionante hegemónica que desustancializa al sujeto, sino que parece haber puntos de encuentro con nuevas miradas en torno a esta infancia como sujeto de derecho.

En definitiva, no habría que perder de vista lo indispensable que es esta infancia del siglo XXI para el mundo adulto que la está mirando, juzgando, diagnosticando, etiquetando, patologizando, pronosticando... y muchas veces medicando.

### **Bibliografía**

- BARRAN, J. P. (1992). *Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. Tomo I El poder de curar. Tomo II. La ortopedia de los pobres. Tomo III. La invención del cuerpo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BRAUNSTEIN, N. (2013). *Clasificar en psiquiatría*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JANIN, B. (2013). "El DSM y la medicalización de los niños". *Revista Actualidad Psicológica* N°416.
- LÉVINE, E. y TOUBOUL, P. (2002). *Le corps*. Paris: Flammarion.
- MERLEAU-PONTY, M. (1964). *L'œil et l'Esprit*. Paris: Gallimard.
- MSP. (2011). Red Salud Mental. Equipo Salud Mental Área Metropolitana y Montevideo, Equipo Salud Mental Interior. Disponible en [http://www.asse.com.uy/uc\\_5231\\_1.html](http://www.asse.com.uy/uc_5231_1.html). Fecha de consulta, 17/11/2014

- SARTRE, J.-P. (2000). *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- SCRIBANO, A. (Comp.). (2007). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA—CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba
- \_\_\_\_\_ (2005). “La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial”, en: *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba.
- VASEN, J. (2013). *Contacto niño-animal. La conmovedora experiencia del lazo entre animales y niños con autismo y otras problemáticas graves de la infancia*. Buenos Aires: Noveduc.
- VIÑAR, M. (2013). *Mundos adolescentes y vértigos civilizatorios*. Buenos Aires: Noveduc.



## Pobres y a los golpes: la voz de las mujeres violentadas

*Angélica De Sena*

### **Introducción a la cuestión de pobreza y violencias**

Uno de los componentes de las estrategias de indagación cualitativa es privilegiar la palabra de los sujetos. La violencia contra la mujer, ha sido abordada de diversas ópticas y procedimientos de investigación múltiples. El presente capítulo pretende llamar la atención sobre los componentes estructurales que contextualizan la violencia de género en espacios de pobreza. Claro está que más allá de las diferencias de clase, se puede observar hoy diferentes énfasis en las feminizaciones superpuestas de la estructura social, es decir la presencia cada vez mayor de mujeres en términos cuantitativos y en sus rasgos cualitativos. Asistimos a la “feminización” de la protesta social, la “feminización” de las políticas sociales y la “feminización” del trabajo informal entre otros aspectos de las relaciones sociales donde abunda la presencia de la mujer, modificando dichos espacios.

Existen diversas perspectivas para la indagación, interpretación y análisis de los fenómenos constitutivos (y asociados) a la violencia contra la mujer en el hogar. El ejercicio de la sexualidad, pluralidad de desigualdades, represión y exclusión son algunos de los factores que se traman con la violencia ejercida contra las mujeres constituyendo también “perspectivas analíticas” para la indagación de dicha problemática. Entre estas mujeres, la violencia doméstica es parte de la vida cotidiana y el agresor es el padre, el marido, un familiar cercano, alguien con quien se construye la vida cotidiana. Si bien, la violencia doméstica recorre todos los sectores sociales (CIS, 2015), en contextos de *pobreza siempre es peor*. Las desigualdades en la distribución de los capitales simbólicos y escolares son el inicio de las violencias epistémicas y simbólicas ejercidas contra las mujeres pobres. Si a esto se le suma las deficientes situaciones laborales, la superficie de operación de la violencia doméstica deviene una jaula de hierro.

En este contexto se elabora el presente capítulo con la intención de potenciar los datos cualitativos secundarios (Scribano y De Sena, 2015), relevados a lo largo

de los últimos 16 años en investigaciones que no pretendían indagar respecto a la violencia doméstica,<sup>1</sup> sino en cuestiones relacionadas con la pobreza. Esto hace mucho más relevante la información dado que a lo largo de los años la violencia continúa como un tema que emerge en la cotidianeidad de éstas mujeres en situación de pobreza.

La Oficina de Violencia Doméstica (OVD) elabora estadísticas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a partir de las denuncias asentadas en sus oficinas, y noto para el año 2009 que las mismas fueron efectuadas en los diferentes barrios mostrando que no necesariamente se dan mayores quejas en los barrios más pobres. Por ejemplo, las estadísticas revelan que en barrios como La Boca o Parque Patricios las denuncias no son tan altas. Ello, no necesariamente significa la inexistencia de la violencia de género sino que posiblemente indique formas fuertes de silenciamiento. Entre los años 2008-10, entre las denuncias recibidas, el 1% es indigente, el 5% carenciado, el 42% bajo y el 17 % medio bajo. En tanto para el año 2015 entre las mujeres afectadas de 30 a 39<sup>2</sup> años de edad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 5% es carenciada y 40% medio bajo. Si bien no existe una explicación de la forma en que se establecen estas clasificaciones, ni tampoco se formula un marco desde el cual se caracteriza a la pobreza de las denunciadas, la OVD intenta hacer una clasificación socioeconómica distinguiendo el peso de las mujeres en situación de vulnerabilidad social.

Asimismo Amnistía Internacional, afirma que:

La pobreza, para las mujeres, es a la vez causa y consecuencia de la violencia. Las mujeres que sufren violencia física, sexual o psicológica pierden ingresos y ven afectada su capacidad productiva. La violencia contra las mujeres también empobrece a sus familias, comunidades y sociedades. Por otra parte, la pobreza hace que les resulte más difícil encontrar la manera de escapar de relaciones abusivas. Aunque la independencia económica no las protege de la violencia, el acceso a recursos económicos puede aumentar su capacidad de hacer elecciones efectivas (Amnistía Internacional, 2009).

---

1 Se consideraron entrevistas en profundidad de mujeres en situación de pobreza que residen en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires, del Gran Buenos Aires, y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el objeto de efectuar un mapeo sobre la problemática.

2 Según información de este organismo, edad de mayor afectación.

La violencia siempre es observada por los distintos estudiosos y académicos, como un dispositivo de dominación política, económica y cultural, pero ello cobra distinta tonalidad en contextos de desigualdad. La misma se instala como práctica sistemática de la cotidianidad y se suma como un obstáculo más a la posibilidad de desarrollo personal y colectivo de estas mujeres. A pesar de que sus expresiones varían de acuerdo a los contextos culturales en que esta se ejerce, su práctica trasciende las fronteras nacionales y su impacto, aunque devastador para todas sus víctimas, se exagera ante situaciones de pobreza y exclusión, y de conflictividad social. El lugar social que ocupan las mujeres en nuestras sociedades y en particular el de aquellas que forman parte de aquellos grupos más vulnerabilizados –como las migrantes, indígenas, pobres, niñas y adolescentes, entre otras– constituyen factores que afectan de manera dramática las condiciones de vida de la población femenina y sus posibilidades de existencia presente y futura.

Es menester advertir que las personas que viven en la pobreza no son violentas, ni agresivas ni constituyen una amenaza para nadie, esta obviedad debe ser el marco para no coagular ni cristalizar el análisis que sigue. Es la misma pobreza en tanto experiencias de unas clases, la que pinta un mundo atravesado por la violencia. Son cuerpos que habitan *el mundo del no*. No comida, no educación, no trabajo, no vivienda. “Las horas, los días y los años de habitantes del *mundo del no* transcurren en permanente aprendizaje desde la carencia y el sufrimiento (...) en el *mundo del no* el sufrir es la antesala de la espera” (Scribano, 2010: 179-180). Son cuerpos en donde parece que solo surge un sí en sus vivencias: los golpes. Todo se hace a golpes. La comunicación deviene golpe, los golpes son instrumentos de comunicación. El no saber, el no poder decir y el no querer decir de otro modo se entrelazan. Gestos amenazantes, miradas controladoras, posturas corporales agresivas, “frases” indexicales de poder, gritos e insultos reemplazan el habla. Las sensibilidades se estructuran y re-configuran con la vivencia del “golpe” como un eje cotidiano, como un instrumento para hacer que las cosas pasen. Golpe que no necesariamente debe ser físico pero que abre las puertas para la aceptación trivializada de la agresión.

Pese a todos los avances en materia de exigibilidad y accesibilidad de derechos, las múltiples conexiones ente situación de vulnerabilidad, género y violencia siguen siendo un nodo especialmente persistente de los padecimientos de las mujeres en el mundo, la región y en nuestro país. La diversidad de factores que concurren en las practicas de violencia contra la mujer en el marco de la vida doméstica hacen que dichas prácticas queden, las mas de las veces, invisibilizadas y naturalizadas.

Existen diversas formas de tratar el tema de la violencia doméstica de género y domésticas, pasando por el puro registro de los casos en los hospitales del país y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, hasta el intento por sugerir marcos conceptuales para avanzar en la comprensión del fenómeno y la posibilidad de construir soluciones. En general ha primado un abordaje de carácter cuantitativo, como modo de dar cuenta de cantidad de casos que padecen las distintas formas de agresión. En este caso se decidió –desde un abordaje netamente cualitativo– presentar *la voz* de estas mujeres violentadas a partir de la reconstrucción de un “relato de vida”,<sup>3</sup> en donde se intenta mostrar “los golpes” en distintos momentos de la vida. Se tomaron las diversas entrevistas para “armar” un relato de vida elaborando un puzzle narrativo que haga de la palabra de las mujeres el “actor” principal y el tramado desde sus voces. Se escogió este modo de presentar el capítulo por dos motivos a) que la palabra de la investigadora solo opere al pie de página en tanto escucha reflexiva, y b) elaborar una trama en donde las voces se hacen una voz que permita mostrar la vida de una mujer que convive con la violencia.

#### **La niñez y las violencias cotidianas<sup>4</sup>**

*Si yo te digo algo, vos me va a decir no te creo, yo estudio no tuve, jamás fui a la escuela. [¿No fuiste?] No fui nunca. [¿Ni empezaste siquiera?] Ni empece, ..., pero me se defender bastante bien. [¿Y cómo aprendiste?] Este... por una vecina, que le pedí que me enseñe la abecedario, y yo de ahí le di como quien dice manija sola, ella me escribió, me puso en un papel todo la abecedario y la me repitió tres veces noma, y yo de ahí, ya me puse en una imaginación. No te digo que sé una cosa de...maestra, de...de primera, pero por lo meno se me defender. (...) yo empecé a trabajar con mama así saliendo a vender a los tre año y me empecé a largar sola a los cinco... de menor a mayor salimo a trabajar, a vender y mi mama...como son mucho chico...viste, un día se queda mi papa, pa que van los chico y un día sale ella (...) bueno te cuento cosas de cuatro cinco años atrás, que sepas, se drogaba. Por ejemplo venia de trabajar,*

---

3 La reconstrucción del relato de vida se toma como modalidad de análisis efectuado en Scribano (2003). En tanto permite narrar una interacción presente -a través de una vida- en la que se intenta, a través de las trayectorias de las mujeres entrevistadas, efectuar la lectura de una sociedad (Ferrarotti, 1982). Las narraciones tomadas se anclan en procesos, fenómenos o experiencias de las mujeres, que no implica la “navegación” por una historia personal sino más bien la aprehensión de los momentos narrativos de las experiencias (Scribano, 2008).

4 A partir de aquí se presentan citas textuales de diversas entrevistas respetando el lenguaje de cada una de ellas y preservando su identidad.

*cuando venía, cualquier cosita capaz que le decía a mi mamá prepará la ropa para bañarme...y mi mamá le decía ahora la preparo. Agarraba y la cagaba a cachetada...*<sup>5</sup> (Mujer, 14 años, Pcia. de Buenos Aires)

*Y una hermanita que... que tiene, esta, la que yo te digo de 13 años que va a la escuela ... salga a vender en la calle, yo ante salía a vender también, ahora no sale más porque va a la escuela, una vuelta... ella siempre, la costumbre de ella es salir, era por la 9 de Julio, vos viste que uno siempre tiene su parte favorita para salir pa al centro, salir a algún lado... Ella siempre se va por la 9 de Julio... ella va así... y de mi casa si... no sé si vos conoce así al viejo Benito, bueno ella se iba por ahí le iba a vender a este hombre que yo te digo... No, te miento, ella le... la hija de él le dijo –“venite mañana a mi casa, eso de once y media, doce, que yo voy a estar... así te compro lo que te encargue”, y ahora ella se va las diez de la mañana, pensando que la señora estaba igual, y le golpea las manos, sale el hombre y le dice “si que pasa”, “su hija me dijo que viniera ahora, que ella me iba a comprar esto”. “Bueno, mira”, le dice, “mi hija no está, pero pasa que viene enseguida”. Ahora, si es ignorante, un hombre le dice pasa que ahora viene enseguida... yo te digo la verdad, que yo tengo 14 años, a veces salgo a vender y tengo un encargue, y me dicen no vení pasa que ahora viene enseguida, yo soy pelotuda, agarro, entro y... espero, a veces es cierto que no están y espero y no pasa nada, pero este hombre tenía picardía, mi hermanita entro ahí, agarro y le dijo, “sentate, sentate, si querés tomar un vaso de coca o jugo”, “no”, dice mi hermana, “no tomo jugo ni coca pero un poquitito de agua”, le dijo, el hombre le le dio agua y la empezó a tocar, ella estaba parada, le empezó a tocar los pechito, la colita y ella agarraba, le pegaba, le empujaba, le pellizcaba y el hombre no salía. Le empezó a pegar, no salía, gritaba, para colmo esa casa esta así y hay es una casa así y así en frente pero no se escucha nada, porque la casa está metida adentro...Y todo pa atrás es todo un monte, ella gritaba y gritaba y agarró cuando justo agarró ella agarró, dijo que agarró un vaso y agarró y le pegó en la cabeza...cuando le pegó en la cabeza, ella se fue, salió corriendo y dejó la bolsa ahí adentro y el hombre le dijo, “si vos llega a decir algo... yo voy a agarrar y cuando te vea te voy a mandar un tiro por la espalda.”.. no le*

<sup>5</sup> Un primer dato que surge cuando se cotejan historias, narraciones e informaciones cuantitativas (OVD, 2009a,b,c,d,e; 2015) sobre las mujeres que sufren la violencia en contextos domésticos es su carácter estructural y estructurante. Se evidencia el inicio de todas las desigualdades y violencias: no ir a la escuela, trabajo infantil, golpes en el hogar. La niñez de las mujeres pobres está poblada de abusos, es un momento de la vida que es visto por muchas de ellas como el inicio de su historia de golpes.

*hizo nada. Mi hermana fue que pasó eso y le dijo a mi mamá despue de seis meses...porque vino la hija de esta...la hija de este señor...a mi casa, dice “está su nena” mi hermana se llama Elena, esta su nena Elena...” si” le dice “¿por qué?”, “yo soy una amiga de ella, ¿la puede llamar?”... salió mi hermana afuera, habló con la señora...y agarró y la señora le dijo “mira, disculpalo a mi papá, que lo que pasa que anda mal” este, y ahí escucho mi hermana, la más grande... y después dijo “¿Qué pasó, que no le contaste nada?”, no le dijo nada, salió corriendo y se metió en la pieza, entonces agarró la señora y le contó, mamá fue la llevo al doctor, le hicieron un, le hicieron análisis, todo eso por si llegaba a tener algo, cualquier cosa y no, no tenía nada, lo único que si, ella dijo que el hombre la tocó...y bueno.<sup>6</sup> (Mujer, 14 años, Pcia. de Buenos Aires)*

*Mi madre vive, vivía allá en Buenos Aires., ella me dejó con mi abuela, al criado de mi abuela (...) Allá en Santiago. Y mi abuela como tenía hijos de la misma edad que yo, y de mis hermanos. Que,... ...que mis hermanos y yo. (...) Entonces como eran muchos,... ... y bueno, pobreza total en el campo. Ella nos distribuyó así, en los parientes, para ... para que ayudemos en la casa y eso (...) Con esta tía. Y esta tía, a su vez se le murió el marido y los hijos la trajeron para acá. Que los hijos vivían todos en Buenos Aires. Y me trajo con ella. Bueno, yo pensé que la escuela era muy buena, la primaria.... Pensé que me iban a traer para estudiar, ... .. y no era así. Me trajeron para trabajar (...) Y....., cuando vine, yo vengo, yo soy de Santiago del Estero... (...) Me vine, me trajeron, ehm,... me trajeron a Buenos Aires. y no sabía con qué intención, ¿No? Yo solo quería conocer, y cuando vine acá...(...) ... ehm, empecé a trabajar cama adentro.<sup>7</sup> (Mujer , 49 años, Gran Buenos Aires)*

---

6 Las adolescentes pobres padecen el acoso sexual de forma tal que van “aprehendiendo” a defenderse a estar alerta de ser objeto de practicas invisibilizadas y desapercibidamente permitidas. La violencia se hace doble: la violación y la amenaza. La multiplicación de las formas de violencia y el solapamiento de las mismas es un rasgo de la violencia sexual como síntoma de estructuras violentas donde se le quita la palabra desde el miedo. La culpabilización de la victima entre muchas otras problemáticas encierra la complicidad sistemática con un conjunto de relaciones sociales que contextualizan las formas de violencia sexual. En tanto se filtra la necesidad de disculpa de dicha violencia “por andar mal”. Haciéndose cuerpo, como marca hasta la profundidad identitaria.

7 El mundo de las decepciones, el trabajo y los abandonos comienzan en la niñez. Un rasgo que puede pasar desapercibido en muchas de las historias de la violencia es el referido al de la violencia económica. Desde el trabajo infantil, pasando por la trata de personas llegando al trabajo servil es una “experiencia” recurrente entre muchas de las mujeres pobres objeto de violencia. En el marco de la negación de deseos y voluntades los relatos dibujan un campo de autonomía muy estrecho y para algunas inexistentes.

*Y mis viejos se separaron cuando yo, creo, que tenía ocho, siete años... Mi mamá por un lado y mi papá para otro lado... Y yo quede con mis abuelos. O sea, yo realmente empecé a trabajar desde que yo tengo noción, desde los ocho años. Cuidando chicos, eh haciendo... Primero empecé cuidando una chica en la casa de unos paraguayos de un negocio, que cuidando una nena, para estar con la nena. Después de ahí me instalé con otros paraguayos que era para estar con una familia paraguaya, que era para estar con ellos. Para hacer los mandados, para todo eso. Bueno después, Ahí vino mi papá que nos llevó, nos llevó. Fuimos al campo a vivir, que él vivía en una estancia... Y bueno ahí me crié con mi abuela, con mi otra abuela, con mis tíos. Entre todo me crié sola, nos criamos solos todos los hermanos (...) Si, muy chica comencé a trabajar y bué... Y desde ahí no pare hasta ahora... Entre todo me crié sola, nos criamos solos todos los hermanos... Somos seis, seis del matrimonio. Después hay tres mas... pero ya de la pareja de mi mamá. Pero si, la misma situación vivieron mis hermanos. Así también, así que estamos todos ahí... estamos todos ahí... ya desde chiquitos. o sea: la mitad con mi abuela y la otra mitad con mi abuela en Corrientes y la otra mitad en Misiones. Así que tengo... ¿viste? (...) con mi papa estoy más que con mi mamá. (...) Con mi mamá no tengo buena comunicación. Las veces que le he llamado hemos salido peleando porque yo le reprocho siempre porque nos dejó. El resto de mis hermanos no. Soy yo la que siempre reprocho, mis hermanos no. Mis hermanos lo perdonaron, pero yo siempre le reprocho porque no estuvo cuando yo necesitaba de ella...<sup>8</sup> (Mujer, 41 años, Gran Buenos Aires)*

*[¿Y terminaste la escuela?] Si ... La terminé gracias a mi papá porque si no era por mi viejo como era... yo siempre digo, la terminé a causa de palizas... yo siempre digo porque mi papá, por mal educada, ni por caprichosa, nunca me pegó. Pero por la escuela, como que hay dios me pegó (risas)... [¿Te pegaba porque te iba mal o...?] No, porque me costaba mucho aprender. Yo siempre digo terminé la primaria gracias a mi viejo. Eran palizas lindas, porque nunca me pegó, pero yo me iba al galpón y rezaba "diosito yo quiero que se muera papá"... yo quería que se muera, porque no daba más, pero no*

<sup>8</sup> La inestabilidad y precariedad emocional y económica de las niñas pobres que luego serán violentadas es un denominador común de las mujeres que narran sus historias de maltrato. La ruptura (casi permanente) de los lazos afectivos con familiares primero y parejas después es otro de los hilos que tejen la narración de la mujer bajo violencia, en este relato la imposibilidad de nominación consecuencia del abandono, es un ejemplo de las aludidas rupturas. La soledad y el no perdonar el abandono de la madre, que luego se repite con sus hijos como se verá más adelante.

*me perdonaba... aparte era un tipo que todos los días. Como no había luz eléctrica después de la cena, cada uno tenía una tarea, uno levantaba la mesa el otro lavaba los platos...<sup>9</sup> (Mujer, 60 años, Ciudad Autónoma de Buenos Aires)*

### **Formé pareja, quedé embarazada, tuve hijos... y los golpes siguen**

*A los 14 años, fue mi primer trabajo. Después de ahí volví a casa y él un día se enojó con mi hermana y me agarró a golpes a mí. [¿Cuántos hermanos eran?]* Tenía de parte de mi madrastra tenía tres hermanas y un hermano. De ahí yo le dije que yo volví a la casa para ayudarlo a él, no para que me tenga a los golpes. Y como él era una persona que no le gustaba que le conteste, era un gaucho, un militar. No le gustaba que le digan nada que él no tenía razón. Yo hasta que él falleció le tuve miedo. [¿Y vos cuántos años tenías cuando él falleció?] Yo tenía ya 46 años. 46, 47 años tendría. [¿Vos seguías viviendo con él?] No. Ya no vivía con él, igual le tenía terror. [¿Seguías viéndolo o no?] Siempre lo fui a ver yo a la casa. [Vos me dijiste que a los 14 años te fue a buscar...] Yo volví a casa, estuve un tiempo con él. Seguí trabajando. Después no podía seguir teniendo porque mi madrastra dejó una nena de pecho que no la podía seguir teniendo. No podía atender a la nena y trabajar. Él trabajaba, era un padre muy trabajador, nunca nos hizo faltar nada. Después de lo de los 14 años que yo vine de trabajar y me golpeó lo primero que me quedaba era juntarme y hacer mi vida porque yo ya sabía, me independizaba re bien. Así que el primero que se me cruzó me junté. Yo se lo presenté a él, le dije “mirá papá él va a ser mi marido”. Él se enojó mucho, me dijo que yo todavía era un traste sucio para poder... Yo no tenía 15 años todavía. Que era un traste sucio todavía para tomar esa decisión. Entonces me dijo que si yo estaba segura para tomar esa decisión. “Sí” le dije, que yo estaba segura. Entonces él me dijo “acá en mi casa no te faltó nunca nada”. Los garrotazos eran de sobra pero después la comida, todo, nunca me hizo faltar nada. Era un excelente padre a pesar que me crió solo. Mamá murió a los poquitos días que yo nací. Así que me crié hasta los 6 años con mi hermana. Después de ahí pasé a las manos de él, cuando él se había juntado con mi madrastra [De Jujuy a qué edad viniste acá?] Yo vine a los 7

---

9 La agresión física como correctivo conductual y como forma de interrelación se aprehende sistemáticamente por el traslado de la violencia hacia los niños y niñas. Los golpes siempre enseñan, y hasta pueden ser lindos, tal vez por comparación con los siguientes.

años. [¿Por qué vinieron?] Por el accidente de mi papá. Se había lastimado, después se curó y después ya quedó acá porque allá no le daban más trabajo. Después yo me crié con mi madrastra, igual que acá estuve con mi madrastra también. Después mi madrastra se fue, quedaron los chicos solos y ahí empecé a recibir palazos yo de vuelta.<sup>10</sup> (Mujer, 51 años, Gran Buenos Aires)

Me pusieron cama adentro, a cuidar chicos, y ahí era mi vida. Hasta que ... a los 19 años me levanté a casarme.<sup>11</sup> (Mujer, 49 años, Gran Buenos Aires)

Si, estaba juntada pero me separe también porque mi marido, era un hijo de buena madre ... Tampoco se hacía cargo, de ella cuando estaba en el hospital, necesitaba pañales o necesitaba cualquier cosa, y el no era el que le pedía las cosas, era el bisabuelo de la nena... Y... por eso se separo y... estaba viviendo con mi mamá y después de ahí se fue de mi casa cuando se escapo. Se fue a juntar con un chico de San Nicolás y con ese chico vino de vuelta a mi casa, a mi casa. Yo me junte una vez, con el papa de la nena, me junte y estuve hasta los cuatro meses de embarazo no me casé porque me fui porque no... no le importaba nada, me vivía cagando a palo, eh, decía que no quería tener ese chico, que el chico no era de él, y que se yo cuantas cosas más decía de todo, todas cosas fea. Y yo agarre un día, me enoje, me fui a trabajar, me agarre mis cosas y me vine a mi casa y le conté a mi mamá, me vino y me busco y yo no quiero saber más nada porque para estar con un hombre que dice que el chico no es de él, que te caga a palo, y que te hace la vida imposible...<sup>12</sup> (Mujer, 14 años, Pcia. de Buenos Aires)

10 El trabajo a edad temprana, los golpes, la precariedad emocional, *juntarse* como modo de salida a los golpes, el lugar de la falta como modo de las conexiones entre cuerpo, emociones y destino que se “naturaliza”, de diversas maneras en ellas. Una de las cadenas de iteratividades más comunes entre las mujeres maltratadas: volver. Junto con una de las emociones más recurrentes: la culpa, el miedo y cierta justificación. La combinación del regreso al lugar del maltrato y la sensación de culpabilidad se traman en las narraciones más extendidas de las diversas fases por las que pasa la mujer pobre violentada.

11 En situación de pobreza, el formar pareja suele ser un eslabón hacia la independencia laboral y/o familiar. La posibilidad de dejar de trabajar “cama adentro”.

12 El triángulo: embarazo-juntarse-golpes se devela como un destino ineludible que comienza casi en la niñez, en este caso a los 14 años ya pasó por este triángulo y ya llegó el cuarto elemento: lograr separarse. Si bien es muy conocido y ha sido objeto de estudio e intervención, no hay que dejar de “pesar” el rol del embarazo adolescente en los espacios domésticos marcados por la violencia.

*Tuve a mis 5 hijos. Mi marido, el papá de ellos trabajaba... El primer marido que tuve, tuve a las dos nenas y al varón. Con el tuve malos ratos porque me tuve que juntar a la fuerza porque mi papá me golpeaba mucho con mis hermanos. Yo decidí irme de mi casa a la casa de él. Irme de mi casa a los 14 años. Él me buscó y me fui a trabajar cama adentro. Y él me encontró, en Parque Patricios estuve, me fui a trabajar. Me fui a una agencia de trabajo, le expliqué mi problema, les mostré mis golpes. Ellos me mandaron a trabajar cama adentro. Y les dije que yo no quería salir, que yo quería una casa que esté permanentemente trabajando. No quería salir. Viste que los sábados te dan permiso, yo no quería salir. Yo prefería estar. Entonces me mandaron a casa de una abuelita a cuidarla (...) En Parque Patricios. Yo estuve trabajando ahí. Estuve trabajando 4 meses. Hasta que un día él apareció ahí. Él apareció ahí, mi papá apareció ahí (...) Me encontró ahí. Entonces agarró y Él trataba de solucionar las cosas, que no iba a pasar más, que trate de volver a casa porque Él había quedado solo con mis hermanos, mi madre ya se había ido. El necesitaba que le ayude. En ese tiempo yo cobraba 3 moneditas de caballito. Creo que era 30 pesos en ese tiempo.<sup>13</sup> (Mujer, 51 años, Gran Buenos Aires)*

*Y después de ahí me fui, me buscaron otro trabajo, me busqué yo... y me metí cama adentro hasta que me quedé embarazada. Era ahí en... en Colegiales. Si yo tuviera, como yo a veces digo, un trabajo fijo que yo sé que tengo que ir, ¿entendés? Todos los días de, ponele, seis de la mañana a cuatro de la tarde, yo dejo todos los trabajos que yo tengo y me dedico a eso. Porque yo se que las otras horas estoy con mi hija. A veces, uno, trabajas tanto. ¿Me entendés? Y perdes el crecimiento de tus hijos. Yo a veces, a veces me pongo a mirar y ¡están todos grandes! Y yo me digo “¿en qué momento se me crecieron todos?” ¡Claro! si yo vivía trabajando. Yo viví trabajando para comprarme la camioneta, para irme de vacaciones, para terminar mi, mi casa... trabajé todo. Cuando me separé, yo no me traje nada. Me fui con una mano adelante y la otra atrás. El señor se quedo con la casa, la camioneta y con la señora que tiene ahora.<sup>14</sup> (Mujer, 41 años, Gran Buenos Aires)*

---

13 Es posible establecer un recorrido clásico entre las mujeres pobres: llegan del interior del país con expectativas de insertarse en el mundo laboral, que se desvanecen cuando comienzan a realizar tareas domésticas *con cama adentro*. Pero este lugar de encierro puede ser un lugar seguro contra los golpes, frente al miedo.

14 La mujer pobre comprende desde niña que lo que haga de su vida se basará en su esfuerzo. Desde muy joven lo que “gana ella” es para comprar todo para todos. Es en este contexto que las

*Yo me había separado del papá porque el papá tomaba demasiado, no le importaban los chicos, encima andaba con otra mujer. Y no podía decir “a” porque toda la familia se me venían encima. Yo, para ellos, era una persona de mala vida..., para la familia de él yo era una persona de mala vida. Entonces aguanté. Estuve ahí con él. 15 años aguanté con él. Después de ahí yo me separé, seguí trabajando. Mis chiquitos quedaban con una persona a cuidado. Después de ahí conocí al papá de mis dos hijos. También los primeros tiempos era todo color de rosa y después me quedé embarazada, tuve a los dos varoncitos y con ellos se hicieron 5. También no los pude tener conmigo, me los crió una vecina. Eran más hijos de mi vecina que hijos míos. Y todo eso ahora me pone mal. Después yo también recibí muchos golpes del papá de ellos. También estuve 15 años con él. Después me separé y ahora formé una pareja y me lamento de no haber podido tener ningún chico más (Mujer, 51 años, Gran Buenos Aires)*

*Y los chicos se quedaron con él. Se quedaron con él porque ya eran todos grandes. Ya no eran chicos. Se quedaron con él. Yo me quedé... yo me vine con una mano adelante y otra atrás, me traje un par de ropa y nada más. [Y vos... ¿decidiste irte?] Si, si... Porque era una situación de que... ósea, había mucho maltrato psicológico, verbal... ósea, me levantaba la mano... había, ósea, cuernos... ¡a rolete! o sea, yo viví con él diez años muy bien, con él, con el papá de los chicos. Cuatro años un infierno.<sup>15</sup>[¿No quisiste volver?] No... no. Porque yo a veces, a veces, con mis hijos a veces... La otra vez justamente estábamos hablando con el de 18. Que ellos vivieron toda la parte esa. Y yo a veces siempre les digo “¿ustedes que prefieren venir a verme acá o verme 10 metros bajo tierra?”, “¿que preferían?”. Porque a veces me reprochan ellos que yo me haya separado. Pero él, el de 18, él vio, vieron todos. Lo que pasa que siempre el padre le da cosas, le cuenta otra... Le cuentan otro verso, o sea, no le dicen la verdad. Pero bueno, crean lo que su papá les dice. Yo sé lo que paso, él sabe y mi hijo, el más grande, también sabe, el de 21. Porque él estuvo, o sea, yo me separé y a los tres meses vino a vivir conmigo para ver si*

---

relaciones emocionales son asimétricas y agresivas y se inscriben en vínculos de auto-sostenimiento y abuso económico, y en ellos emerge un contexto claramente violento. Junto a ello la medida del tiempo son los hijos.

15 La referencia al infierno caracterizado por la violencia física y el engaño de la mujer que se empobrece para no seguir viviéndolo. En esta narración se puede ver una acción que se repite en la vida de la persona objeto de violencia: el irse sin nada como último recurso de defensa.

*yo estaba viviendo en un asilo.<sup>16</sup> Y él después, hasta ahora no se me despegó, desde que me separé no se me despegó. Si, nos peleamos... todo. Pero... como hijo y madre, ¿viste?, pero siempre está conmigo (risas). Y los otros chicos, o sea, Rubén no que no me, o sea, y Mercedes no aceptan que me haya separado del papá. Y ahora la otra chica también... [¿La que está embarazada] La que está embarazada también. Me reprochan... ¿Qué voy a hacer? Y bueno yo les digo "si ustedes pretendían eso, me hubiese quedado, me hubieran tenido que ir a ver a un cementerio". Porque era esa, esa la situación. Después, yo anduve por, por, por juzgados para poder ver los chicos. Y me acuerdo que salimos del abogado y me dijo "hiciste bien que te hubieses ido porque te hubiese matado"<sup>17</sup>... Yo lo miré...ta bien, ¿qué le voy a pedir? Así me dijo "hiciste bien que te hubieses ido porque te hubiese matado" así que... Yo por eso a él. Y él dice que no, que nunca dijo nada, que no hizo nada. Él es el padre perfecto. La que hizo mal las cosas fue la madre ¿me entiendes? Yo no tenía tiempo de sentarme a tomar un mate, o sentarme a pintarme, o teñirme el pelo o a hacer lo que una mujer necesita, a arreglarse.<sup>18</sup> Yo me dedicaba a mi hijo, a criar mis hijos, al trabajo, a atenderlo a él, a mi casa. [¿Él no te ayudaba en nada?] Si, era una persona muy laboradora. A par... Trabajaba bien conmigo, trabajaba la par los dos. Pero siempre había mujeres por medio, ¿me entiendes? Y a veces, yo siempre digo "los chicos son chicos" "los chicos son chicos" "los chicos son chicos" y así... cuatro años "los chicos son chicos, los chicos son chicos". Hasta que un día mi propia cuñada me dijo "no Clara, no podes vivir así"... Yo me intente tres veces matarme.<sup>19</sup> Me tomé pastillas, me quede dormida. Hasta que un día me cazaron y me llevaron a la salita porque no reaccionaba. Lexotanil pastillas pero en, en... ¿una tableta entera me tomaba! Y lo último fui a parar al Paroissien que me... ósea, yo me desperté allá. Fue la última vez dije, "¡No basta!, ¿por qué?,*

16 Los hijos testigos del maltrato, la niñez se construye con lazos familiares a los golpes.

17 La judicialización del maltrato es un camino necesario e importantísimo pero repleto de meandros burocráticos donde el hecho y el resarcimiento adquieren dimensiones no conocidas por las víctimas. En este caso, cuando se le dice que la vida está en juego la respuesta es la reposición: *¿Qué le voy a pedir?*

18 Otro de los rasgos característicos de los relatos de maltrato lo constituye los borramientos, solapamientos e invisibilidades entre trabajo doméstico y extra-doméstico por parte de las víctimas en situación de violencia. Dicho solapamiento "colabora" en las lógicas de la reproducción de los esquemas aceptados sobre lo femenino.

19 Las situaciones de violencia traen aparejadas circunstancias de minusvalía individual que como en este caso límite llevan hasta la idea de quitarse la vida como camino para salir del infierno. La angustia y la depresión suelen ser estados afectivos de las situaciones de violencia.

*yo también tengo derecho a vivir". Yo después que me separé un año y medio estuve en psicólogo. Yo venía, me iba, trabajaba, todo pero... ¿Para qué? Si yo no tenía mis hijos, yo no tenía nada. Hasta que me hicieron entender que no. Que yo puedo trabajar, yo puedo estar separada, que tengo mis hijos, que están ellos, que ellos van a volver, que van a estar conmigo... fui saliendo, fui saliendo hasta que bueno conocí el papá de la nena<sup>20</sup>... y eso también creo que también me sacó del pozo en el donde yo estaba. (mujer 41 años, La Matanza-Gran Buenos Aires)*

### Logré separarme, y siguen otras violencias

*[¿pero acá en el comedor vos das una mano en la cocina?] no, solo soy de limpiar, tirar la basura, viene mi hijo a ayudarme. [ ¿pero eso lo haces vos por voluntad propia? ¿a nadie le pagan nada?] no, no, acá se colabora por la comida. [ ¿y cómo llegaste al comedor?] acá llegué hace tiempo porque me daban de comer, yo venía, cuando veníamos de Carrillo a buscar la comida, estaba la fundadora del comedor y estaba siempre y nos daba, y después cuando mi marido se volvió porque me mataba a golpe, venía a pedir yo acá y me daban a veces, cuando había comía. [¿y tus hijos también vienen a comer al mediodía acá?] si, mis hijos también vienen a trabajar acá... mi hijo el que recién llegó, ese es mi nene el más chiquitito, siempre viene a ayudarme, vienen a buscar a la comida, nunca tuvieron vergüenza cuando yo no tenía para darle a comer a ellos.<sup>21</sup> (Mujer, 52 años, Ciudad Autónoma de Buenos Aires)*

*Yo siempre supe que me iba a separar. Pero siempre espere que mi hija tuviera dieciocho<sup>22</sup>. Me separé cuando tenía diecisiete. Justo antes, un años antes de que iba a cumplir los dieciocho. Dieciocho decía por el lado de que, con dieciocho años podía trabajar. Era como diecisiete, para mí era como todavía una necesidad de protegerla. Pero los dieciocho era; son cosas que uno tiene*

20 Otra pareja, otra hija, otra vida... ¿repetición o crecimiento? Nadie pude afirmarlo, lo que sí es claro que para las mujeres objeto de violencia el triángulo descripto es parte del cómo se vive.

21 En el recorrido de las voces aquí presentadas las mujeres logran separarse del agresor, pero se resalta "lo natural" de los golpes, el enfrentarse a la violencia económica, el recurrir a un comedor comunitario y la cotidianeidad de los hijos de las muchas violencias.

22 Las mujeres deben responder al culto de lo materno, femenino que impone los contextos sociales de modo que cualquier ruptura de ese orden estatuido opera como amenaza a la integridad masculina (Segato, 2003).

*en la cabeza, ¿No? (...) Y, no llegué. No llegué porque bueno, se desató uno de esos terremotos, y ... tomé la decisión de separarme. Y mis hijos conmigo, que ya estaban independizados.*<sup>23</sup> (Mujer, 49 años, Gran Buenos Aires)

*¡No! Y ahora tengo mi sobrina, hace 15 días que tengo mi sobrina, que vino de Misiones... Si... a trabajar. Yo le estaba mandando mensajes...y ¿qué se yo? Y le digo “¿Este año, te gustaría venir para acá?”, “Tía, mi sueño es venir a Buenos Aires” (risas). Lo mismo que me pasaba a mí. Que me pasaba a mí cuando yo estaba allá. [Y... ¿cuántos años tenía ella?] Eh...19... Si. Es jovencita, es más o menos un año menos que, que se largó sola a Buenos Aires para acá de allá. Se vino sola en colectivo. [¿Y la recibís vos?] Si, la tengo yo. Y... ¡ya está trabajando! (...) En la casa de mi tía, cama adentro.*<sup>24</sup> (Mujer, 41 años, Gran Buenos Aires)

### **A modo de conclusiones provisionarias**

La emergencia de estas voces vuelve innecesario un intento de interpretación final, no obstante se intentara esbozar algunas reflexiones. La(s) violencia(s), más allá de sus múltiples definiciones, cobra distinta tonalidad y expresión en contextos de desigualdad de quienes la ejercen y quienes la padecen. El vincularse con la mujer de un modo con cierto ejercicio de la violencia, se instala como práctica sistemática de la cotidianeidad y se suma como un obstáculo más –junto con la desigualdad– a la posibilidad de desarrollo personal y colectivo de estas. Los eventos ocurridos cotidianamente en el mundo domestico, dejan de sorprender y logran naturalizarse como “normales”. La diversidad de factores que concurren en las practicas de violencia contra la mujer –en el marco la vida doméstica– hacen que dichas prácticas queden invisibilizadas y naturalizadas.

Segato (2003) explica cómo la violencia se constituye en un vínculo, en una especie de “tributo” que extraen los hombres de las mujeres a fin de sostener otro tipo de relaciones más igualitarias y relevantes para ellos: los vínculos con sus pares masculinos.

<sup>23</sup> Separarse como un destino inevitable o mejor el único que evita “estar 10 metros bajo tierra”, y los hijos como tolerancia y frontera.

<sup>24</sup> Una vivencia de la cual “casi no se habla”, sobre la cual parece que no cabe ningún análisis, es la experiencia de las mujeres (de las situaciones aquí analizadas) sobre el permanente irse de los padres, madres, hermanos, familiares, esposos e hijos. Ellas también parten, pero sus vidas pueden narrarse desde las partidas recurrentes de las personas que encarnan los afectos. Es un mundo enlazado en desenlaces, donde los “costos” afectivos de los mismos parecieran disminuir con su repetición pero que, al transformarse en esquemas cognitivos-afectivos, hacen cuerpo las consecuencias de toda separación. La historia como un destino inevitable: se repite. Todo se repite, cama adentro, violencias, reproches, separación.

Es posible aseverar que el problema de la violencia doméstica de género que corresponde especialmente a ciertos sectores sociales, se trata de una problemática que abarca a la sociedad en su conjunto y que remite a un sentido del “tener” como eje de las relaciones humanas. En esta última dirección, el poseer a una mujer resulta importante en una sociedad en la que ha primado una fuerte imagen de masculinidad ligada al “éxito personal” y la “fortaleza física proveedora de protección”.

Se ha observado como uno de los principales agresores de las mujeres al padre, marido o pareja, pero ello no pudo dejar de leerse en el contexto relaciones violentas intrafamiliar. Todo vale. La pluralidad de las formas de violencia y sus énfasis particulares abre hacia una tipificación “imposible”, dibujando un abanico que va de lo abyecto a lo insospechado.

Ser mujer pobre, joven y con hijos son tres de las características básicas de aquellas que viven en relaciones de violencia en nuestro país. La falta de educación, la segregación espacial y el trabajo informal son otros tres rasgos que aparecen en las mujeres que todos los días se enfrentan a la violencia doméstica convirtiendo, por esta vía, a dicho fenómeno en un proceso complejo de superposiciones de violencias. Si a esto se le suma la concomitancia iterativa y transversal de problemas de laborales, económicos, de alimentación y “emocionales” la pintura de un mundo hecho a los “golpes” es muy obvia.

Es posible comprender, dado lo expuesto, que la costumbre, la soledad y los hijos son formas sociales que permiten comprender un mundo cotidiano de violencia. La inadmisibilidad de la violencia se hace más “entendible” si se piensa en estas aristas de una geometría de maltrato que hunde sus raíces en la cotidianidad de las mismas.

Si se repara y revisa lo que se ha caracterizado como el mundo de la violencia y las voces hecha una voz se podrá advertir que emergen situaciones que es posible denominar como “micro-violencia” en tanto su característica de ser parte de una urdimbre reticularmente expandida en las estructuras de experiencias y formas de vida de las mujeres violentadas.

Las narraciones expuestas y las semiotizaciones de la violencia halladas son fuerte indicios de cómo la violencia y las relaciones sociales en las estructuraciones del capitalismo actual se cruzan y anudan. Hace más de 40 años que en América Latina se ha tematizado la noción de violencia(s) estructural(es) y hoy es el castigo sistemático contra la mujer pobre lo que señala hacia las profundas transformaciones que ello ha tenido. Por ello, se hace imprescindible efectuar indagaciones que permiten comprender las compensaciones y descompensaciones

de un conjunto de redes de relaciones sociales alteradas y también consolidadas, en las que se hallan las mujeres pobres aportando a las transformaciones más radicales de la estructura social Argentina y mundial.

Las narraciones presentadas, que fueron relevadas a lo largo de los últimos 16 años, son indicios lo suficientemente preocupantes de cómo los actos violentos y las relaciones sociales en las estructuraciones del capitalismo actual se cruzan y anudan, convirtiendo a la mujer pobre en la eterna castigada.

### **Bibliografía**

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2009). *La Trampa del Género. Mujeres, violencia y pobreza*. Edit. Amnistía Internacional, Madrid.
- CIS (2015) *Violencia de género. Estudio del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) UADE- VOICES!*. Ciudad de Buenos Aires.
- FERRATOTTI, Franco (1982). “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en: Duvignaud, J. (ed), *Sociología del conocimiento*. FCE. México.
- OBSERVATORIO VIOLENCIA DE GENERO (2009b) *Informe de Consultas A*. Corte Suprema de Justicia. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2009c) *Informe de Consultas B*. Corte Suprema de Justicia. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2009d) *Informe de Datos más relevantes*. Corte Suprema de Justicia. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2009e) *Datos estadísticos*. Corte Suprema de Justicia. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2016) *Avance del Informe Anual 2014-2015*. Defensoría del pueblo de la Provincia de Buenos Aires. Ciudad de Buenos Aires.
- SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica (2015) “Revisiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación social cualitativa” (pp. 101 -122), en De Sena A. *Caminos cualitativos*. Ediciones CICCUS-Imago Mundi. Buenos Aires
- SCRIBANO, Adrián (2010) “Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social” (pp. 246-255), en Scribano, A y Lisdero, P (comp.) *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples de los estudios de los cuerpos y las emociones*. Ed. CEA-CONICET-UNC. Córdoba. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2003) *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. SERVIPROH. Córdoba.

- \_\_\_\_\_ (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Ed. Prometeo.  
Buenos Aires
- SEGATO, Rita (2003) *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia*. Série Antropologia N° 334, Universidade de Brasília, Brasília



## **Vulnerabilidades de los/as menores con trastorno de espectro autista en España: estudio de casos y propuestas de previsión social en el ámbito educativo**

*Javier Cortés Moreno, Enrique Pastor Seller  
y Eva María Sotomayor Morales*

### **Objetivos y metodología de la investigación**

El primer objetivo de la investigación, es reflejar las distintas dificultades que los familiares de los/as menores con Trastorno de Espectro Autista (en adelante TEA) experimentan para detectar y diagnosticar el trastorno. Se trata de investigar sobre las situaciones que se originan durante el proceso diagnóstico, el cual se inicia desde el momento en el que los familiares sospechan que el comportamiento y el desarrollo de su hijo/a no es el adecuado para su edad. El segundo objetivo es analizar la influencia que tiene el contexto socio-económico de la familia en la detección y obtención de un diagnóstico precoz del menor. La previsión social del contexto y el acceso a determinados servicios y a ciertos profesionales especializados del ámbito social, sanitario y educativo, puede verse limitado por razones económicas y/o geográficas. Por último, el tercer objetivo marcado es conocer la opinión general y el nivel de satisfacción de los familiares del/a menor con TEA con respecto a la atención recibida desde el ámbito educativo. Con el análisis de los resultados, se plantea la búsqueda y establecimiento de un binomio que englobe el modelo de educación inclusiva y los paradigmas del diseño de centros educativos accesibles para la diversidad del alumnado.

La metodología empleada en la investigación sobre las vulnerabilidades de los/as menores con TEA, ha sido el estudio de casos, que como apunta Yin (1994) es una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes. El estudio de casos se considera un instrumento de investigación, para una investigación procesual, sistemática y profunda de un caso en concreto. Merriam (1988), lo define como particularista,

descriptivo, heurístico e inductivo, por lo que resulta muy útil para estudiar problemas prácticos o situaciones determinadas.

En esta investigación el estudio de casos ha utilizado como método de obtención de datos y evidencias las entrevistas en profundidad, por medio de las cuales los/as participantes han podido libremente relatar sus historias de vida. Asimismo, previamente a la entrevista la muestra de participantes realizaba una breve encuesta con el fin de obtener datos de clasificación de cada menor, de su familia y de su contexto.

La muestra de participantes de esta investigación, se ha establecido mediante muestreo intencional. Es un procedimiento que permite seleccionar los casos característicos de la población limitando la muestra a estos. Se utiliza en situaciones en las que la población es muy variable y consecuentemente la muestra es muy pequeña. *Autism Society of America* (2011) estima que actualmente cerca de 1.500.000 personas en Estados Unidos padecen de autismo. Si se extrapola esta cifra a España, puesto que no existe un estadístico oficial de la población española afectada, resultaría una población de más de 250.000 con TEA. Para la selección de la muestra, se contactó con las asociaciones de TEA de la provincia de Jaén, las cuales facilitaron información sobre el perfil de sus usuarios/as. Se escogieron 40 de los casos más significativos, de los que 30 se interesaron por el estudio y participaron en la investigación. Los/as participantes han sido las madres y/o padres de menores con TEA, los cuales tenían una edad comprendida entre los cinco y diecisiete años, siendo el 93.3% niños y el resto niñas, algo frecuente ya que el TEA es más común en el sexo masculino que en el femenino. Asimismo, todos/as los menores se encontraban matriculados/as en centros educativos.

### **Principales vulnerabilidades de los/as menores con Trastorno de Espectro Autista**

El TEA, según los criterios diagnósticos del manual DSM-V (2013), se caracteriza por presentar déficits persistentes en la comunicación social y en la interacción social, teniendo desde el periodo de desarrollo temprano patrones repetitivos y restringidos de conductas, actividades, e intereses. Estos síntomas causan ciertas alteraciones clínicamente significativas a nivel social, ocupacional o en otras áreas importantes del funcionamiento.

La detección precoz de este trastorno resulta muy importante para intervenir adecuadamente en el ámbito educativo y para mejorar la adaptabilidad y la inclusión del/a menor con TEA en la sociedad. La vulnerabilidad de este colectivo radica en la heterogeneidad y complejidad del trastorno que dificulta la detección temprana

y un diagnóstico preciso. Attwood (1993) apunta que puede ser diagnosticado en menores de dieciocho meses pero que en la práctica esto puede ser difícil de lograr, debido a la naturaleza del desorden y también a la falta de conocimiento. El Instituto de Salud Carlos III (2004), demostró que la familia es la primera en sospechar el desarrollo de su hijo cuando éste tiene un año y diez meses y según Hernández *et al.* (2005) en la mayoría de las ocasiones se accede a un diagnóstico final a los dos años y medio después de haber iniciado las consultas. La Federación de Autismo de Castilla y León (2006) afirma que un 62,5% de las familias tienen dificultades en la realización del diagnóstico. Las causas por las que se retrasa el diagnóstico se debe principalmente al desconocimiento del trastorno por parte de los profesionales (28,2%), seguido de la diversidad de diagnósticos (un 23,1%), los retrasos en la obtención del diagnóstico (un 15,4%), el desconocimiento sobre dónde acudir (un 12,8%), la poca o ninguna coordinación entre los profesionales implicados (un 12,8%), y la necesidad de desplazarse a otra ciudad (un 7,7%).

Para una adecuada evaluación y detección de los TEA se debería consolidar una previsión social planteada desde un enfoque multidisciplinar, donde intervenga la familia y los diversos agentes (sociales, sanitarios y educativos), ya que en la realidad no llega a efectuarse la interconexión entre estos organismos y además existen evidentes carencias en ellos que desprotegen al colectivo. Hernández *et al.* (2005) afirman que en sanidad los pediatras y los profesionales de la atención primaria a menudo carecen de la información y formación necesaria, por lo que no reconocen las conductas alteradas. El Instituto de Salud Carlos III (2004) comprobó que el 63% de los pediatras derivan a servicios especializados antes de los seis meses, pero un 21% lo hace después de los seis meses, y un 16% no llega a derivar nunca.

En el ámbito de Servicios Sociales estos autores afirman que los Equipos de Valoración y Orientación son muy desiguales y con una limitada formación en las alteraciones específicas del desarrollo infantil.

Por último, en el ámbito educativo, apuntan que existe una situación desigual en el territorio español según el grado de implantación de servicios educativos en la etapa infantil, de forma que se asegura una mayor detección donde se han desarrollado las escuelas infantiles y los equipos de atención temprana. La Ley Orgánica de 2/2006 del 3 de mayo de Educación del Gobierno Español establece que la etapa infantil es de carácter voluntario, por tanto si se opta libremente de no escolarizarse, en caso de existir alguna discapacidad se retrasa el momento de la detección y de su tratamiento.

Otro de los factores de vulnerabilidad de este colectivo es su situación socio-económica, ya que pueden influir en una detección temprana. Aquellas familias con suficientes ingresos o recursos, podrán tener más posibilidad de acceder a servicios privados que otras que no dispongan de tantos recursos, convirtiéndose por tanto en un punto clave y decisivo para una detección temprana y para un mayor acceso a los apoyos especializados (privados). King y Bearman (2011), exponen que las personas con TEA pobres tienen menos probabilidad que los/as más ricos/as a que se les diagnostique su afección. Los/as menores cuyos progenitores tenían menos recursos económicos simplemente no recibían el diagnóstico con la misma frecuencia que los/as niños/as más ricos/as. Las familias más adineradas tenían entre un 20% y 40% más de probabilidades de ser diagnosticadas. Aunque este estudio se ha realizado con menores de California, es probable que los hallazgos se puedan aplicar en otros lugares del mundo, como afirman sus investigadores.

En España el sistema de previsión social se caracteriza por ofrecer numerosas medidas públicas y universales para generar el bienestar a la población. Pese a que el Sistema Público Sanitario es universal y garantiza la igualdad de oportunidades, a veces hay ocasiones en los que los familiares de los/as menores con TEA no ven cubiertas sus necesidades y deciden optar por la sanidad privada. Se ve restringido o limitado esta posibilidad para las familias más desfavorecidas económicamente, ya que además de asumir los costes que supone la sanidad privada, en multitud de casos se les plantea la necesidad de desplazarse a otras provincias o incluso a otras comunidades autónomas para el acceso a recursos que aseguren un diagnóstico preciso del/a menor. El Instituto de Salud Carlos III (2004) refleja que a pesar de que el 72% de las familias acuden en algún momento a la sanidad pública, menos del 38% ha recibido un diagnóstico específico, por lo que se ven obligadas a recurrir a la asistencia privada argumentando principalmente la falta de conocimiento sobre los TEA que existe en la sanidad pública. Asimismo, un 48% se desplaza fuera de su Comunidad Autónoma, siendo en su mayoría familias pertenecientes a poblaciones grandes (de entre 100 y 500.000 habitantes) y aquellas familias que se desplazan dentro de su propia Comunidad Autónoma en busca de diagnóstico pertenecen mayoritariamente a poblaciones pequeñas (el 62% son de municipios menores de 50.000 habitantes).

Todas estas situaciones repercuten al menor en el sistema educativo, pues la falta de consenso en el diagnóstico del TEA, supone una dificultad para delimitar los criterios de inclusión en los centros educativos y en las estrategias de aprendizaje. El Consorcio de Autismo (2011) expuso que el ámbito educativo es

donde más carencias existen, por lo que una correcta intervención es fundamental ya que es un elemento decisivo en el pronóstico a largo plazo y en el desarrollo personal y la autonomía de la persona en el futuro. Resulta muy importante la coordinación entre los distintos organismos desde un enfoque interdisciplinar, pues como señala Belinchón (2001), los profesionales de la atención temprana del ámbito educativo, sanitario y social manifiestan la necesidad de estrategias, instrumentos y formación adecuada para poder realizar la detección y ajustar la intervención en función del diagnóstico.

### **Respuesta del Sistema Educativo Español para el alumnado con Trastorno de Espectro Autista**

Los centros educativos son pequeños escenarios donde se puede contemplar una muestra del perfil de la población, la cual se caracteriza por la pluralidad de la diversidad humana y/o cultural. El Sistema Educativo Español, es un conjunto de Administraciones educativas, de profesionales de la educación y de otros agentes, tanto públicos como privados, que desarrollan funciones de regulación, de financiación o de prestación de servicios para el ejercicio del derecho a la educación en España. Incluye por tanto a los titulares de este derecho, así como al conjunto de relaciones, estructuras, medidas y acciones que se implementan para prestarlo (*Artículo 2.1 LOMCE; 2013*).

Este organismo institucional, con el fin de atender adecuadamente a la diversidad del alumnado y para que alcancen el máximo desarrollo personal, intelectual, social y emocional, se regula a través de la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la Calidad Educativa (LOMCE; 2013). A través del principio de equidad, garantiza la igualdad de oportunidades para el pleno desarrollo de la personalidad a través de la educación; la inclusión educativa, la igualdad de derechos y de oportunidades; que ayuden a superar cualquier discriminación; y la accesibilidad universal a la educación, que actúe como elemento compensador de las desigualdades personales, culturales, económicas y sociales, con especial atención a las que se deriven de cualquier tipo de discapacidad. La efectividad de este principio de equidad se lleva a cabo a través de diversas medidas que ponen especial énfasis en la atención al alumnado con necesidad específica de apoyo educativo; entre los que se encuentran el alumnado con necesidades educativas especiales, los que tienen altas capacidades intelectuales, el alumnado con integración tardía en el sistema educativo español y los que tienen dificultades específicas del aprendizaje.

El alumnado con Necesidades Educativas Especiales (NEE), son aquellos/as menores que requieren en un periodo de su escolarización o a lo largo de toda la educación, determinados apoyos y atenciones educativas específicas derivadas de su discapacidad o de los trastornos graves de conducta. La escolarización de este alumnado se rige por los principios de normalización e inclusión, asegurando la no discriminación y la igualdad efectiva en el acceso y la permanencia en el sistema educativo. Las Administraciones Educativas de cada Comunidad Autónoma contarán con el personal cualificado, que en colaboración del profesorado y de los familiares, realizará precozmente la identificación y valoración de las necesidades educativas de este alumnado, con el fin de asegurar los recursos necesarios que garanticen la atención integral. Tras la identificación, todo el alumnado con NEE poseerá un dictamen de escolarización, siendo este un documento en el que se reflejará cuáles son las NEE, las alternativas de ayudas, los apoyos, las adaptaciones del alumnado y la propuesta de modalidad de escolarización más adecuada.

Cada administración educativa regulará la admisión del alumnado de tal forma que se garantice el derecho a la educación, el acceso en condiciones de igualdad y la libertad de elección de centro por parte de los progenitores. El actual sistema educativo español atiende al alumnado con discapacidad a través del modelo de integración social, el cual se traduce en ofrecer distintas modalidades educativas. Esta medida es su principal debilidad, ya que segrega en aulas o centros de educación especial para responder a las necesidades educativas especiales, aún debiendo de dar prioridad a escolarizar al menor en los centros educativos ordinarios, en sus diversas modalidades (grupo ordinario a tiempo completo, grupo ordinario con apoyos en períodos variables y aula de educación especial) para garantizar el mayor grado de integración. La escolarización de este alumnado en unidades o centros de educación especial, sólo se llevará a cabo cuando, por sus especiales características o grado de discapacidad, sus necesidades no puedan ser atendidas en el marco de las medidas de atención a la diversidad de los centros ordinarios. Aunque pueden verse reducidas estas garantías cuando se trata de alumnado con NEE, ya que se guiarán por una adecuada y equilibrada distribución de este alumnado entre los centros escolares.

Como se ha comprobado, los agentes educativos por tradición se han guiado a través de los marcos normativos como medio para responder a la diversidad del alumnado, instruyendo a ejecutar el método basado en la integración del alumnado con NEE en el centro educativo. Casanova (2011a) afirma que se dispone de normativa internacional, nacional y autonómica lo suficientemente viable para avalar el modelo inclusivo, pero que en la práctica aún no se ha

sistematizado su real implantación por parte de las administraciones competentes, existiendo una carencia del modelo de educación inclusiva, como así lo evidencia el diagnóstico sobre el grado y calidad de la inclusión en el sistema educativo español, elaborado por *Save the Children* (2012) en el que demuestra que aún falta mucho para la efectividad de la educación inclusiva. El hecho de tener como referencia este método educativo que pretende la integración del alumnado a través de la respuesta a las NEE, limita bastante las estrategias de intervención que puedan planificar y ejecutar los/as profesionales para su alumnado, además condiciona en gran medida los resultados del/la menor por los diversos efectos negativos que fomenta este modelo. Booth y Ainscow (2002), recomiendan apostar por el paradigma de la educación inclusiva frente al modelo de integración del alumnado con NEE, pues la educación inclusiva resulta menos restrictiva y evita el uso de etiquetas a este alumnado; reduciendo la generación de expectativas bajas por parte de los docentes hacia este alumnado y disminuyendo el riesgo de desatender las dificultades experimentadas por el resto del alumnado. Estas consecuencias, guardan una estrecha relación con la teoría del efecto Pygmalion y la Indefensión aprendida. Rosenthal y Jacobson (1992) demostraron el impacto que tiene el efecto Pygmalion en las aulas, pues comprobaron que las expectativas y previsiones de los profesores sobre la forma en que de alguna manera se dirigen al alumnado, determina precisamente las conductas que los profesores esperaban. Asimismo, otra de las actitudes que pueden generarse en el alumnado de manera inducida por el profesorado, es la indefensión aprendida, entendida por Seligman (1975) como aquella condición en la que la persona pierde la motivación y reduce el intento de resolver adecuadamente una situación que se le presente por haber aprendido a comportarse pasivamente ante ciertas situaciones, con el único fin de evitar circunstancias desagradables y todo ello a pesar de disponer de estrategias para superarla por sí misma.

El modelo de educación inclusiva promueve que todo el alumnado aprenda en conjunto, dotando de las mismas oportunidades de aprendizaje y desarrollo a cada menor; independientemente de sus condiciones personales o sociales. Lograr este modelo con el alumnado con TEA, supone un gran reto, pues implica identificar las barreras existentes de participación y de aprendizaje e introducir las medidas necesarias para superarlas. La educación inclusiva no consiste en no exigir, sino en todo lo contrario: mantener altas expectativas con respecto a todos los alumnos y alumnas, y establecer los variados caminos que pueden recorrerse para alcanzarlas (Casanova, 2011b: 11). Se entiende como el modelo que responde a las exigencias de la convivencia en la diversidad, en la que se reconoce que todo el alumnado

es diferente entre sí, lo que supone una adaptación del sistema educativo al alumnado y no a la inversa. *Save the Children* (2013) apuesta por un modelo educativo en el que todo el alumnado aprende junto, independientemente de sus condiciones personales, sociales o culturales; pudiendo optar a las mismas oportunidades de aprendizaje y desarrollo. Para lograrlo, los implicados en los distintos ámbitos educativos, han de establecer las condiciones necesarias para identificar las barreras existentes para la participación y el aprendizaje del/a menor e implementar las medidas necesarias para superarlas. Para transgredir estas barreras de participación y aprendizaje que reducen la educación inclusiva, se hace fundamental la introducción de tres elementos como ejes transversales: la accesibilidad, las agrupaciones para el aprendizaje dialógico y la cooperación y las altas expectativas.

La introducción de la Accesibilidad, implica la adaptación de entornos, programas y herramientas. La Cooperación y las altas expectativas tienen que ver con el compromiso, la solidaridad y la participación de toda la comunidad educativa (dirección, profesorado, responsables del funcionamiento del modelo inclusivo, las familias y los agentes sociales). La implicación de las personas de la comunidad educativa en los proyectos que lideren, hará que se depositen altas expectativas en ellas y con ello, el centro logrará el máximo nivel de desarrollo para cada alumnado en función de sus capacidades. Por último, las agrupaciones para el aprendizaje dialógico consisten en facilitar la inclusión, en un aula estable, a través del empoderamiento del profesorado y de los compañeros de referencia, como posibles recursos humanos adicionales (profesorado de apoyo, voluntarios, etc.) que apoyarán posteriormente dentro de otra aula.

### **Resultados de la investigación**

Los principales resultados obtenidos sobre las vulnerabilidades de los/as menores con TEA se pueden englobar en tres grandes áreas: La detección y el diagnóstico del TEA; la influencia del contexto-socioeconómico de la familia; y la atención recibida en los centros educativos.

#### ***La detección y el diagnóstico del TEA***

Como principal característica en común de todas las familias entrevistadas, es importante señalar que ninguna de ellas tenía conocimientos ni experiencias cercanas acerca de los TEA previas al diagnóstico, exceptuando una familia en la que su segundo hijo también se le diagnosticó con TEA. Por tanto, todas las familias experimentaron la incertidumbre de no saber qué le sucedía a sus menores

ante comportamientos que aparentemente no eran normales en su desarrollo. Esto contribuía a que las sospechas se iniciaran más tarde y a que posteriormente vivieran una serie de dificultades para detectar y diagnosticar el trastorno debido al desconocimiento de no saber a qué organismo dirigirse.

Los primeros signos de sospecha son detectados generalmente por las madres. En la muestra aparecieron en torno a los 8 y 30 meses, siendo lo más común a los 18 meses de edad. A pesar de ello, entre los/as entrevistados/as hubo tres casos en los que se detectó precozmente. Dos de estos casos fueron detectados en el nacimiento por los profesionales sanitarios debido a que los menores tenían asociadas otras discapacidades más evidentes y el otro caso fue durante el primer mes de vida, ya que se trataba de dos hermanos gemelos en los que solamente uno de ellos desarrolló el TEA y por tanto la madre podía ver claramente comportamientos distintos entre un niño y otro.

Asimismo, en la muestra había un caso en el que la aparición de los signos de sospecha aparecieron a los tres años de edad y que fue detectado en su centro educativo.

Las madres manifestaron que cuando comentaban su preocupación en su entorno más cercano estos le restaban importancia. Igualmente al comunicar sus sospechas con especialistas de la sanidad (pediatras) era frecuente que les indicaran que los comportamientos entraban dentro de la normalidad del desarrollo de los/as niños/as a esas edades. En una de las entrevistas, una madre relató la situación tan dramática que vivió, al no haberse sentido apoyada por los organismos, hasta el punto en el que había llegado a sentirse como una “loca” debido a la nefasta atención que recibió por parte de los profesionales de sanidad y a que no se sentía comprendida ni le daban veracidad a los signos que detectaba en su hijo.

Entre otras de las dificultades que atravesaron los familiares con menores con TEA en el proceso de diagnóstico, destacaron las situaciones que se acontecen durante las derivaciones del pediatra a los distintos profesionales especialistas (neurólogo, psicólogo, otorrino...), siendo un proceso que por lo que indican en sus testimonios se podría considerar como demasiado tedioso y desalentador por la multitud de pruebas que se le realizan al menor.

La confirmación de que los familiares sufrieron diversas dificultades hasta lograr obtener el primer diagnóstico se evidencia en el tiempo que ha durado todo el proceso. Siendo lo más común que las familias recibieran el primer diagnóstico de su hijo/a a una edad comprendida entre los 18 meses y 36 meses. Habiendo incluso casos que lo obtuvieron mucho más tarde, como el caso de una menor que se le diagnosticó a los seis años de edad.

Por último, otras de las grandes dificultades a las que se enfrentan los familiares es la variedad y cantidad de diagnósticos realizados por distintos profesionales e incluso la variabilidad de estos en lo que respecta a terminología y trastorno diagnosticado, lo cual crea más confusiones tanto a los familiares como a los profesionales en lo que respecta a planificar las estrategias de aprendizaje más idóneas para su intervención.

### ***La influencia del contexto-socioeconómico de la familia.***

El perfil de los familiares de menores con TEA entrevistados, residían en el momento de la entrevista en la provincia de Jaén o en sus localidades. En concreto el 80% tenía su residencia en la ciudad de Jaén, y el resto en los municipios cercanos de Fuente del Rey, Jamilena, Mancha Real, Martos, Torredonjimeno y Úbeda. Por lo que se pueden englobar en tres grupos según su núcleo urbano y número de habitantes: 1) ciudad de más de 100.000 habitantes, 2) ciudad de 10.000 a 50.000 habitantes y 3) pueblo de menos de 10.000 habitantes.

En cuanto a los niveles socioeconómicos de la familia eran muy variados, pues había desde una familia monomarental desempleada que relató varias de las situaciones por las que estaba viviendo al no superar sus ingresos mensuales los 400 euros, hasta familias bien posicionadas laboralmente donde sus rentas mensuales eran superiores a 4000 euros. En general, la muestra percibía ingresos dentro del intervalo de entre mil y mil quinientos euros al mes, representando el 33,3% del total de las familias entrevistadas.

Con indiferencia del nivel de renta de la familia, todas coincidían en el hecho de que tener un miembro con TEA en la familia supone un gran esfuerzo económico con el fin de que el/la menor reciba la mejor atención posible.

Los principales gastos que asumen todas las familias son en cuanto a los tratamientos de aprendizaje, es decir las terapias de psicología y logopedia que reciben sus hijos/as, las cuales manifiestan que resultan insuficientes a las impartidas en sus centros educativos. Excepto una familia que tiene a su hijo en un centro de educación especial y considera que recibe el tratamiento adecuado a su trastorno, todas las demás familias acuden a la asociación provincial debido a la asequibilidad en el precio de las terapias. De estas familias existe un porcentaje que por su posición más aventajada económicamente pueden permitirse complementar este apoyo de la asociación con otros servicios privados. Pero otras, sin embargo, les supone un gran esfuerzo el hecho de pagar cada terapia impartida en la asociación, porque además deben aplicarle los gastos que ocasionan los desplazamientos en el caso de ser de algunas de las localidades citadas anteriormente.

Otros gastos específicos que salieron a la luz en varias entrevistas, fueron los derivados de una nutrición especial, los gastos asociados a la medicación o el anormal gasto por la renovación de la ropa y calzado, debido a las estereotipias.

Todas las familias señalaban como un importante gasto el que invierten cuando deben de realizar un diagnóstico a través de servicios privados, pero consideran que lo puede asumir, ya que no es un gasto que se realice con frecuencia y en la multitud de los casos sirve como medio para confirmar o contrastar el trastorno que se le ha diagnosticado a través de la sanidad pública. El 70% de la muestra inició el proceso de diagnóstico a través de la sanidad pública, siendo el 30% los que optaron por utilizar la sanidad privada. Posteriormente, todas aquellas familias cuyos hijos/as fueron diagnosticados en la sanidad pública, utilizaron también los servicios privados para que otros profesionales diagnosticaran de nuevo a su menor, alegando que prefieren invertir un poco más de dinero para confirmar el trastorno de su hijo/a e intentar ofrecerle la mejor atención posible.

En cuanto aquellas familias que optaron desde el primer momento por la sanidad privada, no se observan demasiadas diferencias significativas con respecto a la pública en lo que se refiere una detección más temprana, aunque la duración del proceso de diagnóstico ha sido mucho menor, reduciéndose los tiempos de espera y obteniendo el diagnóstico entre los tres meses o un año después de haber iniciado el proceso.

### ***La atención recibida en los Centros Educativos***

Todos los/as menores de la muestra se encuentran matriculados en centros educativos, de los cuales 26 asisten a centros públicos en régimen ordinario, 2 acuden a centros de educación especial públicos y otros 2 casos están matriculados en centros educativos privados-concertados bajo la modalidad ordinaria. Entre los casos de las familias entrevistadas, se encuentran cinco menores que tienen el privilegio de asistir a aulas específicas de autismo, el resto comparte aula con su grupo ordinario y con apoyos en periodos variables o asiste al aula de educación especial.

Con respecto al nivel de satisfacción de las familias en cuanto a la atención que reciben sus menores en los centros educativos en general muestran su conformidad aunque son conscientes de las carencias del sistema educativo. A menudo esta conformidad mostrada es reforzada debido a la comparación social que realizan con otros casos con los que conviven y que se encuentran en una situación más desventajada.

Entre las carencias que detectan, señalan que resulta muy insuficiente la atención que reciben sus hijos/as en materia de logopedia y psicología, pues son ellos mismos los que deben complementar y proporcionar este apoyo mediante la contratación de servicios externos y privados siendo conscientes de que no debería ser una cuestión individual sino que por derecho tendría que ser efectivo.

La muestra coincide que la falta de personal y los recortes en educación son las graves deficiencias que existen, pues sin ellos resulta más complicado utilizar los recursos materiales existentes en las aulas. Además, el hecho de que no exista una atención y coordinación interdisciplinar (tutor/a, monitor/a de apoyo, logopeda, psicólogo/a, integrador social...) repercute en el desarrollo y en la inclusión del menor.

Los familiares relataron las buenas prácticas que realizan los profesores/as con sus hijos/as e incluso lo ilustraron con ejemplos, alegando que muchas ocasiones detectan que estos profesionales no disponen de la formación necesaria pero que les convence sus buenas intenciones y la alta motivación que muestran por mejorar y estimular a sus hijos/as.

### **Propuestas de previsión social: diseño de centros educativos inclusivos para el alumnado con Trastorno con Espectro Autista**

Asumiendo la dificultad que plantea el Diseño Universal, entendido como “el diseño de productos y entornos que sean utilizables por todas las personas, en la mayor medida posible, sin necesidad de una adaptación o un diseño especializado” (Mace, 1991); este capítulo pretende concretar y precisar las aportaciones sobre las acciones y consideraciones que se deben tener en cuenta en el diseño de entornos educativos inclusivos y específicamente para el colectivo de menores con TEA plantea las perspectivas de la accesibilidad que mejor se adaptan a las características y a las necesidades de los menores con TEA.

El TEA se caracteriza, según establecen los criterios diagnósticos del manual DSM-V (2013), por presentar déficits persistentes en la comunicación social y en la interacción social y por exteriorizar patrones repetitivos y restringidos de conductas, actividades e interés; que causan ciertas alteraciones significativas a nivel social, ocupacional o en otras áreas importantes del funcionamiento cotidiano.

Contextualizando este trastorno en el ámbito educativo, las necesidades que presentan estos menores se traducen en una serie de peculiaridades que los diferencia frente a otros menores de su misma edad. Gallego (2012) presenta una relación de estas características que se basan en los aspectos de comunicación (la

comprensión y el uso, forma y contenido del lenguaje expresivo), en los estilos de aprendizaje (la anticipación de las situaciones, las dificultades en las destrezas de organización, la inflexibilidad, las altas capacidades en las áreas viso espaciales, la sensibilidad sensorial, etc.) y en los efectos en las relaciones sociales (falta de comprensión recíproca). Asimismo, Riviere y Martos (1997) establecieron veinte postulados en forma de principios sobre qué nos pediría un menor con TEA, donde se puede destacar la necesidad de apoyos para comprender el entorno, estructurar una organización que facilite y anticipe lo que sucederá, el requerimiento de ordenar y predecir situaciones y la dificultad en la comprensión y en descifrar las demandas que se les indican entre otros.

Comprender cada una de las conductas de los menores con TEA implica un proceso que es la clave para poder diseñar los espacios, productos, servicios y los currículum educativos. Teniendo en cuenta la diversidad humana, la pluralidad de los contextos y la inevitable evolución en el tiempo de las necesidades de la población, se considera más viable y que se ajustaría en mayor medida el concepto de “Diseño para Todos”, establecido por la Ley española 51/2003, del 2 de diciembre, de Igualdad de Oportunidades, No Discriminación y Accesibilidad Universal de las personas con discapacidad (LIONDAU, 2003), entendido como “la actividad por la que se concibe o proyecta, desde el origen, y siempre que ello sea posible, entornos, procesos, bienes, productos, servicios, objetos, instrumentos, dispositivos o herramientas, de tal forma que puedan ser utilizados por todas las personas, en la mayor extensión posible”. Además, este diseño contempla la posibilidad de introducir ajustes razonables como medidas de adecuación del ambiente físico, social y actitudinal a las necesidades específicas de las personas con discapacidad que, de forma eficaz y práctica y sin que suponga una carga desproporcionada, faciliten la accesibilidad o participación de una persona con discapacidad en igualdad de condiciones que el resto de los ciudadanos. Del mismo modo, a la hora de proyectar un diseño se deben tener en cuenta los siete principios básicos establecidos por el Centro para el Diseño Universal de la North Columbia State University (1995): uso universal, flexibilidad de uso, uso simple e intuitivo, información perceptible, tolerancia para el error o mal uso, poco esfuerzo físico requerido y tamaño y espacio para acercamiento, manipulación y uso.

Con estas consideraciones, se procede a proponer tres tipos de perspectivas de diseño de centros educativos enfocados, principalmente, en las necesidades del alumnado con TEA.

La *accesibilidad* es la condición que deben cumplir los entornos, procesos, bienes, productos y servicios, así como los objetos o instrumentos, herramientas y dispositivos, para ser comprensibles, utilizables y practicables por todas las personas en condiciones de seguridad y comodidad y de la forma más autónoma y natural posible, presuponiendo la estrategia de diseño para todos y sin perjuicio de los ajustes razonables que deban adoptarse. Las normas UNE (2010) establecen que para garantizarse la accesibilidad universal en cualquier entorno se deben satisfacer un conjunto de requisitos relativos a las acciones de de ambulación, aprehensión, localización y comunicación; es decir, que la interacción de la personas en el entorno cumpla con los criterios denominados DALCO que precisamente guardan una estrecha vinculación con las dificultades que puedan tener el alumnado con TEA en el centro educativo o aquellas capacidades que deben de emplear cuando realizan cualquier actividad ligada al uso de cualquier entorno del centro educativo. El diseño de un entorno educativo que permita el acceso, uso y disfrute para el alumnado con TEA, debe conllevar a la realización de actividades, que requerirán la combinación de las acciones DALCO por parte de este alumnado y se deberá atender a la posibilidad de que puedan desarrollar todas las acciones de forma autónoma, utilizando los medios de ayuda que la persona requiera y lleve consigo. Este diseño incidirá en prever y poner a disposición de estos menores una solución alternativa, con el mismo grado de prestaciones y de dignidad de uso, en el caso de que no pueda cumplirse alguno de los criterios de accesibilidad DALCO en el centro educativo.

Una vez que en el centro educativo se ha consolidado los criterios de un diseño que garantiza la accesibilidad física del alumnado en este entorno permitiendo los desplazamientos, la manipulación de objetos o productos, la interacción, la comunicación y la localización, resulta también importante que los/as menores entiendan y comprendan el significado de los entornos y los productos, ya que es una de las condiciones básicas y necesarias para fomentar la inclusión educativa y la autonomía de los menores con TEA en su centro educativo, por lo que resulta imprescindible tener en cuenta el diseño centrado en la Accesibilidad Cognitiva. Según Belinchón *et al.* (2014) la *Accesibilidad Cognitiva* es la propiedad que tienen aquellos entornos, procesos, bienes, productos, servicios, objetos o instrumentos, herramientas y dispositivos que resultan inteligibles o de fácil comprensión. Estos autores establecen seis cuestiones a responder por la persona para llegar a conocer y comprender los objetos y entornos: 1) en qué consiste y qué caracteriza cada entorno u objeto con los que la persona tiene que interactuar (cómo son); 2) qué tiene en común y de diferente cada entorno u objeto respecto a otros que también

conoce y usa la persona (a qué clase o categoría pertenecen); 3) qué puede hacer o qué se espera que haga la persona en o con ellos (cuál es su uso o funcionalidad); 4) qué valores y normas se les asocian (qué implican y cómo se interpretan social y culturalmente); 5) qué relación espacial, temporal o funcional mantienen con otros entornos y objetos; 6) qué personas, y desde qué roles, los pueden o suelen usar.

Por último, otra de la perspectiva del diseño que se debe planificar en los centros educativos es aquel que está relacionado con la *Accesibilidad instructiva y/o pedagógica*, que resulta muy necesaria para el alumnado con TEA con el fin de iniciar y desarrollar funciones de ejecutivas. Council for Exceptional Children (2005), basándose en los conocidos principios del diseño universal, elaboró unos principios de diseño para la aplicación educativa: currículum equitativo, currículum flexible, instrucción simple e intuitiva, múltiples formas de presentación, currículum orientado al éxito, nivel de esfuerzo adecuado para el estudiante y entorno de aprendizaje adecuado.

Comúnmente, los métodos que se han seguido para el diseño pedagógico ha sido las *Adaptaciones Curriculares* que se consideran como aquellas estrategias educativas que los profesionales ponen en práctica para la adecuación de los contenidos a un alumnado en concreto, a través de diversos materiales como pueden ser los Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación (SAAC). Más novedoso resulta el concepto del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) definido por Gil y Rodríguez-Porrero (2015) como una actitud sobre la disposición a pensar en las necesidades de aprendizaje de todo el alumnado, que asume que la carga de la adaptación debe de estar situada primero en el currículo y no en el aprendiz. Por lo que es un conjunto amplio y flexible de estrategias didácticas orientadas por los principios de flexibilidad y elección de alternativas, con el objeto de adaptarse a las múltiples variaciones en las necesidades de aprendizaje de la diversidad del alumnado.

## Conclusiones

Tras el abordaje de este estudio, en el que se ha constatado que existen evidentes deficiencias y que la atención para los/as menores con TEA es susceptible de considerables mejoras y de la necesidad de una planificación de previsión social, se puede concluir con que es necesario proponer una serie de retos a efectuar en los procesos de detección temprana y en los métodos de intervención educativa.

El primer reto debe contemplar una atención interdisciplinar real y efectiva en el que interactúen los distintos ámbitos de atención (social, sanitario y educación)

y que garantice la coordinación entre organismos desde la atención temprana. Como estrategia de intervención se podrían crear planes y protocolos específicos de intervención en autismo desde las diferentes administraciones públicas.

El segundo reto está enfocado en el ámbito sanitario. Los profesionales deben estar más formados y especializados en los trastornos para poder establecer un diagnóstico preciso. Para ello, resulta imprescindible que se unifiquen mediante un consenso los criterios diagnósticos y que clarifiquen a las familias el proceso y acceso al sistema de detección temprana. Disponer de información y orientación de los servicios, los métodos de intervención y los recursos enfocados al TEA repercutirá de forma positiva en la calidad de la atención, tratando de facilitar todo el proceso a las familias que están atravesando una situación confusa y desconcertada ante el afrontamiento de una discapacidad.

En el ámbito educativo, la complejidad del trastorno y la falta de consenso en el diagnóstico, supone una dificultad para delimitar los criterios educativos de inclusión para los/as menores con TEA, pero no debe constituir un argumento para eximir de la obligación de garantizar la igualdad de oportunidades, ya que desde el año 1985 el Ministerio de Educación Español adquirió el compromiso, a partir del Real Decreto 334/1985, de integrar a los/as niños/as con discapacidad en los centros ordinarios públicos y concertados. Por tanto, el tercer reto debe plantear mejoras en la atención educativa, para garantizar la plena inclusión y la autonomía personal, para ello es necesario intervenir individualmente bajo una atención especializada y personalizada y de manera común bajo el paradigma de la accesibilidad universal y el diseño para todas las personas.

### **Siglas**

**DALCO:** Deambulación, Aprehensión, Localización y Comunicación.

**DUA:** Diseño Universal de Aprendizaje.

**LIONDAU:** Ley de Igualdad de Oportunidades, No Discriminación y Accesibilidad Universal de las personas con discapacidad.

**LOMCE:** Ley Orgánica para la mejora de la Calidad Educativa.

**NEE:** Necesidades Educativas Especiales.

**SAAC:** Sistemas Aumentativos y Alternativos de Comunicación.

**TEA:** Trastorno de Espectro Autista.

## Bibliografía

- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (APA) (2013) *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.
- ATTWOOD, T. (1993). "Unusual behaviours associated with autism". *Revista Health Visitor*, 66 (11), p. 402-403
- AUTISM SOCIETY OF AMERICA (2011) "Autism Society". Disponible en: <http://www.autism-society.org/en-espanol/>. Fecha de consulta, 05/09/2016.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (2013) Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la Calidad Educativa. BOE; Núm. 295
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (2006) Ley orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. BOE; Núm. 106.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (2003) Ley 51/2003, de 2 de diciembre, de Igualdad de Oportunidades, No Discriminación y Accesibilidad Universal de las personas con discapacidad. BOE; Núm. 289
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (1985) Real Decreto 334/1985, de 6 de marzo de ordenación de la Educación Especial. BOE; Núm. 65
- BOOTH, Tony y Ainscow, Mel (2002) *Index for Inclusion: developing learning and participation in schools*. London: CSIE.
- BELINCHÓN, Mercedes; CASAS, Silvia; DÍEZ, Cristina y TAMARIT, Javier. (2014) *Accesibilidad Cognitiva en los Centros Educativos. Colección Guías Prácticas de Orientaciones para la Inclusión educativa*. España: Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- BELINCHÓN, Mercedes (Dir.) (2001) *Situación y necesidades de las personas con trastornos del espectro autista en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Ediciones Martín y Macías.
- CASANOVA, María Antonia (2011) "Supervisión y educación inclusiva". *Revista Avances en Supervisión Educativa: Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*; Nº 14.
- CASANOVA, María Antonia (2011) *Educación Inclusiva: Un modelo de futuro*. Madrid: Wolters Kluwer.
- COUNCIL FOR EXCEPTIONAL CHILDREN (2005): *Universal Design for Learning. A Guide for Teachers and Education Professionals*. Arlington: Pearson.
- CONSORCIO DE AUTISMO (2010) "Propuesta de Plan Estratégico para las personas con trastorno de espectro autista y sus familias". Disponible en: <https://autismodiario.org/wp-content/uploads/2011/05/propuesta-plan-estrategico.pdf>. Fecha de Consulta: 10/09/2016.

- GALLEGO, María del Mar. (2012) *Guía para la integración del alumnado con TEA en Educación Primaria*. Salamanca: Instituto Universitario de Integración en la Comunidad – INICO - GIL, Santiago y Rodríguez-Porrero, Cristina
- (2015) *Diseño para todos en Educación*. Madrid: Ceapat
- FEDERACIÓN AUTISMO CASTILLA Y LEÓN (FACYL) (2006) “Proyecto de investigación: La accesibilidad al sistema sanitario de las personas con TEA”. Disponible en: [https://issuu.com/federacionautismocastillayleon/docs/memoria\\_estudio\\_accesibilidad\\_al\\_si/1](https://issuu.com/federacionautismocastillayleon/docs/memoria_estudio_accesibilidad_al_si/1). Fecha de Consulta: 01/09/2016
- FUNDACIÓN ONCE y AENOR (2010) *Accesibilidad Universal. Normas UNE 170001 – 1:2007*. Madrid: AENOR.
- GRUPO DE ESTUDIO DE LOS TRASTORNOS DEL ESPECTRO AUTISTA IIER/ISCIII. (2004) *Encuestas realizadas a familiares de personas con autismo en España: Informe sobre Demora Diagnóstica en los TEA*. Madrid: Obra Social Cajamadrid.
- HERNÁNDEZ, Juana María; ARTIGAS-PALLARÉS, Josep; MARTOS-PÉREZ, Juan; PALACIOS-ANTÓN, Simona; FUENTES-BIGGI, Joaquín; BELINCHÓN CARMONA, Mercedes; CANAL-BEDIA, Ricardo; DÍEZ-CUERVO, Ángel; FERRARI-ARROYO, María José; HERVÁS-ZÚÑIGA, Amaia; IDIAZÁBAL-ALECHA, María Ángeles; MULAS, Fernando; Muñoz-Yunta, José Antonio; TAMARIT, Javier; VALDIZÁN, José Ramón y POSADA-DE LA PAZ (2005) “Guía de buena práctica para la detección temprana de los trastornos del espectro autista”. *Revista de Neurología*, 41 (4), p. 237-245.
- KING, Marisaa y Bearman, Peter (2011) “Socioeconomic Status and the Increased Prevalence of Autism in California”. *Revista American Sociological Review*, N° 76 (2), p. 320-346.
- MACE, Ronald; HARDIE, Graeme, y PLACE, Jaine (1991) “Accessible Environments: Toward Universal Design” en W. E. Preiser, J. C. Vischer, and E. T. White (Eds), *Design Intervention: Toward a more Humane Architecture*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- MERRIAM, Shara (1988) *Case Study research in education. A Qualitative Approach*. San Francisco: Jossey-Bass.
- NORTH CAROLINA STATE UNIVERSITY (1995) *The Center for Universal Design: Universal Design*.
- RIVIÈRE, Ángel. y MARTOS, Juan. (Ed.) (1997) *El tratamiento del autismo: Nuevas perspectivas*. Madrid: Imserso-APNA.

- ROSENTHAL, Robert. y JACOBSON, Lenore. (1992) *Pygmalion in the Classroom: Teacher Expectation and Pupils Intellectual Development*. Irvington Publishers: New York.
- SAVE THE CHILDREN (Solla, C.) (2012) *Diagnóstico del Estado de la Educación. Inclusiva en los Centros Educativos de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Save the Children.
- SAVE THE CHILDREN (Solla, C.) (2013) *Guía de Buenas Prácticas en Educación Inclusiva*. Madrid: Save the Children.
- SELIGMAN, Martin (1975) *Helplessness: On Depression, Development, and Death*. San Francisco: W. H. Freeman.
- YIN, Robert K. (1994) *Case Study Research: Design and Methods*. London: SAGE



## **Educación no formal e intervenciones subjetivantes. Algunos desafíos en la intervención**

*Lucía Sánchez Solé y María José Velázquez*

### **Introducción**

*“Es muy distinto mirar al otro como un enfermo desadaptado, que acompañarlo a transitar por el mundo, haciéndose menos daño a sí mismo. ‘Yo no soy un enfermo’ gritaba al salir del campo de concentración Jean Amery ‘soy la expresión de mi tiempo y mi mundo’” (Viñar, 2013: 44).*

El presente trabajo procura reflexionar en torno a las prácticas profesionales en el ámbito social y puntualmente educativo en la actualidad. Se entiende que las mismas se encuentran signadas por la inmediatez, planteándose así varios desafíos en la intervención cotidiana con niños/as y adolescentes.

En este sentido, se hace necesario desplegar estrategias que apunten al reconocimiento de la alteridad. Lo antedicho implica retomar desde la diversidad las singularidades. Para ello es preciso integrar la voz del sujeto de derecho en cuestión, procurando evitar la imposición de saberes técnicos que invaden la vida cotidiana de muchas familias. En este contexto, se presenta la experiencia de trabajo desde un Centro Juvenil, el cual se constituye como un proyecto socioeducativo que brinda atención integral de tiempo parcial. El mismo es co-gestionado por el Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay (INAU) y una Asociación Civil, dirigida a adolescentes entre 12 y 17 años, especialmente aquellos/as en situación de vulnerabilidad social.

La propuesta del Centro Juvenil se enmarca en un abordaje individual, grupal, familiar y comunitario; priorizándose el encuentro y la construcción de un vínculo de referencia y cercanía, se proyectan líneas de acción que apuestan a acompañar en la construcción del proceso de ser adolescente, donde las herramientas utilizadas

variarán en función de lo que se establezca como foco de trabajo buscando así potenciar el objetivo propuesto.

En esta línea se ponen en juego instancias de intercambio individual con los/las adolescentes y sus familias, actividades en talleres que involucran lo lúdico-recreativo, artístico y pedagógico, actividades barriales, comunitarias y la articulación con los técnicos referentes de las distintas instituciones territoriales.

La experiencia de trabajo en este espacio se propone como puntapié para problematizar acciones y estrategias donde es el lenguaje corporal y sus manifestaciones el que interpela al Equipo de trabajo desde la complejidad que lo atraviesa y determina.

Finalmente, cabe destacar que se parte de la siguiente idea: la intervención desde el Centro Juvenil impacta en la vida cotidiana de los adolescentes, y es justamente en ese campo en el que se pretende lograr una ruptura, donde en un proceso de intervención *con* el otro y no *sobre* el otro, se comiencen a plantear interrogantes procurando una discusión crítica que apueste a desnaturalizar lo ya dado, a superar lo aparente. Tomando como punto de partida un análisis desde la razón dialéctica -en tanto lógica que implica una postura crítica- se procura desnaturalizar y deconstruir aquellos hechos que aparecen como dados y establecidos de forma estática. Dicho contenido, "... tiene que ser destruido para que el conocimiento verdadero pueda captar la realidad. La dialéctica, ligada una praxis verdadera, revolucionaria, es la que permite ese conocimiento verdadero o reproducción espiritual de la realidad" (Sánchez Vázquez, cit. en Kosik, 1969: 3).

### **Interrogantes desde el quehacer profesional**

Lo hasta aquí expuesto da cuenta de la necesidad de las autoras de reflexionar sobre la cotidianeidad de sus prácticas, procurando aportar a la construcción de espacios educativos distintos, que consideren la diversidad y complejidad de las situaciones actuales, donde los reales protagonistas sean los sujetos concretos (niños/as y adolescentes participantes del Centro Juvenil). Para ello es preciso superar el plano discursivo para poder concretarlo en acciones subjetivas y transformadoras. Indagar sobre nuestras prácticas implicó un recorrido de negociaciones, reflexiones colectivas, idas y vueltas. Dicho tránsito generó tierra fértil para el debate y cuestionamiento colectivo, siendo justamente durante los mismos que surgen algunas interrogantes que se plantearán a continuación y que guían u orientan la reflexión que se pretende esbozar. Algunas de ellas son:

¿Qué tipo de intervenciones se llevan a cabo desde la educación no formal<sup>1</sup>? ¿Se contempla la diversidad? ¿Se promueven y concretan prácticas subjetivantes o hay una réplica de prácticas “disciplinantes”? es decir, ¿se continúa el camino de las instituciones educativas formales desde una lógica disciplinante, donde cada uno debe permanecer en su banco, responder a una currícula establecida en el tiempo “normal” pautado, o de lo contrario propone espacios más abiertos, flexibles, menos estructurados donde el movimiento de los cuerpos sea parte, en lugar de ser reprimido? Además, ¿Se tiene en cuenta que la oferta educativa no siempre considera las necesidades e intereses reales de los/as adolescentes? ¿Hay una desvalorización hacia la educación no formal? ¿Se proponen los espacios de educación no formal como una real alternativa o subyacen como “complemento” de las instituciones de educación formal?

En un contexto de creciente patologización de la infancia y adolescencia, se entiende como uno de los principales desafíos poder pensar inversamente a lo establecido en la mayoría de las circunstancias; es decir, en lugar de plantear al adolescente como aquel que no se adapta a lo esperado, se propone cuestionar prácticas pedagógicas y/o didácticas, currículas homogéneas para grupos que claramente no lo son dando cuenta que no hay lugar a la diversidad. Entonces, ¿por qué no pensar que los centros educativos en la actualidad no están preparados para enfrentar nuevos desafíos ante nuevas inquietudes de la niñez y adolescencia de hoy frente a una currícula homogénea y preestablecida? ¿Se piensa realmente que los niños y adolescentes de hoy son distintos que los de ayer? Se entiende que la infancia y adolescencia en la actualidad presenta intereses, desafíos, oportunidades, inquietudes, distintas a los de antes; por tanto, ¿se tiene en cuenta ello al momento de pensar proyectos y estrategias educativas? Aquellos adolescentes etiquetados de inquietos, ¿no estarán exteriorizando necesidad de cambios? A través de sus manifestaciones conductuales, ¿no exteriorizan lo que han interiorizado de su tiempo y espacio? (Sánchez, 2011).

---

1 La Ley 18.437 en su artículo 37 establece: “La educación no formal, en el marco de una cultura del aprendizaje a lo largo de toda la vida, comprenderá todas aquellas actividades, medios y ámbitos de educación, que se desarrollan fuera de la educación formal, dirigidos a personas de cualquier edad, que tienen valor educativo en sí mismos y han sido organizados expresamente para satisfacer determinados objetivos educativos en diversos ámbitos de la vida social, capacitación laboral, promoción comunitaria, animación sociocultural, mejoramiento de las condiciones de vida, educación artística, tecnológica, lúdica o deportiva, entre otros. La educación no formal estará integrada por diferentes áreas de trabajo educativo, entre las cuales se mencionan, alfabetización, educación social, educación de personas jóvenes y adultas. Se promoverá la articulación y complementariedad de la educación formal y no formal con el propósito de que ésta contribuya a la reinserción y continuidad educativa de las personas”.

En relación a las exigencias, no se debe desconocer que en el caso de los adolescentes que concurren al Centro Juvenil, lo hacen durante el horario de la tarde, luego de concurrir toda la mañana al liceo o UTU.<sup>2</sup>

En este contexto, es necesario desde el Centro Juvenil contemplar las diferencias para poder construir estrategias que apunten a la diversidad, y de este modo evitar estandarizar propuestas educativas. Para ello será fundamental que tanto los referentes educativos, familiares, como técnicos, puedan problematizar y darle otra connotación a la diferencia, descentrándola de la negativa, incorporándola por la “positiva” y habilitándola como parte del “ser” en construcción y crecimiento.

De este modo, es sustancial comprender que:

Siempre hay una pluralidad de adolescencias en cada tiempo histórico, y según el lugar geográfico y social, y, por otra parte, son de considerar las diferencias de estilos personales que muestra la diversidad humana. No hay una noción unitaria y genérica: la adolescencia es una unidad estallada, que debe ser estudiada en la diversidad de sus contrastes, siempre desde lo singular e inédito, y hay ciertas formas de generalización en “regularidades observables” que caminan en sentido opuesto al deseado, el de desconocer lo singular (Viñar, 2013: 27).

Pensar y construir desde la complejidad implica considerar la diversidad y la pluralidad, en procura de superar la homogeneidad de estrategias, como si todos los sujetos, y en este caso concreto los adolescentes, fueran iguales.

Es en función de lo anteriormente mencionado que es preciso generar, al decir de Vasen, “espacios institucionales habitables”. Entendiendo que los mismos “promueven el desmontaje de las rutinas que instituyen normativamente una subjetividad estandarizada y colonizando espacios a veces ruinosos intentan gestar allí espacios de subjetivación” (2013: 47).

En este sentido, se entiende que proponer estrategias subjetivantes y espacios institucionales habitables trasciende prácticas disciplinares-profesionales concretas e involucra un compromiso colectivo; desafío ambicioso que remarca la importancia del diálogo entre los diferentes actores involucrados: institución, familia, barrio, comunidad.

---

<sup>2</sup> Universidad del Trabajo del Uruguay.

**Adolescencia y educación vs cuerpo en movimiento.**

La figura del niño y adolescente últimamente ha sido depositaria de cierta culpabilización e individualización de los problemas que trascienden particularidades. De este modo, ante la inmediatez y la búsqueda de soluciones simplistas, se oculta una realidad por demás compleja, despojando así de todo compromiso y responsabilidad al colectivo como tal. Se comparte que “la mirada que un niño recibe es estructurante de su ser. Y una mirada en la que el otro es un trastorno de por vida es un espejo riesgoso” (Janin, 2013: 10).

De acuerdo con Scribano “los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de ‘intercambio’ con el contexto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen” (Scribano, 2013: 29). Es en función de ello que se considera necesario poner en juego el cuerpo, reconocer que emociones despertamos en el encuentro con el otro, encuentro que no deja de ser asimétrico en lo que al poder concierne. De este modo,

Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como dividimos el mundo. En ese ahí-ahora se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación (Scribano , 2013: 28).

Lo hasta aquí expuesto permitió re-pensar abordajes con adolescentes que interpelaban la propia propuesta del centro juvenil, así como las estrategias desarrolladas por el equipo técnico y los educadores. En razón de esto, se planteará a modo de ejemplo lo trabajado con uno de los adolescentes quien, en el transcurso de su desarrollo, había recibido la atención de diferentes profesionales de la salud siendo medicado con Metilfenidato el que había sido suspendido por decisión familiar dado el malestar generado por los efectos secundarios.

**Problematizando el decir de Juan con su movimiento**

Juan de 13 años de edad se caracterizaba por ser un joven “alegre, cariñoso, inquieto, ansioso y siempre en movimiento”. Desde las diferentes instituciones por las cuales había transitado (principalmente educación y salud) se habían generado procesos de etiquetamiento a partir de los cuales él era nombrado y

reconocido. No replicar dichas formas, procurando desnaturalizar esa realidad se tornó un desafío cotidiano, puesto que se comparte que “etiquetar cuerpos lleva casi linealmente a resquebrajar emociones (...) La etiqueta como marca hunde sus raíces en los procesos identitarios de esta infancia, anulando al niño o niña en su condición de tal, pasando a ser nombrado por la “patología” que le fue asignada” (Míguez y Sánchez, 2014: 1).

Durante el proceso de intervención tanto con el adolescente como con su familia se fue observando que sus comportamientos ponían de manifiesto por un lado, su angustia a consecuencia de diversos cambios sustantivos en la dinámica familiar; y por otro se pudo visualizar cómo el movimiento era inherente a la historia y dinámica familiar, por tanto atravesaba a Juan en su Ser.

En el repensar el abordaje y apostando a generar intervenciones donde se considere al Otro en tanto Otro con sus propias vivencias, sentires, deseos, demandas e interrogantes, se pudieron empezar a concretar acuerdos donde se priorizara su individualidad y singularidad, generando movimientos tanto en el Equipo de educadores y Técnicos como en sus pares. Así se llegaron a acuerdos como que sea él quien decida cuando retirarse del Centro Juvenil y los talleres en función de su propio autoconocimiento. Se apostaba a potenciar y fortalecer así su capacidad de autorregulación. Cabe aclarar que dicha estrategia no pretendía culpabilizarlo ni responsabilizarlo por su situación. De lo contrario, se propuso como un recurso pensado y acordado conjuntamente, que implicaba al adolescente, al equipo de trabajo y al resto de sus compañeros. Se procuraba superar espacios homogéneos, que exijan la atención de todos por igual durante un período considerable de tiempo, ante temáticas que no siempre eran de su real interés.

Retomando los intereses de Juan, vale destacar que se gestionó una beca de boxeo, la cual fue no solo valorada positivamente por él, su familia y Centro Juvenil, sino que también habilitó el disfrute desde la acción y permitió la simbolización fortaleciendo su autoestima, ya que se fue corriendo del lugar de “el que molesta” “el inquieto” “el ansioso” al del “boxeador del barrio”.

Al reafirmarse el rol constitutivo y referencial de la mirada del Otro (padre, madre, pares, adultos referentes) en el transcurso del desarrollo y fundamentalmente en la adolescencia como etapa evolutiva de re-significación de lo vivenciado en la niñez; se entendió esta valoración grupal como un mojón constitutivo en la construcción de los nuevos significantes que conciernen al ¿quién soy? ¿Qué quiero para mí? ¿en qué me quiero diferenciar de mis modelos identificatorios?

En esta línea, generar espacios a partir de los cuales Juan se haga visible desde otro lugar, tanto por su habilidad deportiva como por la posibilidad de canalizar y expresarse en las instancias de talleres, permitió que el joven comience a agregar otros elementos en su construcción individual de su Ser, la que es un constante interjuego entre lo individual y lo grupal, lo interno y lo externo, lo exógeno y lo endógeno. En este sentido, se comparte con Scribano que el proceso de conformación de identidad y subjetividad “está asociado al ‘cómo me veo’ y al ‘cómo la sociedad me ve’, es decir, cómo me conozco y me conocen...” (2007: 133).

De todo este recorrido que implicó reflexionar sobre las propias prácticas profesionales y sentires singulares surgieron las siguientes interrogantes: ¿qué es lo “normal” y “patológico”? ¿Cuándo un movimiento se transforma en “patológico”? ¿Quién determina “cuanto” debe moverse un joven? ¿A quién le incomoda el movimiento? ¿Por qué?

### **Puntualizaciones en relación a la interiorización del “deber ser” en las estrategias de intervención.**

Los sujetos a lo largo de su historia, desde la más temprana edad, se van apropiando de determinados valores y pautas de conductas que hacen posible su *autoconservación* (Heller, 1994); es decir, interiorizan conductas socialmente aceptadas y homogeneizadas. Se produce un proceso de *interiorización de lo externo* (Sarte, 1947). Ahora bien, ¿qué sucede cuando se exteriorizan conductas que escapan a lo socialmente esperado? Es ahí muchas veces donde se cuestiona, corrige, rehabilita, normaliza, controla (Sánchez, 2011).

Resulta de particular importancia lo planteado por Untoiglich respecto a las estrategias desarrolladas con el fin de adaptar a los sujetos a un “deber ser”. La autora, en este sentido, expone lo siguiente:

Se promueven terapéuticas que adapten a los sujetos a lo que se espera de ellos, sin cuestionamientos de ningún tipo-ni políticos, ni sociales, ni educativos, ni vinculares-, acerca de las causas que provocan sus malestares. Solo se trataría de una degeneración genética de la especie que parece no sorprender a nadie. Así se pone en marcha la maquinaria medicalizadora (2015: 12).

Los planteos de la autora dan cuenta de la urgencia de generar espacios inclusivos y diversos que se antepongan a la “maquinaria medicalizadora”, puesto

que la misma viene imponiéndose con cada vez más fuerza estableciendo un porvenir para miles de niños, niñas y adolescentes que manifiestan a través de su cuerpo lo que han interiorizado de una sociedad que no les está prestando la atención pertinente, con un mundo adulto que no logra escucharlos.

### **Breves consideraciones finales**

Como pudo observarse a lo largo de la breve reflexión planteada, en el caso concreto de Juan, las estrategias pensadas para él no siempre fueron ajenas a la realidad homogeneizante, disciplinante y expulsiva en cierto sentido. De hecho, fueron en un principio pensadas, *para* Juan, y no junto con él, en procesos que implican necesariamente negociaciones, acuerdos.

Plantear, al decir de Sartre (1947), que el “infierno para el ser humano es el otro” implica que los procesos, intervenciones y estrategias desplegadas no son aisladas. En este contexto, se entiende al sujeto individual enmarcado en un colectivo que constriñe o amplía su posibilidad de realización. El sujeto se encuentra en constante interacción con los demás, y es a partir de los otros que también define su existencia.

Considerar en las estrategias de abordaje dimensiones alternativas ya sean musicales, artísticas o deportivas implica una real escucha de los protagonistas para evitar el riesgo de soluciones rápidas, alianzas con el beneficio secundario del síntoma y sobreintervenciones desde abordajes multidisciplinarios que generan un desgaste real para quienes las reciben. Tal fue el caso de Juan quien en plena etapa de construcción de su identidad se encontró con un abordaje por distintos profesionales (Psicopedagogo, Psiquiatra, Psicomotricista, Psicólogo, más los técnicos del Centro Juvenil), que generalmente actúan de forma segregada.

Resulta fundamental entender que la adolescencia no se trata solamente de una cuestión de crecimiento y desarrollo biológico y cronológico, sino que también:

(...) es un trabajo de transformación o proceso de expansión y crecimiento, de germinación y creatividad, que -como cualquier proceso viviente-tiene logros y fracasos que nunca se distribuyen en blanco y negro. Reducir los procesos complejos a las opciones binarias en las que los fracasos son patologías, es una verdad simplificadora y esquemática que empobrece la riqueza y la diversidad del objeto que queremos comprender (Viñar, 2013: 20).

Expresar, entonces, qué se entiende por adolescencia se torna fundamental, puesto que implica tomar posición frente a una variada gama de concepciones (algunas de ellas de corte exclusivamente biológico referido a ciclo de vida), lo cual luego sustentará distintas intervenciones.

El breve análisis que se pretendió esbozar aquí procuró servirse como un motivador para generar nuevas instancias de intercambio sobre la temática y la realidad actual de los niños/as y adolescentes. El plantearlo desde el trabajo con dichos sujetos de derecho desde un Centro Juvenil se cree que habilitó a repensar cómo se están abordando dichas realidades desde estos dispositivos desde la complejidad y los desafíos que ello implica. En tal sentido, es que a modo de conclusión se plantea lo siguiente:

-Poner en práctica intervenciones subjetivantes implica entre otras cosas, mirarse uno mismo, reconocerse cómo técnico en un mundo donde la urgencia manda y comanda, donde la necesidad del ya se hace presente en cada espacio de la cotidianidad. Lo antedicho se plantea considerando que las intervenciones desde el Centro Juvenil no escaparon a los procesos de patologización y medicalización. Repensar esas estrategias, ponerlas en discusión a la interna del equipo, y con los propios adolescentes y su familia se constituyó en un primer paso para su superación. En este contexto, las intervenciones y estrategias desplegadas no son aisladas, por el contrario, se entiende al sujeto individual enmarcado en un colectivo que constriñe o amplía su posibilidad de realización.

El Centro Juvenil, vale reconocer, no siempre fue habitable para todos los adolescentes. Es necesario, por ello, generar las condiciones óptimas para que estos espacios sean habitados; y con esto nos referimos a utilizados, apropiados, cuestionados, puestos en debate, interrogados, generadores de identidad colectiva, pero nunca puestos al servicio de una ideología promotora de estrategias estandarizadas, rígidas, descontextualizadas, en definitiva, homogéneas.

-No debe desconocerse que los procesos de regulación de sensaciones implican “procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas” (Luna y Scribano, 2007: 26). El límite entre lo que se puede (o no) sentir y expresar se establece unidireccionalmente desde un mundo adulto que lo habilita o no, donde quien exprese sensaciones distintas a lo socialmente esperado y estipulado será regulado, disciplinado, controlado.

-Finalmente, vale destacar la urgencia de espacios que habiliten una real discusión y reflexión donde se interpele esta realidad, permitiendo momentos de objetivación que trasciendan el ámbito académico y/o profesional. Es fundamental considerar a todos los actores implicados, donde la complejidad de

las situaciones permita considerar la historia de vida de los sujetos, su contexto social, cultural, político y económico. De este modo, se procura evitar aparentes “soluciones” ante situaciones que necesitan inevitablemente ser consideradas en su complejidad (Sánchez, 2011). Es justamente por ello que celebramos iniciativas que permitan colectivamente generar intercambios de experiencias, cultivando espacios de encuentro en pos del reconocimiento del otro desde el respeto por su diversidad.

El mundo es eso. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende (Galeano, 1989).

### **Bibliografía**

- DUEÑAS, G. (2013) “Patologización y medicalización en la educación. Intervenciones subjetivantes sobre las problemáticas con las que nos interpelan hoy las infancias y adolescencias en las escuelas”. *Actualidad Psicológica* N° 416.
- GALEANO, E. (1989) *El libro de los abrazos*. Montevideo: Editorial del Chanchito.
- HELLER, A. (1994) *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- JANIN, B. (2013) “El DSM y la medicalización de los niños”. *Actualidad Psicológica* N° 416.
- KOSIK, K (1967) *Dialéctica de lo concreto*. México: Ed. Grijalbo.
- LUNA, R. y SCRIBANO, A. (2007) *Contigo aprendí... Estudios sociales de las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET. Universidad Nacional de Córdoba-CUSCH. Universidad de Guadalajara.
- MANIFIESTO DE BUENOS AIRES (2011) *Por un abordaje subjetivante del sufrimiento psíquico en niños y adolescentes-No al DSM*. Disponible en <http://stopdsm.blogspot.com/2011/05/el-manifiesto-de-buenos-aires-por-un.html>. Fecha de consulta, 16/5/2015

- MÍGUEZ, M. N (coord.) (2013) *Patologización de la Infancia en Uruguay. Aportes críticos en clave interdisciplinar*. Buenos Aires: ESEditora
- MÍGUEZ, M. N. y SÁNCHEZ, L. (2014) “Cuerpos etiquetados, emociones resquebrajadas”. *Revista Coletiva* N° 14. Brasil.
- SÁNCHEZ, L. (2011) *Medicalizando cuerpos, ¿restringiendo futuros?* Tesis de Grado. Montevideo: FCS-UdelaR.
- SARTRE, J-P. (1947) *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- \_\_\_\_\_ (1964) *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires: Losada.
- \_\_\_\_\_ (1970) *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- \_\_\_\_\_ (2006) *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- SCRIBANO, A. (2013) *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: ESEditora.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba: CEA-CONICET. Universidad Nacional de Córdoba.
- UNTOIGLICH, G. (2015) “Autismos, neoliberalismo y producción de subjetividades”. *Revista Actualidad Psicológica* Año XL, N° 433. Buenos Aires.
- URUGUAY, Ley 18.437. Ley General de Educación. Disponible en: [http://www2.ohchr.org/english/bodies/cat/docs/AnexoXIV\\_Ley18437.pdf](http://www2.ohchr.org/english/bodies/cat/docs/AnexoXIV_Ley18437.pdf). Fecha de consulta, 01/04/2016.
- VASEN, J. (2013) *Contacto niño-animal. La conmovedora experiencia del lazo entre animales y niños con autismo y otras problemáticas graves de la infancia*. Buenos Aires: Noveduc.
- VIÑAR, M. (2013) *Mundos adolescentes y vértigos civilizatorios*. Buenos Aires: Noveduc.



## Cuerpo y emoción: la experiencia de la discapacidad en un mundo globalizado y neoliberal

*Susana Rodríguez Díaz, Miguel A.V. Ferreira , Mario Toboso Martín, Amparo Cano Esteban y Eduardo Díaz Velázquez<sup>1</sup>*

### Introducción

En los últimos años la discapacidad se ha convertido en un tema de interés a la hora de reflexionar sobre ciudadanía, igualdad y exclusión social. Dentro del estudio Quali-TYDES (*Qualitative Tracking of Young Disabled People in European Countries*), enmarcado dentro del programa de la European Science Foundation (ESF) orientado hacia el desarrollo de investigaciones en ciencias sociales, se ha realizado una investigación que ha implicado un estudio paralelo en cuatro países (España, Irlanda, Austria y República Checa) acerca del impacto efectivo de las políticas públicas sobre discapacidad.

En las páginas que a continuación siguen presentaremos algunas de las conclusiones de este estudio situando, en primer lugar, el fenómeno de la discapacidad en un marco contextual para así poder evaluar la especificidad del mismo.

En segundo lugar, se explicará cómo la cotidianidad y las emociones han sido puestas en suspenso con el triunfo de una idea de sujeto proveniente del proyecto ilustrado, contribuyendo así a un disciplinamiento necesario para que poblaciones enteras acaten lo que puede denominarse “doctrina del shock”.

En tercer lugar indagaremos en la genealogía de la constitución del campo social de la discapacidad considerando que el cuerpo constituye un “capital”

---

<sup>1</sup> Han realizado el estudio de carácter comparativo a nivel internacional Quali-TYDES (*Qualitative Tracking of Young Disabled People in European Countries*), enmarcado dentro del programa de la European Science Foundation (ESF) orientado hacia el desarrollo de investigaciones en el ámbito de las Ciencias Sociales. Se realizó una investigación que implicó un estudio paralelo en cuatro países europeos (España, Irlanda, Austria y República Checa) acerca del impacto efectivo de las políticas públicas sobre discapacidad. Como resultado del proyecto publicaron en 2015 el libro *Discapacidad y políticas públicas: la experiencia real de la juventud con discapacidad en España*.

extensivo y simbólico, que determina una legitimidad que condiciona expectativas y oportunidades vitales de orden muy diverso.

Por último, ilustraremos esta perspectiva con algunos datos obtenidos a raíz de la investigación antes mencionada, en la que se han hecho expresas las voces de los jóvenes con discapacidad, habitualmente excluidas del discurso político.

### **El marco estructural en el que se desenvuelve la discapacidad: la globalización neoliberal**

Neoliberalismo y globalización son palabras clave a la hora de delimitar el contexto estructural actual para el conjunto de la población del planeta. El neoliberalismo es la ideología hegemónica, en tanto que la globalización es la mecánica que han generado las prácticas impulsadas por dicha ideología.

Una primera evidencia de este contexto es que ciertas regiones del planeta sufren los perjuicios derivados de una dinámica puesta al servicio de los intereses de unas minorías occidentales. El fenómeno social de la discapacidad, por tanto, no se va a conformar de manera homogénea, sino que va a depender de la posición ocupada en el mapa de la globalización.

El neoliberalismo ha exacerbado los principios del individualismo y de la competencia, y ha supeditado a criterios estrictamente económicos el conjunto de la existencia intentando que elimine trabas para la inversión empresarial. A diferencia del liberalismo clásico, no rechaza la intervención política en materia económica sino que requiere de una permanente intervención puesta al servicio de los intereses empresariales. Sumadas ambas directrices, hemos asistido en las últimas cuatro décadas al desmantelamiento de los así llamados Estados del Bienestar, a la desregulación laboral, a la flexibilización y precarización de los mercados de trabajo, a la desarticulación de los sindicatos, a la supresión de los servicios de asistencia pública, así como a la privatización de educación y sanidad.

Todo esto ha tenido lugar al amparo de un modelo económico que ha dejado de estar impulsado por la tradicional producción en cadena estandarizada y a gran escala, para serlo por la especulación financiera. La globalización –gracias al desarrollo de las tecnologías de la comunicación– es, fundamentalmente, la circulación permanente y en tiempo real de enormes volúmenes de capital entre las grandes bolsas en forma de inversiones especulativas (se calcula que actualmente este tipo de operaciones mueven unos 20 billones de dólares diariamente) que son las que determinan la evolución de la economía de bienes y servicios, tanto de las empresas privadas como de los estados. La máxima constatación de ello la aporta la actual crisis económica que, a pesar de haber sido originada por

una especulación financiera, ha logrado hacer recaer sus consecuencias sobre los trabajadores, las pequeñas y medianas empresas, y las finanzas estatales, mientras que los grandes bancos, las empresas energéticas y las grandes corporaciones de inversión siguen acumulando ingentes beneficios en sus operaciones.

El modelo neoliberal comienza su andadura en torno a la crisis de los años setenta del siglo XX. Si bien suele situarse su primera puesta en escena en Gran Bretaña y en EEUU, en realidad es en América Latina donde se estrena esta tendencia. Bajo lo que Naomi Klein denomina la “doctrina del shock”,<sup>2</sup> fue en el Chile de Pinochet y en la Argentina de Videla donde los adeptos de los principios económicos de Milton Friedman realizaron sus primeros “experimentos”, conduciendo a ambos países a grados de pobreza desconocidos hasta entonces, mientras unos pocos lograban enriquecerse más que nunca.

Constatado el éxito del modelo, éste se extendió en términos planetarios. El neoliberalismo globalizado, orientado por un radicalismo economicista que, además de estar destruyendo los recursos naturales y conduciendo a una destrucción ecológica irreversible, conduce a cada vez más número de personas a la pobreza, deteriora sistemáticamente las condiciones de existencia de las clases trabajadoras, propicia una homogeneización ideológica mediante la utilización aparatos escolares que no educan sino que idiotizan para lograr un consentimiento colectivo basado en el miedo, elogia hasta la extenuación el salvajismo competitivo, valora el éxito como algo meramente instrumental mientras cercena toda posibilidad de pensamiento crítico o creativo, satura toda la existencia de principios empresariales, hace mofa y escarnio del altruismo, convirtiendo al prójimo en enemigo potencial al que derribar (mientras consiente que unas cuantas fortunas siguen incrementándose, y que la industria armamentística estadounidense sigue siendo uno de los baluartes de la economía de ese país gracias a que vende sus productos en el tercer mundo para que la gente se mate). Ese neoliberalismo globalizado condena a las personas con discapacidad, ya no a la exclusión, sino a la inexistencia social.

Primer diagnóstico preliminar: en un mundo neoliberal globalizado las personas con discapacidad no tienen oportunidades de mejorar sus condiciones de existencia, sino todo lo contrario: la especulación financiera los deglutirá

---

<sup>2</sup> Naomi Klein (2007). La idea fundamental que sostiene esta obra es tan terrible como sencilla: para lograr que una población acate medidas que van en contra de sus intereses y en beneficio de una minoría; esto es, las medidas neoliberales, lo mejor es crear un estado de conmoción generalizado. Un golpe de Estado es una de las mejores formas de lograrlo. Sencilla: el miedo es la más poderosa herramienta a través de la que ejercer el poder; terrible: los neoliberales estadounidenses instigaron la creación de dictaduras militares para poner a prueba sus ideas.

como a tantos otros colectivos situados en situación de vulnerabilidad social. Cambiemos de óptica...

### **El cuerpo (es decir: emociones)**

En el escenario de la globalización neoliberal como marco estructural, la cotidianidad y las emociones han sido puestas en suspenso. Haciendo genealogía, se puede comprender el origen de esta situación.

Una operación fundamental que sostiene el proceso de modernización occidental es la sustitución del Dios religioso de la iglesia cristiana por el dios (con minúsculas) laico de la Razón. Ello suponía la “reconstrucción” de la persona: la piedad, la caridad, la conmiseración, la empatía... no formaban parte de su constitución fundamental; la razón era su gran ingrediente: “pienso, luego existo”. El hombre (que no la persona, pues el proyecto moderno es eminentemente machista y deja a la mujer al margen) es un “ser racional”, entidad sin catalogación concreta, dimensiones, fronteras, materialidad, cronología, memoria, experiencia, deseos, afectos o preferencias; y es “racional”: piensa, sí, pero no poética o dramáticamente, sino racionalmente según los criterios de la lógica y la empírica científica.

Es decir, la ideología inicialmente liberal (actualmente neoliberal) se edifica a partir de un substrato epistemológico —el racionalismo— del que surgirán argumentos racionales y razones científicamente contrastadas, para hacer ciertas cosas y no hacer otras. Este substrato racionalista se construye bajo la dicotomía fundamental de un sujeto que es cognición abstracta mientras que el objeto es materialidad inerte.

Aquí emerge el relato secundario, paralelo y oculto, de la constitución práctica de la modernidad occidental, de enormes consecuencias a la hora de comprender el impacto efectivo del actual neoliberalismo globalizado sobre las personas, en general, y las personas con discapacidad en particular. El “sujeto” moderno, incorpóreo y universalmente sustituible, puesto que la razón como principal criterio de su definición implica una universal capacidad intercambiable de cognición, con independencia de la particularidad de sus portadores/as, el protagonista fundamental del proyecto moderno (occidental) lo es, exclusivamente, en su dimensión cognitiva. La razón es pensamiento inmaterial, frente a la animalidad material (irracional) que es cuerpo; la razón es pensamiento frío y neutro, frente a la pasionalidad (irracional) que implican las emociones. Dos dicotomías fundamentales que, culturalmente, nos conforman: mente/cuerpo, pensamiento/emoción.

Ahora bien, ese sujeto de la modernidad no es más que un ingrediente de un discurso que hace a las personas dóciles partícipes de las prácticas que dicho discurso y dichos aparatos ideológicos sustentan. Porque en realidad el ser humano es mucho más que racionalidad, que sujetos.

Apenas un leve “vistazo” a la obra de Foucault basta para comprender que fue, precisamente, esa la condición animal y emocional, la que fue objeto sistemático de tratamiento para poner en práctica el proyecto moderno. Dos aparatos fundamentales, constituidos como instituciones del Estado-nación moderno que sostuvo el proceso de constitución del capitalismo, fueron creados: el hospital y la escuela. La validación racional en términos de los criterios escolares es el “examen”, prueba en la que, bajo directrices de la autoridad-profesor determina el mapa de conjunto, taxonomía y jerarquización, del alumnado.

Esto fue tomado de la práctica clínica de la ciencia médica cuando se creó el hospital: el examen clínico se basa en una evaluación (taxonomía y jerarquización) de la situación corporal del paciente, suponiendo un estándar universalista de salud; no importa, en absoluto, su concreta condición de personas. Son “cuerpo” (cuerpo-anatomía-fisiología delimitado por criterios médicos).

Ahora, transmutemos los planos. El examen escolar lo es de nuestra abstracta racionalidad; el examen clínico lo es de nuestra concreta corporalidad. En ambos casos, la particular condición de persona, racional y corporal, es eliminada: la mente, el cuerpo, son evaluados, catalogados, taxonomizados, jerarquizados, diagnosticados y reconvenidos en función de cada una de ambas escalas de medida, aplicables a cualquiera. Yo no existo.

Todos/as sabemos que, en lo cotidiano, el esquema no funciona: el/la profesor/a, en cuanto conozca al alumnado, aplicará criterios de evaluación que no serán justificables bajo las directrices del rigor propio del examen académico; el médico no hospitalario que conozca personalmente a sus pacientes aplicará, igualmente, criterios de evaluación que tampoco serán justificables bajo el rigor del examen clínico.

¿Esto que nos indica? Volvamos a Foucault (tangencialmente). Que bajo un discurso, ideológico y legitimatorio de racionalidad, la práctica efectiva lo es sobre cuerpos y emociones. Ese disciplinamiento que, según Naomi Klein, es necesario para que poblaciones enteras acaten la doctrina del shock, no apela a nuestra racionalidad, sino a nuestro miedo (miedo a morir: cuerpo; miedo a sufrir: emoción).

El cuerpo disciplinado, adoctrinado, clasificado, jerarquizado y discursivamente construido, es lo que somos, más allá de la racionalidad que podamos desplegar.

¿Las personas con discapacidad? Simplemente, desahuciadas, eliminadas del circuito del éxito social por decreto neoliberal. Cuerpos que, más allá de su originaria ineficiencia económica moderna, puramente instrumental, ahora atentan contra los principios neoliberales, en un plano estético.

Como el problema no es racional, las respuestas frente a él tampoco pueden serlo. Pero siendo la base del problema corporal, la solución es cultural...

### **El campo social de la discapacidad y su genealogía moderna**

Como estamos mostrando el cuerpo, lejos de ser un mero receptáculo material y neutro de la existencia, es un producto social conformado por prácticas, discursos y apreciaciones.

Siguiendo las directrices de las propuestas de Bourdieu, constituye un “capital” en disputa en los distintos campos sociales en los que se desenvuelve, subsumido en las tradicionales dicotomías del pensamiento racionalista occidental (alto/bajo, gordo/flaco, guapo/feo, etc.). Se trata de un capital “extensivo” con relevancia en todas las esferas de la existencia, prueba de lo cual es la amplia “tecnología médica” en torno a él: desde la cirugía estética hasta las recomendaciones dietéticas, pasando por la cosmética, la moda o el deporte.

Ese capital primario será objeto de un mayor o menor reconocimiento; en palabras de Bourdieu, llevará asociado un capital simbólico. Dicho reconocimiento lo dotará de una mayor o menor legitimidad que será determinante en las expectativas y oportunidades vitales. Mientras las personas sin discapacidad pueden perseguir una plena “legitimidad” corporal, las personas con discapacidad quedan de antemano condenadas a la persecución de una legitimidad de segundo orden; lo que hemos denominado (Ferrante y Ferreira, 2008, 2011) como un cuerpo no legítimo legitimado.

Dicho cuerpo socialmente configurado va a ser sometido, fundamentalmente, por el discurso ortodoxo de la ciencia médica. La razón de ser histórica de ese imperialismo médico como criterio experto normalizador se puede rastrear en la transición operada en los modos de ejercicio del poder, según Foucault (1992) en el siglo XVIII, y la instancia fundamental que define el rumbo de esa transición es el Estado.<sup>3</sup>

Puede decirse que la génesis moderna del fenómeno social de la discapacidad está vinculada a la génesis de las técnicas de poder disciplinario. Hasta el siglo

---

<sup>3</sup> No entendemos por “Estado” una instancia perfectamente delimitada, sino un aparato político complejo que aglutina un conjunto amplio y heterodoxo de instituciones puestas al servicio del poder instituido.

XVIII el poder se había ejercido de manera visible y directa; era la coacción permanentemente visible de quien podía ejercer la violencia directa. Pero a partir de entonces –cuando según Tocqueville (1989) el principio democrático arrastra y derriba al aristocrático, el Antiguo Régimen termina de tambalearse– la emergente economía capitalista y la clase burguesa que la abandera cobran su empuje definitivo, y el poder transita hacia una nueva modalidad según la cual no será ya la ley (de inspiración divina) la que dictará la sanción, sino la norma (como construcción científica).

Es entonces cuando surge “la ciencia” entendida como “campo general y policía disciplinar de los saberes” (Foucault, 1992: 150), y cobran importancia los saberes “técnicos”, que hasta entonces se han constituido como saberes fragmentarios, locales y hasta secretos, en pugna entre sí (Foucault, 1996: 152-153).

La transición en el ejercicio del poder por parte del Estado opera una colonización de los saberes (técnicos, especializados, artesanales) que, mediante cuatro directrices –selección, normalización, jerarquización y centralización– los constituye en dispositivos de saber-poder que se ejercen sobre las prácticas cotidianas de los “súbditos-trabajadores”; por ello, se puede considerar al siglo XVIII como la época de la reducción a disciplina de los saberes. Y precisamente esta es la clave que nos conduce a la génesis, histórico-política, del campo de la discapacidad.

A partir de cierto momento, la ciencia por excelencia del Estado (y de ahí su nombre) ha sido la “estadística”: el cómputo y clasificación, por diversos criterios definibles en función de las variables contingencias históricas, de la población... de los cuerpos. La disciplina, como lógica del poder, implica una subordinación sistemática, cotidiana y duradera a estándares derivados de clasificaciones, catalogaciones y prescripciones expertas; el conjunto de las prácticas cotidianas está regulado por un sistema de saberes normalizadores que dictaminan, no acerca de la verdad o la falsedad de la existencia, sino acerca de la adecuación o no a la norma estipulada al respecto.

Si el ejercicio del poder ha transitado desde el uso o amenaza de la violencia hacia la normalización de las experiencias es obvio que la regulación ha de pasar por los procesos primarios y biológicos. Puesto que la “policía disciplinaria” de los saberes, la ciencia, ha acaparado la lógica de subordinación a la que supeditamos cada acto, práctica, pensamiento o sentimiento, se presupone que estará regulado por uno u otro saber experto (disciplinado y disciplinador). Surge entonces la medicina como saber normalizado y normalizador de las poblaciones.

No es casual que sea en este momento cuando se inaugure la institucionalización de las personas con discapacidad algo que, según Oliver (1990), se vincula a los requerimientos funcionales del capitalismo emergente: abundante mano de obra “capaz”, y un volumen suficiente de consumidores solventes (siendo para la gran mayoría de las poblaciones lo primero condición necesaria para lo segundo). Las personas con discapacidad parecen no reunir las condiciones de “eficiencia” requeridas; son un estorbo, un excedente prescindible. La solución al “problema” surgirá a partir de los dispositivos disciplinarios y normalizadores que las tecnologías del poder venían desplegando: inscrita su desviación, será la ciencia médica el saber experto designado para diagnosticar tanto el substrato de dicha desviación como las medidas de rectificación, creándose instituciones en las que las personas con discapacidad son recluidas para su tratamiento clínico. La discapacidad es asimilada a *enfermedad*, traducida en una desviación de la norma de *salud*.

Tan firmemente instalada en el marco de nuestras representaciones ha quedado esa asignación que, como dice Bourdieu (1997, 1999), ha adquirido la condición de lo natural, cuando de hecho es fruto de una construcción social e histórica.

El proceso de institucionalización (exclusión de los cauces principales de la vida social: Abberley, 1987, 2008; Barnes, 1991a, 1991b; Brisenden, 1986; Finkelstein, 1980; Liberty, 1994; Swain *et al.*, 1993) de las personas con discapacidad y la profesionalización, médica, de su tratamiento marcan el surgimiento del “campo de la discapacidad”, campo en el que se configurará el *habitus* específico que reproducirá de manera sistemática la dominación a la que se ven sometidas desde entonces.

### **La experiencia de las personas con discapacidad**

A continuación intentaremos establecer un diálogo entre lo anteriormente expuesto y la experiencia de aquellos que han sido etiquetados como personas con discapacidad, tomando como referencia algunas de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto Quali-TYDES.

Un rasgo importante que conviene señalar es que la procedencia de un entorno socio-económico más favorable ha permitido a algunas de estas personas conseguir una mayor calidad de vida y niveles de formación académicos que los que han conseguido aquellos que proceden de entornos más desfavorecidos. Sin embargo, la experiencia vital de estas personas a la hora de acceder a la educación, a un empleo estable y, en muchos casos, a relaciones sociales y sentimentales no es independiente de la “condición” de discapacidad. El verdadero freno,

incluso en el caso de tener estudios superiores puede ser simple y llanamente el no tener un cuerpo que encaje dentro de la categoría “normal”; por ello, estas personas encuentran más facilidades dentro del empleo protegido o en el seno de asociaciones, lo que se encuentra muy lejos de la integración en condiciones de plena ciudadanía.

A pesar de que se ha legislado pensando en la inclusión laboral de estas personas, persisten multitud de trabas para su incorporación efectiva en el mercado de trabajo ordinario. La discapacidad intelectual genera un mayor rechazo y segregación que las discapacidades consideradas como meramente “físicas” –distinción que ha calado en el propio colectivo de las personas con discapacidad.

Como cabría esperar, esta situación de vulnerabilidad se ha agravado en los últimos años en el contexto de crisis económica mundial que se viene sufriendo dentro de un modelo económico neoliberal que exacerba el darwinismo social.

De este modo, incluso aquellos entrevistados que a simple vista podrían parecer un modelo de inclusión social y autonomía, se encuentran con barreras específicas –sobre todo de carácter simbólico al existir visión social según la cual la discapacidad implica un cuerpo imperfecto con menos funcionalidades y capacidades– y arquitectónicas –potenciales sitios de trabajo en los que no puede acceder al edificio: *“Muchísimas dificultades. En la entrevista, cuando te ven aparecer en la silla no se lo esperan, ya te miran con cara extraña porque, ¿adónde vas a una entrevista de trabajo en tus condiciones?”*.

Otro de los entrevistados, con discapacidad congénita (espina bífida), reivindica la inclusión social de este colectivo: *“somos de la sociedad; para bien y para mal”*. La palabra “normal” es tan reiterativa en los discursos de estas personas que muestra cómo han ellos también han interiorizado las ideas de la sociedad dominante acerca de la ortodoxia y la normalidad. Todos aspiran a la legitimación y muchos tienden a minimizar sus limitaciones en una permanente aspiración a formar parte del colectivo de los así llamados “normales”.

Otro caso interesante de mencionar es el de un joven con Aniridia, enfermedad degenerativa que hace que exista más que una *condición*, un *proceso* en el que la *capacidad* visual del entrevistado va empeorando *progresivamente*; paralelamente, existe una paulatina *adaptación* dentro de este proceso en virtud de diferentes ayudas visuales con las que va contando desde la etapa escolar hasta la universitaria.

En este caso puede observarse con total claridad la tendencia normalizadora que conduce que, ante la existencia de personas que no reúnen las condiciones de “eficiencia” requeridas, primero se dictamine –de la mano del estamento

médico— su incapacidad en términos cuantificables para luego aplicar una lógica rehabilitadora dirigida a reducir lo máximo posible la desviación respecto a la norma que, en este caso (discapacidad visual) y en el que narramos a continuación (discapacidad auditiva) pasa por la utilización de prótesis e ingenios técnicos más o menos sofisticados y, lo que es más importante, más o menos asequibles.

De hecho, en el discurso de esta persona hay una negación absoluta de que su discapacidad visual pueda constituir una limitación a la hora de desempeñar cualquier actividad. Sin embargo, acaba reconociendo cómo a lo largo de toda su vida ha tenido que luchar permanentemente para que sus “necesidades especiales” le fueran reconocidas y, a pesar de tener un currículum brillante, le está resultando muy difícil conseguir integrarse en el mercado laboral. Como ya se ha apuntado, el adiestramiento “corporal” dirigido a reducir lo máximo posible la desviación, genera la promesa de la salvación; esto es, de que un cuerpo “no legítimo” se convierta en “legítimo”. Pero parece tratarse de una promesa permanentemente incumplida, con la consiguiente frustración.

Así, este joven se encuentra con un currículum, aparente criterio de “objetividad”, sin cuerpo ni emociones, que debería hacer valer por encima de cualquier otro criterio la capacidad laboral pero que de hecho queda reducido a la nada ante la evidencia inmediata, corporal, de la discapacidad. En la objetividad que me avala no tengo discapacidad (no lo pone en el currículum); en la experiencia subjetiva que me da acceso al trabajo (la entrevista) mi cuerpo define mis oportunidades y mi currículum no vale nada.

*“Cuando me vean: —Que oiga, que mire que yo me manejo muy bien, que veo lo suficiente. Normalmente, vamos”.*

Características similares tiene la vivencia de un individuo al que le detectan, a los catorce años, una disminución en su audición de carácter progresivo e irreversible; tal experiencia, al ser gradual, había pasado prácticamente desapercibida; de hecho, toma conciencia del problema porque los que le rodean se dan cuenta de que a menudo no responde cuando le hablan.

La autoconciencia corporal en relación a la existencia de una merma auditiva es algo bastante difuso en este individuo; en ningún momento el entrevistado menciona que él fuera consciente de tener dificultades para escuchar. Al parecer, iba inventando mecanismos de adaptación casi sin darse cuenta. Desarrollar estrategias como sentarse en las filas delanteras en la escuela, o leer los labios de las personas que tenía enfrente de algún modo “camuflaba” el problema.

El conocimiento de la propia situación personal se realiza, por ello, a través del entorno familiar inmediato así como mediante el diagnóstico médico. Su experiencia de la discapacidad es por ello, en un primer momento, percepción y vivencia a través de la perspectiva de otras personas.

Existe, pues, una distancia entre la autoconciencia corporal y la conciencia mediada a través del informe médico. En el caso que nos ocupa, es la autoridad médica la que sanciona y determina, en forma de diagnóstico, su condición.

*Entonces ya como a los dos años o así ya fuimos a un otorrino particular y fue el que me dijo en la primera consulta que tenía un 60% de pérdida, que iba a seguir perdiendo, que igual necesitaba audífonos y tal. Entonces el impacto ese fue grande. Porque claro, ya una vez que se había dado la voz de alarma pues yo ya fui consciente de que no oía bien.*

La radicalidad, incontrovertibilidad e inapelabilidad del diagnóstico es el espacio en el que el individuo empieza a construir su identidad como persona “con discapacidad”. De hecho, tanto el informe médico como el propio entrevistado utilizan la palabra: “pérdida”, a partir la cual se plantea una posible “reparación”. Se trata, pues, de una visión mecanicista y biologicista propia del modelo médico-rehabilitador, según la cual el cuerpo del paciente es defectuoso y debe arreglarse. Sin embargo, la referencia sigue siendo una “normalidad” que se tuvo pero que se nunca va a poder recuperar, incluso utilizando las técnicas más avanzadas (implante coclear).

Otro de los jóvenes entrevistados presentaba una discapacidad física congénita, algo que elude mencionar. Intenta evitarlo, como si fuera algo ajeno a su vivencia: *“Pero nada, pero como tú te das cuenta ná y menos. [...] Muy poco”*.

Además, la plena interiorización de los criterios de “normalidad” vigentes en la sociedad y, más concretamente, la racionalización y despersonalización de la diversidad funcional en simples datos, se puede observar en la verbalización de su condición en términos numéricos: el grado de discapacidad que le han certificado. *“Creo que tengo un 52.”*

Aunque intenta negar que discapacidad suponga una limitación funcional más allá de presentar algunas dificultades de estabilidad, no afirma: “soy una persona normal y corriente”, sino que dice: “como si fuera una persona normal y corriente”. Su única diferencia es la forma de andar, una pequeña distinción con respecto al “cuerpo normal”, procurando distinguirse de aquellos con más visibilidad o con más grado de limitación: *“A mí como si fuera una persona normal*

*y corriente, lo que pasa que ando así y punto, a mí lo que me falla es la estabilidad, que tengo menos estabilidad que tú, lo único”.*

Algo diferente es la vivencia de una persona con una discapacidad adquirida al quedarse parapléjico tras un accidente de vehículo de motor, y tener que adaptarse a una nueva situación. Al hacer referencia a cómo sentía en el primer hospital su corporalidad utiliza como metáfora un muñeco; esto es, tenía la sensación de ser manipulado como si no tuviera vida ni sentimientos: “(...) *Como un muñeco, como cuerpo inerte, sin capacidad de decisión, impersonal... Como si el enfermo, discapacitado, lesionado, fuera alguien de un estatus inferior (...)*”.

Estas palabras son sumamente reveladoras de cómo se experimenta el entrevistado a sí mismo estando en manos del personal sanitario, y expresa de manera enormemente explícita el sentir de una sociedad en la que ha culminado un proceso de homogeneización y normalización que establece una ortodoxia respecto a cómo debe ser el cuerpo social e individual. Los trabajadores de los hospitales se han convertido en “personal” que realiza “im-personalmente” una tarea tratándole incluso como si, por no encajar en los estándares socialmente establecidos de salud y autonomía, se tratase de “alguien de un estatus inferior”; el enfermo se ha convertido en “paciente”, despojado de su cuerpo y de su identidad en tanto que persona individual y sufriente, presa de manipulaciones dictadas por protocolos médicos que escapan a su control y sobre los que no puede opinar. Meses más tarde y a pesar de haber conseguido cierta autonomía, su visión es que posee un cuerpo inútil, no válido para el trabajo (al menos el que conocía y contemplaba como posibilidad).

Como puede verse, las personas con discapacidad han interiorizado este etiquetamiento que las cataloga como fuera de la normalidad y menos útiles que otras personas; se puede decir que el proceso de disciplinamiento y control de esos cuerpos y sus emociones es, si no absoluto, enorme, condicionando su visión de la realidad así como sus expectativas vitales.

## **Concluyendo**

Partiendo de un contexto dominado por la globalización neoliberal, y teniendo en cuenta que el cuerpo es la condición fundamental a partir de la cual se elabora, práctica y discursivamente, la existencia, hemos intentado situar la especificidad del fenómeno de la discapacidad. El cuerpo de una persona con discapacidad resulta ser desacorde con las directrices neoliberales pues, junto a la consideración de su ineficiencia laboral surgida en la modernidad, ahora tampoco encaja con los requerimientos corporales adeptos a una absurda estética que vende un éxito ficticio.

En este sentido, las personas con discapacidad quedan de antemano condenadas a la persecución de una legitimidad de segundo orden. Esto se traduce, a nivel cotidiano, en trayectorias formativas más complicadas que se convierten, bien en un ejercicio de lucha constante, bien en abandono del sistema educativo; a nivel laboral, en multitud de trabas para su incorporación en el mercado de trabajo ordinario. Y, más genéricamente, en un rechazo y apartamiento de la vida social, que los coloca en una situación de marginalidad.

Sigue por tanto pendiente un cambio de mentalidad a gran escala que modifique la manera de concebir a las personas con discapacidad en la dirección de tratarlas como ciudadanos plenamente integrados tan valiosos como cualquiera, más allá de la actual y estrecha definición de lo que es normal y útil. Es necesario, por tanto, reivindicar el valor de la singularidad de cada forma de existir y percibir; pensar en el ser humano, no como una máquina que a veces presenta piezas defectuosas, sino como un organismo dotado de múltiples potencialidades que hace su aportación al mundo como ser único que es.

Sin embargo, esta tarea no parece fácil, al darse un contexto en el que las políticas sociales públicas se encuentran en regresión, y hay una orientación creciente a la individualización, la precarización y el debilitamiento de derechos sociales y laborales.

Esta dinámica, común a todos los trabajadores en el contexto neoliberal actual, se agudiza particularmente en el caso de colectivos como el de las personas con discapacidad, debido a las particulares barreras –estructurales y simbólicas– que impiden al colectivo el acceso a los espacios de ciudadanía en las mismas condiciones que el resto de la población.

### **Bibliografía**

ABBERLEY, Paul (2008). “El concepto de opresión y el desarrollo de una teoría social de la discapacidad”, en Len Barton (comp.), *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid. Morata. 34-50.

\_\_\_\_\_ (1987). “The concept of oppression and the development of a social theory of disability”, *Disability, Handicap & Society*, 2, 5-19.

AGUADO, Antonio León (1995). *Historia de las deficiencias*. Madrid. Escuela Libre Editorial.

BARNES, Colin (1991a). *Disabled People in Britain and Discrimination*. Londres. Hurst & Co.

- \_\_\_\_\_ (1991b). "Discrimination: Disabled People and the Media", *Contact*, nº 70, 45-48.
- BARNES, Colin y MERCER, Geoffrey (eds.) (1996). *Exploring the Divide. Illness and Disability*. Leeds. The Disability Press.
- BARNES, Colin, OLIVER, Mike y BARTON, Len (eds.) (2002). *Disability Studies Today*. Oxford. Polity Press.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona. Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (1991). *El sentido práctico*. Barcelona. Taurus.
- BRISSENDEN, Simon (1986). "Independent Living and the Medical Model of Disability", *Disability, Handicap and Society* 1(2), 173-178.
- DÍAZ VELÁZQUEZ, Eduardo (2010b). "Ciudadanía, identidad y exclusión social de las personas con discapacidad", *Política y Sociedad*, vol. 47, nº 1, 115-135.
- FERRANTE, Carolina y FERREIRA, Miguel A. V. (2011). "Cuerpo y habitus: el marco estructural de la experiencia de la discapacidad", *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(2), 85-101.
- \_\_\_\_\_ (2008). "Cuerpo, discapacidad y trayectorias sociales: dos estudios de caso comparados", *Revista de Antropología Experimental*, Nº8, 403-428.
- FERREIRA, Miguel A. V. (2011). "Discapacidad, globalidad y educación: ¿una nueva "política del cuerpo"?", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Nº 6, Año 3.
- \_\_\_\_\_ (2009a). "Discapacidad, corporalidad y dominación: la lógica de las imposiciones clínicas", *XXVII Congreso ALAS*.
- \_\_\_\_\_ (2008a). "La construcción social de la discapacidad: *habitus*, estereotipos y exclusión social", *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 17 (2008. 1).
- FINKELSTEIN, Vic (1980). *Attitudes and Disabled People: Issues for Discussion*. Nueva York. World Rehabilitation Fund.
- FOUCAULT, Michel (2012). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Los anormales*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Estrategias de poder*. Madrid. Paidós Ibérica.
- \_\_\_\_\_ (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid. La Piqueta.
- GOFFMAN, Erving (1963). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu.

- KLEIN, Naomi (2007). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona, Paidós.
- LIBERTY (1994). *Access Denied – Human Rights and Disabled People*. Londres. National Council to Civil Liberties.
- OLIVER, Mike (1996). *Understanding Disability: From Theory to Practice*. Londres. Macmillan.
- \_\_\_\_\_ (1990). *The politics of disablement*. Londres. Macmillan.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Susana y CANO ESTEBAN, Amparo y (coord.) (2015). *Discapacidad y políticas públicas. La experiencia real de los jóvenes con discapacidad en España*. Madrid, Catarata.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Susana y FERREIRA, Miguel A. V. (2010). “Desde la discapacidad hacia la diversidad funcional”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 68. N° 2, 289-309.
- SWAIN, John; FRENCH, Sally; BARNES, Colin y THOMAS, Carol (2004). *Disabling barriers–Enabling Enviroments*. London. Sage.
- TOBOSO, Mario y GUZMÁN, Francisco (2009). “Diversidad funcional: hacia la deconstrucción del cuerpo funcionalmente normativo”. *Actas del I Congreso Internacional de Cultura y Género: La Cultura en el Cuerpo*. Elche. Universidad Miguel Hernández.
- TOCQUEVILLE, Alexis (1989). *El Antiguo Régimen y la revolución*. Madrid. Alianza.



## Las otras caras de la moneda: “discapacidad” y limosna en el norte de Chile

*Carolina Ferrante*

### Introducción<sup>1</sup>

Es noviembre y Chile está impregnado de referencias a la vigésimo séptima edición de la Teletón a celebrarse este 2015. La campaña televisiva surgida en el año 78, en contexto de dictadura, imitando a la *Telethon* norteamericana -creada por Jerry Lewis en 1966-, buscaría desde entonces, recolectar fondos para la rehabilitación de niños con “discapacidades” físicas a través de una colecta caritativa anual, apelando a la asociación “deficiencia”=tragedia médica personal.

Para un/a observador/a extranjero/a, como es mi caso, resulta sorprendente cómo este evento permea la vida social chilena por un mes entero. Definitivamente Teletón es más que un suceso televisivo. No sólo por las millonarias cifras que logra reunir -como por ejemplo los más de 43 millones de dólares alcanzados en la última emisión, en una proporción del 70% a partir del aporte de ciudadanos particulares- sino porque se considera que es el evento que más enorgullece la identidad nacional al evidenciar su principal rasgo: “la solidaridad de los chilenos” (Húmeres, 2014).

El lema “*Teletón la hacemos todos*” puede encontrarse en un constante bombardeo mediático/publicitario -que incita a consumir las marcas que apoyan a la campaña-, en frenéticas colas para donar dinero en el banco, en alcancías con corazones que aparecen por todos lados, en leyendas escritas con pintura en automóviles y colectivos abrevando a dar. El mensaje es: “*llévese una mano al corazón y la otra al bolsillo*”.

Las ciudades principales de la II Región, Antofagasta y Calama, ubicadas en el norte del país, en las áridas tierras de cobre y sol del Desierto de Atacama, no son ajenas al clima emocional nacional. Las mismas constituyen las capitales

---

<sup>1</sup> Agradezco al CONICYT-FONDECYT por el financiamiento para la realización de este trabajo a través del Proyecto Postdoctoral N° 3140636.

mundiales de la minería y, caracterizadas por tener el PBI per cápita más alto del país (Rodrigo, 2016), sobresalen por las fuertes donaciones realizadas a la Teletón anual.

Desde el año 2014 desarrollo en este espacio un proyecto de investigación inscripto en el universo de las prácticas “solidarias” hacia las personas con “discapacidad”. El mismo trata sobre “discapacidad”, políticas y limosna. En los centros comerciales de estas urbes siempre es común encontrar personas con “discapacidades” físicas acudiendo a la limosna para sobrevivir, relativizando la idea de prosperidad que afama a estas zonas. En las mencionadas fechas se ven muchos más individuos mendigando de lo habitual. Esto se debe, según los protagonistas, a que en esta época del año es cuando mayores ingresos logran recolectarse ya que los ciudadanos están “sensibilizados” a la “discapacidad” por la emisión de las “27 horas de amor”: es época de Teletón, es Chile, la “solidaridad” y los corazones están en el aire.

En la puerta de un comercio del centro de Calama encuentro a Ignacio, un hombre de 51 años con una “discapacidad” motriz adquirida en la infancia que vive de pedir limosna desde hace 14 años. A través del desarrollo de esta actividad Ignacio logra obtener los ingresos para mantener a su familia y pagar la educación de sus hijas, que viven en un país limítrofe. Él trabaja por temporadas, yendo y viniendo entre el norte de Chile y su tierra natal. Ignacio señala que *“como los chilenos son muy solidarios”* la limosna es una *“pega”* para quienes a consecuencia de la “discapacidad” están *“incapacitados para el trabajo”*. La repetición de esta frase que alude a la solidaridad de los chilenos la he oído casi como un mantra desde que llegué a Chile. Ignacio me explica que aquí, por la influencia de la Teletón, *“desde bien pequeños les enseñan que los discapacitados no pueden trabajar y por eso crecen con esa mentalidad”*. Ahora bien, también me relata que si bien él está agradecido al pueblo chileno que lo ayuda no menos cierto es que día a día recibe insultos de transeúntes que lo cuestionan por estar pidiendo y no trabajando. Inclusive una vez en la feria rotativa, tras solicitar una moneda, una mujer le dio un golpe en seco en la cara que le rompió sus lentes.

Este caso no es aislado. En las narrativas de quienes “sobreviven” a la “discapacidad” se develan dimensiones solapadas en la afirmación que exalta la “solidaridad” de los chilenos y que permiten acceder a otras caras de la moneda invisibilizadas desde la sociología espontánea. El objetivo de este artículo es explorar esas otras verdades de la limosna, que muy lejos de las emociones de amor, altruismo y la generación de lazo social, en la vida cotidiana, cuerpo a cuerpo, oprimen, denigran y hacen tolerable la vida en una sociedad profundamente desigual, individualista y fragmentada.

### **Problematizar la caridad/“solidaridad”**

Cuando pensamos en caridad y “discapacidad”, es difícil no pensar en imágenes asociadas al ejercicio de la mendicidad entre las personas con “discapacidad” en la Edad Media. Entonces, los estigmas del cuerpo venían a recordar los padecimientos de Cristo en la Tierra y, significados como imposibilidad para el trabajo, devendrían credencial legitimadora de ser “pobre merecedor”, destinatario de limosna social. Este intercambio activaba una economía de la salvación a partir de la expiación de pecados por dadiva, garantizando la reproducción de un orden desigual (Castel, 1997).

Las políticas de “discapacidad” modernas, medicalizando y secularizando esta percepción, institucionalizarían la denigración de esta minoría social. Entre los siglos XVIII y XIX, con el ascenso del capitalismo, los dispositivos estatales modernos, legitimarían la exclusión de los cuerpos “discapacitados” de la división social del trabajo a través de una *ideología de la normalidad*<sup>2</sup> (Rosato *et al.*, 2009). A través de la misma, se reduciría a los mismos a una ociosidad forzada, derivada de una desgracia corporal que los exceptuaba del mundo productivo y los configuraba en legítimos destinatarios de ayuda médica y/o social. En una sociedad en la que el trabajo constituye la principal herramienta de inscripción en la estructura social, adquirir una condición dependiente posee fuertes efectos en lo material (mayor tasa de inactividad y pobreza) y en lo simbólico (adquisición de una identidad devaluada) (Oliver y Barnes, 2012).

Dicho de otra manera, a través de las primeras políticas de “discapacidad”, no solo se producirían procesos de exclusión de esta minoría y su inclusión diferencial, sino que también se performaría en términos goffmanianos una *fachada social* (Goffmann, 2006), es decir, una institucionalización de un papel social en función de expectativas estereotipadas, que fija a las mismas a las ideas de tragedia, pasividad y compasión.

Las luchas por el reconocimiento entabladas desde los años 70 por el colectivo de personas con “discapacidad” apuntarían a señalar la necesidad de revertir estas dinámicas a partir de la transformación social y el respeto de sus derechos ciudadanos. Los principales ejes de combate serían el cuestionamiento

2 Siguiendo a Rosato *et al.* (2009) podemos entender a la ideología de la normalidad como un sistema de enunciados evaluativos cuya base es el cuerpo normal o capaz (biomédicamente definido, de acuerdo a criterios de capacidad para el proceso de trabajo), y que contrapone al “déficit” corporal como destino social negado, tributario de lástima y/o desprecio. A fin de enfatizar el carácter arbitrario de las categorías “discapacidad” y “deficiencia” encomillo estos términos a fin de resaltar la necesidad de una constante vigilancia epistemológica al respecto. En los casos de transcripciones no sigo este ejercicio para respetar las fuentes.

a la industria de la rehabilitación -que reduce el problema de la “discapacidad” al individuo portador de un “déficit” que enluta la existencia y es tributario de normalización- y, a la caridad -que restringe a las personas con “discapacidad” al papel de objetos tributarios de pena y genera una falsa ilusión respecto a que la sociedad está haciendo algo por este colectivo. Se enfatizaría que la lástima oprime, ya que a través de la misma se reproduce la estigmatización de esta minoría y no se presta atención a las estructuras sociales productoras de la misma (Oliver y Barnes, 2012).

Estos reclamos lograron plasmarse especialmente en la última década en el plano de los derechos humanos, cristalizándose en instrumentos internacionales, tales como la *Convención internacional sobre los derechos de las personas con “discapacidad”*, firmada ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre del 2006. La Convención ha tenido fuerte acogida a nivel internacional y, en virtud de que insta a los Estados firmantes a desarrollar una serie de medidas desde las políticas públicas para remover las barreras que crean la “discapacidad” es que se considera que la misma implica un cambio paradigmático en las actitudes y respuestas brindadas a este colectivo, desmantelando respuestas caritativas y asistencialistas.

Ahora bien, el problema es que mientras este avance en los derechos acontece en el reconocimiento formal, al mismo tiempo los procesos sociales y económicos asociados al capitalismo actual generan endémicamente la exclusión de las personas con “discapacidad”, creando las condiciones de posibilidad de un revival de la “caridad” -enmascarado- en una *banalización del bien* configurada a partir de la exaltación de la “solidaridad” (Scribano, 2014). Sin embargo, estas dinámicas no son incluidas en los análisis, siendo una arista fundamental del problema que lleva a reflexionar sobre los límites de los derechos formales para revertir estas tendencias estructurales.

Para comprender esto es necesario señalar que los vínculos “discapacidad”-inactividad se ahondan ya que aumentan los requisitos de flexibilidad y competitividad de los agentes sociales para el acceso al empleo. Ante esto las personas discapacitadas quedan “fuera de juego” en tanto se presume que son improductivas y, también, debido a que en términos estadísticos presentan niveles educativos más bajos que la población sin “discapacidad” por las barreras al acceso, siendo este un elemento importante para “calificar” en el mundo laboral (Oliver y Barnes, 2012). A la vez, la precarización de las condiciones de trabajo, opera como una máquina mutiladora de cuerpos, especialmente, de los más vulnerables. Debido a esto se estima que 80% de las personas con “discapacidad” en el mundo son inactivas y se encuentran en situación de pobreza (BM y OMS, 2011).

Por otra parte, debido a la estigmatización que el neoliberalismo hace de la dependencia, la protección social a las personas con “discapacidad” se recorta. Para este modelo de implementación de las reglas del mercado en la sociedad, los individuos deben gerenciar su destino y se exalta la fantasía de un agente conquistador, ficticiamente independiente, portador un cuerpo capaz, flexible, abierto al mundo, y que -a partir del esfuerzo individual- alcanza el éxito social. Esto configura a los individuos dependientes como “inútiles para el mundo”, “superfluos”, reactivando teorías de parasitología social (Castel, 1997; Sennett, 2000). La responsabilidad moral que la sociedad salarial tenía respecto a aquellos que no podían integrarse y que paliativamente se cubría a través de la asistencia, se restringe sólo a aquellos más vulnerables y biológicamente habilitados para no encarnar la ética del trabajo, entre ellos los “discapacitados”, con el único fin de evitar el conflicto social ya que no existe la obligación de mantener un ejército de reserva. Sin embargo, las ayudas estatales rebajan sus montos, se focalizan a la población más empobrecida y, en los países periféricos no cubren los mínimos para la subsistencia, lo cual obliga a acudir a otras formas de dependencia o caridad para sobrevivir, como por ejemplo: el traslado de ingresos familiares, la ayuda de instituciones de beneficencia y religiosas y el pedido de limosna (Ferrante y Joly, 2016).

Ahora bien, si la mendicidad es un medio de vida para muchas personas con “discapacidad” en cualquier ciudad de América Latina ¿cómo explicar la vigencia de esta estrategia de supervivencia en un contexto en el que se afirma la conquista de los derechos desde las políticas? ¿por qué hay ciudadanos predispuestos a donarles dinero? ¿qué función social cumplen estos cuerpos deficitarios generadores de prácticas “solidarias”?

### **La investigación**

Las reflexiones que aquí compartiré parten de una investigación cualitativa que tuvo por objetivo analizar los procesos sociales y económicos que explican el desarrollo de la mendicidad como estrategia de supervivencia de personas con “discapacidad” en la II Región de Chile y su incidencia en la reproducción de modos de dominación de esta minoría. Se trata del Proyecto CONICYT-FONDECYT Post-doctorado N° 3140636, patrocinado por la Universidad Católica del Norte y del cual soy investigadora responsable.

El trabajo de campo lo realicé entre febrero del 2014 a octubre de 2015 en Antofagasta y Calama. El corpus reunido se compone de análisis de contenido de la principal legislación referida a la “discapacidad”, observación no participante

de la interacción y entrevistas en profundidad a una muestra por juicio compuesta por: 23 actores clave en la “discapacidad” (funcionarios estatales, expertos en “discapacidad”, profesionales del sector salud, asociaciones de personas con “discapacidad”, familiares, personas con “discapacidad” que no mendigan); 15 personas con “discapacidades” motrices y visuales que sobreviven a través del pedido de limosna en la II Región de Chile y 9 ciudadanos chilenos que les donan -o no- a los mismos.

Los aspectos éticos del proyecto fueron supervisados por el Comité de Ética de la Universidad Católica del Norte y del FONDECYT. A todos los participantes del estudio se les solicitó el consentimiento informado. Para preservar el anonimato y la confidencialidad los nombres originales fueron modificados. Los materiales fueron interpretados siguiendo los lineamientos del análisis de contenido (Krippendorff, 1990), infiriendo las categorías emergentes en la producción discursiva.

### **Las otras caras de la “solidaridad” en la “discapacidad”**

#### ***En el origen de la “solidaridad” se hallan procesos de exclusión e in/validación social***

En el origen de la limosna como estrategia de supervivencia de las personas con “discapacidad” entrevistadas en la II Región de Chile se encuentra una situación de desigualdad social, generada por procesos de exclusión e in/validación social activados por políticas de “discapacidad” ambivalentes. Buscando nominar este cualidad, llamo a estas políticas “jánicas” ya que el accionar estatal, cual el dios romano bifronte, posee dos rostros simultáneos: un rostro “pro-derechos humanos” que en los dichos se preocupa por el respeto de la dignidad de las personas con “discapacidad” y un rostro “pro-in/validación” que en los hechos produce la discapacitación de las personas con “discapacidad” través de su denigración institucionalizada.

Testigo de la primera tendencia la constituyen la ratificación por parte del Estado chileno de la Convención en el 2008 y la sanción, en el 2010, de la Ley 20.422 que *Establece Normas Sobre Igualdad de Oportunidades e Inclusión Social de Personas con discapacidad* (Congreso Nacional de Chile, 2010). Desde el rostro pro-derechos se considera que esta ley evidencia un cambio de paradigma en las políticas de “discapacidad” chilenas, en tanto deroga una ley anterior, la 19.284 de Integración Social de las Personas con “discapacidad”, de 1994, que se basaba en un modelo médico.

Sin embargo, los actores clave entrevistados expresan unánimemente que esta es una “ley muerta”, que queda en el papel. A la vez, la ley 20422 para acceder a los beneficios sociales exige la certificación de la “discapacidad” a través de las “Comisiones de Medicina Preventiva e Invalidez” (COMPIN) por medio de la imputación de un código de diagnóstico de enfermedad, por lo que existe una vigencia plena del modelo médico. Justamente esta inconsistencia ha sido señalada recientemente por las Naciones Unidas (2016) en su informe de seguimiento de la Convención. El problema de esta versatilidad reside en que para ejercer los derechos asociados a la “discapacidad”, el Estado, exige al agente aceptar una fachada social denigratoria.

En relación al empleo, un tema sensible para entender las prácticas de mendicidad, en tanto caso límite de agencia/pasividad ante el problema del no trabajo, sociedad civil y académicos expresan que la política de inclusión laboral ha sido inexistente. De hecho, de acuerdo al *Segundo Estudio Nacional de la discapacidad 2015* el 20% de los chilenos posee alguna discapacidad, y de ellos, 6 de cada 10 personas está en edad de trabajar y se encuentran fuera del mercado laboral, una diferencia apenas inferior a la registrada una década antes, en el *Primer estudio nacional de la discapacidad 2004* donde esta proporción era de 7 de cada 10 (Ministerio de Desarrollo Social, 2016; INE, 2005). A la vez, hoy las personas con “discapacidad” superan los niveles de pobreza de las personas sin “discapacidad” y los quintiles más pobres concentran el 60% de la “discapacidad” (Ministerio de Desarrollo Social, 2015, 2016).

No obstante esto, han existido algunas medidas al respecto desde el Servicio Nacional de Discapacidad (SENADIS). El problema consiste en que las medidas adoptadas siguen una lógica de la limosna. Quiero compartir dos ejemplos ilustrativos.

El primero de ellos es el otorgamiento del Sello Chile Inclusivo que premia a instituciones que muestran que emplean a una persona con “discapacidad” y que son accesibles arquitectónicamente. ¿Por qué dar gracias por el cumplimiento de derechos exigidos? ¿No sería más conforme a un enfoque de derechos realizar un Sello Chile Excluyente, que fiscalizara el incumplimiento de lo exigido en la ley?

El segundo consiste en el apoyo -a través de donaciones y colaboración- con la Teletón. Si bien este ejemplo no está directamente asociado al trabajo, posee fuertes consecuencias en la reproducción de prejuicios al respecto, en tanto, como se veía en la introducción a partir del relato de Ignacio, reafirma el papel social de las personas con “discapacidad” como objetos de lástima y limosna. La Teletón surge ante el universo de necesidades de rehabilitación insatisfechas que la revolución

neoliberal generó al privatizar y mercantilizar la salud. El abandono estatal en materia de salud y la resignación respecto a una transformación de esta situación, no pueden ser desestimados como una hipótesis explicativa para comprender el éxito actual de la caridad. Muchos entrevistados señalan que la Teletón es una “buena obra” o “una bendición de Dios”, ya que otorga rehabilitación a niños que si no fuera por el aporte “solidario” de todos los chilenos, no tendrían respuestas ante una crisis sanitaria del sistema público. La posibilidad de que el Estado se haga cargo de estas necesidades está completamente exiliada del horizonte de expectativas, en donde los ciudadanos día a día ven vulnerada su condición por la omnipresencia de un mercado avasallador y una feudalización de las relaciones sociales.

Desde el rostro “pro derechos” estas inconsistencias no son problematizadas. Tampoco se registra cómo la situación de no empleo de las personas con “discapacidad” es producida principalmente por un rostro estatal “pro-in/validación”, que se activa especialmente en agentes con escasa red social y empobrecidos, a través del otorgamiento de las llamadas “pensiones solidarias de invalidez”, derivadas de la Ley 20.255, de 2008. Esta ley considera beneficiario a *“las personas que sean declaradas inválidas (sic) (...) que no tengan derecho en algún régimen previsional”, que tengan entre 18 y 65 años y que sean parte del 60% más pobre de la población chilena*” (Congreso Nacional de Chile, 2008). La declaración de persona “inválida” es regida por el decreto ley N° 3.500, de 1980, dictado en plena dictadura y que entiende por tal a quien a *“consecuencia de enfermedad o debilitamiento de sus fuerzas físicas o intelectuales, sufra un menoscabo permanente de su capacidad de trabajo o que posea una “discapacidad” intelectual y sean mayores de 18 años*” (Ministerio de Desarrollo Social, 1980). Estos dispositivos generaron las condiciones de posibilidad de emergencia de la Teletón y de lo que llamo un *mercado simbólico de la tragedia médica personal*.

¿Cómo se expresan estas dinámicas en la II Región? Según los emergentes de las entrevistas realizadas a actores clave en la “discapacidad” a nivel local, en la multiplicación de barreras opresivas que configuran a la “discapacidad” como “la muerte en vida”. Las más mencionadas son: inaccesibilidad al espacio físico y transporte, necesidades de rehabilitación insatisfechas, abandono estatal, imposibilidad de acceder al mundo del empleo.

Para los entrevistados que viven de pedir, el no trabajo es el principal elemento que describe el “sobrevivir” o “subsistir” a la “discapacidad”. Víctor, de 41 años y con sus piernas amputadas señala: *“Yo mendigo para poder subsistir, sino no sé...”*

*¿qué haría po”? ;me tendría que matar! (...) nos discriminan en todo sentido, trabajos no nos dan, nos miran en menos, somos como la escoria del mundo”.<sup>3</sup>*

En la situación de no empleo de los entrevistados influyen sus bajos niveles educativos: el 77% no ha terminado la educación media, en consistencia a lo que acontece a nivel global y nacional -en Chile el 61,6% de la población con “discapacidad” posee hasta enseñanza media incompleta- (Ministerio de Desarrollo Social 2016). Esto, excluye a los entrevistados del principal sector dador de trabajo calificado de la región: la mega-minería. La misma exige alta calificación educacional y corporal, lo cual implica procesos de selección discriminadores donde la “deficiencia” es leída como enfermedad/riesgo. También estos elementos los excluyen del sector de empleo no calificado, asociado al sector servicios, en el cual deben competir con una gran oferta de mano de obra nacional y extranjera que llegan atraídos por el mito de esta región como espacio próspero para avanzar socialmente.

Pero “el” elemento fundamental que produce prejuicios respecto a la inempleabilidad de los entrevistados se deriva de los efectos de la cara “pro-in/validación” de las políticas jánicas, asociadas al otorgamiento de pensiones, los cuales refuerzan los prejuicios de los potenciales empleadores respecto a la “invalidéz laboral”. Los entrevistados -excepto cuatro que son extranjeros- perciben la pensión solidaria de invalidez para tener un ingreso mensual que, aunque bajísimo (ya que se encuentra bajo la línea de pobreza extrema) es fijo. Ellos están necesitados de esta ayuda debido a que poseen una red de inserción social débil, inexistente o no generadora de reconocimiento positivo.

### ***La limosna hunde en la denigración***

Sin trabajo, con pensiones miserables y con débil capital social los entrevistados agencian estrategias dentro de la economía informal. Algunos antes de pedir vendían en forma ambulante, pero las ganancias eran muy bajas y no les permitían generar recursos suficientes para sobrevivir. Por ejemplo, Manuel de 53 años, con una “discapacidad” motriz, vendía golosinas, pero ganaba 50 pesos chilenos por dulce, cuando él necesita -como mínimo para cubrir arriendo y comida- 20000 pesos chilenos diarios y, además, muchas veces los carabineros le quitaban la mercadería por no haber tramitado el permiso de venta (de elevados requisitos burocráticos). Sin embargo, los carabineros no interpelean a las personas con “discapacidad” que piden limosna, cuando sí lo hacen a las personas sin

<sup>3</sup> “Po” es un chilenuismo que se utiliza coloquialmente para enfatizar el sentido de una expresión. Se deriva del castellano “pues”.

“discapacidad” que mendigan, más allá que esta actividad no es delito en Chile. Y aquí puede observarse que el efecto del rostro “pro in/validación” de las políticas de Estado cristalizado en el sentido común habilita a ser “pobre merecedor” al brindar un fundamento biológico de la exclusión.

Todos los entrevistados expresaron sentir vergüenza cuando empezaron a mendigar, sin embargo, luego, al comprobar que este medio les permitía cubrir los déficits de las pensiones y que la mayoría de la gente era “solidaria” fueron acostumbrándose. Al respecto Carmen, de 52 años, con deficiencia motriz señala: “*la ventaja aquí en Chile es que la solidaridad de las personas se nota así abiertamente en abundancia*”. Así, dentro del conjunto más amplio de pobres, la “deficiencia”, naturalizada de acuerdo a la producción oficial como “merma o enfermedad” no elegida que inhabilita para el trabajo, habilita a solicitar ayuda social en un contexto en el cual cada quien debe forjarse su destino. Para dar cuenta de la ambigüedad existente en este proceso es que introduzco la barra en el término in/validación. La deficiencia a través de la clasificación estatal deviene espacio de ilegitimidad social legítima, que habilita a obtener un medio de vida y salir – aunque denigratoriamente- de la pobreza extrema y de la superfluidad.

Recién señalaba que en el origen de la limosna se halla una situación de desigualdad socialmente producida e invisibilizada. La misma, en el caso en cuestión, es generada por un accionar estatal jánico que propicia algo así como un “*mercado simbólico de la tragedia médica personal*” en el cual acontece el intercambio, de lástima por limosna.

Para quienes viven de la mendicidad este espacio se convierte en un lugar en el cual las personas con “discapacidad” más vulnerables pueden mercantilizar la lástima, ofreciendo al decir de Juan Pablo Matta (2006) una *biografía sufriente*, el último recurso que la sociedad les deja para sobrevivir al accionar estatal y a partir del cual construyen *identificaciones* (Brubaker y Cooper, 2001), es decir, modos de localización y comprensión social en tanto “discapacitados” que les permiten significar la superfluidad impuesta. Robert Castel (1997) nos recuerda que cuando el capitalismo despoja al agente de todo punto del cual apoyarse para sobrevivir, el mismo debe afirmarse de algún espacio para no morir, y parecería que la limosna deviene este lugar. Una pequeña porción de los entrevistados generan identificaciones aleccionadoras, morales -a través de la cual transforman al estigma en una virtud que les permite enseñar a la sociedad a ser “bondadosos”-, mientras que la amplísima mayoría produce identificaciones humilladas -que exigen una reparación, en donde se sufre por encontrarse con una sociedad injusta que no da oportunidades para el empleo y que obliga a denigrarse para sobrevivir-.

***A través de la limosna se reproduce la dominación de las personas con “discapacidad”***

Ahora bien, el intercambio lástima/limosna es posible en un contexto en el cual existen actores sociales sensibles a estas biografías sufrientes. Y aquí la *economía política de la moral* (Scribano, 2014) asociada al neoliberalismo existente en Chile opera como un tsunami en la proliferación de la caridad, explicando las condiciones de posibilidad de emergencia de la fantasía que exalta la “solidaridad de los chilenos” como rasgo intrínseco nacional. El neoliberalismo se caracteriza por promover en las sensibilidades fragmentación, falta de confianza e inseguridad social. Estos elementos generan un anhelo de comunidad que es de tipo defensivo (Sennet, 2000).

Para sobrevivir en un contexto tremendamente desigual, con un coeficiente de Gini de 0.53 (Rodrigo, 2016), en el cual no existen certezas y todos se encuentran en estado de precariedad ante la inestabilidad del trabajo, las prácticas “solidarias” constituyen un *mecanismo de soportabilidad social* (Scribano, 2014) que hace tolerable la existencia.

Pero para ser más exacta, sería más preciso abandonar en esta instancia el uso del término “solidaridad” y reemplazarlo por el de “solidarismo”, ya que este último permite integrar las “otras caras de la moneda” negadas desde la sociología espontánea. A través de esta noción Adrián Scribano (2014) refiere a una práctica de ejercicio de caridad privada que alivia el malestar psíquico generado ante la percepción de fantasmas sociales que muestran la propia vulnerabilidad al evidenciar la exclusión social y que permite recrear una fantasía armnicista aliviadora que ocluye el conflicto, dejando intacta la situación de desigualdad que la genera.

En los entrevistados que donan dinero en la II Región la “discapacidad” es leída principalmente como infortunio biológico que incapacita socialmente, obteniendo una retórica puramente biológica de la situación de exclusión de quienes viven de sobrevivir.

No obstante, esto no es un determinismo, y esa otra cara pro-derechos en el papel genera -también-, la percepción de las personas con “discapacidad” como “ciudadanas como todas”. Aquí se habilitan dos lecturas. Un grupo de entrevistados las ve excluidas por un orden injusto pero ante la visualización que las políticas no son efectivas, ni nunca lo serán, sienten tristeza y donan por resignación. Una segunda lectura piensa que los “discapacitados” al ser iguales que todos deben esforzarse por resolver su vida independientemente, sin ayuda estatal. A partir de esta explicación adiaforizada (Bauman y Donskis, 2015) -atravesada

por discursos meritocráticos- se reproduce la fantasía de que el éxito depende del esfuerzo individual, negando todo condicionante social que pueda intervenir en ello y suspendiendo las responsabilidades ante el otro en tanto agente moral. Este desprecio se materializa en insultos y agresiones físicas, que humillan fuertemente a los entrevistados, ya que los culpan de una situación que no han elegido. En este punto, Víctor señala: *“hay gente que te tira mala onda, como que soy indigno, anda a buscar trabajo, que soy un sinvergüenza, que me escondo las piernas (...) A pesar de que mucha gente dice indigno, yo prefiero hacer esto que andar vendiendo droga o robando”*. Milko de 33 años, con una “discapacidad” motriz adquirida en la adolescencia expresa: *“yo siento vergüenza de estar pidiendo, porque la gente te reclama, pero trabajo no me dan, la pensión no me alcanza, robar está mal, y pedir también. La gente no se pone en el lugar de uno, es bastante duro...”*. Esta responsabilización hiere profundamente a los entrevistados, llegando muchos a intentar suicidarse ante esta hostilidad social.

### **Palabras finales**

El pedido de limosna como estrategia de supervivencia es el resultado de una trayectoria social atravesada por la in/validación social derivada de un atributo corporal que expulsa del mundo del empleo, y que erige a la lástima como último recurso para sobrevivir a la “discapacidad”, como “muerte en vida” administrada por un accionar estatal jánico. En el drama social que atraviesan estos agentes, poco hay de natural.

La limosna, aun cuando es dada con buenas intenciones, no hace más que reproducir la desigualdad que la origina y generar una ilusión armnicista en una sociedad caracterizada por su polarización social. Es por esto que existe el desafío de deshacer la pseudo-solidaridad como valor social y evidenciar sus consecuencias opresivas y denigratorias. El concepto “solidarismo” es una vía analítica potente en esta dirección en tanto permite exaltar que en el origen del gesto solidarista se halla una situación de injusticia, que en su motivación se encuentra un anhelo egoísta de abyección de un malestar social y que en sus efectos se da una reproducción de la asimetría original.

Tanto en los casos en los que la limosna se da como en los que no, muy lejos de generarse un lazo social solidario hacia las personas con “discapacidad”, se reproduce su dominación y su exposición a diversas formas de violencia (simbólica y abierta). Cuando la dádiva solidaria se concreta, se actualiza su denigración a partir de su percepción como portadores de una tragedia médica personal, reproduciendo las condiciones estructurales de su opresión. En los casos en los

cuales la dádiva solidaria no se da, muchas veces las personas con “discapacidad” que sobreviven de pedir son agredidas y responsabilizadas de una situación no individual, ocultando los procesos sociales y económicos que llevan a la limosna como medio de vida no elegido, activando una desvalorización moral ante un hecho político.

En esta dinámica se generan personas con “discapacidad” que constituyen, como en la emblemática canción de Víctor Heredia “Sobreviviendo”, *“tristes y errantes hombres sobreviviendo”*. Ni “sonrisas”, ni corazones, “todos ante el peligro sobreviviendo”, al cinismo de unas políticas estatales que mientras en el papel se preocupan por los derechos humanos de las personas con “discapacidad”, prácticamente los vulneran al gestionar su exclusión y los re-integran infravaloradamente, para cumplir una función social. En este punto la metáfora de la escoria a la cual alude Víctor es altamente significativa, ya que si la escoria es un residuo que surge de la purificación de minerales, sin la misma el mineral no es comercializable. Dicho de otro modo estos cuerpos superfluos a través de la fachada social del “discapacitado” del mismo modo que en la Edad Media, activan mecanismos de soportabilidad -vía la patetización, la resignación o la adioforización- que hacen posible la reproducción de una sociedad desigual a través de dos vías. La primera se da por medio de la complicidad con la fantasía solidarista según la cual se cree ficticiamente una idea de lazo y unión social ante los cuerpos que por desgracia biológica escapan de la normalidad. La segunda consiste en la responsabilización de la situación de exclusión ante una falsa idea de “que todos somos iguales” y debemos gestionar nuestro destino social.

Desde las Ciencias Sociales es nuestro deber visibilizar estas fantasías solidaristas, este cinismo y esta crueldad social. Para revertir esta situación es nodal la intervención consistente de los Estados nacionales. Ellos tienen el deber y el poder para generar las condiciones materiales de destrucción del estigma y el mercado simbólico de la tragedia médica personal, en el cual prolifera el “solidarismo”, cual la expiación de pecado medieval. Para ello es fundamental el accionar en dos direcciones: garantizar el acceso real a los derechos humanos básicos (salud, nivel de vida adecuado, trabajo) y la ruptura con la lógica de la limosna y la exaltación de la banalización del bien, que van de la mano de la denigración social.

## Bibliografía

- BAUMAN, Z. y DONSKIS, L. (2015) *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Buenos Aires: Paidós.
- BM y OMS (2011) *Informe Mundial de la Discapacidad*. Ginebra: OMS.
- BRUBAKER, R. y COOPER, F. (2001) “Más allá de la identidad”. *Apuntes de Investigación del CECYP* Vol. 5, N° 7, p. 1-66.
- CASTEL, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CONGRESO NACIONAL DE CHILE. (2008) Ley 20.255. *Establece Reforma Previsional*
- \_\_\_\_\_ (2010) Ley 20.422. *Establece normas sobre igualdad de oportunidades e inclusión social de personas con discapacidad*.
- FERRANTE, C. y JOLY, E. (2016) “Begging and disability: unraveling the logic behind giving and receiving alms by virtue of being disabled”, en: Grech, S. y Soldatic, K. (eds.), *Disability in the Global South: The Critical Handbook*. Springer (en prensa).
- GOFFMANN, E. (2006) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- HÚMERES, M., (2014) “Mercado & caridad en la producción de subjetividades en el Chile neoliberal. El caso de la Teletón”. Ponencia presentada en el 8° Congreso Chileno de Sociología.
- INE (2005) *Primer Estudio Nacional de la Discapacidad e Informes Regionales*. Santiago: INE
- KRIPPENDORFF, K. (1990) *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- MATTA, J. P. (2006) *Dar lástima como problema antropológico. Un análisis sociocultural de la dualidad limosna/lástima como variación del intercambio*. USA: Editorial Académica Española.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL. GOBIERNO DE CHILE. (1980) Decreto Ley 3500. Establece nuevo sistema de pensiones.
- \_\_\_\_\_ (2015) CASEN 2013.
- \_\_\_\_\_ (2016) *Segundo estudio Nacional de la Discapacidad 2015*. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.

- NACIONES UNIDAS (2016) Comité de la ONU sobre personas con discapacidad emitió informe sobre Chile. Disponible en: <http://acnudh.org/comite-de-la-onu-sobre-personas-con-discapacidad-emitio-informe-sobre-chile/>. Fecha de consulta, 28/05/2016.
- OLIVER, M. y C. BARNES (2012) *The New Politics of Disablement*. Londres: Palgrave Macmillan.
- RODRIGO, L. M. (2016) “Habitus políticos en la región de Antofagasta. Una propuesta metodológica”, *Papers. Revista de Sociologia* Vol. 101, N° 1, pp. 97-127. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.662>. Fecha de consulta, 28/05/2016.
- ROSATO, A.; ZUTTIÓN, B.; PRIOLO, M.; ALMEIDA, M. E.; VALLEJOS, I.; SPADILLERO, A.; KIPPEN, E.; SÁNCHEZ, C.; ANGELINO, A. y ANGELINO, C. (2009) “El papel de la ideología de la normalidad en la producción de discapacidad”. *Ciencia, Docencia y Tecnología* N° 39, pp. 87-105.
- SCRIBANO, A. (2014) “El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo”. *Sociologias* Vol. 16, N° 36, pp. 74-103. Disponible en: <http://seer.ufrgs.br/index.php/sociologias/article/view/49615>. Fecha de consulta, 27/06/2016.
- SENNETT, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.



## Datos de autores y autoras

*Elizabeth Amador Márquez.* Licenciada en Letras por la Universidad Autónoma de Zacatecas, alumna de maestría en Ciencias Sociales, en la Unidad Académica de Ciencias Sociales, UAZ. Ha impartido cursos de comunicación y lingüística en niveles de preparatoria y licenciatura. Promotora cultural en el área de Humanidades. Colaboradora en el rescate de la obra de Victoriano Salado Álvarez-UNAM. Editora en medios locales de la ciudad de Zacatecas. Activista en Youth for human rights.

*Lavinia Bifulco.* Profesora ordinaria de Sociología en la Universidad de Milán-Bicocca. Sus investigaciones refieren a temáticas vinculadas con la acción pública, políticas sociales y el bienestar local, la gobernabilidad y la participación. Entre sus últimas publicaciones se destacan, *Il welfare locale*, Carocci en *Social policies and public action*, Routledge (2015).

*Brenda Araceli Bustos García.* Docente-investigadora de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Desde el 2000 su línea de investigación se ubica en sociología del cuerpo y las emociones así como de estudios de la discapacidad. Actualmente realiza investigación en torno a la construcción del cuerpo en el “encierro”: personas bajo custodia penitenciaria y personas en casas de desintoxicación.

*Margarita Camarena Luhrs.* Doctora en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Actualmente es investigadora del área de Estudios Urbanos y Regionales del Instituto de Investigaciones Sociales y profesora del posgrado de la Escuela nacional de Trabajo Social y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT), nivel II; además, es académica de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, AC; y distinguida miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política, AC.

*Amparo Cano Esteban.* Diplomada en Trabajo Social. Licenciada en Sociología y Máster en Sociología Aplicada, Problemas Sociales, por la Universidad Complutense de Madrid. Es Secretaria de la Asociación Española de Sociología de la Discapacidad (ASESDIS). Su especialidad es el estudio sociológico de las enfermedades mentales, ámbito en el que ha publicado diversos trabajos.

*Florencia Chabbenderian.* Licenciada en Economía (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires) y Doctoranda en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Investigadora en formación (Proyecto UBACYT) e investigadora adjunta (Proyecto USAL). Colaboradora en la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). Ayudante de primera en Sociología de las Organizaciones (Facultad de Ciencias Económicas, UBA), cátedra Del Acebo Ibáñez.

*Javier Cortés Moreno.* Trabajador Social y Doctorando en Ciencias Sociales y Jurídicas. Máster en Dependencia e Igualdad en la Autonomía Personal y en Accesibilidad Universal y Diseño para Todos. Experto en Cooperación Internacional con África Subsahariana y en Emprendimiento como opción de futuro laboral. Docente en el Máster de Accesibilidad para Smart City de la Universidad de Jaén. Miembro del grupo de investigación SEJ-484 “Género, Dependencia y Exclusión Social” de la Junta de Andalucía y del “Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer” de la Universidad de Jaén. Líneas de Investigación: Accesibilidad, discapacidad, dependencia y cooperación al desarrollo.

*Angélica De Sena.* Doctora Ciencias Sociales (UBA). Directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS). Coordinadora Grupo de estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE) del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Investigadora Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA; CIES; USAL. Se desempeña como profesora en el área de políticas sociales y metodología de la investigación, tanto a nivel de grado como de post-grado, en diversas universidades en el país (UBA, USAL, UMET). En el exterior brindo seminarios en Università degli Studi di Milano-Bicocca, Università di Calabria. Universidad Columbia. Universidade Federal de Pernambuco.

*Lizamell Judith Díaz Ayala.* Estudiante de doctorado del Posgrado en Urbanismo de la Universidad Nacional Autónoma de México y becaria del CONACYT. Posee una Maestría en Gestión y Administración Cultural de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras y una licenciatura en Arquitectura.

*Eduardo Díaz Velázquez.* Doctor en sociología y trabajador social, es director del Centro Español de Documentación sobre Discapacidad (CEDD) del Real Patronato sobre discapacidad y gestionado por la Fundación Eguía Careaga en Madrid. Ha sido profesor asociado de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid entre 2009 y 2014 y ha trabajado como consultor social en investigación, planificación y evaluación de políticas sociales sobre discapacidad e inclusión a nivel local, regional, estatal y europeo. Sus líneas de investigación se centran en el análisis sociológico de la discapacidad, en concreto, la desigualdad y exclusión social, la educación, el trabajo y el acceso a la condición de ciudadanía, así como la evaluación de las políticas públicas.

*Carolina Ferrante.* Dra. en Ciencias Sociales, Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Desde el 2007 investiga temas asociados a la sociología de la discapacidad. Entre el 2007 y el 2014 fue becaria del CONICET, con sede de trabajo en la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Desde el 2014 a la fecha se desempeña como Investigadora Postdoctoral del CONICYT/FONDECYT, bajo el patrocinio de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.

*Miguel A.V. Ferreira.* Profesor titular de Sociología en el Departamento de Cambio Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Ha sido el investigador principal en España del proyecto Quali-TYDES. Desde el 2004 se dedica a la Sociología de la Discapacidad, publicando numerosos artículos sobre la manteria. Actualmente su trabajo se centra en el desarrollo de una fundamentación teórica para el estudio de la discapacidad situado en el marco de la Sociología de las emociones y del cuerpo.

*Rubén Ibarra Reyes.* Doctor en Ciencia Política. Docente-Investigador adscrito a la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Profesor invitado en varias universidades latinoamericanas. Cuenta con el Reconocimiento al Perfil Deseable del PRODEP, Miembro del Cuerpo Académico Consolidado “Población y Desarrollo”, Miembro de la Asociación

Latinoamericana de Población (ALAP), de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), y de la Red Internacional de Vulnerabilidad Social.

*Jerjes Loayza Javier.* Licenciado en Sociología y Abogado, Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos y Candidato a Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Asesor Jurisdiccional del Tribunal Constitucional del Perú. Profesor del Dpto. de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Ricardo Palma.

*Pedro Lisdero.* Doctor en Ciencias Sociales de América Latina (CEA-UNC) y Licenciado en Sociología (Siglo 21). Investigador de CONICET, con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Unidad Ejecutora de CONICET, de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Además es Investigador del CIES, director de Estudios Sociológicos Editora y miembro de los equipos editoriales de RELMIS y RELACES. Su campo de investigación se constituye a partir del cruce entre los estudios de la acción colectiva y el conflicto social, las investigaciones sobre el mundo del trabajo y la sociología del cuerpo y las emociones.

*María Noel Míguez.* Trabajadora Social. Docente e investigadora de la Universidad de la República (Uruguay). Maestría en Servicio Social (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil), Doctorado en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Postdoctorado en Prácticas y Representaciones Políticas (Universidad París 7, Francia). Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Discapacidad (GEDIS) de la Facultad de Ciencias Sociales - UdelAR.

*Enrique Pastor Seller.* Doctor en Sociología. Profesor Titular de Universidad. Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Murcia. Director del Grupo de Investigación “Trabajo Social y Servicios Sociales”. Director de AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar. Vicepresidente del Consejo General de Trabajo Social de España. Autor de numerosos artículos y libros en revistas y editoriales de prestigio internacional.

*Pedro Robertt.* Doctor en Sociología por la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS). Profesor de la Universidad Federal de Pelotas. Desarrolla estudios

en el área de sociología del trabajo y metodología de las ciencias sociales. En sus últimos trabajos ha ampliado sus análisis sobre los cambios organizacionales, técnicos y simbólicos en el capitalismo contemporáneo.

*Susana Rodríguez Díaz.* Doctora en Sociología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Licenciada en Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, realizó varias partes de sus estudios en la Facultad de Ciencias Sociales de Utrecht. Sus líneas de investigación se centran en la generación de procesos de exclusión en las sociedades avanzadas. En la actualidad es profesora-tutora de la UNED y directora editorial de *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*.

*Lucía Sánchez Solé.* Trabajadora Social (FCS-UdelaR). Diplomatura de Especialización en Intervención Familiar (FCS-UdelaR). Integrante e Investigadora del Grupo de Estudios sobre Discapacidad (GEDIS. FCS).

*Adrián Scribano.* Investigador Principal del CONICET. IIGG.UBA; Director del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales CIES ([www.estudiossociologicos.org](http://www.estudiossociologicos.org)); Director de la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad RELACES [www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar); Coordinador del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales; Coordinador del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social CIECS-UNC-CONICET; Director de ONTEAIKEN -Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva.

*María Victoria Sordini.* Licenciada en Sociología (UNMDP). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Grupo de Estudios Sobre Políticas Sociales y Emociones (CIES) dirigido por la Dra. Angélica De Sena. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede de trabajo en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante de trabajos prácticos en la asignatura Metodología Cualitativa II (UNMDP). Su campo de investigación integra el estudio de las políticas sociales, en particular las políticas alimentarias desde 1983 a la actualidad, desde el enfoque de la sociología de los cuerpo/emociones.

*Eva Sotomayor Morales.* Doctora en Sociología y profesora Contratada Doctora del Área de Trabajo Social y Servicios Sociales, Departamento de Psicología de

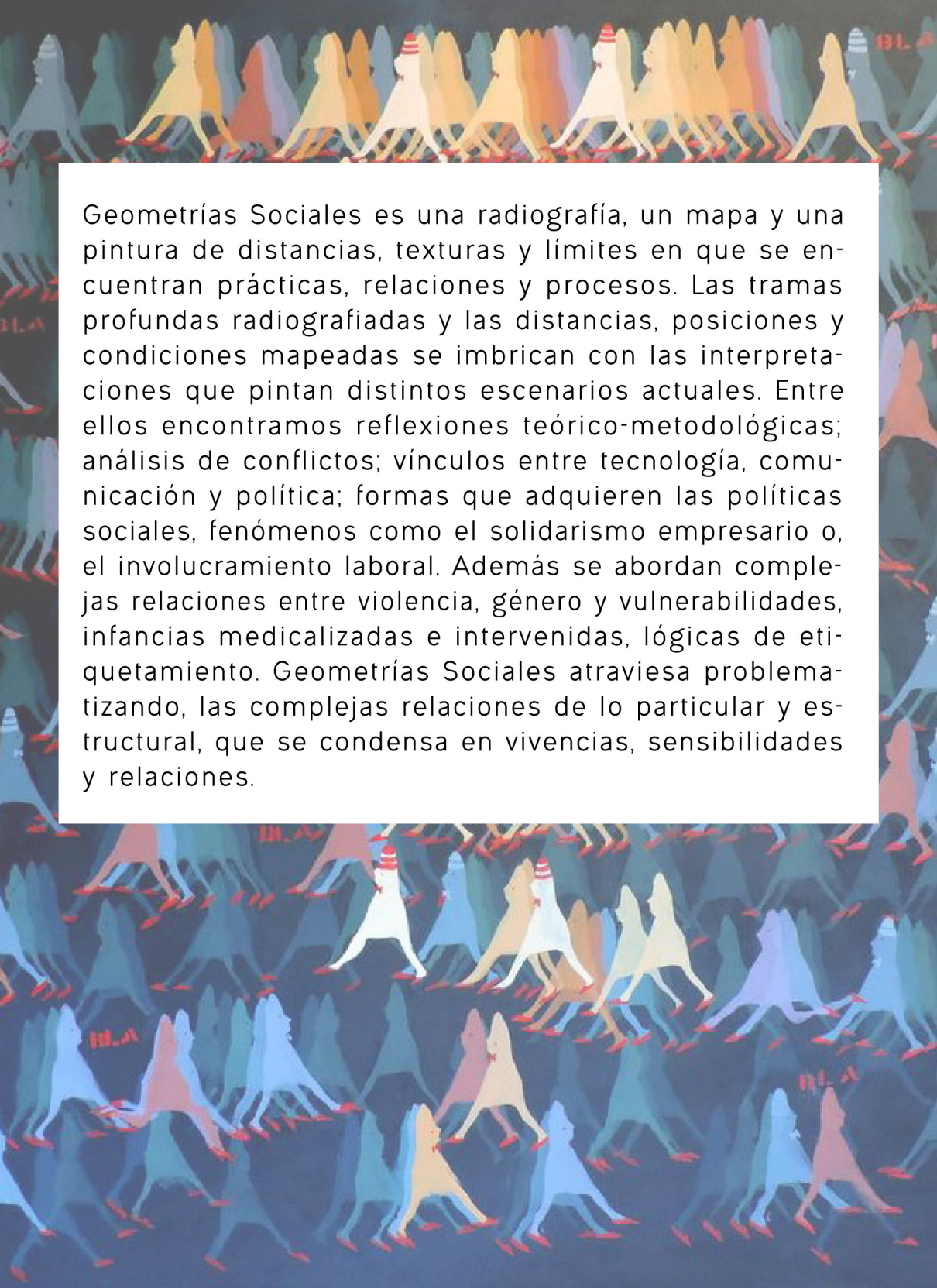
la Universidad de Jaén. Acreditada como profesora titular, septiembre 2012. Miembro del Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer, del Grupo del Plan Andaluz de Investigación SEJ-484 “Genero, Dependencia y exclusión Social” y del Grupo de Investigación de Tendencias Sociales de la UNED. Líneas de Investigación: Exclusión Social, Discapacidad y Dependencia, cooperación al desarrollo y Responsabilidad Social de las Empresas.

*Mario Toboso Martín.* Científico Titular en el Instituto de Filosofía (Departamento de Ciencia, Tecnología y Sociedad) del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC. Sus líneas e investigación se sitúan en estos campos: la intersección entre los estudios sobre la discapacidad y los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (CTS), como marco para unos nuevos estudios sobre ciencia, tecnología y diversidad; el estudio de la discapacidad dentro del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen; los estudios sobre la diversidad funcional; filosofía y fenomenología del cuerpo; accesibilidad y diseños incluyentes; innovación social y ciudadana.

*Luis Antonio Vázquez Becerra.* Maestro en Psicología Jurídica y Forense. Desde el 2005 realiza trabajo comunitario en relación a procesos psico-sociales en contextos de perdón, reconciliación, violencia y arte urbano. Forma parte de Colectivos tales como Uno a uno Paz, Graffiti por la Paz, Opción Retorno, Casa Comunitaria, entre otros. Entre sus publicaciones se encuentran: “Integración Social y Ética Libertaria” en Revista Ciencia, UANL.

*María José Velázquez.* Licenciada en Psicología (Facultad de Psicología-UdelaR). Tesis de Maestría en Psicología Clínica de Niños y Adolescentes UCUDAL, en elaboración. Ejerce su práctica profesional tanto en el área clínica como comunitaria.

*Gabriela Vergara.* Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Ciencias Sociales con Mención en Metodología de la Investigación, por la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Licenciada en Sociología por la UNVM. Coordinadora del Área Vida Cotidiana, del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Integrante del Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflicto (GEsSyCO). Docente de la Universidad Nacional de Rafaela (UNRA).



Geometrías Sociales es una radiografía, un mapa y una pintura de distancias, texturas y límites en que se encuentran prácticas, relaciones y procesos. Las tramas profundas radiografiadas y las distancias, posiciones y condiciones mapeadas se imbrican con las interpretaciones que pintan distintos escenarios actuales. Entre ellos encontramos reflexiones teórico-metodológicas; análisis de conflictos; vínculos entre tecnología, comunicación y política; formas que adquieren las políticas sociales, fenómenos como el solidarismo empresario o, el involucramiento laboral. Además se abordan complejas relaciones entre violencia, género y vulnerabilidades, infancias medicalizadas e intervenidas, lógicas de etiquetamiento. Geometrías Sociales atraviesa problematizando, las complejas relaciones de lo particular y estructural, que se condensa en vivencias, sensibilidades y relaciones.